

Me compraste pero jamás seré tuya


LILLY PAD
Me compraste pero jamás
seré tuya

Me Compraste Pero Jamás Seré Tuya

Serie Hermanas Cavour- Libro #1

Lilly Pad

Lilly Pad

Copyright © 2022 Lilly Pad

All rights reserved

The characters and events portrayed in this book are fictitious. Any similarity to real persons, living or dead, is coincidental and not intended by the author.

No part of this book may be reproduced, or stored in a retrieval system, or transmitted in any form or by any means, electronic, mechanical, photocopying, recording, or otherwise, without express written permission of the publisher.

ISBN-13: 9781234567890
ISBN-10: 1477123456

Cover design by: Art Painter
Library of Congress Control Number: 2018675309
Printed in the United States of America

Este Libro va dedicado a todas esas personas que creen que por haberse casado y tener hijos los sueños deben de morir, no es así, nunca es tarde para hacer lo que más deseas o sueñas.

Cree en ti siempre, no pierdas las esperanzas.

Para ti mamá y para ustedes mis niños, sin ustedes que sería de mí.

Contenido:

Prólogo
Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capitulo11
Capítulo 12
Capítulo 13
Capítulo 14
Capítulo15
Capítulo16
Capítulo 17
Capítulo 18
Capítulo 19
Capitulo20
Capítulo 21
Capítulo 22
Capítulo 23
Capítulo 24
Capítulo 25
Capítulo 26
Capítulo 27
Capítulo 28
Capítulo 29
Capítulo 30
Capítulo 31
Capítulo 32
Capítulo 33

Capítulo 34
Capítulo 35
Capítulo 36
Capítulo 37
Capítulo 38
Capítulo 39
Capítulo 40
Capítulo 41
Próximo Libro
Acerca del Autor

Para mi madre y a mi hijo que me animan siempre a que no me rinda, dándome el ejemplo ella siempre día a día.

Gracias Madre por todo.

Este libro es un trabajo de ficción. Cualquier referencia a eventos históricos, personas reales o lugares reales se usa de manera ficticia. Otros nombres,
Personajes, lugares y eventos son producto de la imaginación de la Autora, y cualquier parecido con eventos, lugares o personas reales, que vivan
O esten muertos, es pura coincidencia.

© Copyright 2021 Todos los derechos reservados, incluido el derecho de reproducción total o parcial de esta obra, en cualquier forma, son de propiedad de la Autora, queda prohibido, sin el permiso expreso por escrito de la Autora.

Cualquier duda o reclamo escriba a Bookslillypad22@gmail.com

Sígueme en Facebook estoy como:

 Manjarrez Hope

Mi Página de Autora:

 Lilly Pad Books

Sinopsis:

Ella es solo un medio para un fin en su familia, *Allecra Cavour Castagna*, de 19 años solo quiere ser libre e independiente con su hermana pequeña Isabella lejos de sus padres y su hermano mayor que ha cambiado

por alguien muy frío y distante, ella está enamorada y muy ilusionada con *Rafaelo Mazzini*, sin embargo, a las malas tendrá que aprender que no todo en la vida es como ella esperaba, su vida se desmorona en el momento que su padre la usa como una ofrenda de paz para un líder de un territorio vecino.

¿Será que se hunde con el futuro que han decidió para ella o logra escapar y renacer como una mujer fuerte?

Dante Morello no sabe y tampoco quiere saber lo que es amor ni de sentimientos, él solo sabe de negocios y pasar un buen rato con sus chicas, en el momento que lo presionan para que acepte la ofrenda de paz proveniente del hombre que más odia y ansia matar, ofreciéndole a su hija en matrimonio, él solo se plantea un objetivo torturarla y hacer que se arrepienta por participar en los planes de su padre.

Este libro puede contener lenguaje fuerte, escenas de sexo forzado y consensuado, escenas de abuso y maltrato físico, puede resultar en desencadenante para personas susceptibles, por favor proceda con cuidado, son personajes ficticios no se pretende burlar ni ofender a nadie, solo entretener al público lector.

Prólogo:

Se escucha a lo lejos como ladran intensa y furiosamente los perros guardianes, los gritos intensos de los hombres como luchan con los integrantes de la banda rival para ser más específica Los Gambino, me arrepiento el día que no luche más para no tener nada que ver con ellos, pero Padre amenazo la vida de Isabella y no pude oponerme más, siento como tiembla la mansión y se escuchan más cruce de balas, los niños empiezan a llorar agarro a Niccolò mientras Isabella toma en brazos a Gianna, siento que se abre de golpe la puerta y apunto sin que me tiemble la mano a quien ingreso a la habitación, con alivio veo que es Gabriel, bajo el

arma y le pongo el seguro acomodándola en la parte de atrás de mi pantalón.

Sonrió y le digo — No me asustes así, casi meto una bala en tu frente, ¿Bellarosa, dónde está? — tomo de la mano a Isabella y espero su respuesta.

— ¡*Principessa!,* sabes que está a salvo y esperando pongámonos en marcha si no tendré que soportar sus gritos y la lata que me va a dar, ¿Quieres que te ayude con Niccolò?— me dice extendiendo las manos, ese gesto solo hace que apreté a mi bebé más en mi pecho.

— ¡No, déjalo lo llevo yo!, indícame el camino antes de que lleguen a nosotros y no solo nos llenen de balas, sino que se lleven a mis bebés ese *porco mujeriego*— le digo tratando de aguantarme el coraje.

Avanzamos por la parte de atrás de la mansión donde están dos SUV esperándonos, intensifico mi agarre en la mano de Isabella y la insto a que camine conmigo más rápido detrás de ella están dos hombres más del Clan de los Riina cuidándonos.

Alcanzamos a subir a los autos cuando se escucha una fuerte explosión seguido de más disparos eso solo significa lo que más temía, que lograron penetrar en el complejo, ya en la seguridad del auto acuno a mi bebé tratando de calmarlo y me aseguro de que Isabella este con Gianna a salvo junto a mí.

Una vez que me cercioro que están bien ambas, solo me queda observar horrorizada como las llamas van tomando vida en la parte del frente de la mansión, solo espero que la mayoría haya podido escapar necesito tener más gente de mi lado si quiero recuperar lo mío y pelear por mis hijos.

¡*Dante me las pagaras!, una por una nadie se mete con una Cavour y vive para contarlo, por cómo me usaste y jugaste conmigo sin piedad…*

Capítulo #1

Hace 3 años:

Allecra:

Bellarosa y Gabriel están conmigo en la mansión de mi familia pasando el rato en la piscina y conversando calmadamente, al otro lado un poco más apartados de nosotros están también unos socios de papá y está él… Rafaelo Mazzini tan alto y guapo, es rubio, ojos verdes cuerpo fuerte bien construido y músculos definidos, me gustan los hoyuelos que se le hacen al sonreír, pasa su mano por su cabellera lacia despeinándose un poco, me pilla mirándolo y me sonríe pícaramente mordiéndose el labio, es dos años mayor a mí, pero no me importa tengo 19 en seis meses tendré 20, espero que si Padre me pregunta con quién quiero casarme, él me ayude una vez sepa la respuesta o puede ser que Rafaelo pida mi mano antes, yo solo quiero un hombre en mi vida y es él.

— ¿Oye *Alle* que paso vamos o no a cenar con los compañeros de la universidad mañana?, debes ir bien guapa— dice Bellarosa salpicándome agua de la piscina.

Me río y puedo ver como los guardaespaldas de padre dejan de respirar por verme con cara de enamorados, a Gabriel parece no afectarle en lo más mínimo, pero mi amiga siempre me dice que soy un bombón andante.

Me considero normal, mi cabello es del mismo color del chocolate, café oscuro hasta media espalda, ojos turquesas al igual que los de mi abuelo materno, piel blanca y tersa, curvas generosas regalo y herencia de mi madre, nariz respingona y pequeña, labios regordetes, mido 1,68 cuerpo atlético me gusta mantenerme en forma.

Pero nada de esto sirve, si a quién quiero que me devore entera de pies a cabeza solo me da miraditas y guiños de ojo.

Volviendo a la realidad me giro hacia mis amigos y respondo— ¡Claro que sí!, ya tengo el vestido listo ayer lo compré en internet y llego esta mañana— respondo toda alegre a mi mejor amiga.

— Bueno, chicas las dejo tengo asuntos que atender un gusto pasar con dos mujeres hermosas, ¡Me llamas cuando estés en casa Bellarosa!— mientras le dice eso a su hermana, me abraza y me da un beso en la mejilla, luego va y despeina la cabeza de su hermana.

Antes de que pueda decir algo mi amiga se adelanta — ¿No sé por qué no te fijas en mi hermano?, es un buen partido y de paso algún día tomara las riendas del negocio familiar, ¡en lugar de Rafaelo que es un imbécil!, he escuchado rumores sabes, la gente habla y no muy bien, me refiero a como es en la cama y como es él en realidad cuando deja el show de niño angelical, solo digo amiga si te va lo rudo, ¡Adelante todo tuyo pero ten cuidado!— dice algo seria.

— Tranquila está bien, solo lo observo por lo que es un buen pedazo de carne— trato de calmarla y cambio de tema — ¿Bella Vamos a la disco hoy? , estoy algo aburrida, debo disfrutar antes de que entre nuevamente a la Universidad y no me dé tiempo de nada, anda levántate y vamos a arreglarnos antes de que padre me note del todo y me dé tareas desagradables con sus socios— me levanto pongo un vestido sobre mi traje de baño de dos piezas no sin antes darme cuentas de las miradas que me lanzan todos.

Sé que no soy fea debería sentirme bien y lucirme, pero simplemente no es lo mío, pasar desapercibida si, esa tarea de destacar se la dejo a mi amiga para eso la llevo siempre a todos los lugares.

Salimos sin ser notadas por padre y subimos rápido a mi habitación, estamos probándonos vestidos cuando tocan la puerta, dejo el vestido que iba a probarme y me voy a abrir para ver quién es. Del otro lado veo a Milo, creo que es su nombre no recuerdo, luce todo serio y algo osco —¡Srta. Su

padre quiere que baje inmediatamente! —dice con una cara como que odia verme.

—Claro, déjame ponerme algo encima y bajo puedes esperarme o irte adelantando — digo para que se vaya porque por Dios que no me gusta este tipo nunca me ha caído bien me da mala espina.

— ¡No!, la espero me dio órdenes específicas que la lleve ante él— dice apretando los dientes, bueno eso si es algo raro en este tipo, ignoro la sensación que tengo pego una sonrisa a mi rostro y le digo que está bien cerrando la puerta en su cara.

— ¿Está Todo bien *Alle*? — pregunta Bella mientras gira en el espejo y le hace caras a Isabella para hacer reír a mi hermana menor de 14 años.

Para que no se preocupen pongo una sonrisa y les digo —No nada, es padre que quiere decirme algo, sigue buscando que ponerte que ya subo, no demoro— agarro un jean me saco el albornoz que tenía puesto me lo pongo y una blusa cualquiera, abro la puerta y le digo que me indique el camino.

Cinco minutos después estoy en el despacho de padre junto con mi hermano mayor Luciano, me mira, pero no veo nada en su rostro, ni empatía, ni odio ningún sentimiento, creo que Padre hizo muy bien su trabajo con él.

Me giro hacia padre y miro al suelo siendo lo más sumisa que puedo quizás así me deje ir más rápido — ¿Llamaste padre? — cruzo mis manos delante de mí y espero su repuesta puedo sentir su mirada desdeñosa en mí lo cual me hace cuestionarme ¿será que alguna vez me amo? O solo quiere a Luciano y está decepcionado de nosotras, aunque lo único que ve en nosotras es que puede obtener beneficios casándonos con quién le plazca y así ganar más poder en los negocios y las calles, muerdo mi labio inferior y espero.

—¡En unos meses necesito que estés lista y seas mucho más obediente!, te casaras con un maldito cabrón que me quiero sacar de encima, espero por tu bien que lo mantengas feliz y no te devuelva, porque si lo hace lo único

que te esperara es un hueco de 3 metros bajo tierra, ¡He sido claro *Allecra!* — dice con su voz enojada y venenosa.

Logro asentir algo en shock y sin poder creer lo que me acaba de decir a mí, que soy su hija, *¿será que es mi padre o solo es alguien que me acogió*?, ¿Cómo puede hablarme y tratarme así?, si soy carne de su carne en la mafia todos nos cuidamos y valoramos mucho a la familia, pero creo que mi padre se perdió el memo.

Escucho como golpea fuertemente un puño en su escritorio y levanto la vista asustada —¡Abre la boca y responde no te dije que muevas la cabeza como una tonta que no puede usar la boca!— grita levantándose y dirigiéndose hacia mí.

Me agarra de un brazo muy fuerte y hago una mueca de dolor lo más seguro es que me quede marcas de sus dedos y con su otra mano siento el revés que me da y a la vez zarandeándome —¡Necesito que hagas un buen trabajo o juro por Dios que te haré pagar!, es mi cabeza la que está en juego niña tonta y se acabó el cuento de la universidad para lo que debes prepararte es para mantener su cama caliente y embarazarte así puedes atarlo, para que sea un poderoso aliado, quizás así se atenga de no vengarse de mí— espeta totalmente iracundo.

Logro estabilizarme en mis pies y me muerdo más duro el labio.

No respondas mal Allecra, no respondas mal aguanta, falta poco aguanta.

Reprimo mi enojo que burbujea por salir y pongo una cara relajada lo más que puedo y me aclaro la garganta —¡Está bien padre, entendí, daré lo mejor de mí no lo defraudaré!, ni el Señor me devolverá, si pasa eso le prometo acabar con mi vida yo misma— respondo suavemente y aguantando las ganas de llorar.

¿Por qué nos odia a mí y a mi hermana?, me da vueltas esa pregunta siempre en la cabeza, solo quiero huir y llevármela lejos por qué Luciano está feliz como esta y madre nunca dejara sus lujos prefiere mantener las apariencias que vivir pobre.

—Después de todo eres una *Cavour*, haz quedar bien a la *'Ndrangheta* y puede ser que sirvas para algo,pero por si no te quedo claro puedo usar a Isabella, realmente no sé los gustos de este tipo, pero estoy dispuesto a todo, ¡te quedo claro!—levantando otra vez la mano listo para darme otro golpe, cierro los ojos y me encojo.

Pero nunca llega, abro lentamente los ojos y veo que Luciano agarro la mano de padre, estoy en shock nunca me ha defendido, bueno cuando éramos niños sí, pero ahora desde que está con padre nunca más lo volvió hacer, padre se quita su mano y me suelta dándome un fuerte empujón que casi me tira al suelo y se gira para enfrentar a Luciano, este a su vez se arregla el traje y los puños, como si no pasara nada.

Dice lo más aburrido que puede —Si sigues golpeándola la rechazara, pero no por inútil, sino porque estás dejándole marcas y así no la querría ni aunque la mandes desnuda— por lo visto eso apacigua a padre y se pasa las manos por su cabello.

Este es del mismo color chocolate como el mío y sedoso, sus ojos son verdes, bien conservado para su edad de 52 años, yo diría que es guapo, pero una vez que lo conoces todo sentimiento muere ahí, se dirige a su silla, una vez que se sienta nos mira a ambos —Tienes razón, es que tu hermana saca lo peor de mí, puedes retirarte y cuidado con querer escaparte o desobedecerme ya sabes que siempre puedo usar a Isabella, igual ella también heredo la belleza y muy pronto desarrollara sus curvas coma la zorra de su madre, ¡Vete ya, largo! — brama muy fuerte.

No tiene que decirlo dos veces más, me voy corriendo de ahí todo el tiempo con la cabeza baja para que nadie vea la marca roja de mi rostro hasta que llego al cuarto.

Apenas Bellarosa me ve deja de reír se cerca a mí preocupada, le hago un gesto con la cabeza que lo deje pasar y entro al baño.

Lloro llena de rabia y dolor, mordiendo mis labios para evitar que salga un ruido no quiero asustarlas, me miro en el espejo y por suerte no me marco mucho, debo buscar una salida, ojos turquesas tristes me devuelven

la mirada no puedo seguir así y tampoco permitirle que me deje sin mis estudios.

No quiero ser una estúpida esposa trofeo como madre, tengo que hacerme mi propio camino, me lavo el rostro tratando de calmarme y empiezo a maquillarlo, nada cargado, todo suave tapo la marca roja que dejo padre y uso un labial rojo intenso, ya puse sombras, rubor y rímel, voy a divertirme ¡no dejaré que me rompas padre! ni tú ni ese hombre que quiere aceptarme como *esposa*, juro que no lo harán.

Salgo del baño y pongo una sonrisa —Bueno vamos Bella ¿O quieres quedarte aquí? ¡porque yo no!, Isabella puedes quedarte aquí, solo hecha llave a la puerta nadie te molestara, pero por si acaso— camino hacia la cama, me saco la blusa, el brassier seguido del jean, tomo el vestido y lo paso por mi cabeza, lo voy bajando por mis caderas bien llenas y redondeadas hasta que me llaga un poco más abajo de mi trasero, tapa lo que debe de tapar, adelante tiene un gran escote aunque no deja ver lo importante, aplico un spray para mi cabello que no se alborote y luzca con brillo.

Me pongo mis tacones de aguja y agarro la cartera de mano, me giro hacia Bella que tiene un montón de preguntas, pero cierra la boca sabiamente y le sonríe a mi hermana para que no sospeche que sucede algo, me acerco a Isabella y le doy un beso en su frente —Te quiero y lo sabes, no dejaré que nunca te pase nada, ahora usa lo que quieras de mi cuarto, yo me voy a distraer un rato— me dirijo a la puerta seguida de Bella que se despide también, una vez que salimos esperamos hasta que escucho el cerrojo de la puerta, Interrumpo a mi amiga que iba a hablar.

—En la disco te digo aquí no, todos escuchan, ¡Vamos!— seguimos caminando hasta el garaje y veo a mi bebé un *Chevrolet Corvette C7 Stingray* color rojo cereza, abro la puerta del pasajero y me subo.

Bella se sube también, presiono el botón de la puerta del garaje para se abra y poder irme de aquí, manejo hasta la salida grande de la mansión, los hombres de padre solo me dejan pasar, una vez que estoy fuera de ese maldito infierno acelero, con rumbo a *Marco´s*.

Aunque no creo que me ayude mucho en distraerme, pero no pierdo nada con intentarlo ¿verdad?

Capítulo#2:

Dante:

¡Estoy explotando de la rabia ese maldito Stefano Cavour me las pagará lo juro!

Bebo de un solo trago mi coñac, estoy tan enojado que ni siento el ardor que provoca en mi garganta, la mujer que está en mi regazo una pelirroja despampanante no hace nada por aliviar mi ira.

Aunque no la culpo, quizás en unas horas más cuando la tenga desnuda y gritando por piedad en mi cama, liberaré toda mi ira con este buen pedazo de carne, mi segundo al mando *Leonardo Bagarella* me mira con cara que sabe que lo que me va a decir me pondrá al límite y me descontrolaré por completo.

Se remueve algo incómodo en su asiento frente a mí, mientras muevo mi mano entre las piernas de la pelirroja y ella se menea sobre mí, se aclara la garganta y me dice —Stefano no solo te robo el cargamento de chicas, si no que ha estado saboteando algunos más, ¡ya nos enteramos que quién estuvo detrás de todo fue él!, como sabe que lo descubrimos envió una oferta de matrimonio con su hija *Allecra Cavour* de 19 años, dijo que es su *ofrenda de paz* que la tomes, asegura que desconocía que eras tú a quién estaba jodiendo, lo cual creo que es mentira solo pensé que debía decírtelo, los ancianos están de acuerdo y dicen que la tomes que así podemos hacernos con su territorio y deshacernos de ellos más fácilmente no lo verán venir, ahora ¿si quieres o no conservar a la chica? ya es decisión tuya—dice seguro y confiado mi amigo, eso me relaja un poco y también me hace pensar con más calma, mientras palmeo las piernas de la pelirroja eso la hace reír.

—Tienes razón no solo voy a aceptar la oferta de matrimonio, la voy a romper y de paso matar todas las ideas ridículas que tenga esa arpía de querer seducirme y ponerme a sus pies, porque eso es lo que le habrá instruido su padre, ¡se arrepentirá de haberse ofrecido como una ofrenda a mí!— respondo más calmado.

—Eso es lo que te decía, debes tener cabeza fría y no dar a notar que quieres tomar su territorio, pero lo que sea que quieres hacer con esta chica, hazlo unos meses después de que se casen, así podemos dar el golpe bien preparados—me aconseja Leo.

Está bien voy a seguir disfrutando la noche hasta que esté listo para irme. El bar-discoteca de lujo es un sitio neutral podemos venir de cualquier territorio y pasar un buen rato es como un respiro, *Marco's* siempre ha funcionado así, aunque prefiero mis clubes nocturnos, de vez en cuando ver caras nuevas y frescas ayuda en algo, estoy viendo a la gente bailar, usar los privados para algo más que besos, consumir líneas de coca en sus mesas, otros ligando en el bar, después de todos somos gente común y corriente detrás de nuestros apellidos y estatus,

Siento unas manos en mis mejillas junto con una muy entusiasta boca buscar la mía, le hago un gesto con la mano a Leo que busque distraerse para que no tenga que ver esto, no soy tímido, para nada solo que en este bar no se hace lo que se hace en mis Clubes donde hay más libertad y decadencia.

Dejo que me bese un poco más y subo mi mano agarrando su cuello separándome de ella, toco su labio inferior con mi pulgar y veo sus pupilas dilatadas producto de la lujuria, apuesto que si le dijera que me folle aquí frente a todos lo haría.

Muerdo su labio inferior y le susurro en su boca —¡Es la última vez que haces eso!, ya sabes que yo mando y controlo todo, *cara*— ella trata de hacer una cara de esas niñas mimadas cuando las reprenden, pero sé que es un acto, así que la suelto.

Sigo observado a la gente, hasta que veo como entran un par de chicas una rubia bonita buenas piernas y tetas, en un vestido dorado, su trasero

respingón es apetecible, no obstante no sé por qué no me causa impresión alguna, las rubias no me atraen.

Miro a su izquierda y esa cosita preciosa sí que capta mi atención, es una belleza con cabello de color chocolate largo y ondulado, caderas grandes, su trasero son unos globos que piden ser mordidos, no sé cómo ese vestido logra tapar eso, unas hermosas tetas y ese escote que me invita a explorar sus pechos, cuando voltea su rostro de frente, me quedo sin palabras es hermosa, como moriría por dejar esa piel blanca, toda roja con mis mordiscos y hacerla gritar de placer, su cara me parece familiar, pero no logro ubicarla.

¡Veremos cómo y con quien se divierte esta preciosidad!

En el transcurso de la noche la veo conversar y bailar con algunas sabandijas de estatus bajo de las calles de Londres, y otros si de buen estatus como el maldito perro faldero de *Stefano*, esa basura de *Rafaelo Mazzini* he escuchado quejas de las chicas que han cometido el error de caer en sus garras, las que lograron vivir, de las que no corrieron esa suerte he visto los cuerpos.

Tirados en callejones cerca de nuestro territorio, esa basura disfruta del sadismo y golpear, no dar placer es un enfermo, lo que me sorprende ¿Qué hace esa preciosidad con él?

Ella por la forma en que lo mira siente algo, sería una pena ver esa belleza terminar en un basurero, la observo como se muerde el labio, lo mira coqueta, la saca a bailar y él deliberadamente toca su culo.

Se hace el distraído pero a ella parece gustarle, eso me llena de una ira irracional ¡no sé por qué!, ya que eso no es mi asunto, solo que no puedo quitar los ojos de ella, tiene las mejillas sonrosadas cada vez que cruza miradas o palabras con él, debe estar enamorada.

Pobre tonta no sabe la basura que es.

Él se inclina hacia su oído y parece que le susurra algo que la hace relajar , aprovecha para morder su oreja, me levanto lleno de rabia y tiro de la mano de *Marina* la belleza pelirroja que me acompaña, no tengo por qué preocuparme por estas tonterías así que mejor me voy a hacer algo que disfruto.

Que es follar, morder y atar, si la chica tonta está dispuesta a estar con un tipo así, solo me puedo sentir pena por ella y dejar a los demás con sus problemas, cruzo miradas con Emilio mi hombre de confianza y le hago un gesto que nos vamos.

Allecra:

Entramos a *Marco's* y en serio este lugar me fascina aquí no hay estatus, ni apellido no hay nada eres uno más.

Solo quiero distraerme no me malinterpreten, no soy para nada liberal sexualmente ni esas cosas, a pesar de que tengo una familia de mierda, ansió casarme por amor y que mi esposo me ame de verdad, pero bueno una chica puede soñar y tratar de conseguir sus sueños ¿no?.

Bailamos, bebemos, cantamos pasan las horas, bailo con algunos chicos que se ven lindos, pero nada más, siempre sintiéndome observada, veo a mis alrededores con disimulo, pero no logro ver a nadie que me este mirando.

Seguimos disfrutando con mi mejor amiga, en serio la amo no sé qué sería de mí sin ella, hasta que me giro y veo a *Rafaelo Mazzini* el hombre de mi vida, desde que tengo 13 lo amo, creo que por eso no me he fijado en nadie más.
Está vestido casual, la camisa se aferra a sus músculos firmes, su pantalón de diseñador se pega a sus piernas bien marcadas, para mi es un Ángel bajado del cielo y sus hermosos labios, moriría feliz si pudiera casarme con él.

Eso me hace recordar lo que me dijo padre hoy, con mucha más razón tengo que buscar una salida, solo me casaré si mi plan de fugarme con Rafaelo fracasa, sigo con esa sensación de ser observada simplemente lo dejo atrás y no le doy más importancia.

Puedo ver la cara de mi amiga transformarse en asco, no sé por qué lo odia si es un caballero, él me ve y se dirige a mí, me saluda con un beso en la mejilla —¡*Mía bella*, dichosos los ojos que te ven!, gira para mí, quiero ver lo afortunado que soy de estar junto a ti— pide haciendo seña con la mano que gire para él.

Me muerdo el labio coqueta y me sonrojo haciendo lo que me pide, se acerca toma mi mano, para llevarme a la pista de baile, es algo medio lenta la música de fondo y muevo mis caderas lentamente algo sensual, no sé cómo hacerlo, no sé si lo estoy haciendo bien cuando siento que él pone su mano en la parte baja de mi espalda.

Luego la deja caer más abajo, me sobresalto un poco, pero como lo veo tranquilo y relajado bailando asumo que fue sin querer lo dejo estar, me abraza más y me pega a su cuerpo siento que se inclina para susurrarme en el oído —Eres lo más lindo y perfecto que he visto, como quisiera poder poner mis manos sobre ti, discúlpame si soy muy franco— después de decir eso me muerde la oreja suavemente siento mariposas en mi estómago y un tirón en mi vientre bajo, me gustan las sensaciones que despierta en mí.

Estaba por decirle algo cuando siento que alguien pasa junto a mí hecho una furia, me hace tropezar sobre los brazos de Rafaelo, lo veo mirar con ira atrás de mí, pero no sé a quién ve, después solo se relaja y pone su máscara de niño bueno…

¡*Okay eso es raro!,* nunca lo había visto así, volteo y veo una cabellera roja cuya dueña es una chica despampanante que sigue a un hombre alto, moreno bien fornido, me atrevo a decir más que Rafaelo, ha de ser algún conocido, regreso mi mirada hacia mi pareja de baile para encontrarlo mirándome el escote.

Bueno esta noche para mi resulto perfecta, porque estoy haciendo algo más que cruzar miradas y guiños con él como siempre hacemos en casa, así que seguiré atenta a que más lograré descubrir de él antes de hacer mi movimiento.

Seguimos bailando hasta las 3 AM, llamamos un taxi ya que bebí demás y en este estado no puedo manejar, Rafaelo nos acompaña hasta que subimos y se despide.

Antes de que Bella le de la dirección al conductor y este arranque, observo como regresa al Bar, y como una hermosa mujer se agarra a su brazo y este le agarre el trasero como a mí, se funden en un beso

apasionado, quizás el odio de Bella sea genuino y no deba poner mis esperanzas en él.

Después de todo no lo culpo siendo el hijo del segundo al mando de padre, no creo que quiera revelarse ante él, con mi corazón rompiéndose y todas mis esperanzas haciéndose trizas, me apoyo contra la ventana mientras el taxi arranca.

No debo renunciar a mi libertad, tan solo si padre no quisiera vender a Isabella también, me iría y no miraría atrás.

Capítulo#3

DANTE:

Estoy cabreado hasta más no poder, este maldito gusano de Stefano se atreve a presionarme frente al Consejo de líderes.

Sacando a relucir sus "*buenas intenciones*" de su ofrenda de paz, juro por lo más sagrado que romperé a su hija, me haré con su territorio, al bastardo lo mataré lentamente para que sepa que joderme no lo hace nadie y vive para contarlo.

Debo calmarme en pocas semanas es la Boda, mañana conoceré a mi *futura esposa,* deben venir a mi mansión no me fio de esa serpiente traicionera, así que mejor aquí, que en su territorio.

Llamo a Emilio para hacerle saber que debe añadir seguridad extra para el día de mañana y que no vamos a ser hospitalarios en nada que se jodan él y su tonta Princesa si creen que me tienen en sus manos.

Saco mi celular y llamo a una Boutique de lujo y escojo un vestido de la talla que me dio su padre para hacer mi regalo de *"cortejo*" no debo dejar que sospechen de mis intenciones, le doy el color que deseo y las especificaciones de cómo lo quiero con sus zapatos a juego.

Una vez que termino la llamada con la boutique, llamo a uno de mis Clubes, me responde mi Administrador Ramiro —¡Buenas tardes, jefe! ¿En que lo puedo servir hoy?— sonrió malvadamente.

—Para mañana quiero que me envíes a una de las chicas más guapa que haya, vístela elegantemente, la mandas a mi casa a las 6:00 pm tengo una cena con unos futuros socios y quiero dar una buena impresión—pido algo risueño.

Me responde muy servicial — ¡Entendido jefe! ¿Alguna especificación más en especial o confía en mi criterio? — me pregunta.

—¡No!, ninguna cualquiera servirá no son tan importantes, se conformarán con observar a cualquiera bien guapa, eso si es lo único que exijo y que tenga buenos modales, no quiero pasar vergüenza— cierro la llamada sin esperar una respuesta, lo que digo se hace y punto.

Me giro al ventanal de mi oficina *Allecra Cavour* haré de tu vida un infierno que querrás irte tú misma de regreso a los brazos de tu papi, no sin antes dejarte arruinada para cualquier otro hombre, así aprenderás a no ser tan servicial con tu padre en sus caprichos.

Allecra:

Me despierto con una resaca fatal, en mi cama de 3 plazas está Isabella hecha un ovillo cerca de la pared, en el centro Bellarosa y yo que caí exhausta en el filo de la cama.

Me levanto lentamente, porque parece que en mi cabeza hay un tambor, doy pasos lentos hasta entrar en el baño, me desvisto lentamente, enciendo la ducha una vez que entro dejo que toda el agua caliente lave mi cuerpo, para que se lleve el sudor y las lágrimas.

Lágrimas de decepción de sentir que estoy sola en este mundo, sin Padre, madre, hermano o alguien que le importe y me ame, es cuestión de minutos para que Padre me mande a llamar, él odia que vaya a *Marco`s*, dice que gente de nuestra clase no deben ir ahí, que lo humillamos cada vez que mi hermano y yo vamos.

Si, el perfecto Luciano parece que no es tan frío y tiene sus propios vicios, me lavo bien el cabello y todo mi cuerpo, alivia en algo mi gran dolor de cabeza, me veo en el espejo y no reconozco a la chica con mirada triste y demacrada que me devuelve la mirada.

Aún no ha empezado mi calvario, no quiero imaginar cómo me veré en unas semanas, ¿A dónde se fueron mis sueños y mis planes? No lo puedo evitar y se me salen más lágrimas, abro el grifo y me mojo el rostro, tratando de serenarme, me empiezo a quitar los restos de el maquillaje de ayer.

Me pongo una blusa fresca y un jean de diseñador, ceñido al cuerpo y empiezo a cepillar mi cabello, abro el cajón de mi mesita de noche agarro el frasco para sacar 2 Advil, me las tomo mientras sigo peinándome suavemente, eso aliviará mi dolor de cabeza.

Escucho que tocan mi puerta, sabía que era demasiado bueno para ser cierto, que Padre iba a esperar más tiempo hasta regañarme si está de buen genio, o castigarme en el peor de los casos, solo espero que madre no esté con él.

Porque sería un infierno completo.

Abro la puerta a medias y es *Camilo* uno de los hombres que trabaja para mi padre es algo "*amable*" por decirlo así, me sonríe, pero veo su incomodidad.

—*Srta. Allecra* su padre la espera en el despacho, dijo que inmediatamente ¿Me acompaña por favor?—dice tratando de evitar hacer una mueca al final.

Suspiro resignada, abro la puerta totalmente y salgo, cerrándola suavemente detrás de mí, —¡Seguro!, lidera el camino— entre más rápido me regañen mejor para mí.

En unos minutos estamos fuera del despacho de padre y veo a Camilo tocar suavemente, recibe una respuesta,este abre la puerta haciéndome señas de que entre.

Pero una vez adentro me arrepiento, porque veo a *Giulia Castagna Garibaldi* toda bien arreglada y vestida de diseñador de pies a cabeza, mi corazón se congela en mi pecho y mis venas se llenan de hielo totalmente, trato de no mostrar nada, porque si no ella lo usará en mi contra.

Rápidamente miro al suelo y tapo mi rostro con mi cabello y pregunto — ¿Llamaste, Padre?— silenciosamente le ruego a Dios.

Por favor, que solo quiera regañarme
Por favor, que solo quiera regañarme
Por favor, que sea eso y nada más

Cuando escucho la voz de mi madre —¡Por lo visto mi hija es ciega porque solo se dirige a ti, creo que debes enseñarle modales!, si no quieres que te haga quedar mal con la familia de su futuro esposo, adelante hazlo Stefano, *Amore mío*— juro que no sé cómo puede ser mi madre si es tan mala o peor que él.

Solamente por el color de nuestros ojos y por qué me parezco a su madre en ciertos rasgos, sé que lamentablemente si es mi madre, pero la

odio con todo el alma, porque quiere que Isabella se parezca a ella en todo desde su forma de vestir hasta cómo comportarse, siendo fría y desalmada, afortunadamente mi hermana saco un buen corazón no como esta mala mujer.

Oigo el movimiento de una silla que es arrastrada hacia atrás y los pasos rápidos que se acercan a mí, siento como una mano se cierra en mi cabello levantando mi cabeza y con la otra me da una bofetada fuerte lastimando mi labio, de la fuerza del golpe me caigo de rodillas al suelo, sé que padre golpea duro, pero esta vez fue más de lo habitual.

Me pitan los oídos y estoy desorientada, pero padre no suelta su agarre en mi cabello, puedo sentir el tirón fuerte de su agarre y saborear la sangre de mi labio partido, me mira con un odio intenso — ¿Por qué insistes en que llevarme la contraria Allecra?, te dije que estabas comprometida, ¿porque sales a *Marco`s* como una *vil puttana*, bebes y dejas que Rafaelo te manosee en la pista de baile, quieres joderme es eso? — me zarandea muy fuerte y no puedo evitar gemir de dolor y lamentarme.

—¡No!, Padre no es así, *Mi scusi*, ¡ay, *Per favore!* No lo volveré hacer, Luciano también va, no pensé que se enojaría— ruego como nunca antes lo he hecho, estoy enojada pero también tan adolorida, tengo que conseguir ser más sumisa para que no quiera golpearme más.

Siento como me da otro revés fuerte y soy arrojada del todo al suelo fuertemente, me golpeó la cabeza en el suelo de mármol, y quedo aturdida un rato.

Logro respirar un poco más tranquila, pero mi cabeza, mi rostro y mi labio palpitan, hago un esfuerzo para apoyarme en mi antebrazo y tomar bocanadas de aire, poder enfocar bien mis ojos en lo que tengo frente a mí.

Lo veo algo distorsionado a padre, pero puedo asegurar que me devuelve la mirada con rabia y apretando los puños, la vena en su frente debe estar a punto de reventar, ¡como quisiera que el cielo se apiade de mí y suceda para ver si soy libre de este infierno de vida que llevo!

—Tienes suerte de que no te pueda golpear hasta la muerte porque te necesito, mañana conocerás a tu prometido, solo espero que hagas un buen trabajo porque lo juro por *Dios, Allecra* haré que trabajes día y noche en el peor burdel que poseo en las calles más bajas y feas de Londres, ¡levántate y ándate!, no lo olvides mañana a las 5 pm debes estar lista, vamos a la casa de *Dante Morello* no me importa si te lo tienes que follar en el baño, pero has que ese *bastardo arrogante*, no salga con alguna excusa barata de que no va a aceptar el matrimonio— me hace un gesto de que salga de su despacho.

Como puedo logro levantarme y camino hasta la puerta, la abro con manos temblorosas, una vez que puedo estabilizarme algo, salgo levantando mi cabeza aunque me odien soy una Cavour.

Debo de tratar de ser fuerte frente a estas personas que un día podrían llegar a ser mis empleados, aunque no es un secreto para ellos que Padre me golpea, pero no puedo dejar ver debilidades a los demás.

Llego a mi cuarto y me dirijo directo al baño, ¡felicidades Padre! Quiere que seduzca al *porco* al que me quiere ceder y me rompe el labio, debo serenarme Rafaelo no será de ayuda, Gabriel y Bellarosa me pueden ayudar, pero no puedo poner ese peso en ellos no por ahora.

Si este tal Dante resulta ser una opción, debo explorarla no por mi bien ni el *animal* de mi padre, sino por el bien de Isabella, ella debe de tener una mejor vida aunque padre aún no la golpea y parece ser paciente.

Me pregunto ¿por qué me odiara tanto?, es verdad que Luciano e Isabella tiene el cabello algo rubio con reflejos rojizos igual que madre, pero padre y yo tenemos el mismo cabello, no entiendo el por qué me rechaza.

Limpio mi rostro y la sangre, me maquillo y trato de ponerme un labial con color fuerte un tono vino, y aunque si miras de cerca se nota lo hinchado.

El problema será mañana ojalá no se torne morado, salgo del baño, ya ambas están despiertas, me acerco a mi hermana y la abrazo fuerte besando

su cabeza, juro que si algún día llego a ser madre no dejaré que nada ni nadie toque a mis hijos, de seguro yo tampoco lo haré, *lastimarlos.*

Bella nota lo hinchado que esta mi labio y veo como sus facciones se contorsionan con ira, le hago seña de que no diga nada y se dirige al baño hecha una furia, siento que Isabella me aprieta fuerte, miro hacia abajo le sonrió .

— ¡Hola, *bella sorella! ¿Descansaste* bien?— espero que ella mantenga su inocencia y no se convierta nunca en alguien como madre.

—Sí, Allecra si lo hice, ¿Te divertiste ayer hermana?, ¿cuándo podre ir con ustedes a la disco? — pregunta toda entusiasmada, no puedo desilusionarla negándome, le acaricio su cabello —Cuando tengas 17 hermana, solo espera unos años y podremos ir juntas, pero eso si no puedes estar con chicos, solo bailar, *¿va bene sorella?* —respondo sonriéndole

Me sonríe de vuelta, de repente su mirada cae en mi labio hinchado y su sonrisa se borra de golpe, su cara se transforma en una de horror completo y preocupación — ¿Padre te volvió a golpear? ¿Por qué lo hace?, no se supone que nos debe de cuidar, no lo permitas *Allecra* pidamos ayuda— no dejo que la desesperación y la tristeza me llene, tengo que ser fuerte por ella y por mí, porque así tenga que dar mi vida no dejaré que le pase nada a ella, con esto se forma un nuevo plan en mi cabeza, voy a exigir llevarme a Isabella,

Primero debo hacer mi mayor esfuerzo conociendo a este tal *Dante,* más tarde lo busco en internet a ver que sale de él para saber a qué atenerme, si hay una posibilidad de que pueda llevarme a Isabella conmigo lo haré, no la dejaré en este lugar con esta familia que de familia no tiene nada.

Le froto la espalda y le digo que nada pasara, aunque ni yo tengo seguridad de eso, pero hago que me crea, sacaré a mi hermana de esto y cuando lo logre haré que todos sus sueños se hagan realidad y que se case por amor no como yo…. Que debo ser intercambiada por el beneficio de mi padre.

Dios por favor ayúdanos esta vez…

Capítulo#4

Allecra:

Hoy es el día de conocer a ese mujeriego de Dante Morello Massino, espero que no sea como padre porque ahí si temo cometer una locura, como suicidarme y dejar sola a Isabella, niego con la cabeza para despejar esas ideas tontas.

¡Qué te pasa Allecra, no los dejes ganar esta no eres tú!

Me puse el vestido que madre me dejo en la cama, me hace parecer que soy una niña grande y mimada, creo que lo hizo a propósito por negarme a reconocerla en el despacho de padre.

Es hermoso aunque no creo que sea como para conocer *a tu prometido*…. ¡*Argh!* que enojada me siento, es rosa pálido, de un material fresco y bien ajustado al cuerpo, en el pecho no hay un escote gracias al señor, en la espalda pues madre se lució es muy bajo tanto que me preocupa que se vean la cinturilla de mis bragas de encaje.

Para colmo la falda del vestido es muy alta, estoy preocupada por si me toca subir escaleras de seguro que sus guardaespaldas se darán un espectáculo al verme subiendo, la parte de arriba es de chiffon de seda y la falda de tull es algo acampanada, de seguro pensara que me creo una niñata, no sé si quieren que lo enganche o que él se decepcione más rápido.

No me malinterpreten me encantaría que él no aceptara esto, pero la realidad es otra.

Tomo un respiro profundo me termino de maquillar, y me duele tocarme el labio no creo que el labial logre disimular como padre me lastimo, pero la base y el corrector si logran tapar mis ojeras y el moretón en mi mejilla y el que tengo cerca del labio, me dejo el cabello suelto esta vez lo alise, me pongo una pulsera sencilla, agarro mi cartera de mano, meto lo esencial por si me toca dejar a padre y ese *porco donnaiolo.*

También vienen Rafaelo y Luciano, el pensar en Rafaelo mi corazón duele, aunque no puedo dejar de sentir lo que siento por él, tantas ilusiones que me hice y pensé que me corresponderían me calmo no quiero dañar mi maquillaje.

Escucho que tocan mi puerta y me apresuro a guardar mi celular, recordando que hoy era la reunión con los compañeros de la Universidad y no puedo asistir por estar en esta estúpida cena con mi futuro esposo, extraño mi vida de antes no puedo creer que en un abrir y cerrar de ojos todo se fue…

Abro la puerta y le sonrió a *Camilo*, es gentil aunque no se me olvida que es leal a mi padre, me hace un gesto de que debemos bajar y cierro mi cuarto con llave, aunque no servirá de nada porque si padre quiere tumbar la puerta nada lo detendría.

Nos dirigimos hasta donde están padre, Luciano y Rafaelo, estúpido corazón no puede evitar palpitar fuerte cada vez que lo veo, les sonrió, rápido bajo mi mirada al suelo y me vuelvo lo más sumisa que puedo —¡Estoy lista, Padre!, Rafaelo buenas tardes un gusto verte, Hermano igualmente— mordiendo mi labio inferior espero hasta que dé su aprobación y no me golpee aunque creo que muy en el fondo es inteligente, ¿Porque cómo explicaría mi apariencia?

Me alivia saber eso aunque sea un poco, se me escapa una sonrisa, y padre no la deja pasar se acerca lo más que puede y susurra —Veo que estas de buen humor, espero que lo atrapes si no verás lo que te espera al llegar a casa, ¡está claro *Allecra!*—Reprimo un estremecimiento de rabia que me invade al escucharlo, logro asentir y a su vez recuerdo que padre odia que no responda rápidamente le digo —¡Si Padre está claro!— lo siento que gira y avanza hacia la puerta.

Levanto un poco la vista y observo a Rafaelo mirándome con algo nuevo en sus ojos una emoción rara que brilla y no sé descifrarla que es, rápidamente miro a padre y veo que le hace señas a sus hombres para irnos y lo sigo, Rafaelo aprovecha para ofrecerme su brazo y lo tomo por costumbre, me observa detenidamente mientras avanzamos hacia los autos —Te extrañe, cuando te fuiste me quede muy solo y triste— dice con una voz que sé es de falsa tristeza, enarco una ceja y le lanzo una sonrisa de incredulidad mientras niego con la cabeza.

Trato de calmarme y recordar que él es un falso igual a todos, me aclaro la garganta — ¿De verdad? Creo que lo dudaré, me pareció ver que te quedaste en buenas manos sabes —digo totalmente escéptica y algo risueña.

Por mucho que no me corresponda sentimentalmente debo tener un aliado para cualquier situación inesperada, por si no resulta este tipo *Dante* y me tenga que escapar no creo que Rafaelo se niegue ayudarme, nos conocemos desde niños.

Bueno libero mi cabeza de todos esos pensamientos, me centro en el ahora, en lo que viene y en que tengo que tratar de poner de mi lado a este *playboy*.

Me toca ir en el mismo auto que Rafaelo, padre y Luciano van en el otro, honestamente no tengo cabeza para entablar más charla con Rafaelo le digo que me duele la cabeza y lo deja estar, media hora después llegamos a una Mansión que deja corta a la de mi padre, con muchos más hombres resguardando el lugar, deja en vergüenza a mi padre en lo que respecta a seguridad.

Se comunican con el dueño del lugar y nos dejan pasar, mi corazón va a mil parece que se va a salir de mi pecho, lo toco delicadamente con mi mano para tratar de calmarme solo que no lo consigo, tomo suaves respiraciones y trato de poner una cara relajada.

Ingresamos por un camino largo y no se aprecia mucho solo árboles a los alrededores da la impresión de que está abandonado, pero no es así, puedes sentir que eres observado en todo momento, finalmente llegamos a la entrada de una inmensa casa, parece hasta algo antigua muestra buen

gusto y elegancia por todos lados, lo que me dice que este playboy será algo excéntrico, solo espero que no tanto aunque es pocos años mayor a mí no sé qué tipo de persona es, una cosa es lo que muestra las cámaras, sus fotos, los reportajes en las páginas de internet o revistas de chismes y otra es como será a puerta cerrada, lo cual si soy totalmente honesta me aterra.

Pero debo ser fuerte, no puedo evitar apretar los puños de impotencia, mientras estoy sentada esperando que abran mi puerta, siento que Rafaelo ya está bajando, imagino que Padre y Luciano ya deben estar siendo recibidos por Dante, aunque hice una búsqueda exhaustiva en ninguna se podía apreciar bien su rostro, abren la puerta de mi lado y para mi sorpresa es Rafaelo con una sonrisa me extiende su mano y le devuelvo la sonrisa.

Me ofrece su brazo lo tomo y caminamos hasta donde esta padre, pero nos recibe un extraño, nos acercamos más y puedo ver que no es el señor de la casa porque Dante es moreno alto, bien fornido y este caballero es rubio alto, con músculos bien escondidos en su traje, su rostro es hermoso y a su vez también peligroso, lo sé en la forma calculadora que nos observa y cuando se acerca muestra una sonrisa cortes.

—¡*Bienvenidos Caballeros Y Srta*.!, Dante los espera adentro tuvo una pequeña reunión de último minuto ya la está terminando, por favor los invito a que pasen y se pongan cómodos— lo último lo dice con una sonrisa algo burlesca, eso me da una mala espina no me gusta nada, le sonrió de una forma que espero sea educada más no una mueca horrenda con lo nerviosa que estoy dudo que lo haya logrado.

Seguimos a este hombre guapo hasta una sala elegante, se nota su buen gusto por lo visto acerté, todo iba normal hasta que veo en uno de los muebles a quien creo es *Dante Morello.*

Bien cómodo con una pelirroja exuberante, esta escena se me hace algo familiar, pero no puedo ubicarla donde, mi estómago está hecho un nudo, no solo parece que tienen historia, la tiene en su *regazo* mientras ella besa su cuello y luego su mandíbula, agarrando su rostro dejando claro que le pertenece, ¡*qué mierda!*

No solo eso, él me mira como si me *odiara* y pudiera hacerme desaparecer, luego mira a mi izquierda y si las miradas pudieran matar juro que Rafaelo estuviera derrumbado en el suelo ya.

Su mirada se estrecha en mi agarre en el brazo de Rafaelo, algo hace tic en su mandíbula juraría que si me concentro lo suficiente podría escuchar como rechina sus muelas hasta donde estoy, él aprieta su agarre en las piernas de la chica.

Esto es un insulto y un rechazo rotundo, solo espero que padre entienda que no es mi culpa si este playboy no acepta el matrimonio.

¡*Señor por favor! Que* padre entienda que esto no es mi culpa y se quite esa idea de la cabeza, el Hombre alto y guapo me mira para ver mi reacción, pero mantengo mi rostro en blanco sin demostrar nada y levanto mi ceja como diciéndole *¿esperas que haga una escena, amigo?*, él solo sonríe y niega con la cabeza.

Rafaelo se inclina hacia mí y me susurra en el oído —Mantén la compostura y sonríe por favor, tu padre cuenta contigo— después empieza acariciar mi mano lentamente y haciendo círculos con su pulgar como tratando de calmarme, eso solo me desconcierta no sabía que él estaba al tanto de lo que padre quería hacer para mí.

¡Tonta Allecra!, solo tú puedes pensar eso ya deben de saberlo todos en nuestro círculo y lo tonta que estoy quedando con esto que hace él.

Eso solo me enoja más, *disgustoso playboy,* padre logra recomponerse rápido y se aclara la garganta — ¡Dante *Morello* es un placer!, vinimos para tratar lo de tu compromiso con mi querida Allecra, pero veo que estabas cerrando algún trato importante, bueno debemos charlar seriamente — Lo dice arrogante como el líder que es, toma asiento en un sillón cerca de la pareja amorosa, me siento asqueada, si pudiera correr lo haría.

Veo que la vena en su sien se abulta más y le susurra algo a la *puttana* en su regazo, ella sonríe y le planta un beso en la boca, él corresponde gustosamente, ella tiene la osadía de gemir.

¡Querido, Jesús!, si antes sentía asco ahora seguro que quiero vomitar todo lo poco que alcance a comer hoy, trago fuerte, después de un minuto que parece eterno, ella se levanta de su regazo, él palmea su trasero, eso la hace sonreír y caminar meneando sus caderas, pasa rozando a Rafaelo, este le lanza una sonrisa seductora.

¡Es jodidamente en serio!, esta asquerosa no se conforma con ese playboy también quiere a Rafaelo.

Pobre Dante parece que en el departamento de su hombría deja mucho que desear, ese pensamiento me hace sonreír y otra vez mirar hacia donde está sentado, para encontrarlo mirándome mortalmente serio.

¡Dios mi padre me va a entregar al diablo en persona, apiádate de mi señor!

Capítulo #5

Dante

Cuando la vi solo esperaba que sea como esas mujeres expertas en seducir y con total seguridad.

No me espera a la belleza de la disco, no puede ser más hermosa de cerca, unos labios que pedían a gritos que los bese, bien regordetes y delicados, unos ojos hipnotizadores, un rostro hermoso, un cabello largo y sedoso del color del chocolate, apreté mi agarre en las piernas de Bianca.

Me pican las manos por agarrar ese cabello en un solo puño, mientras la imaginaba de rodillas ante mí, cerrando esa boca en mi polla y chupándola como si su vida dependiera de ello, sus tetas perfectas y redondeadas las podía apreciar en su vestido bien ceñido al cuerpo.

Aunque ese color algo infantil que usaba no me gusto en absoluto la prefería desnuda y en mi cama, sus piernas bien torneadas y jodidamente preciosas, me las podía imaginar ya cerrándose en mi cintura, mientras la follaba contra la pared.

¡Concéntrate Dante, deja de portarte como un maldito adolescente cachondo!

Observe su rostro en blanco y luego como esta agarrada del brazo de ese maldito de *Rafaelo*, en mi mente hizo todo *clic*, mi supuesta prometida no solo es jodidamente hermosa, estando ya comprometida conmigo salió a ligar a bares y de paso parece tener un enamoramiento con esta basura de hombre.

Juro por Dios que si descubro que es alguna artimaña no solo lo mataré, a ella también y toda su familia por tomarme por un tonto, siento como rechinan mis dientes a tal punto que parece que se van a partir.

El desgraciado de Stefano toma asiento sin que lo invite y se pone cómodo, diciéndome que debemos conversar, le susurro a Bianca al oído que me espere en el cuarto de huéspedes desnuda y lista que en un momento voy.

Esto hace que me bese y solo por hacer que esa arpía igual a su padre se arrepienta le devuelvo el beso, ella gime escandalosamente lo cual hace que se gane un par de azotes de mi parte más tarde, se levanta y se va menando sus caderas sugestivamente juraría que hasta el propio Stefano le echo una mirada.

Pasa rozando a Rafaelo que traviesa, otro castigo más para ella por ese atrevimiento, observo a mi futura esposa sonreír, bueno eso es raro y cuando me devuelve la mirada creo que sabe que ha cometido un error.

¡Oh cariño!, no sabes dónde te has metido haré que aprendas la lección.

Allecra:

Trago fuertemente y me paro detrás de padre hasta que me digan lo contrario.

Padre habla con seguridad —Bueno Chico, traje a mi hija para que veas que mi ofrenda es genuina, ¿Cuándo te casaras o te la llevaras?, no tengo problema si es hoy mismo, les daré un tiempo para que conversen a solas y decidan las fechas—dice totalmente confiado reclinándose en el sillón, Rafaelo tiene cara de querer irse tras esa mujerzuela y Luciano cara de querer estar en cualquier otro lado y no aquí.

Dante sonríe ante las demandas de mi padre y se pone más cómodo—¡Está bien váyanse, voy a hablar con mi *futura sposa, suocero!* —responde con sorna

Le hace un gesto al hombre guapo que nos recibió y padre se pone de pie —Leo por favor acompáñalos a la otra sala debo tener una charla aquí, con esta belleza—ordena sin más, me dan ganas de estrellar mi puño en su rostro, pero solo aprieto mis manos fuertemente.

Miro como padre se va junto con los demás, ese momento aprovecha mi supuesto prometido para acercarse, me rodea lentamente observándome y analizándome cada detalle, como si fuera una yegua fina que va a adquirir.

No lo niego es bien guapo casi como uno de esos modelos famosos de revistas diría yo, sus labios finos y sensuales, una nariz recta y bien masculina, su barbilla con un hoyuelo al final y con una barba bien cuidada, sus cejas negras bien marcadas me gustan,su cabello es negro intenso, es alto y musculoso bastante diría yo.

Como el guapo de Leo creo que dijo se llamaba, su perfume es exquisito, me embriaga, se me escapa un suspiro y algo asustada le devuelvo la mirada, contemplo cómo se acerca tanto que casi estamos nariz con nariz.

Le devuelvo la mirada, él levanta la mano me acaricia la mejilla lentamente casi con delicadeza hasta que llega a mi cuello y la cierra pero no cortándome el suministro de aire, solo para hacerme saber que él manda, acerca su boca a mi oído con una voz venenosa me dice —¡Se supone que aquí es donde tratas de mostrarme tus encantos, *Allecra*! — no puedo evitar que se me escape un gemido ¿Qué me pasa?, ¡Esta no soy yo nunca antes he reaccionado a este tipo de cosas porque de todas las personas es con él!

Eso lo hace sonreír y soltarme con una mueca de asco en su cara, no sé qué acaba de pasar estoy muy confundida con este hombre, despierta cosas en mi cuerpo que pensé que estaban dormidas, pero debo despejar mi cabeza y centrarme en lo que quiero.

— ¿*Dante* verdad? Es un placer para mí conocerte y ser tu esposa, no tengo ningún problema en que nos casemos, mañana, en un mes o en un año, solo tengo una petición que hacerte y es que exijas que mi hermana Isabella venga conmigo, te lo imploro, ¡haré cualquier cosa que quieras!, mataré a quien quieras, seduciré a quien quieras, lo que sea— odio suplicar lo odio, pero por Isabella haré lo que sea y con quien sea.

Me lanza una mirada larga y evaluadora, se vuelve acercar a mí agarrándome del cuello, esta vez poniendo más presión —¿Lo que sea?, entonces asumo que me estoy ganando una esposa obediente la mejor diría yo, solo quiero que me respondas algo — susurra furiosamente.

—¡Pregunta! — digo mi respuesta con dificultad por la presión que ejerce.

— ¿Qué gano yo con todo esto que me pides? Dime, ¿porque debería ceder a tu petición?— una vez que termina de decir eso me suelta y empuja, como ya estoy acostumbrada a que padre lo haga, me estabilizo con facilidad.

—¡Lo que quieras ya te lo dije!, pide lo que sea que haré hasta lo imposible para dártelo— respondo seriamente a pesar de que estoy rogando

—Está bien, pero tendrás que estar en mi cama todos los días, quieras o no, ningún otro hombre más puede acercarse a ti o juro que los mato a ambos y de paso a tu hermana, aunque pensándolo bien, quizás pensaré que fin le doy tengo un burdel nuevo donde hay clientes que les gustan menores de edad, por cierto ¿más o menos qué edad tiene ella 12 o tal vez 13? — dice totalmente risueño y mi boca cae abierta este hombre ha de pensar que yo soy como la mayoría de zorras que andan con él y no solo eso, sino que amenaza con hacerle algo a mi hermana rápidamente me recompongo, me armo de toda la paciencia del mundo para no abofetearlo ahí mismo debo ganármelo y una vez fuera de las garras de padre, veré como escapar de él.

—¡Está bien!, tienes mi palabra y no es necesario amenazar a mi hermana, porque antes de hacerle algo a ella juro que primero te mató con mis propias manos —digo suavemente pero muy en serio.

Se ríe, tiene la osadía de reírse en mi cara, levanta su mano y me agarra un puñado de cabello, me duele, pero no me quejaré no cometeré ese error dos veces, puedo ver la lujuria y el enojo en su rostro—¡Ya quiero poner a prueba esa valentía en la habitación esposa!, tienes una semana para arreglar tus asuntos de boda, no quiero fiestas, no quiero nada cursi, no esperes amor de mi parte ni que cambie a mis chicas por ti, deberás cumplir como esposa, y que quede bien claro no quiero herederos, no trates de amarrarme con ningún niño, espero que sepas cuidarte y si los hay no responderé de mis actos, ¡entendido!— aplica más presión en su agarre y me duele el cuero cabelludo, por lo que levanto mi mano y lo empujo un poco, haciéndole saber que me lastima, eso lo aplaca un poco soltando su agarre.

— ¡Muy bien, estoy de acuerdo! por mí no hay problema alguno, vayamos al registro o llamas a un juez y listo, no hay necesidad de montar un teatro donde es no existe nada—digo muy segura.

—Bueno en una semana te espero aquí junto a tu hermana y desde ahora compórtate como una mujer que va a ser mi esposa y deja de andar tonteando, bueno voy a arreglar ese asunto con tu padre ponte cómoda, *esposa*— una vez que se va, suelto el aliento que estaba conteniendo, este hombre *es un cerdo asqueroso,* pero por mi hermana tengo que soportarlo, me aguanto las lágrimas que quieren salirse y respiro varias veces calmándome, escucho como padre grita y luego se calla.

Debí haberle exigido que me lleva ya, de seguro padre me golpeara, oh bueno, quizás ya no ¿por qué ya soy propiedad de él, verdad?, retuerzo mis manos, arreglo mi vestido una y otra vez.

Hasta que después de unos minutos que parecen ser eternos, veo que salen de la otra sala, Rafaelo algo molesto, Padre alegre lo cual es raro y Luciano aburrido como la muerte, se acercan a mí y por reflejo me pongo de pie, esperando para saber que paso allá adentro.

Padre finge abrazarme y estar contento conmigo por primera vez en su vida y se dirige a Dante —¡Un placer hacer negocios contigo chico!, todas tuyas mis hijas, espero que sepas en qué te metes en unos días las envió— Reprimo una sonrisa y agacho la cabeza sumisa como siempre hago frente a padre y por el rabillo de mi ojo puedo ver la mirada de curiosidad que me lanza Dante.

Nos despedimos y partimos rumbo al infierno que aún debo llamar casa por unos días más.

Respiro aliviada cosa que no hago muy a menudo, ahora solo falta que planee como escaparme cuando ya viva con él, para eso si voy a usar a Bellarosa y a Gabriel, misteriosamente en el auto ahora va conmigo Luciano y no Rafaelo, él se subió en el otro auto con padre mientras Dante vigilaba sus movimientos como un halcón, que raro para ser un mujeriego es muy posesivo, no me importa, en unos meses no será más mi problema.

No puedo esperar llegar a casa y contarle a Isabella que estamos solo a un paso de nuestra libertad.

Capítulo # 6

ALLECRA:

Una vez que llegamos a casa padre seguía contento, Rafaelo enojado se subió a su auto y se fue, Luciano se encerró con padre una vez que entraron a la casa, yo me dirigí al cuarto de Isabella a ver como esta.

Toco suavemente su puerta esperando que me deje entrar, escucho unos pasos apresurados acercándose a la puerta y luego me abre solo un poco para cerciorarse de quién es, le sonrió, apenas ve que soy yo abre totalmente la puerta y me deja entrar.

—¡Hermana!, dime ¿cómo te fue con ese hombre que va a ser tu esposo?— pregunta mi hermana ansiosa.

—Honestamente, creo que bien la otra semana debemos mudarnos a su casa, así que debes de ir empacando lo que quieras llevar, te recomiendo cosas esenciales y ligeras, ya sabes que no nos quedaremos mucho tiempo, una vez salgamos de este infierno tendré que ponerme en un plan para liberarnos de ese payaso —la abrazo, me siento tan feliz estamos a un paso de lo que tanto queremos, debo organizarme bien en el plano económico, pero lo dejo para después ahora disfrutaré de esta pequeña victoria.

— ¿Quieres salir a comer un helado?, Anda ponte bonita y vemos que hacemos por si no te apetece el helado, cuando estés lista tocas la puerta de mi cuarto— le doy un beso en la frente y salgo de su cuarto.

Ya en mi dormitorio le envió un mensaje rápido a Bellarosa diciéndole que nos vemos en el centro comercial de *Westminster*, me acuesto en mi

cama y respiro profundamente esta sensación de libertad y felicidad que me llena es inmensa.

Aunque deba pagar un precio, sé que no será por mucho tiempo solo espero que este tipo no me golpee, porque si es así creo seré viuda rápidamente, mis planes de escapar deberán ser rápidos.

¡Basta, Allecra un paso a la vez!

Siento como se van cerrando mis ojos lentamente y me voy durmiendo, después de un rato que escucho que golpean mi puerta, juro que sentí que apenas los iba cerrando, me espabiló y me pongo de pie.

Abro la puerta porque sé con certeza que es Isabella viniendo por la salida que le prometí, entra y se tira en mi cama ya lista, con una hermosa blusa lila de algodón sencilla, pero me gusta, sin escotes sin adornos exagerados, un jean ceñido con pequeños deshilachados en los muslos y las rodillas y unos converse lilas que combinan con su blusa, el color de su piel es blanca, su cabello rubio y lacio le da un aire angelical, el largo le llega hasta sus hombros.

Su figura tiene pocas curvas, es normal ya después se irá desarrollando yo era igual a su edad, aunque si por mi fuera que no lo haga nunca que siga siendo una pequeña niña, es egoísta lo sé, pero me siento como su madre, ya que la nuestra siempre fue una mierda y más importante era salir a beber o lucirse con su círculo de amistades.

Agarro mi celular junto con mi billetera, le tiendo la mano ella la agarra nos miramos luego nos reímos y salimos.

Llegamos al Mall a una heladería previamente asegurada por los hombres de mi padre para que nadie pueda acercarse a nosotros, siento flashes de las cámaras, como somos observadas mientras entramos una vez nos dan la orden, nos vamos al fondo así no pueden armar un gran chisme de todo esto, mientras estamos esperando a Bellarosa conversamos de cualquier cosa, como va en los estudios, si le gusta algún chico ella asegura que no, que basta con ver cómo es Padre, no quiere pasar por algún novio

así, no la culpo puede que con el tiempo cambiara de parecer y conocerá alguien que valga la pena, sino pues siempre nos tendremos la una a la otra.

Diez minutos después aparece Bellarosa junto con Gabriel, nos saludamos él me da un fuerte abrazo, besa mi cabeza lo quiero como a un hermano mayor y pienso que él a mí también.

Se sienta junto a mí y nos ponemos al corriente de todo, les digo con certeza lo que Padre quiere que haga en como negocie con este tipo, pero cuidando detalles porque Isabella no debe saber lo que me espera ni ellos, sino tengo la certeza que se desatara una lucha en la que lamentablemente mis amigos no saldrán victoriosos y aquí viene la parte dura donde les pido ayuda.

—¡Eso chicos es lo que me espera!, ser cedida a un hombre que mi padre enojo, aunque no es un anciano gracias a Dios, pero accedió a que pueda venir Isabella conmigo, ahora les voy a pedir algo muy riesgoso, que si no desean hacerlo yo lo entenderé— les digo con pesar la última parte

— ¡Estás loca!, mataría y moriría por ti amiga, dime ¿cómo quieres que sea su muerte rápida o lenta?— pregunta una entusiasta Bellarosa

Miro a Gabriel, noto que no está tan animado y bromista como ella, sino serio como la muerte, bastante enojado diría, yo no lo culpo estaría igual si me enterara de que le hacen eso a Bellarosa.

Me mira y dice —¡Tranquila, imagino lo que nos vas a pedir! ¿quieres que te ayudemos con un plan para poder escapar de ese *bastardo?* —espera que lo confirme antes de seguir hablando.

Asiento una vez poniendo una sonrisa tranquilizadora y él continúa — Bien, creo que puedo tener una idea de cómo hacer esto, aunque seré honesto necesitaré unos 4 a 6 meses, ¿crees poder aguantar?, eso es un estimado porque juro que trataré de hacerlo mucho más rápido, no dejaré que sufras en las garras de *Dante*, ni que cargues ese peso sola de hacerte cargo de Isabella, ¡confía en mí! — lo dice agarrando fuerte mis manos sobre la mesa, me apoyo en él y le agradezco de corazón ¿qué haría yo sin ellos?

Cambiamos de tema para alegrarnos y prometo comunicarme con ellos, Bellarosa se ofrece a regalarme el vestido de bodas algo que no me causa mucha ilusión, por qué él me dejo en claro que le daba igual el día de la boda que era como una reunión más en su agenda, su manera de ver las cosas provoca lo mismo en mí, así será más fácil traicionarlo y escaparme.

Terminamos de comer, les hago un gesto a los hombres para irnos se apresuran a despejar la entrada y buscarnos un camino seguro al auto, estoy de pie junto a Gabriel conversando, más bien susurrando para que Isabella no escuche, él me dice preocupado —¿Estás segura de esto, Allecra? — tocándome el rostro gentilmente, me apoyo en su tacto y cierro mis ojos.

Siento un flash de algún teléfono y rápidamente me alejo, en ese instante Gabriel aprovecha y me tapa con su cuerpo en un intento de que no me saquen más fotos soy afortunada de tenerlo como amigo.

— ¡Sí, estoy segura! debes calmarte él me aseguro que no espera hijos, ni romance, solo debo pasar desapercibida esos meses, que se sienta seguro de que me tiene doblegada y así poder escapar cuando menos se lo espere, eso sí ayúdame consiguiendo ropa y cosas para nosotras, ¡porque dudo que pueda agarrar el equipaje en el momento que este huyendo de su casa! se me ocurre algo mejor, ¿puedo dejar la mayoría de nuestras cosas con Ustedes? Así no sospecharan nada, unos días antes de la mudanza voy a hacer el envío a su casa ¿te parece?— pregunto entusiasmada ¿por qué esa idea no se me había ocurrido antes?

Nos dicen que es seguro salir y nos despedimos yéndonos por caminos separados, subimos a nuestro auto y abrazo a mi hermana en un intento de sentirme mejor, ya que nos vamos rumbo al infierno que en poco tiempo ya no será más nuestra casa, solo espero que la suerte este de nuestro lado un poco más y no encontrarme a madre, explotara cuando sepa que padre accedió a dejar ir conmigo a Isabella.

Capítulo #7

Allecra:

Una vez que llegamos a casa caminamos juntas hasta su cuarto y me despido, para luego irme al mío, apenas cierro la puerta me empiezo a quitar la ropa quiero darme una larga ducha y descansar así que lo hago, veinte minutos después estoy ya secándome el cabello y quitándome los restos de maquillaje, no puedo evitar mirarme al espejo y lo que veo reflejado ahí me deja sorprendida tengo el moretón mucho más feo ahora cerca del labio y en la mejilla la marca roja de las bofetadas sigue igual, solo espero que se borren ya.

Tomo una larga respiración, camino hacia mi armario saco una bata sencilla y cómoda de algodón me llega arriba de las rodillas unas bragas de encaje, si tengo debilidad por el encaje no lo puedo evitar, me subo a mi cama y cierro mis ojos tranquila por primera vez en mucho tiempo y no puedo evitar sonreír.

Los días pasan y transcurren con normalidad me llego un vestido como un regalo de compromiso de parte de mi futuro esposo lo guarde en el fondo de mi armario no es mi estilo la verdad, Bellarosa insistió en comprarme el vestido así que fuimos a una Diseñadora muy reconocida me aseguro ella.

Honestamente no tengo idea de quien será, ya en su boutique "***Fashion Caro Boutique"*** *es* elegante y sencilla si me preguntan, me imagine algo más ostentoso aunque tiene las paredes de un color blanco hueso perlado, los muebles son de un beige arena de terciopelo, el suelo es de madera me atrevería a decir que es parquet no soy experta en diseños y decoraciones, pero se unas pocas cosas, unas lámparas colgantes hermosas de cristal en

tonos dorados, le dan una iluminación perfecta, el espejo de cuerpo entero y el probador me gustan, junto al sofá está una mesa con pequeños aperitivos y champán para ser más precisa es un ***Louis Roederer Brut,*** pero nada de esto me causa felicidad accedí porque mi amiga no sabe lo que tendré que hacer todos los días hasta que pueda escapar.

La diseñadora una mujer guapa de unos 45 años alta bien elegante, su cabello es de color rojo, perfecto maquillaje y uñas ni se diga, se acerca a mi amiga y la abraza parece ser que son cercanas, luego se gira hacia mí me mira de pies a cabeza, me ofrece su mano la cual tomo para no ser mal educada y me sonríe.

—Hola, mi nombre es Carlota un gusto tenerte aquí, nunca pensé que llegara el día en que vería en mi Boutique a la hija de *Giulia Castagna,* tu madre es amada por los tabloides ¿lo sabias? y un icono de la moda, me pregunto ¿por qué no te acompaña en este momento importante?— lo dice algo curiosa.

¿Será que debe de estar revolcándose con algún amante suyo o dejándose besar los pies por los aduladores que la rodean? respondo en mi mente irónicamente.

Pongo una sonrisa falsa en mi rostro.

—Ella es una persona muy solicitada, aunque le rompa el corazón no estar aquí ella sabe que yo lo entiendo perfectamente, no quiero ser grosera pero ¿podemos empezar con las muestras de los vestidos?, estamos atrasadas hay mucho por hacer quedan 3 días para mi boda, te agradecería mucho que hagas tu trabajo, *Carlota* — digo todo esto con una voz azucarada falsa, pero hablando muy en serio.

Gracias al cielo se da cuenta de su error, el de haber hablado demás así que rápidamente se pone manos a la obra, mostrándome una variedad de vestidos desde el más sencillo hasta el más elegante, ninguno parece el adecuado para usar el día que voy a unir mi vida con ese *arrogante* que me toco por marido.

Juro que si pudiera me presentaría con un vestido negro, así sabrá que no tengo intenciones de lucirme para él.

Hasta que lo *veo*…es perfecto me gusta el color *Blanco marfil* de la tela, cuello redondo, apliques de encaje que le dan un aire delicado y elegante, manga larga con manchas en forma de flores.

El escote bajo, tiene malla transparente en la mayor parte del abdomen, no tiene cola pero si es bien amplio en la parte baja, esto me da libertad para moverme.

¡Este es el indicado Lo Sé!

Resalta mis curvas no necesito llevar brassier, en lo que respecta la parte de abajo usare una tanga a juego con medias a medio muslo, de un material que no se marque en mi vestido, sugerencia de Bellarosa.

Casi pensaría que quiere que seduzca a este tipo, ella cree que cualquiera es mejor que Rafaelo.

No debo olvidar que el vestido es solo por las apariencias, ya me imagino si los tabloides ven que la hija mayor de los *Cavour* se casa por debajo de lo esperado.

Pagamos y nos dirigimos a realizar lo demás que esta pendiente como la ropa de mi hermana, mis zapatos, mi maquillaje y peinado.

El sábado es la boda aunque preferiría estar en otro lado y no con él.

Tres horas después...

Estoy en mi cama agotada, mis piernas adoloridas de tanto caminar.

Las bolsas de compras en el suelo, el vestido colgado en mi armario, lo demás ya fue empaquetado y de a poco enviado a la casa de Gabriel junto con las pertenencias de Isabella.

Las que voy a llevar a Casa de mi esposo son sencillas y fáciles de empacar aunque haré que gaste en comprarme ropa para después dejársela tirada.

Me regocijo con ese pensamiento...

Sigo meditando cuando escucho unos toques en la puerta, con todo el agotamiento del mundo me levanto y camino hacia ella para ver quién está del otro lado.

Abro la puerta y me sorprendo mucho no es nada más y nada menos que *Rafaelo* muy guapo como siempre, casual apoyado en el marco de mi puerta.

Le sonrió preguntándole — ¿Que deseas? —Se queda callado mirándome un rato de pies a cabeza, no se puede decir que estoy vestida mal pero opte por ponerme un vestido largo abierto a ambos lados de los muslos, zapatillas deportivas que combinan bien, cabello suelto y sin maquillaje pero me puse unas gafas de diseñador que puedan disimular la falta de el.

Cierra la brecha que hay entre nosotros y me hace retroceder, nunca antes había hecho esto.

¿Por qué ahora? Estoy muy sorprendida

Levanta la mano suavemente y mete un mechón de cabello detrás de mí oreja. Me da una mirada fría y calculadora, en realidad no estoy segura.

¿*Quién es este Rafaelo?* me hace ser cautelosa y mantener la distancia.

Cierra suavemente la puerta y pone seguro.

Eso arroja una alarma en mi cabeza esto no terminará nada bien si alguien nos descubre aquí, *solos*.

—Rafaelo, ¿qué haces? ¿por qué pones seguro a la puerta? no deben verte aquí, Padre puede malinterpretar esto, hasta el propio Dante— digo con una seguridad que no tengo cuando en realidad, estoy muerta de miedo.

— ¡Sabes Allecra siempre me gustaste! yo pensé que tú Padre me iba casar contigo así me quedaría con todo el *territorio para mí,* pero el muy tonto quiso joder a Dante, tan *stupido!* — habla con rabia contenida.

—Bueno pues yo también, pero ya sabes cómo es Padre si no se hace lo que él dice, terminas enterrado en una fosa común en cualquier lugar alejado en el bosque— digo algo bromista para hacer que se relaje y abandone cualquier idea tonta que tenga en su cabeza.

Tengo un trato con Dante que asegura el futuro de Isabella y su bienestar, no puedo perderlo.

—Sí, es así, pero debo tener una probada de ti antes que seas de ese completo imbécil, ¡Ahora, podemos hacer esto por las buenas o por las malas tú decides Allecra, *Amore mío!*— mientras lo dice se va desabrochando botón por botón de su camisa.

En otras circunstancias sería mi fantasía hecha realidad, pero ahora solo me causa un terror que nunca antes había experimentado, *¿qué quiere decir con probar?*

No creo que se refiera a *follarme* ¿Verdad?

Camino con dirección a la puerta tratando de evitarlo al pasar, Pero me agarra fuerte con ambas manos y me arroja a la cama.
Dónde rápidamente trato de levantarme, pero fui demasiado lenta se tira sobre mí, aprisionando mis muñecas juntas sobre mi cabeza.

Forcejeo con todo lo que tengo pero es inútil, tiene un agarre fuerte en mí y su cuerpo es muy pesado, no puedo moverlo ni una pulgada.

Trato de razonar con él — ¡Rafaelo no hagas esto!, por favor no soportaría que Padre te mate, ni que Dante te haga algo peor, ¡escúchame, suéltame no diré nada, lo juro! — trato de sonar calmada aunque lo más seguro es que haya fracasado.

— ¡No, si él te quiere te tendrá así!, probada por mí antes, así no me amenazará nunca más, yo siempre he estado junto a ti, fui paciente, luego llega él diciéndome que debo mantenerme alejado de ti— esta cegado por la ira, mientras me agarra las muñecas con una mano, la otra la usa para explorar bajo mi vestido.

Me retuerzo tratando de alejarme de su toque lo más que puedo.

— ¡Quédate quieta Allecra o tendré que golpearte como lo hace tú padre!— habla tan calmado que me da escalofríos, observo que mete la mano en su bolsillo y saca una cuerda muy fina, con eso me amarra las manos a la cabecera de la cama.

Trato de gritar pero lo anticipa tapándome fuerte la boca.

Saca un pañuelo, lo ata fuerte tapando mi boca y lastimándome, por lo visto ha venido preparado para todo.

Rompe mi vestido usando las aberturas a los lados de los muslos lo deja hecho jirones, explora mi cuerpo a su antojo.

No es nada gentil, es tosco me aprieta duro los senos al punto de lastimarme, lanzo un gemido de dolor que parece excitarlo, cuando en realidad a mí me causa lo contrario.

Observo impotente como desabrocha su cinturón y baja el cierre, liberándose para mostrarme cuando excitado esta.

¡*Oh querido Jesús*! que alguien llegue a rescatarme, algún hombre de parte de padre, prefiero sus golpes a esto.

— ¡No soy tan tonto sabes!, no planeo follarte el coño pero si te follare el culo ¿sabes por qué?, así regresarás a mí cuando yo lo diga, dejare que ese imbécil te quite la virginidad, no me interesa eso, ¿Quieres saber por qué vendrás cuando te llamé?, por qué si no lo haces siempre puedo usar a Isabella— acompañado con una risa siniestra que jamás escuche en él.

No puedo evitar llorar y gritar de impotencia, aunque mis gritos estén amortiguados por el pañuelo.
Grito hasta que mi garganta esta en carne viva pero nadie viene, lo planeo tan bien que le salió a la perfección.

Me acuesta boca abajo y arranca mi ropa interior, me obliga a ponerme de rodillas, dándome una fuerte nalgada, ya que me rehúse a obedecer.

Simplemente me follo a su antojo, no puedo evitar gritar y gemir de dolor, es algo indescriptible, sumándole que me agarró del cabello fuerte mientras me follaba, solo rezaba para que acabe fue muy astuto no dejo marcas en mi cuerpo, a pesar de todo es muy cobarde para enfrentar las consecuencias de sus actos.

Aquí mientras lloró y me lamento, juro por Dios que lo mataré, lenta y dolorosamente.

El muy cabrón antes de dar su último aliento sabrá que fui yo quién lo envía al más allá.

Una vez que termina de hacer conmigo lo que quiso, ya que fueron algunas veces, me desata y me besa, prometiéndome que me llamara.

El tiempo pasa pero para mí es como si se hubiera congelado, ya hace una hora que se fue dejándome rota y entumecida en mi cama.

Después de lo que me pareció una eternidad obligue a mi cuerpo a levantarse, fui y me metí en la ducha acurrucada en el suelo, ya no tengo lágrimas que derramar, solo un frío se instaló en todo mi cuerpo, si sigo así todos tomarán lo que quieren de mí, no puedo permitirlo más.

¿Cómo protegeré a Isabella si no siquiera puedo protegerme yo?

¡No más, hoy fue el último día que me usan y pisotean, lo juro!

Me levanto me seco y me lanzó en mi cama, no me molestó en vestirme, solo espero que Isabella no me vea así, no sabría qué decirle.

Cierro mis ojos y me pierdo en el cansancio y dolor de mi cuerpo, hasta que me duermo.

Capítulo #8

Allecra:

Han pasado ya los 3 días que faltaban para la boda, también desde que me violó Rafaelo, esto es algo que cuando esté lista le diré a Bellarosa.

Estoy en mi dormitorio, mirándome en el espejo mientras el maquillista hace su trabajo, en unas horas me casaré civilmente con Dante Morello.

Me da igual, quiero terminar con esta farsa.

Isabella sabe que algo va mal porque he estado más silenciosa y retraída, pero le restó importancia.

Bellarosa me llevo al spa, me hizo que me hagan depilación láser junto con unos tratamientos para estar más radiante, eso me importo un carajo sin embargo, debo fingir que todo está bien.

Mientras yo sufría, mi futuro esposo salía de juerga y se acostaba con cuánta *Puttana* podía o tenía a su alcance.

Parece que se estaba despidiendo de todos los *coños de Londres*, que irónica puede ser la vida.

No obstante él dejó claro cómo iba a ser esto, así que debo aguantar un poco más.

Ya con el vestido puesto, el maquillaje listo y el peinado perfecto, el mirarme en el espejo me provoca ganas de gritar y destrozar todo a mí alrededor.

Pero pongo una sonrisa falsa en mi rostro mientras bajo para encontrarme con Padre.

Está junto a Luciano que me lanza una mirada evaluadora, creo que tiene algún poder psíquico por qué sospecha que hay algo mal en mí.

Madre está vestida como si fuera a una boda con la realeza, pobre no sabe que no hay fiesta ni banquete, no se va a celebrar nada.

Isabella está radiante dejo que se acerque a mí y me dé un pequeño abrazo, pero madre la aleja rápidamente diciendo que va a ensuciar mi vestido.

La miro con un odio total, sin importarme las consecuencias le respondo — ¡No es como si estuviera con las manos llenas de Lodo, *Giulia*! — me lanza una mirada total de asombro, no la culpa hasta yo estoy sorprendida de mi arrebato.

Padre solo me mira serio, pero no manifiesta nada.

Cómo caídos del cielo entran los de seguridad a decirnos que ya podemos subir a la limusina que nos llevará a la casa de Dante, no hay iglesia como dije solamente un juez, Dante no confía en mi Padre.

Hombre listo, ni yo lo hago.

Media hora después, estoy siendo ayudada a bajar del auto por el personal de Dante.

Arregló el bajo de mi vestido y me enderezo lista para entrar a la casa y terminar con esta mierda.

En la puerta está el guapo de Leo junto a otro hombre que no vi la vez anterior que estuve aquí, quizás es otro de sus hombres de confianza

Ahora lo que si no esperaba es a la Belleza rubia que está junto a Leo, por sus rasgos creo que son parientes, lo curioso es que me está lanzando dagas con sus ojos.

Quizás es alguna de las zorras de Dante que se quedó a dormir ayer.

Si tan solo supiera que no son necesarias esas malas miradas que me da, entendí muy bien que nunca habrá nada entre los dos.

Subo las escaleras y me paro detrás de Padre.

— ¡Bueno que hacen ahí déjenme pasar! no ven que la Señora de la casa acaba de llegar — exige padre haciendo un gesto con la mano que se hagan a un lado.

Leo lanza una sonrisa irónica a mi padre — ¡Por supuesto, pasen no era nuestra intención ofenderlos! — se quita del camino dejándonos pasar.

Más atrás va Madre mirando con asco a Leo y sus acompañantes.

Luciano me lleva del brazo y yo no hago contacto visual con nadie, nada más sigo caminando.

Ya en la sala está Dante mi prometido y futuro esposo en unos momentos.

Pero el muy cabrón esta en compañía de una chica guapa con cabello del mismo tono del mío, su piel es blanca, sus ojos son verdes o café claro, no puedo ver bien a esta distancia, sus labios finos pero no le restan belleza, su nariz algo pequeña, lleva un maquillaje suave, bien vestida, elegante según lo que puedo apreciar por su postura, de estatura alta.

Sus pechos y trasero generosos apuesto a que son de silicona, en su rostro y sus ojos puedo ver qué es más inteligente de lo que aparenta, volviendo a su cuerpo y sus implantes, si le gusta eso a Dante bien por él, ojalá desista de tocarme en el tiempo que estaremos casados

La chica pone una mano en el pecho de él, tocándolo posesivamente.

¡Ridícula si supiera que se lo regaló entero!

Miro a Dante y lo encuentro evaluándome esperando a que reaccione, lamento decepcionarlo. Enarco una ceja y esbozo una pequeña sonrisa.

Madre hace todo un drama luciendo ofendida, pero nadie le presta atención.

Luciano me lleva a su lado, no mi padre como debería ser, pero bueno.

Me deja junto a él, y la fulana da un paso atrás, nos giramos para estar cara a cara con el Juez, el cual está claramente incómodo.

Se aclara la garganta y empieza la ceremonia, en ningún momento hago contacto visual con alguien en esta sala, simplemente estoy perdida en mis pensamientos tanto así.

Que siento que alguien me toca suavemente el brazo y levanto la vista saliendo de mi trance, es Dante con cara de enojo — ¡Te hicieron una pregunta, *Cara mía*! — susurra.

— ¿Disculpe me la puede repetir? — pido dulcemente al Juez.

— Claro, le pregunte ¿que si usted Acepta al Sr. Dante Santino Morello, como su esposo para amarlo, cuidarlo y respetarlo? — repite amablemente el Juez

— ¡Sí, acepto!— mientras más rápido terminemos con esto mejor.

— ¿Usted Sr. Morello acepta a la Srta. Allecra Carina Cavour, como su esposa para amarla, cuidarla y respetarla? — le preguntan a él

— ¡Sí, acepto! — responde inmediatamente

— Por el poder que me confiere la Ley los declaro marido y mujer, puede besar a la novia — alega finalmente.

Me giro para ahora estar cara a cara con Dante, lo veo acercarse lentamente reacio al igual que yo en besarnos.

Cierra la distancia y me besa, al principio pensaba que iba a ser desagradable, pero sus labios son suaves y hasta agradables, pero antes de que lo vaya a profundizar me separó.

Parece no haberle gustado mi reacción, pero no me importa, firmamos el acta de matrimonio que para mí es un simple papel, ¡por qué nada ni nadie me atará a este animal!

Posamos para las respectivas fotos y luego busco a Isabella hasta que la encuentro junto a madre, le hago seña que se acerque a mí.

Ella me ve y asiente, me giro a mi esposo y le digo — Bueno fue un placer esposo me retiro ¿Me puedes indicar dónde dormiré con mi hermana? —pregunto calmada

Me mira imperturbable, luego responde — Te enseñaré *Nuestra* habitación y la de tu hermana, por qué el trato era que duermas conmigo todos los días que te quedan de vida, *esposa* —evito discutir, le hago un gesto de que me indique, creí que solo se refería al sexo y que íbamos a dormir en habitaciones separadas.

Pues que errada estaba, mis noches serán largas por lo visto...

Capítulo #9

Dante:

Ella está diferente, más fría que la última vez.

¿Será que algo le pasó?

Tonto ese no es tu problema.

¡Lo que sí es mi problema es *Vanna* aquí!, le dije a Leonardo específicamente que no quería verla hoy, recién volvió ella de París, corre a verme como un cachorrito extrañando a su dueño.

Le muestro el camino a nuestra habitación a mi esposa, que raro se siente pensarlo y más raro será decirlo.

Avanzamos a la segunda planta alta de la casa, la guío dos puertas más adelante de dónde está mi cuarto propio, nos detenemos y le hago un gesto que ese es el nuestro, sin dudarlo abre la puerta, le digo a su hermana que espere aquí que ya la llevo a mostrarle el suyo.

Entro detrás de ella, la observo como va directo a sus maletas que las hice subir apenas llegaron en la mañana con la mudanza, aunque son pocas.

Lo cual es extraño imaginé que traería muchas cosas más.

Algo tramas esposa tendré que vigilarte de cerca y dónde descubra algo grave tendré que matarte.

— ¿Bueno que te parece nuestro lecho nupcial? — espero su respuesta.

El dormitorio consiste en una cama de 3 plazas con sábanas de seda negras, almohadas y cojines a juego, mesitas de noche en tonos caoba rojizo y una lámpara delicada en cada una, alfombra en tono Borgoña, el cuarto está decorado y pintado en tonos oscuros, no me gusta nada de colores pasteles, lo odio me causa dolor de cabeza, el armario es lo suficientemente amplio dónde puede poner sus cosas.

— Me da igual pero ¿Dónde están tus cosas, Dante? — pregunta.

— En mi cuarto privado al que nunca tendrás acceso, cuando necesite un respiro de ti dormiré allá— aseguro.

¿Es alivio lo que acabo de ver en su rostro?

— Está bien, puedes hacer lo que desees hasta puedes dormir con una de tus chicas en tu cuarto, quedamos claros con eso ¿verdad? — recalca bien serena.

— ¡En 30 minutos vuelvo, voy a despedir a tu familia y tendremos nuestra noche de bodas esposa!—le hago saber algo irónico, prefiero estar con Alessandra que aquí, pero ella debe saber cuál es su lugar.

Camino hasta la puerta, le indico a Isabella que me siga y le señalo su cuarto, me da un gracias y entra cerrando con seguro.

Estás chicas son raras, tengo que descubrir que secretos guardan. Bajo y para mí sorpresa Leonardo ya los despidió a todos, no quería ver ni un segundo más a esa gente.

Stefano no solo saboteó mis negocios, por culpa de su traición y juego sucio, hizo que asesinaran a mis padres, maldito prometo acabar contigo, pero todo a su tiempo.

Alcanzo a distinguir a Vanna en el sofá pero no veo a mi chica por ningún lado, me acerco a Leonardo.

— ¿Dónde está Alessandra? — esperando a que me dé una muy buena respuesta.

— ¡Yo la eche, es inútil que sigas con estos juegos de traer zorras, no me alejaran de ti!, así que no te encariñes con ella, *Sei mio per sempre*— asegura en un tono que no me gusta nada, ese es uno de los motivos por los cuales deje de follar con ella dejando claro que nada de lo que ella desea va a pasar.

— ¡Basta, es suficiente!, Leo saca a tú hermana de mi casa no es bienvenida, prohíbe su entrada a partir de ahora— ordenó a mi segundo al mando sabiendo que ha colmado mi paciencia su hermana.

Nunca nada, ni nadie me tendrán en sus manos.

Allecra:

Estoy observando todo a mí alrededor mientras desempaco y ordenó mis pocas pertenencias en este dormitorio.

Gracias al cielo que salí de ese infierno que tenía que soportar en casa, ahora queda mi escape de aquí por planear y vengarme de Rafaelo.

Termino de arreglar todo, empiezo a bajar el cierre de mi espalda para sacarme este estúpido vestido y tirarlo lejos.

En ese mismo instante escucho como abren la puerta, agarro mi vestido con ambas manos en la parte de adelante para que no se caiga, mientras sobre mi hombro alerta de quién puede ser.

Es *Dante* mi estómago se anuda con malestar, no puede ser que este de vuelta tan pronto.

Cierra con seguro la puerta, mientras se deshace de su saco y empieza a desabrochar su camisa botón por botón.

Lo observo para tener una idea de lo que va hacer conmigo.

— ¡Esposa, no sabía que estabas ansiosa por qué te haga mía!, pero debido a que echaron a mi chica, creo que es justo que tengamos nuestra noche de bodas ahora— declara.

Siento asco y rabia, ¿Acaso todos los hombres solo piensan en sexo y nada más?

Se acerca suavemente a mí, una vez que estamos frente a frente, baja mis manos para que mi vestido caiga, dejando así mis pechos desnudos.

No voy a mostrarme como una víctima nunca más, si quiere puede tener mi cuerpo cuántas veces quiera, pero nadie me hundirá.
¡Prometo que los haré pagar, incluso a Padre!

— ¡Que hermosa eres!, sabía que serías perfecta desde el primer momento que te vi con ese vestido en el Bar— me acaricia con la punta de sus dedos mientras se coloca detrás de mí y termina de bajar el cierre.

Baja todo mi vestido y este cae al suelo suavemente, dejándome solo con mi tanga de seda y encaje fino, con las medias a medio muslo, Bellarosa insistió en que me las pusiera por qué según ella, iba con mi vestido de novia, regalo que me ella me dio.

— ¡*Relájate* Allecra no me hagas creer que eres virgen!, por qué sé que no lo eres, después de verte cómo te le insinuabas a esa basura de Rafaelo aquella noche, también como bailabas y te rozabas con esas basuras en el bar, tengo bien en claro, que clase de mujer eres—susurra venenosamente mientras pasa sus manos por mi cuerpo.

No lo saco de su error después de todo, él es como mi padre, me ve como un objeto.

— Yo cumpliré con lo que acordamos, tu sólo asegúrate de cumplir con tu parte del trato—replico.

Tomo una bocanada de aire y preparo mi mente para que se desconecte de mi cuerpo.

Ojalá todo pase rápido, mucho más rápido que cuando fue con Rafaelo.

Capítulo #10

Dante:

Es jodidamente perfecta, de pies a cabeza si tan solo no fuera hija de ese bastardo me quedaría con ella, quizás hasta llegué a sentir algo por ella.

Pero la realidad es otra y una muy amarga.

Acaricio su cuerpo suavemente maravillado de lo perfecto que es, sin embargo recuerdo que estuvo con otros, provocándome ira así que dejó de tratarla dulcemente y tomaré lo que por ley me pertenece.
— ¡Arrodíllate en la cama Allecra, quiero verte bien!—le ordenó , ella sin objetar lo hace, lo que confirma mis sospechas ella si es experimentada,prometo que cuando acabe con ella quedará arruinada para cualquier otro hombre.
Quitó sus zapatos de tacón suavemente, subo mi mano por sus piernas tocando y amasando, ella está arrodillada sin emitir sonido alguno casi parece que fuera un maniquí.
¡*Mujer astuta, lo hace para que desista y así no obligarla a cumplir la parte de su trato!*
Me quito los pantalones junto con la ropa interior, el pudor no es lo mío, me subo detrás de ella en la cama, no tengo que pensar en nada para que la polla se me ponga dura, ¡Basta con verla así y estoy listo!
Separó más sus piernas, la empiezo a frotar y preparar un poco, no soy un animal, sé que si no lo hago la lastimare con lo que planeo hacerle.
— ¡Allecra no quiero un maldito maniquí!, piensa en que la vida de tu hermana, depende como rindas en la cama todas las noches conmigo, es lo justo por el precio que tuve que pagarle a tú Padre por ella, ya que tú fuiste

un regalo—espeto mintiéndole un poco, ya que el cabrón de su padre me pidió dinero por ella también.
— Lo siento, ¿Es que no sé qué gustos tienes?— responde algo desconcertada
Empiezo otra vez con las caricias, cubro su cuerpo con el mío, beso sus hombros, su cuello lenta y sensualmente.
Parece funcionar por qué se relaja un poco, tomo su cabello en mi puño y con mi otra mano sigo frotando su manojo de nervios, hasta que siento la humedad.
Soy un maldito egoísta por qué no puedo esperar más, necesito estar dentro de ella, arranco la tanga que parece de papel, muero de rabia de pensar que la descarada estuvo así, bajo ese vestido apretado frente a todos en la ceremonia.
Me alineó con su entrada, doy una estocada con fuerza, pero me es difícil penetrarla completamente, siento como se congela debajo de mí, pero sigo frotándola.
—¡Relájate, Allecra vas a conseguir que te lastimé, no te resistas!— susurro mordiendo su hombro.
— Es...Espera dame un momento por favor... —súplica pero no la escucho.
A otros se los da fácilmente y a mí me lo quiere negar, así que ignoro su petición.
Sigo embistiendo, hasta que siento que al fin estoy muy en el fondo dentro de ella, tengo que apretar los dientes, M*e siento como un maldito adolescente inexperto a punto de vaciar su carga ya.*
Agarro fuerte sus caderas mientras me muevo dentro de ella, después de un momento tiro de ella para pegarla a mí cuerpo, agarrando su cuello y girando su rostro para besarla, tengo que besarla otra vez ese beso en la ceremonia me dejó con ganas de probar sus labios otra vez.
— ¡Nunca vas a negarme lo que es mío, entendido Allecra!— muerdo su labio inferior.
Eso saca un gemido de lo más profundo de su garganta cargado de placer, así que le gusta rudo, no deja de sorprenderme. Luego de unos minutos presionó su cabeza contra el colchón manteniéndola abajo con una mano para poder golpear más rápido y más fuerte en ella, muevo mi mano a su parte más sensible.
— ¡Quiero que te corras ahora, Allecra estoy cerca!— me inclino a morder su hombro otra vez y eso parece funcionar por qué unos segundos después

la escucho gritar, sintiendo como me exprime, eso me lleva al clímax.
Exprime todo de mí hasta la última gota, caigo rendido sobre ella aplastándola con mi cuerpo.
Me quedo así unos segundos hasta que, salgo de ella me pongo de pie buscando mi ropa en el suelo, me pongo el bóxer seguido de mis pantalones, creo que por hoy es suficiente no quiero que se haga ideas erradas, así que hoy la dejaré sola.
—Hasta mañana *esposa,* buen trabajo aunque espero que sea mucho mejor mañana— me dirijo hasta la puerta ya una vez afuera, tomo un respiro.
Es mejor no darle falsas esperanzas ni ilusiones, sé que en cualquier momento me traicionará e intentará atacarme, solo esperaré.
Camino a mi cuarto a descansar y tomar una ducha, hoy ha sido un día de mierda.

Allecra:

Porco disgustoso.... ¡Ugh!...

Me cree una fulana como las que siempre tiene a su alrededor.

¡Gracias Padre por el marido que me regalaste!

Estoy adolorida en mis partes femeninas, todo mi cuerpo para ser más exacta, el peso de su cuerpo me aplastó dejándome sin aire, unos segundos más y tendría que haberle pedido que se levanté.
Aunque no fue salvaje como Rafaelo, no le resta importancia que me obligó a estar con él.
Lentamente quitó la poca ropa que aún llevo cuando puedo apreciar la mancha de sangre entre mis muslos.
Ese animal dudo que se dé cuenta que era virgen.
Me doy una ducha con agua caliente, está vez no hay lágrimas que derramar solo un corazón que endurecer más, así es este mundo.
Unas veces eres clavo, otras veces eres el martillo.
Ya llegará mi día de ser martillo, lo espero con ansias.
Apagó la ducha tomo una toalla del estante y me seco bien, me voy a dormir desnuda por si vuelve ¿Qué sentido tiene usar ropa?
Cerrando mis ojos me dejó llevar por el cansancio que recorre mi cuerpo por los acontecimientos de hoy.
Siento la luz del sol que entra a raudales en la ventana de mi cuarto, abro los ojos lentamente tapándome un poco con la almohada.
Algo somnolienta me pongo de pie y cierro las cortinas del todo, por lo visto Dante no volvió, gracias al cielo.
Me visto informalmente, jean rasgado en las rodillas de diseñador, zapatos de deporte bajos blancos, blusa rosa suelta algo alicrada, en mi bolso meto mi celular, mis llaves nuevas de la casa, las de mi auto, gel de manos y brillo labial con rímel incoloro que hoy quiero usar, me pongo una gorra no quiero prensa, pero por si acaso guardo unas gafas en mi bolso.
Salgo del dormitorio, para preguntarme cuál puerta será la de Isabella ayer olvide el preguntarle a Dante.
Como si la hubiera llamado con la mente, ella sale de su cuarto arreglada informal igual que yo.
Le abro los brazos y ella corre a darme un abrazo.
— ¿Dormiste bien, preciosa?— pregunto suavemente.
— Si hermana ¿Estás bien?, me pareció escuchar quejidos de dolor que venían de tu cuarto— dice aterrada.
No puedo evitar sonrojarme de la vergüenza, mi inocente hermana escuchando ruidos de sexo y ella piensa que me estaban torturando.
Me aclaro la garganta —Mm.... digamos que era un tipo de dolor bueno, pero no le prestes atención ¡está bien!—le restó importancia, mientras la

tomo de la mano.
Bajamos para ver si encuentro a Leo para así poder preguntar por su jefe, tengo cosas que tratar antes de reunirme con Gabriel y Bellarosa, debo ser precavida lo más probable es que me mande a seguir.
Estamos ya bajando el último escalón, cuando alcanzo a divisar a Leo al fondo del corredor, lo llamo.
— ¿Leo me permites un minuto de tu tiempo?— hago un gesto con la cabeza a Isabella que me espere en la sala.
Avanzo hacia Leo y le muestro la sonrisa más deslumbrante que tengo para cuando quiero que hagan algo por mí.
— *Buon giorno, Leo,* ¿Puedes indicarme dónde está tu jefe necesito tratar unos temas importantes con él?— pregunto en un tono jovial.
Me mira algo incómodo — ¿Estás segura que quieres interrumpirlo en este momento?, está algo ocupado con un cliente importante, en unos minutos se desocupa por qué mejor no vas a la sala y esperas hasta que te llamé—No soy tonta este "*cliente* " de seguro tiene tetas y coño.
— ¿Sabes qué?, mejor no, quiero irme lo más rápido posible así que voy a entrar— espeto esquivándolo y abriendo de golpe la puerta que estaba a su izquierda.
Pues parece que conozco bien a mí querido esposo y sus *negocios*, que es tener la polla clavada hasta el fondo en cualquier coño que se le cruce.
— ¡Esposo mío buenos días, continúa con tus negocios más tarde necesito tu atención ahora!— pido con diversión.
Arroja a un lado a la chica que tenía a horcajadas, poniéndose de pie mientras sube sus pantalones rápidamente y guarda su polla con condón y todo.
— ¿Qué mierda haces aquí Allecra?, ¿Qué quieres? —espeta cabreado
— ¡Saca a la *Puttana* tengo cosas privadas que discutir!, no quiero que alguien corra a divulgar mis asuntos— me cruzo de brazos y espero paciente.
— ¡*Vete*!, anda al Club más tarde voy a verte— la saca del despacho como le pedí.
Ella me lanza dagas con sus ojos mientras se acomoda el vestido y obedece.
Interesante así que eso es lo que le gusta obediencia absoluta y follar callejeras.
— Espero que sea importante como para interrumpir, ¡habla ya!— dice serio

— Sí, quiero volver a la universidad, quiero mi mensualidad para gastos, quiero libre salida y entrada a la casa ¡sin tener que decirte que hago y dónde estoy! —digo en un tono que no da oportunidad a discutir.
— ¿Y solo por eso me interrumpiste?, haz lo que te plazca pero se cuidadosa, no vaya a ser que tú muerte se adelante, ahora ándate más tarde a tu regreso tendré tu tarjeta de crédito, por ahora ten esto— me lanza un fajo de billetes si pudiera ponerle un valor en dolares sería como unos $15,000 en dólares, pero son libras esterlinas.
—¡Si esto puede servir!, no me esperes despierto esposo, te quiero ten un excelente día— lanzó un beso y cierro la puerta antes de que pueda replicar.
Me encuentro cara a cara con Leo, este solo niega cuando me ve salir
— Adiós guapo tu tampoco me esperes despierto— le soplo un beso a él también.
Camino a la sala para recoger a mi hermana.
Que bien se siente ser así ¡M*e gusta*!, creo que lo seguiré haciendo, ojalá me funcionara para evitar el sexo pero debo cumplir.
— Hermosa vamos, tenemos que ir donde Bella— agarro su mano una vez llega a mí y salimos.
Me subo a mi auto, gracias al cielo padre me lo dio.
Ahora ya no vivo en un infierno vivo en un burdel.

Que suerte la mía.

Capítulo # 11

Dante:

Me sirvo medio vaso de whisky en el bar de mi despacho, me lo bebo de golpe pero no hace nada para calmar está rabia.

Lanzo el vaso contra la pared con tanta fuerza que no me importa que se haga añicos dejando los vidrios esparcidos por el suelo.

— ¡Maldita arpía!, tenlo por seguro que descubriré lo que estás ocultando, ese cuento de estudiar no te lo creo — grito con furia

Escucho la puerta abrirse y me giro para enfrentarla por si volvió para fastidiar, pero es Leo mi mejor amigo, le di una maldita tarea y no la pudo cumplir.

— ¿*Por qué diablos la dejaste entrar*? si no fueras mi mejor amigo ¡*te juro per l'amour di Dio!* que ya tuvieras una bala en la cabeza — espeto

—Pues deja de comportarte como un imbécil, no es mi culpa que quieras follar en el despacho teniendo tantos cuartos a tú disposición— declara calmadamente.

—Ya olvídalo pienso que tendré que tener alguien más eficiente cuidando la puerta la próxima vez —le hago saber muy en serio.

— ¡Cómo desee, *JEFE!*—escupe de regreso.

— Cambiando de tema ¿pusieron el rastreo en el auto de Allecra?, debo saber dónde y con quién está en todo momento, dile igual a dos de mis

hombres que la sigan, tomen foto de todo hombre que este junto a ella, antes de matarla la torturaré— manifiesto más calmado.

—Yo creo que estás exagerando, pero haré lo que digas— sale del despacho sin esperar una respuesta de mi parte.

Bueno tendré que visitar algunos contactos y formar alianzas si quiero adueñarme de todo lo que le pertenece a Stefano y así vengar a mis padres.

¡Ya verás sabandija como te dejaré en la calle junto a toda tú familia, pero si me animo puedo hasta matarlos mejor!

Me saco el condón y lo arrojó al tacho de basura, más tarde mi esposa pagara por haberme arruinado el polvo, me arreglo la ropa y una vez que estoy satisfecho dejo el despacho es hora de hacer algo productivo con mi tiempo libre.

Allecra:

Estúpido, solo piensa con la polla y nada más.

Me trato de calmar solo porque estoy con Isabella, hoy tengo que ir a su Escuela a comunicarles que soy la nueva tutora, debo adelantar mis trámites de la Universidad aunque aún tengo tiempo, ya que no empiezan las clases pero debo de tener todo listo.

Le mando un texto a Gabriel diciéndole que espero que su plan esté listo cuanto antes.

Llamo a Bellarosa para que me dé alcance en la Escuela de Isabella, una vez que nos ponemos de acuerdo, me concentro en manejar y pensar cómo diablos me vengare de Rafaelo.

Si me llama y me exige que nos veamos lo más probable es que llevaré un cuchillo o cualquier arma conmigo, prefiero matarlo antes que dejarlo que

haga conmigo lo que quiera.

— ¿Hermana estás bien? —pregunta una preocupada Isabella

— Si, cariño ¿Por qué lo preguntas? — respondo suavemente

— Es...estás llorando, ¿No sientes como caen las lágrimas por tu rostro? — dice con preocupación.

Levanto mi mano rápidamente y palpo mis mejillas, tiene razón he estado llorando pero nunca sentí caer las lágrimas por estar perdida en la rabia contra ese asqueroso que me violó.

Lo amaba, yo quería una vida con él, pero por haberme lastimado así tiene que morir, solo es cuestión de tiempo y paciencia.

Me limpio las lágrimas y le ofrezco una sonrisa tranquilizadora a mi hermana, una vez que llegamos a su escuela le indicó a Isabella que vaya a clases y que nos vemos en casa.

Ahora estoy afuera de la oficina del Director esperando a que me reciba, mientras hago tiempo revisando las últimas novedades tanto en noticias como en chismes de internet en mí teléfono, estoy desplazándome por las redes, veo a la chica de ayer en la boda, en una publicación donde dicen algo sobre que tuvo un romance con Dante.

¡Dios mío!, este hombre quiere que vivamos todas juntas en casa como su harem personal.

Sigo leyendo sobre que no se lo esperaba su repentino matrimonio y que está devastada, ya que ellos seguían viéndose y manteniendo relaciones sexuales constantemente.

— ¡Querida entonces todas sus mujerzuelas deben estar como tú! — susurro irónica.

La puerta del despacho del Director se abre y sale ¿*Luciano*? , me pongo de pie y camino hacia él por costumbre no porque desee estar cerca de él.

— ¿Qué haces aquí hermano?— no puedo evitar preguntar algo sorprendida.

—¡Es un gusto verte también, Allecra! Vine a dejar en claro que ahora todos los gastos y trámites de Isabella en esta Escuela corren por tu cuenta y la de tú marido— declara como si estuviera molesto por tener que dirigirme la palabra.

— Eso mismo iba hacer, pero gracias por adelantarte Luciano, bueno adiós — voy a pasarlo cuando siento su agarre fuerte y firme en mi brazo.

— Padre quiere verte mañana, dice que vayas o lo vas a lamentar— me suelta y sigue su camino sin más.

Se supone que ya era libre de esa familia por qué insisten en arruinarme la vida, ¡Mierda!

Ingreso al despacho para volver a tratar lo que Luciano ya se encargó de hacer, ponerme como tutora de Isabella.

15 minutos después estoy en el garaje de la Escuela esperando a Bellarosa, hasta que la veo hacerme señas con la mano en la entrada.

Enciendo el auto y me acerco a ella, se sube sin perder tiempo y arranco mientras la pongo al tanto de mi padre queriendo verme y de los arreglos que hice en la Escuela de Isabella.

— Amiga en serio que tu familia es una mierda, pero siempre puedes ir a New york o Miami tenemos casas de seguridad, nunca lo verán venir, hasta podemos cambiarles la identidad, por si falla lo que Gabriel planea, te ofrezco eso— declara una Bellarosa muy seria.

¡La amo de verdad!, no sé qué haría sin ella desde siempre hemos estado juntas, debí de haber creído en su palabra cuando me dijo lo de Rafaelo.

—Está bien amiga, vamos a darle unos días más a Gabriel y si no pues, siempre podemos hacer lo que dices— aseguro

Le pido que me acompañe a comprar unas cosas que me pidió Isabella para ella, cosas de aseo, lociones cremas, zapatos, etc.

Estamos llegando a la Tienda de Lujo " *Luxury Cute & Flirty "* he escuchado buenas críticas de este lugar, solo los que tiene un lugar alto en la sociedad pueden permitirse el lujo de comprar aquí.

Llegamos, dejo estacionado y bien cerrado el coche, voy revisando mi bolso cuando choco con alguien, levanto la vista para pedir disculpas por estar distraída.

Me quedo muda es el hombre más guapo que he visto en mi vida, aunque actualmente los que están en ella son un asco, a excepción de Gabriel.

Me sonríe — Mi error no vi por dónde iba, espero me disculpe bella dama — su forma de hablar y su acento hacen que sonría como tonta.
¿Qué? ¡Allecra, estás de broma! ¿Quieres formar un Harem igual que tu esposo?, me reprendo mentalmente.

— No pasa nada, en realidad fue mi culpa yo iba distraída— aseguro con una sonrisa amigable.

Estoy dispuesta a continuar mi camino, cuando agarra mi mano sin previo aviso, asustada la quito inmediatamente y me preparo para cualquier cosa que quiera decirme o hacerme

— ¡Disculpa, no quería asustarte al contrario!, quería invitarte un café y a tu hermosa amiga también, estoy muy apenado— nos insiste, okey esto ya es muy raro ahora ya me está dando una mala sensación todo eso.

— Es que estamos por encontrarnos con alguien, debo declinar tu invitación, pero gracias por disculparte — giro sin darle oportunidad a que insista

—¡ Jesús, eso fue raro y espeluznante! ¿tienes todas tus cosas de valor? — pregunta algo preocupada.

Chequeo todo y si, no me falta nada. Qué situación más rara...

Dos horas después estamos cargando las bolsas con las cosas de Isabella y unas cuantas para mí, se supone que soy la *"esposa complaciente*" debo tener lencería y pijamas sexys para mí esposo, ¿irónico verdad?

Me despido de Bellarosa y me dirijo a casa para dejar las cosas en su cuarto, en unas horas llegará de la Escuela.

Me estacionó en el portón eléctrico de la Mansión para que me dejen ingresar, una vez abiertas las puertas avanzo hasta el final del camino hasta llegar a la puerta de entrada, me bajo del auto y les pido ayuda con las bolsas, a los hombres que están montando guardia ahí.

Me ayudan y los conduzco hasta el cuarto de Isabella, una vez que llegamos les pido que dejen todo en el suelo y se vayan.

Abro la puerta del cuarto de mi hermana y me quedo sorprendida es hermoso, tonos suaves ideales como para una niña de su edad, su cama, sus sábanas a juego, todo está en tonos grises y morado intenso.

Entro las bolsas y las dejo todas sobre su cama.

Una vez que termino cierro y me dirijo al mío, me saco los zapatos lanzo el bolso en el sofá que está en una esquina.

Empiezo a desempacar estás ridiculeces de ropa íntima, parecen de papel.

Las pijamas sexys me gustan para dormir cómoda, son de seda, satén, algodón, encaje y otras de malla.

Estoy terminando de arreglar cuando escucho que abren mi puerta, me volteo para echar al intruso pero me detengo al ver quien es.

¡*Es Dante ahora qué diablos quiere*!

— ¿Qué deseas? y lo mejor de todo ¿Por qué ingresas a mi cuarto, esposo? — espeto.

— Puedo entrar a cualquier habitación de esta casa, todo aquí es mío incluida tú, Allecra— asegura cerrando la puerta y acercándose a mí

decidido.

Maldito como lo odio si tan solo fuera horrendo para no sentir nada, ni excitarme cuando me toca o me deja bien claro que le pertenezco.

— Estoy ocupada ¿Puede esperar lo que sea que quieras tratar conmigo?— lo despido, luego me giro dándole la espalda, *grave error*.

Siento como soy aplastada con su cuerpo contra el armario y su mano se cierra en mi cabello con un agarre fuerte.

— ¡No te pregunté ni te pedí permiso, tomare lo que quiera y cuando yo quiera!, ahora te quitas la ropa o te la hago pedazos yo— amenaza.

Maldito arrogante...

Me sacudo de su agarre y él retrocede solo unos pasos dándome así espacio para poder sacarme la ropa.

Aún dándole la espalda me quito la blusa y desabrochó mi pantalón estoy por bajarlo, cuando siento sus manos en mi espalda abriéndose camino por ella y terminando en mi abdomen una mano abierta la misma que usa para pegarme a él y su evidente excitación.

Odio mi cuerpo traicionero que despierta y cede a su toque, pero jamás cederá mi corazón, ni mi cabeza.

— Marcaré y exploraré cada parte de ti ¿ Y sabes qué? jamás podrás negarte, por qué si lo haces tu hermana sufrirá las consecuencias, mientras más rápido lo entiendas mejor será para ti— dice besando mis hombros y deslizando su mano dentro de mis bragas.

Aprieto mis dientes para evitar no mandarlo a volar o decirle todo lo que pienso de él.

Empieza a frotar mi manojo de nervios, muerdo mis labios fuerte para no emitir sonido alguno.

—Para alguien que dice rechazarme respondes muy bien a mis caricias, esposa—susurra seductoramente cerca de mi oído.

Dicho eso me suelta y da un paso atrás para desvestirse.

Aturdida y algo excitada espero hasta que me diga que más desea que haga.

—¡Date vuelta y termina de sacarte la ropa!— ordena con su voz cargada de lujuria.

Hago lo que me dice, deslizó mis pantalones y desabrochó mi brassier, lo dejo caer al suelo y cuando voy a quitarme las bragas, me hace un gesto con la mano que las dejé puestas.

—Déjalas puestas, ahora dime ¿Qué fuiste a comprar hoy y que hay en esas bolsas?— pregunta sentándose en la cama relajado totalmente desnudo, este hombre no tiene pudor, miro a cualquier lado que no sea su polla, es difícil pero la curiosidad me gana un par de veces.

— Fui a comprar lencería, pijamas para mí y cosas para Isabella, ¿Por qué? no me dijiste que podía hacer lo que quiera ¿que haces aquí preguntando?— suelto sin importarme si me cree o no.

— Esta bien ¿Compraste más medias con encaje como las de la boda? Si es así ponte unas ahora me importa un carajo el color, luego te subes a la cama, si demoras más de 1 minuto te castigaré y no te gustará, ¡muévete! — ordena

Con rabia hago lo que me dice y me pongo las primeras que encuentro son de color negro, una vez puestas me subo a la cama, para ponerme de rodillas por qué así fue como me dijo la última vez que me ponga.

—No preciosa esta vez vas a ver la cara de quién te folla y te posee, así no se te olvida quién es tu dueño— dice en un tono enojado, lo cual no tiene sentido, este hombre es difícil de entender.

Me gira tumbándome de espaldas pasa sus manos por mis piernas y se agacha entre ellas.

— ¿Qué...Qué haces? — pregunto mortificada cerrando las piernas un poco.

— Abre las piernas o te las amarró en cada una de las esquinas de la cama, ¡tú decides!—amenaza.

Obedezco más por la amenaza que soltó, Sin embargo más no porque yo lo deseé.

Señor solo espero que esta vez termine mucho más rápido que ayer.

Capítulo # 12

Allecra:

Me exploro hasta el cansancio con su boca, lengua y dedos.

Me sentí entre fascinada y asqueada, de seguro lo hace con todas sus fulanas.

Después de que él pensara que ya fue suficiente, subió por mi cuerpo suavemente tomándose todo el tiempo en besar cada pedazo de piel que encontraba, mordió suavemente a los lados de mis costados, se metió mis pezones sensibles en su boca, pero yo seguí reteniendo los gemidos que morían por salir de mí boca.

Mientras estaba perdida en las sensaciones, me doy cuenta muy tarde, que me estaba atando las manos con su corbata.

Entro en pánico, recordando todo lo que sufrí a manos de Rafaelo, no pudiendo aguantar más perdí la compostura, forcejeo desesperadamente para que me suelte, solo hace que el ponga más presión y ate más fuerte mis manos.

—¡No...No por favor, no lo hagas, no me ates! — lloró descontroladamente — ¡Suéltame!, no me gusta estos juegos asquerosos que haces con tus fulanas, ¡*porco!* —grito de indignación e impotencia, comienzo a empujarlo con mis pies intentando golpearlo..

— ¡BASTA! estás loca mujer, no pienso caer en tus juegos, te mereces que te dejé ahí amarrada hasta mañana para qué aprendas cuál es tú lugar y que te pasará la próxima vez que me niegues tu cuerpo—espeta furioso.

—¡Maldito me las pagarás!— grito sin pensar en las consecuencias.

Su cuerpo se congela y aprieta sus puños fuertemente.

— ¿Que carajos acabas de decir? — suelta lentamente.

—¡Que te vas arrepentir de todo maldito *Dante Morello!,* me las pagarás igual que todos los que me han lastimado, es un juramento que te hago aquí y ahora, así pasen años pero los *'Ndrangheta* no perdonamos nunca — declaró con ira y miedo.

Estoy aterrada quiero que me suelte, no soporto que me aten las manos, mi mente viaja a ese día horrible y siento como todos los pedazos que junte para seguir adelante se están cayendo poco a poco.

— Vamos a ver cómo planeas vengarte ¡Maldita arpía!, sabía que todo era un teatro y tú propósito era joderme, al igual que el gusano de tú padre, te enseñaré como debes doblegarte ante mí, *yo soy tú dueño,* tú eres solamente un accesorio más que adquirí, por qué si no me pagas todo el dinero que di por tú hermana jamás dejaras de ser una de *mis fulanas*— dice venenosamente.

Maldita sea la hora en que pensé que esto sería mejor que vivir con Padre.

Se sube a la cama abriéndose paso entre mis piernas, por más que trato de cerrarlas para que no se acerque más a mí, no lo consigo, a la vez forcejeo tratando de quitarme la maldita corbata que tiene atada mis manos.

Siento como arranca mi ropa interior y se mete en mi interior de golpe. Se me escapa un grito de dolor y clavo las uñas fuerte en las palmas de mis manos.

No puedo evitar derramar unas cuantas lágrimas por todo el dolor que estoy obligada a soportar a manos de este hombre, el que soportaba en manos de mi padre, luego en manos del hombre que amaba y lo creía perfecto.

Siento la ira en los embates que me da ha medida que se vuelven más fuertes, su agarre en mis caderas no me dan tregua para poder alejarme del

castigo que me está dando con su cuerpo.

—¡Dices sentir asco de lo que te hago, pero tú coño dice lo contrario!, me recibe gustoso y le gusta toda la fuerza e ira que descargo en él, *arpía mentirosa* — sisea entre dientes mientras aumenta más la fuerza de sus movimientos.

Avergonzada me doy cuenta que tiene razón mi cuerpo reacciona a lo que me hace.

¡Cuerpo traidor!

Mi mente y corazón se los daré al hombre que amaré toda mi vida cuando lo encuentre y puedo aportar que no será él.

Palmea mis pechos y luego hace rodar los pezones con las puntas de sus dedos.

Se inclina más hacia delante alineando nuestro rostros juntos, con una mano levanta mi pierna izquierda en su hombro, y su otra mano la cierra en mi cuello sin lastimarme solo poniendo algo de presión, y comienza a embestir con más fuerza.

No puedo controlar los gemidos que arranca de mí, ni el placer que recorre mi cuerpo.

— ¡Te gusta lo rudo, rudo será siempre, *esposa*! —promete.

Los sonidos de placer que salen de esa perfecta boca sensual y venenosa que tiene, me lanzan al mejor orgasmo que pude experimentar.

Clavo más las uñas en mis palmas y grito de éxtasis sin poder controlarlo.

Eso lo envía a él también vaciándose así dentro de mí una vez más.

Para luego derrumbarse encima de mí totalmente exhausto.

¡Santo cielo!, ahora que ya pasó la euforia del clímax me siento asqueada conmigo misma.

— ¡Quítate de encima por favor!, quiero lavar todo rastro de ti de mi cuerpo — declaró lo más fría que puedo.

Se levanta como si lo hubiera quemado y me mira con sorna, busca su pantalón en el suelo y se lo pone se sube el cierre pero no cierra el botón, recoge el resto de ropa que esta por la habitación esparcida y la lleva en sus manos, una vez satisfecho me mira con enojo.

—¡Pues te quedarás así tal vez eso haga que te acostumbres más a mí!, vendré en la hora de la Cena o quizás mañana, *esposa* — sin más se va dejándome atada el muy cabrón.

¡Después de matar a Rafaelo el será el segundo en mí lista!

Dante:

¡Bruja descarada! traicionera igual a su Padre.

No sé qué artimañas está usando en mí, pero me estoy volviendo adicto a su cuerpo, su piel y la forma en que reacciona a mí.

Debo parar esto o me meteré en problemas, si bajo la guardia me hará pedazos. Ya confesó que quiere matarme debo estar más atento.

Traeré a cada una de mis chicas si es necesario para ponerla en su lugar, en papeles somos marido en mujer.

Pero para mí ella no es nada ni nadie.

Entro a mi cuarto, estoy a punto de lanzar mi ropa al suelo cuando veo a Vanna en mí cama desnuda, en una pose seductora.

Tiene un cuerpo hermoso y folla como una maldita loca, pero nada más, su cabeza es hueca, vanidosa y posesiva. Los dramas no son lo mío.

— ¡*Largo*!, no quiero lo que me estás ofreciendo te dejé en claro que nunca más tendremos nada entre los dos — digo totalmente fastidiado.

Primero Allecra y sus teatros, ahora está loca posesiva.

— Dante antes no me decías eso, sabes que te gusta lo que te hago, ven no me dejes así— una vez dicho eso se abre de piernas y empieza a frotarse mientras con la otra mano agarra sus pezones.

Mierda, Allecra me dejó insatisfecho, creo que por esta vez tomaré lo que está ofreciendo Vanna.

— Si te follo no quiero que estés a mí alrededor como una novia celosa, o juró que te envío a otro País, ¿Entendiste? — dejo muy claro, que tenga la seguridad de que no estoy bromeando.

—¡Si, amor mío te lo juro! — dice mientras sigue jugueteando con su clítoris y pezones con más fuerza.

— ¡Ven aquí, sobre tus rodillas y demuestra lo mucho que lo quieres!— ordeno mientras me quito el pantalón y lanzo lejos el resto de ropa que tenia en las manos.

Ella obedece muy gustosa, me está gustando la idea de tenerla como un juguete el tiempo que quiera estar bajos mis reglas, después la mandaré

lejos.

Para complicaciones, suficiente tengo con Allecra.

Dos horas después pude sacarme de encima a Vanna, me vestí y baje rápido atender unos asuntos en mi despacho, Leo me llamo cuando estaba ocupado.

Encuentro a Emilio y Leo con caras serías, mierda seguro que lo que me van a decir no me gustará nada.

— ¿Aquí estoy díganme qué era urgente? —suelto sin rodeos mientras más rápido sepa que ese, más rápido podré buscar la solución.

— ¡Es Stefano!, se está tomando tu nombre para tumbar otros negocios, adueñarse de armas, mujeres y droga, si sigue así tendremos más enemigos de los que podremos manejar, debemos buscar una solución rápida ¿entiendes lo que eso significa verdad? —directo como siempre Leo.

— Es verdad, yo digo que planeemos bien cómo y cuando dar el golpe, sea lo que sea que decidas ¡es *ahora* Jefe!—lo respalda Emilio

— Emilio te doy 2 días para que los aniquiles a todos, desde Stefano hasta su despreciable mujer, los quiero a todos muertos, una vez hecho asegúrense de que todos sepan que fuimos nosotros, así no hay duda que no estábamos respaldando a esa basura— les doy el visto bueno para que maten a esas basuras así me quedo más rápido con el territorio de ellos.

— Leo quédate un momento necesito que me hagas un favor, Emilio tu ve a organizar a los hombres y planea el golpe— les digo a ambos.

Leo se queda mirándome algo curioso.

— En dos horas necesito que vayas y desates a mi esposa, que se arregle y baje, tengo una reunión a la que asistir y quieren su presencia ya sabes todas esas tonterías de recién casados— le digo sin rodeos y concentrado en unos papeles que debo revisar sobre el negocio del nuevo Burdel que planeo abrir en pocos meses.

— Cómo gustes ¿Algo más? — pregunta.

Lo despido con la mano para que me deje solo, una vez que se va, dejó los papeles que estaba revisando.

Tomo una bocanada profunda de aire, malditas mujeres que lo complican todo, por otro lado al fin podré estar tranquilo le quedan pocos días de vida a esa *sabandija de Stefano*.

Capítulo #13

Allecra:

Han pasado más de 4 horas o eso creo no lo se con exactitud y este cabrón no ha vuelto para desatarme.

Mis lágrimas corren libremente por mis sienes hasta mi cabello, no sé cuándo dejarán de caer. Me duelen mucho las muñecas, me arden las palmas de las manos, la humedad entre mis muslos me hace sentir incómoda.

Me siento vulnerable en esta situación, solo espero que mi pequeña hermana no tenga que verme así ni ahora ni nunca.

No creo poder soportarlo, el decepcionarla...

Estoy divagando en mi mente cuando escucho que abren la puerta. Me congelo dejo de respirar mi cuerpo se llena de terror.

¡No, no puede pasar otra vez! No, No, No...Dios apiádate de mí...

Cierro mis ojos y mis lágrimas caen más rápido, me lamento sin importar quién me escuche.

— ¡Por favor, no me lastimes, no tengo nada que ofrecerte, no lo hagas por favor! — ruego desesperada, lo que sea para no volver a experimentar ese dolor indescriptible.

Siento que me están desatando las manos, hasta que caen inertes en la cama, adolorida dejó que de a poco se vaya esa sensación de estar dormidas de

tanto tiempo haberlas tenido atadas.

Rápidamente recojo mis piernas y me siento tratando de taparme lo mejor que puedo y enfrentar a quién entro en mi cuarto.

Levantó la vista y me sorprende ver que es *Leo*.

— ¿Te mando para qué estés conmigo?, por qué si así estoy dispuesta a luchar con uñas y dientes para que no me toques— siseo con una seguridad que no tengo pero él no debe de saber eso.

— ¿Estás de broma verdad? , no me va eso de coger las sobras de Dante así que quédate tranquila, me mandó a desatarte y que te vistas elegante, baja que van a salir a un evento— dice sin emoción alguna en su rostro.

— ¡Que se pudra no iré a ningún lado con él!— respondo con toda el enojo que siento ¿quiere que me vista y haga de cuenta que no me trato como a un perro?

— Tú problema no el mío, pero si quieres estar atada más tiempo la próxima vez, pues sigue así que vas por buen camino el tiempo corre*, jefa* — responde con burla el muy miserable antes de irse.

Me levantó, entro a la ducha me quito las medias y la ropa interior hecha jirones.

Abro la ducha dejó que el agua caiga en mi cuerpo lavando todo rastro de él. Unos segundos después grito con todo mi ser, descargó toda mi irá, frustración y dolor, en ese grito.

Golpeo todos los artículos de aseo, haciendo un desastre total dentro de la ducha.

¡*No sirve de nada*!, este sentimiento me está consumiendo por dentro, tengo que buscar una salida lo más rápido posible, o moriré a manos de este ser despreciable.

Cierro la llave y alcanzó la toalla, la envuelvo en mi cuerpo mientras camino hacia el armario para buscar cualquier cosa que pueda usar para esa

estúpida salida.

Cuando todo lo que quiero es clavar un puñal en lo profundo de su corazón y ver cómo se extingue poco a poco su vida, hasta su último aliento.

Mi respiración se atasca en mi pecho, no puedo creer lo que estoy viendo, no solo ha entrado a mi cuarto en mi ausencia, ha llenado con ropa para todo tipo de ocasión.

¿Quién se cree que es para hacer esto?

¡Es tu *esposo tonta*, acostúmbrate! me susurra una voz en mi cabeza.

Cuando me vaya de aquí le prenderé fuego a toda su ropa, para que aprenda a no meterse en mis cosas.

Me decido por un vestido de noche formal largo color negro con apliques en todo el torso y pequeños cristales de imitación en forma de lágrimas color negro, es hermoso, las mangas son largas de malla y apliques en forma de flores negras, una abertura en el lado derecho a la altura de casi todo el muslo, me encanta, el escote es bajo no me preocuparé por usar brassier el vestido lo cubre bien, usaré medias a juego y unos zapatos color piel.

Me dejó el cabello suelto y que se seque solo, no me pongo nada en el no estoy de humor, me maquillo rápido, uso un labial rojo intenso, máscara de pestañas y un poco de blush.

Agarro una cartera de mano meto en ella dinero, llaves de la casa y mi teléfono.

No me molestó en cerrar mi cuarto, de seguro tendrán alguna copia y la usan para entrar cuando les plazca.

No he visto a Isabella hoy, me dirijo hacia su puerta lista para tocar y ver si está bien, cuando escucho una voz que me detiene en seco.

— ¿Buscas a tu hermanita, *Sporcacciona cretina?*— me dice una mujer con voz seductora.

Figlia di Puttana ¿qué hace aquí?, me giro para ver de quién se trata y no me extraña que sea otra de sus zorras.

— ¿scusami, tú quién eres? — le pregunto con enojo a esta cualquiera, lo que me faltaba que sus zorras se crean con derecho a tratarme mal.

— Soy Vanna, la hermana de Leo así que me verás mucho por aquí, también seré la única mujer en la cama y la vida de Dante— asegura orgullosa.

Ahora solo siento pena por ella...

—Pues buena suerte en eso querida, tienes un camino largo por recorrer, yo te aconsejo que lo amarres para ver si así te es *fiel*, respecto a ser la única mujer pues llegaste tarde, ese día estuviste en la boda ¿No?, estamos casados así que no hay espacio para otra más— digo divertida, por qué eso es lo que me causa está situación.

— ¡No si acabo contigo antes! —réplica acercándose a mí en ropa interior y descalza.

— ¡*Vanna! ¿Qué carajos haces aquí*? —Brama Dante.

Me quedo quieta en mi sitio, porque el infeliz se ve bien guapo en su traje ajustado al cuerpo de diseñador si mi vista no me falla diría que es Armani, resalta su buen físico.

Pero no es solo eso lo que me hace quedarme quieta, es la rabia con la que mira a esta chica Vanna.

Parece querer ahorcarla con ambas manos.

—¡Da… Dante amor mío!, ella me insulto dijo que era una recogida y que nos quiere muertos a todos en esta casa, es peligrosa debes encerrarla— llora lastimeramente arrodillándose a sus pies.

Estoy *en shock,* no sé si es por su pésima actuación o por qué ella está tocándole la polla mientras ruega.

Aparte de zorra mentirosa, Dante tiene buen gusto a la hora de escoger zorras. Las escoge de la misma calaña de él.

— ¡Levántate, vístete y vete!, no sé qué haces paseando por mi casa en ropa interior y si te estás follando a uno de mis hombres, pues asegúrate de estar vestida antes de pasearte por los pasillos— Retira su mano de su entrepierna y camina hacia mí.

Le devuelvo la mirada más fría que pueda poner en este instante y espero hasta que me diga algo.

— ¿Por qué no haces lo que te pedí? , Eso era que bajes rápido, mueve el culo que ya llegó tarde por tu culpa, *esposa*—me escupe

—En eso estaba, pero tú zorra me interceptó, quizás si encuentras una perrera y las guardas bien no pasaría estás cosas— respondo mientras avanzo en dirección a las escaleras.

Lo siento que viene detrás de mí pero no me detiene. Ya en el último escalón lo hace.

— Quiero una muy buena actuación Allecra, que no me arrepienta de haberte comprado—dice suavemente.

¡Él no me compro, mi padre me regaló no sé por qué sigue repitiendo lo mismo!

—¡ Entendido, no te preocupes!— aseguro.

Me ofrece su codo y salimos para ir a donde que tenga que estar él.

¡Jesús! dame fuerzas para continuar en este teatro llamado matrimonio...

Capítulo #14

Dante:

Malditas mujeres y sus dramas, cuando vea a Vanna la próxima vez me asegurare que le quede bien claro que ¡No soy Suyo!

Por otro Lado Allecra lo manejo bien, parece no afectarle en nada que yo esté con más mujeres, me parece muy sabio de su parte, que tenga claro cuál es su puesto.

Ya estamos llegando a la mansión de los *Wembley* son muy respetados en Londres, me conviene seguir teniéndolos de aliados si quiero hacerme con el territorio de los *'Ndrangheta*, tendré más poder que cualquiera y nadie se meterá conmigo.

Que mejor que llegar junto a la hija de Stefano para ganar credibilidad y que ella apoya lo que voy hacer.

Toman nuestros abrigos en la entrada y entrego mi invitación, le hago un gesto a Emilio para que se disperse y cuide mi espalda, no pierde tiempo y lo hace.

Una vez adentro puedo ver que han asistido algunos cabecillas de bandas contrarias y aliadas.

Mm.... Interesante que planea George Wembley mezclando a todos ellos aquí.

Alcanzo a divisar a esa basura de Rafaelo Mazzini junto a su Padre Carlo, segundo al mando de Stefano, espero que el día que maten a toda la familia

de Allecra ellos también estén en esa casa convenientemente.

Esbozo una sonrisa siniestra y puedo captar la atención de Allecra en mí.

— ¿Qué? ¿Te gusta lo que ves esposa?— susurro con voz sedosa.

— ¡No!, solo que nunca antes te vi sonreír y por la manera en que lo haces no puede ser nada bueno— responde ella manteniendo una sonrisa, está chica sabe actuar bien.

Apoyo mi mano en su espalda baja y me acerco a su oído — Dime esposa ¿Entraste en razón con la lección de hoy o debo seguir dándote una todos los días?— acomodo un mechón de cabello colocándolo detrás de su oreja con delicadeza con mi mano libre.

Ella se congela ante mi toqué y la veo apretar los labios con fuerza. Luego como si recordara dónde estamos se relaja.
Pone delicadamente una mano sobre mi pecho y se apoya en mí.

—¡No, maldito animal!, no las necesito más, entendí a la perfección — responde con tanto enojo que mi polla late dentro de mis pantalones.

— Me parece bien, aunque siempre puedo hacerlo cuando se te olvide dirigirte a mí con respeto*, Amore mío* — me inclino hacia ella sin darle tiempo a qué reaccione y selló mis labios con los suyos.

Todo sea por mantener las apariencias me digo a mí mismo, profundizó un poco el beso, hasta que escucho que alguien se aclara la garganta.

No tengo intención de detener el beso aún, así que continuo un poco más, cuando ya me siento satisfecho, suavemente muerdo su labio inferior y me alejo.

Me devuelve la mirada un poco aturdida, excitada y furiosa, me volteo para ver quién fue lo suficientemente valiente en interrumpirnos.

Es el mismísimo George, me tiende una mano la cual estrecho.

—Lamento interrumpirlo Sr. Morello, pero le quería pedir que me acompañe necesito presentarle algunos buenos amigos y tratar temas que nos benefician a ambos— pide un muy amable y relajado Hombre de negocios.

Si no lo conociera bien, me convencería de que es un real hombre de negocios.

—¡Claro, muéstreme el camino yo lo sigo!— respondo, pero antes de seguirlo, miro a mi esposa directo a los ojos—Allecra, comportarte y cuidado con acercarte a Rafaelo, ahora eres mi esposa, ¡cuida tú imagen o lo lamentaras! — amenazó y sigo a George

Me voy sin perder un minuto más.

Allecra:

¡Cretino!, me amenaza como si fuera una más de sus zorras hambrientas de pollas.

Mierda, no esperaba encontrar a Rafaelo aquí, me siento entumecida y nerviosa.

Espero no sé acerque, no por la amenaza de Dante, si no por lo que me hizo, evito mirarlo aunque puedo sentir su mirada intensa clavada en mí.

Pasa un camarero con una bandeja llena de copas de champagne le hago un gesto de que quiero una copa, amablemente me tiende una.

Le agradezco y no pierdo tiempo en beberla, trato de hacerlo despacio pero en dos tragos la acabo.

Me tiemblan las manos, pero trato de ignorar el miedo que recorre todo mi cuerpo, varias personas se acercan a felicitarme por mi boda, pongo una sonrisa falsa y les agradezco.

Algunos nos invitan a cenar a su casa y les miento prometiendo que asistiremos.

Sigo así hasta que siento su presencia en mi espalda, trato de no dar a notar mi asco y repulsión.

Las parejas empiezan a bailar en la mitad de la sala, una melodía lenta y muy hermosa.

Lo ignoro, mientras sigo conversando con los demás, hasta que lamentablemente me quedo sola, él aprovecha ese momento.

— ¡Allecra querida! ¿Es mi imaginación o no quieres saludar a un amigo de tu infancia, *cariño?*— susurra venenosamente pegado a mi espalda.

— Estás equivocado, simplemente estaba siendo cortés con los demás— miento

Toma mi mano manteniéndose pegado a mi espalda la levanta hasta su boca y la besa, me produce náuseas tengo que disimular muy bien.

— Sabes Allecra, tengo ganas de sentirte junto a mí,¡vamos a bailar!— agarra fuerte mi mano y me conduce a la pista.

Quiero correr pero no puedo si lo hago haré una escena y no quiero eso. Pongo mi cara de indiferencia así no le doy poder sobre mí y bailo, como si estuviera aburrida de él.

— ¿Que mierda quieres, Cabrón? — susurro bajo para que solo él me pueda escuchar.

— Allecra, me hiere como me tratas, antes me dabas miradas de amor, ¿Qué cambió? ¿Te gusta cómo te folla, *eso es*? — espeta furioso.

— Lo que haga bajo las sábanas no es asunto tuyo, ¡Dime qué quieres! — replico con una sonrisa en mis labios, la gente nos está dando miradas extrañas.

— ¡Bueno tienes razón!, sabes el Sábado quiero que vayas a uno de los Hoteles de mi Padre, lleva lencería sexy, quiero explorar ese cuerpo a fondo sin que nadie nos interrumpa—suelta divertido.

¡No! , no puede hablar enserio, no puedo ir, jamás iría gustosa.

— No lo sé Rafaelo, mi esposo no me deja ir sola a ninguna lado, tengo chófer— miento por qué no creo que me esté mandando a seguir ¿verdad?

— No te estoy preguntando Allecra, ¡te estoy ordenando!, ¿Cómo lo harás? no lo sé ni me importa, si no tendré una conversación muy interesante con tu esposo, de cómo follaste conmigo días antes de que se casaran— dice sin más.

¡Maldito no puede hablar enserio!

— Veré que puedo hacer, no prometo nada — le hago saber enojada.

Termina el baila y me separó de él lo más rápido que puedo, no quiero que Dante me encuentre en una posición comprometedora con él.

Camino hacia los baños perdida en mis pensamientos, entro al de Damas y abro el grifo mojó mis manos un poco y las paso sobre mi cabello, ya que en mi rostro no puedo dañaría mi maquillaje.

Escucho como se abre la puerta y entran dos mujeres conversando entre ellas, se retocan en maquillaje y yo aprovecho para meterme en uno de los cubículos vacíos, una vez adentro cierro la puerta con seguro y me siento sobre la tapa del sanitario.

Respiro lentamente para calmarme y no romper en llanto.

¿Cuándo se acabará tanto sufrimiento y tendré paz?

Escucho a las mujeres como se van del baño charlando entre ellas. Yo Sigo intentando calmarme.

Escucho que alguien entra de seguro es alguna otra dama de la fiesta que va a retocarse el maquillaje.

— ¡Sal ahora de dónde estés escondida Allecra, o te juró que te saco yo de los pelos!— grita un furioso Dante.

¡Santo cielo, lo que me faltaba!

Inhalo profundamente y pongo una expresión serena en mi rostro, abro la puerta del baño en dónde estaba, camino lenta y confiadamente hasta los espejos, fingiendo arreglarme

— ¿Que deseas Dante? es el baño de damas no puedes estar aquí— digo mientras me retoco el labial.

—¿Quieres jugar con fuego verdad? ¡Es eso!, por qué si lo es, te aseguro que tú te quemaras primero. — suelta hecho una furia parándose detrás de mí.

—No sé de qué me hablas y tampoco quiero saberlo, me voy— doy unos pocos pasos cuando soy apoyada con fuerza en la encimera del lavamanos.

¿Que le pasa a este hombre?, parece un cavernícola.

— ¿Te crees astuta, verdad? Te dije que no te acercarás a Rafaelo, no solo vas y haces eso, también bailas, ¿Acaso no sabes obedecer, Allecra? — sisea furioso mientras con una mano apoya todo mi cuerpo hasta estar totalmente acostada, con la otra levanta mi vestido.

¡Hasta cuando este hombre pensará lo peor de mí!

Escucho que lucha con su cinturón y el cierre de su pantalón.Cierro los ojos y trato de llevar a mi mente lejos de lo que va a venir.

Pero alguien toca la puerta — *Disculpa, puedes apresurarte algunas tenemos cosas que hacer ahí adentro*—grita una mujer enojada del otro lado.

¡Gracias Dios! suspiro de alivio.

Enojado se arregla el pantalón y me lanza una mirada cargada de reproche y promesas de que esto no ha terminado.

—¡Te espero en la puerta, nos vamos!— abre la puerta y lanza una mirada de muerte a la mujer que golpeó la puerta.

Mortificada arreglo mi cabello y mi vestido, tomo una respiración profunda y pongo una cara de que no me importa nada sus miradas enojadas.

— *Que juventud la de ahora, solo piensan en tener sexo en todos lados y a cada momento*— me lanza una de las mujeres que estaba esperando mientras voy pasando.

La ignoró no tengo que explicarme ante nadie que piensen lo que quieran, pero en el fondo estoy muy agradecida, gracias a ella no tuve que sufrir a manos de Dante.

Capítulo #15

Allecra:

El camino a casa es en completo silencio.

Dante está en su teléfono tecleando y rechazando llamadas.

No me importa si me cree o no, tampoco es que deba ser obediente al 100%, si quiere eso que se compre un perro a ver cómo le va.

Me apoyo en la ventana y cierro mis ojos para poder tener un poco de paz antes de que se desate el infierno en casa.

Después de lo que parecen pocos minutos el auto se detiene frente a la puerta principal de la Mansión, el viaje fue muy rápido,si fue apenas que cerré los ojos.

Veo como le abren la puerta del auto y él se desliza fuera, observo como avanza a la entrada de la casa, sin importarle si lo sigo o no.

Hay algo dormido en mí que está cobrando vida poco a poco, no sé si es producto de las agresiones constantes o por qué ya no tengo que sufrir los golpes de Padre.

Pero este sentimiento me empuja a qué me rebele que no agache la cabeza, que me defienda aunque sienta temor aún, se siente bien las pocas veces que le hago caso y creo que me sentiré mejor a medida que me deje llevar por esto que siento.

Bajo del auto una vez me abren la puerta y no pierdo tiempo, entro y subo las escaleras.

No está Dante por ni ningún lado y subo más deprisa, tengo que ver a Isabella saber que está bien, necesito comprobarlo.

Una vez en su puerta golpeó suavemente— ¿Hermosa, puedo entrar? — espero paciente una respuesta del otro lado.

No hay respuesta alguna, giro la perilla de la puerta para entrar, al principio está todo oscuro, busco el interruptor de la luz y la enciendo.

Mi hermana está profundamente dormida, ahora estoy más calmada, me acerco al borde de su cama y me siento.

Acaricio su cabeza suavemente, me alegra ver qué una de nosotras puede estar tranquila y protegida, seguiré haciendo lo que sea por ella.

Beso su frente subo más las mantas me giro para salir despacio sin hacer ruido alguno que pueda despertarla, apago la luz nuevamente y cierro despacio su puerta.

Ya en mi cuarto camino de un lado a otro, pensando en lo que Rafaelo exigió en la reunión.

Tengo que buscar una manera de sacármelo de encima, nunca iré gustosa a qué vuelva hacer conmigo lo que quiera.

Llamo a Bellarosa para pedirle un favor ojalá Gabriel este con ella, así se me haría más fácil.

— Hola cariño ¿Cómo estás? — trato de mantenerme calmada que no me note ansiosa.

— Hola Alle ¿qué haces llamándome?, no deberías seguir de luna de miel, *bellissima* —dice risueña puedo asegurar que debe estar en alguna fiesta con algún ligue, ella es así.

— Claro que lo estoy, ¿Estás con Gabriel? — no sé aún que le diré, pero él me inspira confianza.

— Estás de suerte aquí está, ya te lo paso— suelta una risita y después escucho como le dice a Gabriel que soy yo.

— Allecra ¿Estás bien? ¿Estás herida? Dime, pequeña *principessa* — suena preocupado y eso me da un poco de remordimiento.

—¡No, cálmate estoy bien Cariño! — le hago saber con una voz amorosa, como le hablo a Isabella, aunque él es mayor a mí.

— ¿Dime qué necesitas, hermosa? — escucho bulla de fondo y música, si definitivamente están festejando, yo debería estar con ellos también.

Me trago el nudo que se formó en mi garganta, y me aclaro un poco antes de hablar.

—Necesito que me hagas un favor, quiero conseguir un cuchillo, discreto nada llamativo, y no, no quiero matar a nadie, solo lo quiero de protección — digo muy rápido para que no me interrumpa.

Él desde su lado de la línea está por un momento sin decir palabra alguna.

— ¿Dime qué te hizo? y te juró que yo mismo pongo una bala en su cabeza, así muera yo después — me hace saber serio y decidido.

— ¡No!, Gabriel cálmate, solo necesito que lo consigas mañana y me lo dejes en el departamento de Bella, yo lo recogeré allá, por favor prometo contarte después, solo confía en mí — le imploró por qué no sé a quién más recurrir.

— ¡Mierda sabía que te estaba pasando algo!, pero está bien te espero allá, mañana me dices la hora y no, no le diré nada a Bella descuida— asegura.

Suspiró aliviada, ahora solo falta como lograre escapar para ir al hotel el sábado.

Un paso a la vez.

—Gracias Cariño, te quiero no lo olvides un beso—me despido y cierro la llamada

Me giro para dejar el teléfono en la mesita de noche.

Pero una figura ha entrado silenciosamente a mi cuarto, apretando sus puños a los lados y con ojos salvajes, *¿Cómo diablos no escuché que abrían la puerta?*.

Tonta, tonta Allecra, debes cuidar tus espaldas.

Solo espero que no haya escuchado mi petición y dónde nos íbamos a encontrar.

— ¿No te enseñaron a tocar antes de entrar a un cuarto? podría haber estado desnuda o dándome un orgasmo, debes respetar mi privacidad— me cruzo de brazos y enarco una ceja, debo ponerle límites.

Se acerca decidido y se planta frente a mí.

— Me importa un comino, en cualquiera de esas situaciones no puedes negarme el placer de ver, ¿tenemos un acuerdo recuerdas? — dice levantando una mano para tocar mi mejilla.

Pero yo esquivo su mano, en este momento no quiero que me toque ni finja ser lo que nunca será y eso es un verdadero esposo para mí.

— ¿Qué deseas? — vuelvo a insistir para que salga rápido de mi cuarto.

— ¿Con quién hablabas, *mia Cara* ? — susurra muy cerca de mis labios.

Observo esos labios pecaminosas, recuerdo las pocas veces que me ha besado y su embriagador sabor.

Sacudo la cabeza suavemente para sacar esos pensamientos absurdos de mi cabeza.

Sin previo aviso soy lanzada a la cama.

Caigo fuerte en ella y me vestido me deja expuesta por la gran abertura que tenía a un lado, se ven mis medias y mis bragas a juego.

Rápidamente trato de incorporarme pero, soy halada del tobillo hasta el borde de la cama, un enojado Dante se abre camino entre mis piernas.

Voy a empujarlo con ambas manos pero con una de las suyas las agarra y las apoya sobre mi cabeza, estando inclinado muy cerca de mí.

—¡Ahora responderás a mi pregunta o te dejare amarrada por días aquí!, desnuda para cada momento que me plazca saciarme con tu cuerpo, ¡Responde! — espeta.

— Ha...Habla...Hablaba con Bellarosa, le pedí vernos en su casa mañana, Padre me exigió ir a casa quiere tratar unos temas de la Tutoría de Isabella, así que decidí pasar a verla y le estaba avisando— digo apresuradamente.

Una cosa es tener sexo a la fuerza y otra es que me deje como animal atada. Aunque no estoy mintiendo del todo, es verdad que voy a verla e ir a su casa.

—¡Dame tu maldito teléfono!—me extiende la mano.

— ¿Estás loco? ¡Por qué lo haría! ¿A mí no me ves pidiéndote el tuyo o sí? — forcejeo para que me suelte y no sé de cuenta que lo deje en la mesita de noche.

Cómo si el destino me odiara, suena mi teléfono una notificación de mensaje.

Me suelta con cara de asco y lo agarra, lee la notificación. Deja en ese mismo lugar el teléfono y se relaja.

—Pensé que te estabas citando con tu amante, *Rafaelo*— lo dice mientras se va sacando la camisa botón por botón.

— ¿Por qué pensarías que Rafaelo, es mi Amante? — no logro entender por qué piensa eso.

—No sé, solo lo sospechaba nada más, debo cuidar mi imagen no pueden ver qué la Esposa de un líder ande retozando de cama en cama con cualquiera, eso me mostraría *como débil y dañaría mi orgullo de hombre* — asegura muy serio.

Estoy anonadada de cómo funciona el cerebro de este hombre.

— ¿Pero tú si puedes, desfilar con una y con otra estando casados? ¿Verdad?— intento nuevamente levantarme pero no lo permite

— ¡No desfiló a la vista de todos, las traigo a casa, aquí nadie puede ver nada y puedo hacer lo que quiero!—lo dice con tanto orgullo que me dan ganas de golpear su estúpido rostro.

Santo cielo me saque la lotería con este hombre, nótese el sarcasmo...

Capítulo #16

Allecra:

Me duele el cuerpo de una noche larga de sexo, este hombre es insaciable con razón tiene tantas fulanas.

No sé qué tiene con arrancarme la ropa, cuando tranquilamente puedo quitármela, es un cavernícola.

Me ducho y me visto rápidamente quiero ver a Isabella antes de que se vaya a la escuela.

Una vez vestida corro a su habitación, golpeó la puerta y espero a que me abra la puerta.

Escucho ruido y unos pasos acercándose, una vez que abre la puerta puedo ver al fin a mi dulce hermana.

— Buon giorno, Alle—me regala una sonrisa genuina.

—Hermana te extrañe mucho, ¿por qué no has ido a mi cuarto? — reprochó.

Agacha la mirada y enrojece, eso es raro ella nunca lo hace.

— Es que ayer me desperté bien tarde y camine a tu cuarto hermana, pero está vez ya no te escuchaba solo a ti con ese tono suplicante, escuché a tu esposo también, no sé qué pasaba, así que corrí de regreso a mi cuarto— con lágrimas en sus ojos me confiesa.

Quiero morir de vergüenza, mi rostro debe estar del color de la remolacha.

— Cla...claro que no hermana, no me lastimo — entro con ella a su cuarto y cierro la puerta.

Nos sentamos en su cama, mientras secó sus lágrimas. Quisiera reírme pero si lo hago se ofenderá, tomo una bocanada de aire y me armo de valor.

—Cuando tú seas adulta, quizás te sientas curiosa por experimentar cosas con los chicos, pueden ser besos, caricias e incluso llegar a tener relaciones— me detengo y me preparo para dejarle bien claro lo siguiente.

— ¡Isabella, nadie puede obligarte a hacer algo que tú no quieras, si dices no, es no!— le dejo bien en claro esa parte nadie debe obligarla como a mí.

— Si él no lo entiende debes golpearlo fuerte en sus partes de hombre y correr lejos, luego debes decirme quién es que yo me encargo de él, soy tú hermana siempre te protegeré, no lo dudes,¡yo moriría y mataría a quién sea por ti!— le hago saber mirándola fijamente a los ojos, así no le queda duda.

—Ahora, sabes que soy una mujer casada ¿verdad?, Pu...pues los esposos se acarician y se aman en ciertas ocasiones no es nada malo, discúlpame por asustarte, hablaré con Dante respecto a eso, no debes temer Isabella— la apaciguó.

— Está bien hermana, confío en ti— me abraza fuertemente, aprovecho para peinar su cabello con mis manos.

— Isabella debo pedirte un favor, *mírame*—agarro su cabeza en mis manos para que entienda que lo que le voy a decir es serio.

— Si ves a Rafaelo no te acerques a él ¡Entendido!, él ahora es como Padre, es malo y nos quiere lastimar, prométeme que si lo ves pedirás ayuda a quién sea o correrás lejos de él—le exijo

— ¿*Enserio?* , no lo creo hermana, él ayer me fue a ver al Colegio y se portó muy bien como siempre lo ha hecho conmigo, me invitó a comer y me llevo a pasear— siento que la sangre abandona mi rostro, ese *enfermo* estuvo a solas con mi pequeña hermana.

Maldito me está mandando un mensaje de que no dudará en atacar a Isabella.

Trato de ocultar mi rabia pero no lo logro.

— ¿Qué acabas de decir? — sacudo a mi hermana un poco.

No lo puedo creer ese violador estuvo cerca de ella, el terror que siento es inmenso. Pudo haberla lastimado y yo ni me enteraba.

—¡Allecra, suéltame me estás lastimando!— se lamenta, no me percaté de que había clavado mis uñas en sus hombros con fuerza.

Quito mi agarre de ella y me pongo de pie.

Camino de ida y vuelta por su cuarto, tratando de poder quitarme este miedo de encima.

— Isabella, de ahora en adelante te llevarán y traerán del Colegio de eso me encargo yo—Me arrodilló frente a ella— ¡No vuelvas a estar a solas con él! quedo claro, es malo nos quiere lastimar, *no lo hagas per favore, sorella* — no me importa si tengo que rogarle pero debe de entender.

— Sí, Alle lo que digas yo lo haré, no lo sabía pensaba que estaba todo bien como antes— la abrazo y me pongo de pie, tengo que hablar con el imbécil de mi esposo.

— Te espero abajo sí, ponte linda para el colegio y no olvides lo que te dije —la beso en su frente y salgo del cuarto.

Decidida voy a su despacho, ¡por favor señor! que no esté con ninguna fulana.

Veo un hombre en la puerta del despacho haciendo guardia, mierda debe estar hasta las pelotas dentro de *alguna puttana*.

Camino con una seguridad que no tengo y me acerco.

—Permiso tengo que tratar un asunto de vida o muerte—le hago un gesto de que se aparte.

— ¡Nadie entra, así se esté incendiando la casa, órdenes del jefe!— me hace saber sin mirarme como si fuera un robot, mientras cuida la puerta como si estuviera programado para eso.

Puedo escuchar los gemidos falsos de la fulana de turno, lo que me llena de rabia.

Golpeó con todas mis fuerzas las pelotas de este hombre haciéndome a un lado para que no me derribe al suelo con su peso mientras cae y se hace un ovillo.

Lo siento amigo pero la vida de mi hermana está en juego.

Entro al despacho sin molestarme en disimular mi enojo y otra vez Dante se sube rápidamente los pantalones sin molestarse en quitarse el condón.

—¿Qué mierda quieres?, Allecra ¡Puse un maldito guardia en la puerta!, para que no puedas entrar, ¿Por qué arruinas mis folladas siempre?—espeta con ira.

— Me importa un carajo si te follas a todas las mujeres de Londres o de Italia, necesito tratar algo urgente, saca a la fulana— le hago saber sin vacilación.

— ¡*Largo*! no te quiero ver, piérdete— le grita a la mujer que hace poco la tenía gritando sobre el escritorio.

La zorra agarra sus cosas y sale corriendo, esto se está volviendo repetitivo y de mal gusto.

—¡Habla!, y que sea como dices o te tendré a ti de rodillas recibiendo lo que era para Amelia— espeta con rabia apenas contenida.

— Necesito un chófer y un guardaespaldas para Isabella, unos hombres de Padre han estado por su colegio rondando, me da mala espina, parte de tu trato era la seguridad de ella, ¿qué clase de Líder eres si no puedes proteger a tu cuñada?— escupo sin importarme las consecuencias.

Se pone de pie y avanza rápido hasta donde estoy, me agarra el rostro con una sola mano, me está lastimando pero no voy a dar marcha atrás, nunca más bajaré mi cabeza, exigiré lo que me prometió.

— ¡Repite lo que acabas de decir! si tienes la agallas claro esta — sisea entre dientes pegado a mi rostro.

— ¿Qué clase de Líder eres, si no puedes proteger a tu cuñada?, cabrón — solo vive para revolcarse con fulanas, hasta ahora este hombre es una decepción inmensa.

Me agarra fuerte del cabello y me acuesta sobre el escritorio, me rebelo con todas mis fuerzas, no es momento para sus estupideces de follar.

Con una mano y parte de su cuerpo me mantiene aprisionada en el escritorio.

Con la otra saca su celular del bolsillo y llama a alguien — Leo, prepara un auto y dos hombres para que estén a cargo de Isabella desde hoy, le sucede algo a ella, no solo pagarán con sus vidas sus familias también, déjales bien claro— cierra la llamada y avienta el teléfono cerca de unos papeles.

— ¿Qué decías arpía? — me sisea en el oído.

Me rebelo con más ganas y rabia, *¡arpía yo!*

Está excitado la muestra de ello está clavándose en uno de mis muslos.

— ¡Déjame ir! tengo que estar en casa de Padre, si llego tarde se enojara— gritó.

—¡Me importa una mierda tu Padre!, yo cumplí ahora te toca a ti, en ese quedamos verdad esposa— lo dice con asco.

Gritó de frustración y sigo luchando con él, quedamos en follar solo de noche o eso me dijo él cuando cerramos el trato.

Más que escuchar siento como desgarra mi blusa y levanta mi falda jean, haciendo a un lado mis bragas para poder tener acceso a mi interior.

Estúpida, Allecra quién te manda a usar falda y meterte en su despacho.

Arranca el condón que tenía puesto, ¡maldito, después de haber estado dentro de esa puta, va a meterse dentro de mí!, está enfermo.

— ¿Qué haces? me vas a pasar una ETS, ¡déjame qué asco!— trato de pisar su pie con uno de mis zapatos de tacón.

Pero el muy maldito agarra mi cabello en su puño, creo que pensaré en cortarlo, no le puedo dar ese poder para que me doblegue.

— ¿*Celosa*?, no la follaba aún, solo estaba preparándola con un vibrador juegos previos ya deberías de saber sobre eso eres experta en esa área, entraste cuando iba a meterme en ella— dice risueño.

— Jamás sentiría celos de ti, es más creo que en un futuro también me conseguiré amantes ¿quién sabe? — digo con malicia.

— Atrévete y a él lo matare frente a tus ojos, pero a ti te encerraré, te torturaré hasta que me ruegues que te maté y lo haré con mis propias manos, no me pongas a prueba— aprieta su agarre en mi cabello.

Luego se mete dentro de mí con fuerza, me apoyo en las puntas de mis pies y con mis antebrazos en el escritorio para tratar de escapar del dolor, pero es inútil.

Me da unos segundos para que me acostumbré, después de eso se empieza a mover, al principio despacio y después con fuerza.

Mi cuerpo reacciona y se enciende, esto me avergüenza *¿cómo puede ser posible que esto me excite y me guste?*

Debo alejarme me está volviendo como él, una enferma.

Me levanta una de las piernas sobre el escritorio y se mueve desde un ángulo diferente, las sensaciones son abrumadoras, el placer es indescriptible.

Pega mi espalda a su pecho haciendo que me levanté totalmente, igual me apoyo un poco con las puntas de mis dedos sobre el escritorio por si me deja caer.

Se agarra fuerte a mis caderas y muerde mi hombro mientras se mueve como un poseso dentro de mí.

—¡No sé qué tienes Allecra!, pero me estás volviendo un adicto a tu cuerpo y no me gusta nada— escupe con una voz cargada de lujuria.

Eso solo provoca que gima de placer ruidosamente. Lo usaré como él me usa a mí, bien puedo obtener placer también y no solo ser una cosa que usan y botan después del sexo.

Dirijo una de mis manos en medio de mis piernas y muevo mis bragas a un lado, así dejando al descubierto mi manojo de nervios, empiezo a frotarlo al ritmo de sus movimientos, empiezo a moverme también junto con él.

— Sabía que te gustaba de esta forma, aunque finjas ser una santurrona— suelta mis caderas y termina de arrancar los restos de mi blusa y Brassier, para amasar mis pechos con fuerza.

Siento como se está construyendo mi orgasmo, las olas de placer que van creciendo por todo mi cuerpo, me froto más rápido y con más intensidad.

Dante chupa la piel que está entre mi cuello y parte de mi hombro, añadiéndole más placer a lo que viene, agarra mi culo abriéndolo con ambas manos, así sus estocadas se sienten más profundas.

Con un grito intenso me derrumbó hacia adelante mientras me retuerzo experimentando el orgasmo más grande de mi vida.

Él aprovecha para seguir moviéndose sin piedad y más duro, hasta que se derrama dentro de mí, segundos después se derrumba en mi espalda.

Ya calmándome un poco y bajando del placer más grande que ha recorrido mi cuerpo, bajo mi pierna del escritorio y hago que se levanté de mi espalda.

De mala gana lo hace, eso es absurdo él me odia.

Bajo mi falda y pongo en su lugar mis bragas, veo en el suelo los pedazos de mi blusa y el brassier.

Me tapo como puedo y pongo una cara valiente, mirándolo sentado casualmente en una silla cerca al escritorio, con la polla afuera y sin vergüenza

— Siéntete pagado por los servicios de seguridad de mi hermana, ahora me voy, no sé a qué hora ni cuando regrese— salgo del despacho sin esperar una respuesta.

Levantó más la cabeza y camino digna como una reina hacia mi cuarto.

Ya es hora de que siga endureciéndome, ahora me toca a enfrentar a Padre y que me deje en paz de una vez por todas.

Capítulo #17

Allecra:

He perdido tiempo en su despacho, tiempo valioso que podía haber aprovechado en idear algo más concreto con Gabriel y mi encargó.
Después de tener sexo con Dante subí y me cambié por algo deportivo, unas zapatillas blancas de deporte, unos leggins negros y un top pequeño del mismo color, junto con una chaqueta jean negra encima.
Me puse unas gafas, agarre un bolso y salí rápido rumbo a casa de Padre.
Media hora después y de haber perdido a los fotógrafos que me acosaban, estacionó afuera de mi antigua casa.
Me dejan entrar y no pierdo tiempo en bajarme entregar mis llaves y caminar hacia la entrada.
Entro nerviosa, pero con mi cabeza en alto. Camino hasta el despacho de Padre, aunque quisiera jamás podría olvidarme las veces que tuve que estar aquí y ser golpeada, solo por qué aseguraba que me lo merecía.
Tocó suavemente la puerta y me gritan que pase.
Entro lo más relajada que puedo, pero esta vez no agachó mí cabeza ni adoptó una pose sumisa
Está vez miro a la cara a mi Padre.
— Veo que al fin obtuviste valentía, Allecra— se burla como si no fuera gran cosa.
— ¿Qué deseas padre, para que me mandaste a llamar? — pregunto directa al grano.
Luciano solo levanta una ceja en mi dirección, pero sigue sentado como si no hubiera entrado nadie, ni siquiera su hermana.
Alejo todo tipo de reproches de mi mente, me concentro en el aquí y el ahora.

— ¡Quiero que le digas al imbécil de tu esposo que me dé 3 de sus burdeles!, las chicas que el trafica son mejores que las mías, me gustan son más hermosas y con mejor cuerpo— dice sin más, como si me pidiera que le regale manzanas.
— ¿Por qué mejor no me pides que te baje las estrellas, Padre? ¡Quizás sea más sencillo, que lo que me pides ahora!—respondo algo sarcástica cruzándome de brazos.
Golpea fuerte su puño contra el escritorio, haciendo que tiemblen los portarretratos de mi madre y mis hermanos, su vaso con whisky también tiembla, pero parece no importarle.
— ¿Acaso te pregunté qué opinas maldita idiota? — espeta.
—¡ No, no lo hizo Padre!, pero mi esposo no me trata ni ve mejor que usted, así que dudo que quiera darme lo que usted me está exigiendo— digo apretando los puños conteniendo mi rabia, si la dejo salir padre puede ponerme en mi lugar a golpes.
— No sé cómo mierda tú madre pudo traerte al mundo tan tonta, ¡si hubieras aprendido de ella a seducir a tu marido, él te trataría mejor y no me estarías haciendo perder el tiempo con tus negativas sin sentido! —grita aventando el vaso de licor contra la pared.
Luciano solo niega con la cabeza dándome una agria mirada de reproche.
Muerdo mi labio lo más fuerte que puedo, y cuento hasta 10.
— ¿Veré que puedo hacer, nada más desea? por qué después de esto quiero que nos deje en paz a Isabella y a mí, olvídese que tiene 2 hijas como la hecho todos estos años— replicó sin retroceder ni un poco ante la mirada de disgusto que me da.
Rompe a reír como nunca antes lo he visto, como si de verdad disfrutará esto y lo encontrará divertido.
Estoy confundida ¿Por qué se ríe si no he dicho nada gracioso?.
Se calma y toma aire como si se estuviera ahogando, una vez logra dejar atrás la risa— ¡Eres más tonta de lo que creí!, Jamás las dejaré en paz, mi propósito no solo fue venderlas, es adueñarme de ese territorio y para eso tengo que deshacerme de tu esposo, luego te caso con otro, si te resistes pues te pongo a trabajar en uno de los burdeles y vendo a Isabella, te dije hay otros que tienen gustos por las niñas de su edad— lo dice como si estuviera hablando de simples mascotas y no sus hijas.
¿Qué clase de animal tengo por Padre?
— ¿Qué? ¡N...no puede ser verdad lo que escucho! —balbuceo

—Puedo y lo haré, donde digas una palabra a tu esposo, mato a Isabella y después a ti, si no me sirven a mí no le servirán a nadie—promete.
—¡Está bien, Padre haré lo que usted Desea!— finjo darle la razón.
— Más te vale, ¡ahora vete! — me despide con un gesto de la mano como si estuviera espantando una mosca.
No pierdo tiempo y salgo de ahí sin mirar atrás ni despedirme.
Mi corazón y mi cabeza van a mil, me niego a creer lo que acabo de escuchar.
Tan distraída voy que no me doy cuenta que chocó con Rafaelo, de todas las personas en el mundo que quiero evitar, se tiene que cruzar frente a mí.
— Hola bella ¿cómo estás?, tienes prisa por salir de aquí, ¿qué tal si vamos a tu cuarto y adelantamos nuestro encuentro? — pavor recorre mi cuerpo, no puede ser tan audaz.
— No puedo, mi esposo me espera ya en un restaurante acaba de llamarme, por eso iba a toda prisa y distraída, pero he preparado algo especial para nosotros mañana, ahora que tengo más experiencia podemos pasar un buen momento ¿no crees? — trato de sonar seductora pero no sé si lo logré.
Me golpea junto a la pared, cerrando una mano en mi mandíbula, con fuerza.
Me besa con rabia y lujuria, yo solo lo dejo, porque no quiero que me arrastre al cuarto y me lastime, aguanto las náuseas.
— Nunca más digas esa palabra frente a mí, *esposo* ¡quedó claro!, por qué te follare hasta que lo entiendas que él único hombre para ti *soy yo*— escupe entre dientes cerca de mi cara .
Asiento con fuerza, satisfecho me suelta.
— Mañana a las 4 en el Hotel Imperial, cerca del Mall, no faltes y se puntual o puede que me enoje y te haga pagar por la demora— se va sin mirar atrás al despacho de mi padre.
Me tapo la boca o si no vomitaré aquí, continúo mi camino a mi auto, y aceleró lejos de este infierno a casa de Bellarosa.
40 minutos después de conducir, finalmente estoy golpeando desesperada la puerta del departamento de Bellarosa.
Una vez que me abren la puerta, del otro lado encuentro a Gabriel mirándome preocupado y corro a sus brazos, le doy un abrazo de muerte.
No sé queja de lo fuerte que lo estoy agarrando, solo me devuelve el abrazo.
Coloca sus manos en mis mejillas y levanta mi rostro, busca en el cualquier pista de que me sucede.

— ¿Allecra, Dante te hizo algo? — pregunta muy preocupado
— ¡No, Gabriel! siempre me preguntas lo mismo, y no él no me lastima, olvídate de él, es mi padre—no puedo evitar que se me escape un sollozo.
Justo cuando pensé que me estaba fortaleciendo y sacando mi lado malo, lo tiró abajo llorando en brazos de Gabriel.
Suaviza su gesto y besa mi frente, apoyo mi cabeza en su pecho y dejo que me abrace más, me hace entrar y cierra la puerta.
— ¿No está Bellarosa, verdad? ¡Necesito que enseñes como matar a alguien con un cuchillo! —suelto sin previo aviso, una vez logro calmarme.
Se queda sin palabras y después de unos minutos logra articular palabras.
— ¿Para qué y por qué? ¡Por eso me pediste uno, quieres vengarte de alguien! — dice sin poder creerme.
— Si, si de verdad dices apreciarme mucho como vienes diciéndome todos estos años no te negaras, ¡te lo ruego por lo que más quieras ayúdame!, haré lo que quieras por ti o puedes cobrarme este favor cuando desees— le ruego de rodillas frente a él.
Me levanta del suelo y peina mi cabello lejos de mi rostro, me mira con ¿cariño?, debe de ser eso verdad, porque él me considera una hermana.
— Te ayudaré y respetaré tu silencio, pero cuando llegue el momento quiero la verdad, ¡ven te enseñaré la forma más rápida!— me toma de la mano y me guía al comedor donde en la mesa ha puesto en orden varios cuchillos, desde el más grotesco hasta el más pequeño.
Le digo más o menos lo que quiero pero sin revelar nada en específico de ¿a quién y cómo voy a matar?, me da uno pequeño pero letal.
Me indica varias formas de cómo puedo atacar a mi oponente, practicamos varias veces hasta que lo domino, eso por no decir horas.
Descansamos un poco, comemos, charlamos y volvemos a practicar, me enseña unos cuantos movimientos que me pueden llegar a servir por si fallo en clavar el cuchillo o lo hago mal, así lograre escapar.
Es muy tarde, le mando un texto diciéndole a Isabella que se encierre en su cuarto y no le abra a nadie hasta que llegue yo.
Ya dominando como blandir el cuchillo, como cortar y lograr que se desangre en segundos mi víctima, estoy satisfecha.
Salimos al mismo tiempo de la casa de mi amiga, él pone llave y me acompaña a mí auto.
Guardo muy bien el cuchillo en mi bolso para poder meterlo en casa.

Nos abrazamos y despedimos, no sin antes decirme que me cuide mucho y lo llame para lo que sea.
¿No sé porque no pude enamorarme de él?, es tan perfecto, ¿por qué no me di cuenta a tiempo?, mi historia fuera otra.
Me abraza por última vez y besa mi frente, cierro los ojos y me dejó llenar de ese cariño incondicional que él me da.
Subo a mí auto y me dirijo a casa, son las 2am estoy rendida solo quiero llegar rápido y dormir.
Mañana me espera un largo y complicado día, debo prepararme mentalmente y físicamente.
Aprieto mis dientes con rabia y prometo que a partir de mañana, muere la Allecra débil y dejaré que solo viva la Allecra despiadada.

Capítulo #18

Allecra:

Estoy cansada, apenas y llego a casa sin dormirme, mi vida es un completo caos, debo estar alerta siempre.

No sé en qué momento alguien decide atacarme, ya pasé el portón eléctrico más atrás, ahora estoy estacionando cerca de la entrada a la mansión.

Apagó el auto y respiro profundo, agarro el bolso, pero no sin antes esconder bien el cuchillo, salgo del auto pongo seguro y camino a la puerta.

Ya subiendo camino a mí cuarto, escucho ruidos y gemidos que vienen del cuarto de ¿Dante? ¡Es una jodida broma!, no me importa si está teniendo una orgía y con quién solo tengo curiosidad, me acerco suavemente a su puerta y pegó la oreja para escuchar mejor.

¡Oh, amore mío si, haz conmigo lo que quieras!

¿Es la hermana de Leo? ¡Señor, este hombre no pierde el tiempo!

Estoy tan asombrada y concentrada espiando que no escucho que alguien se detiene junto a mí y se aclara la garganta.

¡Mierda!

Me enderezó y arreglo mi chaqueta, mirando a todos lados menos al hermano de la mujer que le están dando y no consejos.

— ¿Qué haces llegando a esta hora Allecra? — me estudia de pies a cabeza.

— ¿Escuché bien? Acaso me estás interrogando, por qué si es así déjame decirte que te puedes ir a la mierda, gracias— camino en dirección a mí cuarto.

Pero me corta el paso quedando frente a frente demasiado cerca para mí gusto.

— Si yo fuera tú, tendría más cuidado y no trataría de jugar con fuego, Dante no es uno de tus novios de la Universidad que puedes fácilmente manejar o calmar— dice en una voz plana.

— Si yo fuera tú, estaría preocupado de que polla se lleva a la boca tu hermana y no diciéndole que hacer a la mujer de mi jefe— espeto de regreso.

Lo empujó y sigo mí camino, una vez dentro de mi cuarto respiro tranquila, tengo que dormir lo suficiente para estar calmada para mi cita con Rafaelo.

Me quito la ropa y me meto en la cama, no me importa si estoy en ropa interior, yo sé que nadie va a entrar.

Escucho que están tocando mi puerta con fuerza, al principio creo que es un sueño, así que me acurruco más en mi cama.

Los golpes se vuelven insistentes.

Me siento tratando de orientarme, veo que ya es de día, agarro mi teléfono para ver la hora.

¡Mierda!, no saludé a Isabella son las 10:00am, yo nunca duermo hasta tan tarde.

Siguen los golpes en mí puerta, me levanto sintiéndome aún cansada.

Abro mi puerta con cara de pocos amigos, y dirijo todo mi odio a la persona que me despertó.

Es Emilio creo, está estupefacto me pregunto ¿por qué?, luego recuerdo que estoy en ropa interior.

Dije que iba a cambiar y así será, me cruzó de brazos y enarco una ceja —¿Vas a decirme que quieres o vas a quedarte ahí como un idiota mudo? — espero a ver que decide hacer.

—¡E… El Sr. Dante dice que vaya en este momento a su despacho!, fue específico en que vaya apenas escuché el mensaje— balbucea.

— Dígale que tengo mejores cosas que hacer— cierro la puerta en su cara.

Lo que menos quiero es ver a Dante golpeando su polla dentro de otra, aún no desayuno y quizás más tarde sea violada por ese *Porco de Rafaelo*.

Me meto a la ducho y dejo que el agua caiga en mi rostro, disfruto de la ducha, me lavo bien todo el cuerpo, quitándome el sudor de ayer que no lo hice por estar muy cansada.

Lavo mi cabello una vez que terminó, agarro la toalla y la envuelvo en mi cuerpo, con la otra empiezo a secar mi cabello, me paro frente al espejo y veo una Allecra decidida devolverme la mirada, sonrió satisfecha y me cepillo los dientes.

Salgo del baño busco una lencería sexy con medias a juego y ligueros.

Siento mi estómago revuelto, me detengo un momento apoyándome en la puerta de mi armario.

Respiro profundamente y me digo *¡Es él o eres tú Allecra, esto no puede seguir!*

Aunque lo odio por lo que me hizo, en el fondo siento algo por él aún, pero se me pasará, él no es un hombre es un ser despreciable.

Busco un atuendo en el que pueda esconder el cuchillo y práctico en mi cuarto como caminar y lucir sexy.

Ugh.... ¿cómo aguantaré las náuseas cuando me toque o me bese?

No encontrando nada que pueda ocultar el cuchillo, optó por otra alternativa, un plan se forma en mí cabeza, ahora debo ponerme algo

llamativo, optó por una blusa manga larga negra y corta anudando sus extremos en la parte de adelante pero dejando parte de mi abdomen al descubierto y una falda de cuero con una pequeña aventura en el muslo izquierdo, un cinturón del mismo material, me gusta el resultado final del atuendo, finalmente uso un bolso no tan llamativo optó por unas botines pequeños pero elegantes que no dañan para nada mi outfit.

Se supone que voy a salir con Bellarosa no a verme con nadie, lo complemento con unos brazaletes, maquillaje a juego, esta vez voy por algo un poco más encendido, aplicó una sombra gris, con un poco de negro, delineó bien mis ojos para que tengan una mirada algo intensa y marcada, un poco de rubor.

Mis labios los pinto de color vino. Tengo aspecto de tener más edad, pero no me importa.

Estoy peinándome cuando abren mi puerta sin tocar, solo puede ser Dante.

Ojalá esté saciado y no me quiera follar, no tengo tiempo ya son las 12, tengo que comer algo por lo menos, no mucho y si él me pone las manos encima no llegaré a la hora que quede con Rafaelo.

— ¿A dónde vas? aún no empiezas clases, ¿por qué sales tanto?— cuestiona esperando una respuesta.

Lo ignoro mientras me aplicó perfume, me doy una última mirada en el espejo y me quedo satisfecha.

Me giro para darle una sonrisa sarcástica — ¿Ahora nos preocupamos por lo que hace el otro? de ser así, ¿A quién te follabas ayer de madrugada en tú habitación? *esposo*— me cruzó de brazos y me paro cerca de él.

— ¡Te hice una pregunta maldita sea, responde!— aprieta los puños conteniéndose.

— No es asunto tuyo, yo solo debo abrir las piernas para ti en las noches, el resto del día puedo pasarlo dónde y con quién quiera, claro está sin

follármelo por qué eso te dejaría en ridículo, ¿verdad? — fingí interés en mis uñas esperando a que se dé por vencido y me deje en paz.

Se acerca y me agarra del cuello pegándome a él.

— ¡Cuidado Allecra!, no colmes mí paciencia o conocerás mi verdadero lado malo— con eso me empuja y caigo al suelo con fuerza.

Se da media vuelta y gracias a Dios se va.

Respiro tratando de calmarme y no gritarle que es un maldito cobarde por agredirme, pero muerdo mi labio, me pongo de pie y hago de cuenta que no pasó nada, *por ahora*.

Pido un taxi no quiero llevar mi auto, no soy experta pero creo que sería obvio si alguien lo ve.

Me pongo unas gafas de diseñador lo suficientemente grandes para pasar desapercibida.

Bajo las escaleras, Gracias al cielo el taxi ya está en la entrada de la puerta, me llamaron a confirmar si lo había pedido.

Estoy abriendo la puerta cuando escucho a Dante llamarme. Me giro levantando mis gafas para ver al cobarde.

—¡Te quiero temprano hoy!, ayer no cumpliste conmigo así que no dormirás poniéndote al día— .

Bajo mis gafas y salgo, fingiré que no lo escuche, me subo al taxi.

Ya faltan casi 2 horas pero no me importa, llamo a Gabriel y le digo si puede tener un auto listo cerca del hotel que me saque lo más rápido que pueda.

Guarda silencio pero me asegura que sí, que esperara mi llamada.

Voy a ir más temprano para estudiar mi entorno y rutas posibles de escape.

Llegó al hotel doy el nombre falso que me dio Rafaelo en un texto ayer cuando estaba practicando con Gabriel, trato de mantener la cabeza baja todo lo que puedo para que no puedan ver bien mi rostro siento vergüenza, me dan la llave y me dirijo a la habitación.

Ya en ella, pido champagne debo tener coraje líquido, pero no debo emborracharme.

Bebo 2 copas doy vueltas por la habitación inquieta, reviso si hay cámaras o no, parece que no.

Pero con este cerdo todo se puede esperar, quizás planea grabarnos y chantajearme.

Tengo llamadas perdidas de Dante y mensajes amenazándome pero me importa un bledo.

Quiero subirme por las paredes de lo nerviosa y asustada que estoy.

Voy a tomarme una tercera copa, cuando escucho que abren la puerta.

Es *Rafaelo*, hermoso y bien elegante, pero debajo de eso es un depredador ¿cómo no lo vi antes?

Trato de relajarme y optar por una pose seductora. Tengo que hacer que baje la guardia.

Cierra con llave y la guarda en su pantalón, lo cual es absurdo yo también tengo una.

Pero sé que lo hizo para que se me dificulte correr, por si se me ocurre escapar.

Muerdo mi labio inferior y comienzo a desatar mi blusa así puede ver mi brassier de encaje transparente, ¡Si, idiota cae en la trampa que te llevará a tu muerte!

Se quita el saco y la corbata, empieza a desabrochar la camisa. Me acerco a él y lo ayudo, busca besarme pero giro mi rostro juguetonamente.

¡Jesús, no lo soportaría!

Muerde y chupa mi cuello, ojalá deje una marca para que el maldito de Dante piense que no solo él tiene acción.

¡Concéntrate Allecra! o tú terminarás atravesada por su cuchillo y no te va a gustar.

— Quiero probar algo diferente, tenemos toda la tarde y noche para hacerlo no quiero ir a casa hoy— digo con lo que creo es una voz seductora.

— ¡ Ya no irás más, serás mía veremos cómo rescatar a Isabella y matar a tú Padre, todo lo que siempre quise lo tendré!— muerde mi hombro.

Aguanto una mueca de asco, quizás si me lo hubiera propuesto antes sin violarme, lo hubiera aceptado gustosa.

— Vamos acuéstate, quiero hacer algo que aumentará el placer — lo empujó hacia la cama pero antes me agachó a recoger la corbata.

Se saca los zapatos y se quita el pantalón, se acuesta boca arriba.

Tomo aire profundamente y quito la falda suavemente, veo como sus ojos me recorren con lujuria. Me saco los zapatos y me subo sobre él.

Finjo acariciarlo y estar ansiosa que me toque, palmea mis pechos y toca mis piernas.

— ¡Necesito que confíes en mí, puedes! —le susurro cerca de su boca.

Para que no dude lo beso, cierro mis ojos y finjo que es alguien que de verdad me gusta y no él.

Antes de que profundice el beso me alejo y saco la corbata — ¿quiero atarte puedo? desde que lo hiciste me excita mucho, ahora quiero hacerlo contigo así te puedo montar y hacer lo que sea— beso su pecho y cuello, para persuadirlo.

—Solo un momento, por qué quiero follarte bien esta vez—sube de buena gana los brazos.

Claro que sí cretino, claro que sí.

Ato lo más fuerte que puedo sus brazos, bastará un momento para hacer lo que quiero.

Me bajo de él y busco mi bolso.

—¡Cierra los ojos*, Amore mío* tengo una sorpresa para ti!—digo con una voz dulce.

—Bueno, muévete que quiero estar dentro de ti ya— dice impaciente.

—Claro que sí, será un momento — saco el cuchillo y lo agarro fuerte aunque me tiemblen las manos.

Me acerco rápido y lo clavo en su cuello como me enseñó Gabriel, hago una gran abertura y la sangre sale a borbotones.

— ¡*Qu... Qué mi...mierda hiciste bruja*!— se atraganta con su propia sangre.

No puedo evitar el terror y adrenalina que recorre mi cuerpo. Me subo sobre él y lo apuñalo varias veces dejando salir mi ira, mi odio, mi decepción por todo lo que me hizo y lo que esperaba de él.

Hace ya bastante tiempo dejo de moverse.

Me bajo de él asustada corro al baño y vómito, aunque no tengo nada más que el champagne.

Cálmate Allecra, se lo merecía él te violó.
Llama a Gabriel, rápido tonta muévete.

Me digo a mi misma una y otra vez que eso era lo que debía hacer, lavo la sangre de mis manos, cara y cuello, me visto lo más rápido que puedo.

Agarro todo lo mío lo meto en el bolsito, limpio el cuchillo y lo oculto.

Me veo en el espejo y aparentemente está todo bien, reviso mis medias que no se vea la sangre que me salpico.

Todo parece estar bien llamo a Gabriel — Ho…Hola Ga...Gabriel, lo hice ¡Dios mío lo hice! no lo creó ¿Está el auto ahí? — balbuceo.

—¿Allecra *que hiciste*?, ¡Princesa dime! si ahí está es una Suv negra él estará esperándote ya sabe quién eres, tranquila le diré que te traiga donde yo estoy— promete

— ¡No, no quiero si está Bella!, por favor— ruego con mis lágrimas derramándose fuera de control.

—No, tranquila ella no está conmigo— si es así no me opongo.

—Voy a salir, si todo sale bien nos vemos, si no gracias por todo te quiero — cierro la llamada.

Pongo una cara normal, limpio mi rostro quitando mis lágrimas y salgo del cuarto.

Solo espero poder salir de esto y abrazar a mi hermana.

Uno menos quedan 4 más...

Capítulo #19

Allecra:

Camino muy segura y finjo estar chateando en mi celular.

Me acerco a Recepción y le digo a la chica que esta ahí — El Sr. Rafaelo, pidió que no lo molestará, pasamos un buen momento si sabes a lo que me refiero— bajo un poco mis gafas guiño un ojo y pongo una cara de estar saciada sexualmente.

Ella se sonroja y se pone nerviosa—¡Sí, claro no hay problema!— responde ella.

—Cuídate guapa, ojalá me salgan más clientes, así vuelvo—digo haciéndome la tonta, ese tipo de hoteles no es para esto.

Se queda muda y me mira con cara de indignación. Aprovecho ese momento y me voy.

¡Dios, estoy temblando!

Veo la SUV y controlo mis pasos, cuando todo lo que quiero hacer es correr, pero lo mejor será seguir caminando calmada.

Llegó hasta donde me espera el conductor, me quito las gafas, él me reconoce, asiente y me abre la puerta.

Tapo mi rostro con mi cabello y subo a los asientos de atrás, los vidrios son ahumados, me desplomó en el asiento y hago lo único que se me da bien y eso es llorar.

Estoy hiperventilando, no logro calmarme, esto es horrible.

¡Lo maté, Lo maté!... se lo merecía, si no lo paraba iba a lastimar a Isabella, seguiría lastimándome.

Me estoy ahogando me falta el aire, agarró mi pecho con desesperación, me voy...me voy a desmayar.

Sintiéndome débil y algo somnolienta me dejo caer en el asiento con fuerza, hasta que la oscuridad me lleva perdiendo el conocimiento.

Dante:

¡Zorra infiel! más te vale que no te agarre a ti y a tu amante por qué cumpliré mis amenazas..

Estoy hecho una furia, paseo de un lado a otro en mi despacho.

No quiero saber de nada ni de nadie, primero me sedujo con su cuerpo perfecto, después con sus gustos salvajes en el sexo, ahora la maldita arpía quiere tratarme como un molesto amante enamorado.

Se va a enterar de quién soy yo, primero necesito las pruebas de su infidelidad y saber quién o quiénes son, luego los capturó y los mato frente a sus ojos.

Después la matare con mis propias manos y haré público el crimen así nadie se mete conmigo, ni me creerán débil.

Me siento tratando de ser paciente y esperar las noticias del golpe contra la familia de Allecra en unas horas terminará.

¡Como quisiera poder ver la cara de Stefano!

Ya deben haber ingresado en su Mansión, me sirvo un whisky y lo bebo despacio disfrutando de su sabor.

Imaginándome la cara de asombro de esa rata, espero estén todos ahí, odiaría tener que buscar a Giulia, Luciano ya se sabe que su lugar es junto a su padre.

Espero este uno de los amantes de Allecra, *Rafaelo*, su padre no es tan rata como Stefano, pero está en la banda equivocada, ni modo.

Me recuesto en mi sillón, veo la hora son las 7:00pm.

Escucho que golpean la puerta suavemente, doy la orden que pasen.

Es Vanna maldita sea mi suerte, ahora no quiero follar, mi polla por primera vez en mucho tiempo está de acuerdo con mi cabeza.

— ¡Largo, Vanna no tengo ganas hoy!— espeto sin mirarla, bebo más de mi vaso ignorándola.

— ¡Mi amor, te extraño! Sabes que mi cuerpo anhela tu toque, tus caricias — se coloca detrás de mí y empieza a masajear mis hombros, al principio me alejo, pero ella insiste.

No lo niego ese masaje me relajo un poco, así dejo que siga.

Tocan la puerta otra vez y digo que entren, si es Allecra mucho mejor.

Bebo otro trago de mí vaso sin embargo quién entra es Isabella.

Enarco una ceja esto es nuevo, la chica parece un ratón asustado las veces que la he topado, saluda y corre.

— ¿Qué deseas cuñada? — tengo curiosidad por saber que quiere.

Ella clava sus ojos en las manos de Vanna y tuerce el gesto.

Toma aire y pone una expresión más suave—Necesito saber si ¿sabes algo de mí hermana?, desde ayer no la veo, no responde el teléfono y tampoco me ha escrito— dice con una voz firme aunque su aspecto es de una niña asustada.

— ¡Sí, ella está bien hasta donde sé!, quizás está ocupada con alguien, pero al medio día salió de aquí, puede ser que este con su amiga— digo con un tono aburrido, a ver si confiesa algo.

— Mm... Puede ser porque tampoco responde, llamaré a Gabriel— dice con ademán de salir.

— ¿*Gabriel Riina*, él está aquí en Londres?, no sabía que había vuelto, hasta donde tenía entendido estaba en NY—*Interesante Allecra, que más me estás ocultando*.

—No ya no, está aquí sabía irnos a ver en casa de Padre, es muy amigo nuestro— confiesa ella.

— Claro que sí, *amigos,* de seguro conoce a la perfección a tú hermana— no sé porque digo eso, si esa mujer no me importa, pero no puedo evitar, *sentir celos.*

Aunque no la quiera ella debe solo estar *conmigo* ¡por eso se casó conmigo y prometió solo calentar mi cama!

Aprieto mis dientes fuerte y mi mano que sostiene el vaso también.

Isabella solo se gira y se va.

Vanna se inclina hacia mí — ¿*Celoso?* Cariño, ella no lo vale es falsa, ella me dijo que no le interesas en lo más mínimo — dice con voz suave.

— ¡Cállate Vanna o te juro que te cerraré la boca con mi polla!— amenazó.

Gustosa se deja caer de rodillas y empieza acariciar mi entrepierna.

Necesito sacar de mi mente a esa mentirosa.

Dejo que Vanna continúe, pero en ese momento suena mi celular. Veo quién es y respondo.

— ¡Dime Leo! ¿está hecho? —espero paciente y con ansias.

— ¡Sí jefe, nos encargamos de Giulia y Stefano!, lamentablemente Luciano logro escapar, su casa tenía pasadizos secretos ¡El maldito se hizo humo!— me hace saber muy enojado

— No importa ya nos encargaremos de él, ¡quemen todo!—con eso cierro la llamada.

Saco las manos de Vanna que ya había empezado ha acariciarme para que esté erecto. Pero lo guardo y arreglo mis pantalones.

— ¿Bebé? ¿Qué pasó no me ibas a dar tu polla? — dice en tono suplicante.

Pero eso no hace nada por convencerme.

—Cambio de planes, tengo cosas que hacer, ¡vete y cierra bien la puerta cuando salgas!— me pongo de pie y le doy la espalda, finjo buscar unos documentos.

Escucho el portazo cuando finalmente se va de mi despacho *¡Mujeres si no hacen drama no son ellas!*

Vuelvo a tomar asiento y llamo a uno de mis hombres del portón eléctrico, pido que cuando Allecra este regresando a casa me llame inmediatamente.

Ahora que recuerdo dejo su auto *¿Acaso ya sabe del rastreador?*

¿Será que también estuvo con Gabriel?

¡Oh, querida mía estás ansiosa por dejar este mundo!

Capítulo #20

Allecra:

Siento que estoy acostada sobre algo suave, me muevo rozando la superficie de dónde yazco, se siente bien aunque no creo que sea mi cama.

Abro mis ojos poco a poco pero todo está oscuro. Me siento de golpe y me asustó.

¿Dónde estoy?

Enciendo la lámpara que está junto a la cama, es una habitación bonita, el color de las sábanas en la cama que estoy son azules, las paredes son de color azul cielo con gris, los pocos muebles que hay, son una mesita de noche, un armario sencillo pero elegante en un tono negro, alfombra color gris, me pongo de pie algo capto mi atención ya que veo unas fotos en unos marcos pequeños en la mesita de noche.

Son fotos de Bellarosa y Gabriel, junto a sus padres.

Debo estar con Gabriel eso me tranquiliza un poco, él dijo que le iba a pedir a su chófer que me lleve con él.

Me duele la cabeza del lado derecho, tocó con mi mano y tengo un pequeño chichón.

Quizás me pegue en el auto cuando me desmaye.

Camino hacia la puerta que está a la derecha y la abro, solo para confirmar que es el baño.

Me miró en el espejo rápido, estoy algo pálida, con el maquillaje corrido, tengo aspecto de ser una adicta que está buscando su próxima dosis.

Busco en el botiquín algo que me ayude a sacarme el maquillaje, encuentro una crema cualquiera creo que es de manos, pongo un poco en un pedazo de papel higiénico y frotó sacando el maquillaje, no es mi desmaquillante.

Pero es eso o seguir con el look de adicta.

Lo hago dos veces más y contempló mi rostro, se ve mejor, abro el grifo y me lavo lo mejor que puedo con el jabón líquido que hay aquí.

Seco mi rostro con una toalla de manos que encontré y la vuelvo a dejar colgada.

Paso mis dedos en mi cabello tratando de ordenarlo.

¡Debes superarlo y seguir adelante!, eres una *Cavour* hija del Líder de los *'Ndrangheta*, compórtate como tal.

Tomo varias respiraciones hasta que logro calmarme y no quebrarme nuevamente.

Salgo del baño, busco mi bolso pero no lo encuentro por ningún lado, reviso bajo la cama tampoco está.

Quizás esté en el auto, salgo de la habitación y sigo el sonido de las voces, están hablando en un tono normal.

Una vez que llegó a una sala, las mismas voces cesan.

Gabriel le hace un gesto al hombre que me trajo hasta acá, esté asiente y se va.

Él inmediatamente me estrecha en sus brazos y me aferro a él, esta vez solo respiro su olor y hundo más mi cabeza en su pecho.

¡No voy a llorar más!, ya no más, peor por esa basura.

— ¡Estaba aterrado!, Princesa aún no sé qué pasó, cuéntame ¿qué hacías en ese Hotel del Padre de Rafaelo? —cuestiona muy preocupado.

—¡No quiero hablar de eso aún es muy pronto!, solo te diré a quién y por qué lo mate, después de eso no quiero ni una sola pregunta, ¿*va bene?*— respondo pegada a su pecho.

No quiero ver su mirada de reproche o que me rechace cuando lo sepa.

— ¡*Va bene, mia principessa*!— me abraza más fuerte parece que ya mismo quiebra mis costillas, está asustado al igual que yo.

—Asesine a *Rafaelo Mazzini* ¿Por qué?, Él muy miserable me amarro las manos al poste de mi cama y me violó— confieso muy mortificada.

La imagen que él tenía de mí, se ensucio por culpa de ese maldito.

— ¿Qué... Qué dijiste? — balbucea.

— Lo que oíste no lo repetiré— me suelto de su abrazo y me siento en el sofá.

Miro a cualquier lado menos a él.

Se sienta junto a mí mientras pasa sus manos por su cabello una y otra vez con enojo.

Bajo una de sus manos, lo miro fijamente y le exijo que pare.

Parece funcionar por unos instantes, luego se levanta de golpe y arroja contra la pared la pequeña mesa de café que había en la mitad de la sala, el vidrio se hace pedazos y los restos de la mesa cae al suelo.

Me quedo sentada dónde estoy, temo moverme o decir algo.

¿Por qué Gabriel reaccionaría así?

Se gira con una mirada asesina y me enderezó cautelosamente, lista por si me toca correr.

— ¿Por qué Diablos no le dijiste a tu Padre o a mí? *Carajo*, yo mismo lo hubiera matado ¿De él es la sangre que tenías en tus medias? — no quiero hablar, no quiero decir nada aún.

Estoy confundida, no sé qué siento.

Me pongo de pie — Bien cuando estés más calmado hablamos ¿me puedes enviar en tu auto o me pides un taxi?, debo revisar si Isabella está bien — estoy agotada mentalmente.

—*Princesa*, lo siento no quise reaccionar así ¿Pero si te acuerdas quién es su padre? Y debo decirte que no se quedará tranquilo cuando descubra que su único heredero fue asesinado — dice preocupado.

— Lo sé, de verdad tengo que pensar en cómo y con quién dejaré a Isabella si me pasa algo, pero por nada del mundo debes dejarla con Padre— agarro sus manos y hago que me mire.

— ¿Por qué? es su Padre también, no entiendo por qué me pedirías eso, bien ahora debemos calmarnos, no salgas de tu casa, aunque parezca muy irónico ¡*estás a salvó con Dante por ahora*! —aprieto sus manos con fuerza y luego me fundo en otro abrazo con él.

Por qué no puede enamorarme de un hombre así, me lamento nuevamente.

— Llama a tu chófer por favor, debo irme ya — insisto Nuevamente.

Se separa un poco y saca el celular del bolsillo, habla con alguien imagino debe ser el chófer.

Alcanzo a divisar mi bolso, me suelto de su agarre y camino hacia el, no pierdo tiempo y saco mi celular.

Varias llamadas perdidas de Isabella, mensajes venenosos de Dante y otros preocupados de Isabella.

Llamadas de Bellarosa, ahora mismo no puedo manejar hablar con ella, hará preguntas para las cuales no tengo respuestas.

Le envío un texto rápido a mí hermana, diciéndole que se me hizo tarde y que en una hora llego y paso por su cuarto.

Bloqueo el celular y lo guardo en mi bolso.

— Vamos Princesa, espero hagas lo que te dije no salgas, yo me encargo de mi hermana por si empieza a preguntar — caminamos juntos, mientras él tiene un brazo sobre mis hombros pegándome a su costado, así llegamos hasta la puerta tengo.

Tiemblo incontrolablemente siento mucho frío.

Me dice que espere un momento mientras regresa adentro de la casa, después sale con un buzo plomo, muy cómodo y huele a él, me fascina su perfume, es como algo cítrico, con canela y vainilla a su vez, es delicioso.

Veo que el chófer lo lleva a un lado y le susurra algo, su cuerpo se tensa, voltea a mirarme y sigue susurrando con él enojado.

Le hace un gesto que guardé silencio.

— ¿Está todo bien? — acercándome a él y buscando en su rostro para saber por qué está alterado.

—Bien, *si Princesa*, haz lo que te dije y por mucho que te aburras no salgas en unos días desconéctate del todo eso te relajara— dice besando mi frente e instándome a que suba al auto.

Hago lo que me pide y subo, le lanzó un beso y él me hace un gesto de despedida con la mano.

El camino a casa se vuelve un borrón, estoy tan ansiosa por ver a Isabella que no me importa lo demás.

Nos detienen en la entrada como es normal, ven que soy yo y me dejan pasar, uno de los guardias está al teléfono, quizás para avisar a los que patrullan que no abran fuego a este auto.

Una vez nos dejan ingresar, guío al conductor hasta que llegamos a la entrada de la casa.

Me bajo sin esperar a que me abran la puerta, le agradezco y busco las llaves en mi bolso.

Estoy por introducirlas en la puerta, cuando se abre de golpe.

Soy halada fuertemente y pegada a un rostro lleno de enojo.

— *Ciao, moglie mia adorata* ¿cómo estuvo tu noche que llegas a estas horas? — escupe muy cerca de mi rostro.

— ¡Déjame en paz!, no tengo ganas de tus juegos hoy ¿por qué mejor no te vas a follar a tus fulanas y me dejas tranquila? — saco mi brazo de su agarre.

Camino unos pasos hasta que siento que soy levantada aterrizando en su hombro, al principio estoy aturdida y mareada.

Luego empiezo a golpear su espalda ¡bájame! ¿qué te sucede? — insisto golpeándolo pero es inútil.

Llegamos a la puerta de mi habitación la abre, avanza rápido y me lanza sobre mi cama.

Rebotó como muñeca y trato de sentarme rápido, esto me provoca un déjá vu.

Aprovecha y cierra la puerta de mi habitación con seguro.

— No lo repetiré más ¿*dónde carajo estabas*?, te juro que nunca he golpeado a una mujer ¡pero gracias a ti!, puede que lo haga hoy— grita fuera de sí.

— ¿Ahora vas a jugar al marido celoso? por qué ayer en la noche te recuerdo que estabas enterrado hasta las pelotas *en el coño de Vanna* — digo burlona.

—¡Ese no es tú maldito asunto!, ahora dime de una puta vez *¿dónde mierda estabas*? —mientras se quita el saco y lo avienta a cualquier lugar.

— ¡*Te lo dije Dante, Jódete*!, me dijiste que podía hacer lo que quiera e irme dónde quiera, que no te importaba ¿Qué cambio ahora? — pienso que es cuestión de tiempo que *Carlo* me liquide, así que me da igual seguir manteniendo este matrimonio de mentira.

Solo debo dejar a Isabella al Cuidado de Bella y Gabriel.

—¡Todo cambio!, desde ahora no saldrás a ningún lado te atare a tu cama —mi cuerpo se llena de rabia *¿Qué estamos en la época victoriana?*

Me pongo de pie y con discreción meto la mano en mi bolso.

— Si haces eso una vez que me desates, porque sé que lo harás, te cansarás de jugar al marido celoso, juro por lo más sagrado que es mi familia, Te *mataré mientras duermes*— susurro cerca de sus labios mientras suavemente voy subiendo la punta del cuchillo y la pongo en su garganta.

Al principio veo asombro en sus ojos, luego se relaja, desarmándome fácilmente.

No me importa ya le dejé en claro que no es una broma, es algo que planeo cumplir.

— Antes de que puedas ponerme una mano encima mientras duermo, tu *caerás primero*, eres una niña tonta que juega a ser mala— mientras dice eso se gira y lanza el cuchillo con una Rapidez y fuerza que este se clava con precisión en la puerta.

Estoy estupefacta, no sabía que este cretino podía hacer eso.

Me recupero rápido y finjo aburrimiento.

—Muy entretenido y todo, pero estoy cansada debes irte— me muevo con intención de ir y abrir la puerta para sacarlo.

Pero él se mueve rápido como una maldita serpiente y me agarra del cuello.

Haciéndome que retroceda hasta que mis piernas tocan el borde de la cama y caigo sobre ella por el empuje que me da.

Él rápidamente sin perder el agarre en mi cuello, se sube a horcajadas sobre mí.

— ¡No querida está es mi casa, tú eres mi esposa y todos las noches a partir de ahora *en quién estaré enterrado hasta las pelotas será en ti*!—asegura.

Espero que el olor de la sangre en mi piel y ropa se la ponga flácida al maldito cabrón.

Capítulo #21

Allecra:

¡Maldito mentiroso igual a mi Padre!, juró que me iba a dejar ser libre y solo me tiene encerrada en esta casa.
Gracias a Dios no me quito el celular, mi hermana viene a verme cuando me olvidó de ir a su cuarto, desayunamos, cenamos, pero no le dejo saber que estoy confinada aquí, debo seguir fingiendo obediencia en cualquier momento podré escapar y si lo hago no volveré jamás.
Ya hace 4 meses que estoy casada con él, es una pesadilla.
Aunque fue idea de Gabriel que me esconda un tiempo, en este momento no creo poder soportarlo un día más.
Otras veces disfruto del sexo, sin embargo no lo veo como algo más.
¡Solo quiero ser libre y vivir en paz!
Gabriel, no puedo evitar pensar en él, en su sonrisa, lo guapo que es, su elegancia, su pecho fuerte en el que me apoyaba cuando necesitaba consuelo, los brazos llenos de músculos y tatuajes pero sin caer en lo exagerado, la ternura con la que me abrazaba y como se preocupa de verdad por mi.
Sus ojos color celestes, sus labios llenos rosados y sensuales, su cabello rubio, sus pecas en el puente de su nariz, son lindas.
¿Allecra que te sucede?, se supone que lo quieres como un hermano.
Sacudo mi cabeza y decido ir al Gimnasio que Dante tiene en su mansión, tengo que hacer algo o juro que me volveré loca.
Me pongo ropa cómoda unos leggins negros con abertura en las rodillas, zapatillas de deporte negras y un top con mangas largas, últimamente siento mucho frío.
Me recojo todo el cabello en una cola alta.

Sin rastro de maquillaje, agarro mi celular por si me llaman mis amigos o Isabella necesita algo.
Una vez en el gimnasio, puedo apreciar que es amplio, las paredes tienen espejos de gran tamaño y seguridad, tiene una bicicleta de spinning, tiene Pesas y discos desde el más pesado hasta el más liviano, mancuernas, una caminadora, un par de esterillas, bandas elásticas, *bueno alguien se ejercita por lo visto.*
Empiezo con la caminadora la configuro para 15 minutos algo suave pongo música al azar en mi celular, empieza a sonar *" Shape of You"* de Ed Sheeran, me río no entrenaré a ese nivel como lo hace él en el vídeo, pero si es tiempo de volver a ejercitarme estoy subiendo de peso.
Mientras estoy empezando a entrar en calor no puedo evitar pensar en esa vez que Dante jugo al marido celoso.
...Se subió sobre mí a horcajadas y prometió que desde ese día iba a estar con él sin falta todas las noches, torturándome con su cuerpo.
Abrió la blusa con rabia con ambas manos dañándola en el proceso, bajando las copas del brassier y palmeando mis pechos, luego me subió la falda, su cara se llenó de rabia al ver el tipo de bragas y medias con ligas a juego que tenía.

— ¿Así que te fuiste a revolcar con alguien?, vamos a ver, qué tan bien hizo su trabajo— eso me deja sin palabras.
Se saca la camisa y en su prisa termina sacando los botones con fuerza y volando por todo el cuarto, se quita los pantalones en tiempo récord.
Yo trato de bajarme la falda y correr hacia la puerta, pero me agarra del cabello y me sienta en la cama.
—Allecra será una noche muy larga, si yo fuera tu me pongo lo más relajada posible así no sufres, por qué hoy voy a explorar todo tu cuerpo desde tu boca hasta tu culo, esposa— dicho eso me tumba y empieza hacer lo que prometió.

Fue la primera vez que se quedó a dormir conmigo en mí cama, me ato las manos a la cama otra vez y se aferró a mí cuerpo como si fuera posible escapar.
Sí antes lo odiaba ahora lo odió más, ni siquiera soporto que me hable, me dan unas ganas de golpearlo.

Termino mi tiempo en la caminadora, voy hacer algo suave con unas mancuernas de 10 lbs.
Estoy haciendo varios ejercicios de distintos tiempos.
Cuando voy a terminar, suena mi celular.
Dejo las mancuernas y corro a ver quién llama, es *Gabriel*.
—¿*Pronto?*— respondo emocionada.
— *ciao, mía principessa* ¿cómo estás? — su voz es lo que me reconforta y no puedo evitar soltar un suspiro.
— Bien ¿Cómo está Bella? , en unos días creo que podré salir de nuevo ¿Podemos vernos? — trato de no sonar ansiosa.
— ¿Por qué no puedes ahora? ¿Por cierto no te has enterado de nada importante hoy? — dice algo cauteloso casi como si esperara que me dieran malas noticias.
—No ¿Debo enterarme de algo en especial? y no puedo, Dante está paranoico, no me dejaba salir pero sin embargo, ya mañana dijo que podía retomar mis actividades — espero su respuesta.
— Tengo buenas noticias, Princesa en una semana a más tardar puedes ser libre, necesito que nos veamos para poder sacarte los documentos falsos, debes venir con Isabella, y así puedas irte lejos de aquí— lo que acaba de decir es la mejor noticia.
— ¡Perfecto!, no tengo forma de agradecerte esto que estas haciendo por mi, mañana con Isabella estaremos en casa de Bella, te quiero no lo olvides, gracias otra vez— tengo un nudo en la garganta de la emoción.
Cuelgo la llamada, más optimista que antes y sigo con mis ejercicios.

Noto que me canso rápido, estoy haciendo abdominales, cuando siento un dolor punzante.
¡Eso me pasa por no ejercitarme seguido!
Espero a que se me pase un poco y decido dejarlo para otro día.
Mañana si me siento mejor vendré otra vez tengo que volver a la rutina de hacer ejercicio o me resultará más difícil.
Bebo un poco de agua y sigo masajeándome el vientre, me voy del gimnasio.
Estoy en la sala cuando Dante aparece — ¡*Allecra a mi despacho ahora!*, quiero hablar seriamente contigo— con una cara que dice todo lo contrario.
— Más tarde, estoy algo adolorida quiero subir a descansar— lo esquivo.

Mientras sigo caminando una mano se cierra fuertemente en mi brazo, girándome para quedar cara a cara con él.
— ¡Dije ahora, no si querías!, quiero que me expliques unas cosas y según lo que me digas te dejaré vivir— este hombre se golpeó la cabeza o que.
Voy a responderle que se vaya a la mierda, cuando empiezo a sentir me falta el aire, todo a mí alrededor se mueve, como si estuviera girando sin parar.
Abro la boca pero no sale nada, alguien me está zarandeando, estoy en pánico.

Quiero apoyarme en algo porque siento que me voy a desmayar otra vez, solo espero no golpearme la cabeza esta vez....

Capítulo #22

Dante:

¡Cómo fui tan tonto y baje la guardia!, está Bruja mentirosa es como todas.

Solo quieren dinero, poder y que te entierres en ellas profundamente.

Puedo apostar a que está fingiendo que se desmayó, no la llevaré a ningún hospital, no le dare oportunidad para que pueda escapar.

Llame a un Médico de confianza he hice que la revisara, antes de que pueda golpearse la agarre en mis brazos y la subí a su habitación.

Ella sigue con los ojos cerrados mientras él la revisa, no me gusta nada que la esté tocando y no me gusta más sentir está rabia que me da al ver que otro hombre la toca.

Es absurdo si esta mujer es solo un objeto más como las demás.

Él Doctor pone un poco de alcohol en un algodón y lo pasa varias veces bajo su nariz.

Ella empieza a reaccionar, arpía mentirosa debe ser experta fingiendo desmayos en lugar de enfrentar la realidad.

La encare para esperar una aclaración ahora debo esperar a que me diga el Doctor si tiene algo o no.

— Doctor ¿Por qué mi esposa se desmayó *convenientemente*? — pregunto perdiendo la paciencia.

Este me lanza una mirada indescifrable y regresa a seguir revisándola.

Aprieto los dientes conteniendo las ganas de golpearlo.

— ¿Qué pasó? ¿Quién es usted y por qué me está tocando? — escucho que pregunta algo aturdida.

— Te desmayaste Allecra, coopera con el Doctor para que pueda decirnos que te sucede y pueda irse, tenemos temas que tratar— controlo lo mejor que puedo mi voz.

El Doctor se aclara la garganta y con voz firme me dice — Necesito revisarla bien, por favor salga del cuarto, ella debe de estar tranquila, no me deja hacer mi trabajo— sin más se voltea y empieza hacerle preguntas a ella.

Me voy o golpearé al Dr. Thompson solo por qué lleva años sirviéndome y es muy bueno, lo paso por alto.

Bajo las escaleras y me dirijo hacia mi despacho, veo a Leo y este en cuanto me ve se acerca a mí — ¿La enfrentaste? ¿Dónde está? — tomo un gran respiro.

— Está arriba fingiendo estar enferma, ve y espera hasta que salga el médico después de que te diga que tiene, la traes aquí así sea de los pelos ¿Entendiste?— no espero una respuesta y entro a mi despacho.

Me sirvo un coñac y veo las fotos en mi escritorio.

¡Zorra infiel!, sabía que ese amigo tuyo no era más que otro con que te revolcabas.

Allecra:

Le cuento todo al Doctor que mientras hacía ejercicio lo que sentía hasta que llegue a la sala y Dante me empezó a fastidiar.

Me preguntó si me alimentaba bien le dije que sí, otras cosas más, como si bebo, fumo y si soy activa sexualmente.

Le dije que No a las cosas de beber y fumar, honestamente hace meses no me emborracho, y lo de ser activa sexualmente le dije que sí, me preguntó con qué *método anticonceptivo me cuido*.

Me quedo de piedra...¡M*ierda lo olvide!*, olvide hacerme el chequeo y pedir las píldoras anticonceptivas.

Por todo lo que pasaba con Padre, con Rafaelo, me concentre en cuidar a Isabella, Sobrevivir a Dante, vengarme del maldito de Rafaelo y no me preocupe de esto que era tan importante.

Dios mío esto también puede ser algo producto del estrés ¿verdad?

— Doctor honestamente no me cuido, sé que sonará absurdo pero, ¿quizás no sea nada más que estrés? — digo siendo positiva.

— ¿Srta. Está bromeando verdad? Le aseguro que en 9 meses tendrá a la causa de su "estrés" llorando por las noches, por qué tiene hambre — responde algo divertido el Doctor.

Dios mío, debo haber Sido una bruja cruel y despiadada en otra vida, para estar pagando en está.

— No bromeé con eso Doctor, mi esposo no quiere hijos, ni yo estoy segura de quererlos en este momento ¿cómo salimos de dudas?— preguntó asustada.

— Fácil compre las pruebas de embarazo que sean necesarias para que el resultado que obtenga logre convencerla, después de eso saque cita con su

ginecólogo y veremos cuál resulta cierta, su teoría o la mía — recoge sus instrumentos y los guarda en su maletín.

— Le aconsejo hasta que pueda descartar el embarazo, no haga ejercicios peligrosos, esté tranquila, descanse, coma bien y sanamente, por si quieren seguir teniendo relaciones sexuales, sean cuidadosos, nada de esas posiciones y juegos raros de ahora, de azotarse y llamarse *Amos o esclavos* — dice negando con su cabeza.

Este hombre no parece un Doctor parece un comediante, dice una cosa detrás de otra que parecen chistes.

Me extraña que Dante lo tenga como su Doctor.

Abre la puerta y se va.

¡Mierda...mierda....mierda!

Salgo de una para caer en otra, justo ahora que planeaba tener libertad y escapar de las garras de este hombre.

No lloró, esta vez grito y aviento contra la pared todo lo que encuentro al alcancé.

Debo hacer lo que el Doctor me dijo, agarro mi celular y busco en internet la farmacia más cercana, me compro 5 pruebas de embarazo, llenó los datos y pido que me las traigan a casa.

Escucho que golpean mi puerta y grito en respuesta — ¿Quién es? si eres Isabella voy a tu cuarto en un momento hermosa, si no eres Isabella puedes irte a la mierda— me acerco y pongo seguro por si quieren entrar.

— ¡Abre la puerta, Dante te quiere abajo ahora mismo!— golpea fuerte, mueve la manija de la puerta cuando comprueba que me encerré. Golpea la puerta y grita que voy a pagar caro.

Me importa una mierda, me encierro en el baño y llamó a Gabriel.

Al tercer tono responde— *Pronto, principessa* — está riéndose de algo que le dice la persona que está con él.

— ¿Ci...Ciao, estás ocupado? si es así puedo llamarte después — siendo egoísta y rogando que no esté con nadie importante.

— Ahora que lo mencionas tengo a alguien aquí que se muere por hablar contigo— se escucha ruidos y después me saluda mi mejor amiga.

— *Alle* ¿Qué es esto entre tú y mi hermano?, estoy celosa ¿por qué lo llamas a él y a mí no? — dice risueña.

Respiro y trato de centrarme en lo que quería hacer cuando llame a Gabriel.

— Bella te he extrañado como no tienes idea, ahora puedes poner en altavoz el teléfono tengo que decirles algo y necesito su ayuda— digo apresuradamente, abro un poco la puerta del baño, pero no escucho ruido alguno, ya el perro de Leo dejo de golpear mi puerta.

— ¡Listo, Alle ya está! ¿Dinos qué sucede? — bien, vuelvo a encerrarme en el baño no sé cuánto tiempo tenga.

— Guárdense los reproches para después, Parece que estoy embarazada, no sé qué quiere hacer conmigo Dante, estoy escondida en el baño, trataré de salir a más tardar mañana de aquí no me importa como pero lo haré, Gabriel cariño, necesito que tengas algún plan hasta que pueda salir de Londres, te lo ruego así sea en un sótano pero tenemos que escondernos Isabella y yo — digo rápido y concentrada en cualquier ruido que venga afuera del baño.

Se quedan mudos, Dios mío aún no dejo que me golpeé la realidad, así será hasta que vea esos malditos palillos confirmándolo.

Después pensaré en que hacer, pero lo más probable es que no lo pueda tener, no puedo quedarme con éste cretino y mujeriego, que me trata peor que a un perro.

Escucho un grito de jubiló de Bella y Gabriel no dice nada.

— ¡Voy a ser Tía!, *Allecra traviesa* ¿Has estado ocupada verdad? por eso ya no tenías tiempo para tú amiga— ríe, no puedo compartir su emoción.

— ¿Gabriel *estás ahí*?, escuchaste lo que dije — vuelvo a insistir necesito su ayuda no es momento que este en silencio.

— ¡S...Si!, principessa te oí, déjalo en mis manos yo lo arreglo, ahora te dejamos tengo llamadas que hacer— cierra la llamada, decir que estoy en shock es poco.

Ni siquiera reaccionó así con el tema del asesinato y con esto parece que quiere deshacerse de mí.

Dejaré que lo asimile puede ser eso, aunque aún no es seguro, quizás mañana o en persona se porte diferente.

Me mojó el rostro y dejo el celular en la encimera del lavamanos.

Cuando escucho un estruendo en la puerta de mi habitación, tapó el celular con la toalla y salgo a ver qué sucede.

Dante parece listo para ir a la guerra, lo cual es absurdo, solo me rehúse a bajar nada más.

— ¿Se puede saber por qué mierda no fuiste al despacho como te ordeno Leo?— le hace un gesto a Leo y a los demás que se retiren.

Este cierra lo mejor que puede la puerta, pero es inútil dañaron la manija es un milagro que no se vino abajo.

— Necesitaba ir al baño, no es como si te fueras a morir por demorarme más tiempo en bajar— digo tranquila.

— Quería hacerlo en la privacidad de mí despacho, pero bueno, se lo de tus amantes ¡M*aldita serpiente mentirosa!*, el Doctor me dijo que sospecha que estás *embarazada*, me puedes decir ¿Qué en el infierno significa esa mierda? — Grita fuera de sí y me avienta unas fotos.

Alcanzo a ver una de las fotos que lanzo, esta quedo boca arriba las demás están regadas por la habitación, es de *Gabriel y mía* cuando estábamos en la heladería, me agachó y volteo las demás, son más fotos y mías de Gabriel en posiciones comprometedoras a ojos de él, pero yo sé la verdad, solo era Gabriel siendo como siempre ha sido él conmigo.

Vi las del día del hotel cuando me baje del taxi e ingresé, fotos de Rafaelo ingresando solo minutos después.

Después hay otra donde yo estoy saliendo sola del hotel momentos después y subiendo a la Suv que me mandó Gabriel.

Me estuvo siguiendo ¿todo este tiempo? ¿Qué derecho tiene de violar mi privacidad?, me lleno de enojo.

— ¿Me mandaste a seguir? ¿Con que derecho lo hiciste?, violaste mi privacidad, eres de lo peor— tiro las fotos y camino en dirección a la puerta.

— ¿A dónde vas? *esposa*, falta lo del *bastardo* que quizás lleves en tú vientre— espeta furioso

Me detengo, aún no sé si estoy embarazada pero como puede odiar y referirse así a su propio bebé.

Me giro lívida me acerco a él y lo abofeteo lo más fuerte que puedo.

Me duele la mano pero no me importa.

— ¡Repite lo que acabas de decir sobre *mi bebé* ! y juro por Dios que venderé el alma al diablo si es necesario, pero te haré tragar tus palabras— espero a que me devuelva el golpe.

Pero solo se toca el labio con los dedos y ve la sangre que le saque con la bofetada que le di.

— Ese *maldito bastardo* si es que existe, jamás nacerá, no dejaré que me dejes como el hazme reír de todo Londres y los líderes ¿De quién es?, de Gabriel o de Rafaelo ¿O quizás no lo sabes?, por estar con ambos a la vez—

levantó la mano otra vez para volver a golpearlo, pero me agarra la mano con fuerza.

— ¿Y no puede ser tuyo? me obligabas a estar contigo y te venías dentro de mí todas las noches, no pensaste en esa posibilidad, también lo que hiciste termina dando fruto a un bebé— saco mi mano de su agarre.

— ¡Te dije bien claro que no quería niños!, además las posibilidades son bajas, follabas con ellos primero antes de entregarte gustosa a mí, fingías que no te gustaba pero bien que te mojabas y pedías más, hasta llegaste a gritar mi nombre algunas veces, *bruja rastrera*— escupe.

No tengo tiempo para esto, así que salgo de la habitación dejando a un furioso Dante gritando que me va hacer pagar y si estoy embarazada me va pagar el aborto.

Está loco, primero me escapó antes de que él ponga una mano encima a mi bebé.
Primero lo primero ver si llego el delivery, después hacerme las pruebas según eso decidir qué rumbo seguir.

Capítulo #23

Allecra:

2 horas después...

Una vez que llegó mi encargo, espere a que Dante se encierre en su habitación o si tengo suerte en su despacho, salí de mi escondite que era el jardín.

Diablos necesito mi celular, antes de irme al cuarto de Isabella tengo que pasar a recogerlo.

Entro muy cautelosamente a la mansión otra vez, no hay nadie que me esté esperando ¡Gracias Dios!

Voy subiendo las escaleras, estoy por llegar a mi habitación, me encuentro pasando por la de Dante y me detengo en seco.

¿Acaso...Acaso son dos mujeres las que escucho gimiendo ahí adentro?

¡Ese poco hombre me acusa de infiel siempre!, cuando él no pierde tiempo en revolcarse con las mujeres que se le cruzan.

Tengo tantas ganas de entrar y dañarle el polvo, pero no por celos, ¡si no por doble moral!

Continuó con mí camino a mi habitación, tengo cosas más importantes que hacer.

Una vez que llego, compruebo que han arreglado la puerta que dañaron antes, entro a mi habitación y voy al baño, me encierro, ahora sí es hora de saber la verdad.

Otra hora después...

Me encuentro sentada en el suelo viendo el resultado de las 5 pruebas de embarazo que encargue, Todas tienen el signo +.

Cierro mis ojos un momento, con el corazón hecho un puño en mi pecho.

Es increíble mi suerte, pero no puedo lamentarme ahora, debí centrarme en prevenir esto, *es mi culpa por tonta.*

Allecra, supongo que tu regalo de cumpleaños se adelantó.

¿Qué voy hacer ahora?, apenas y puedo cuidar de Isabella ahora un bebé en camino también.

Cuanto antes debo escapar, Dante ya me dejó claro lo que opina del tema, no debo contar con él.

Tecleo un mensaje a Bella para hacerle saber que mañana me voy a escapar.

Le mando otro texto a Gabriel diciéndole que arme un plan para mañana al mediodía, saldré con una excusa de ir al Doctor y no planeo volver más.

Bloqueo mi teléfono, me pongo de pie y lavo mis rostro, por suerte ya se están agotando mis lágrimas ya casi no estoy llorando más.

Agarro todas las pruebas de embarazo y las envuelvo bien en el paquete que me las trajeron y las escondo al fondo del tacho de basura.

Dante no debe ver esto, si no me encerrará y cumplirá su palabra.

Me lavo las manos para luego secarlas rápido y me dirijo a la habitación de Isabella.

Ya de camino a la habitación de mi hermana voy mirando detrás de mí por si Dante termina su festín del sexo y decide interceptarme, pero por lo visto aún no.

No golpeó simplemente giro la manija, gracias a Dios no está con seguro.

Una vez dentro cierro con seguro, me volteo para regañarla seriamente, pero la veo profundamente dormida.

Me acerco despacio y beso su frente, acaricio su cabello y todo regaño que tenía para ella muere en el acto.

No soy perfecta, no puedo cuidar de mí y de Isabella, siempre dependo de los demás, pero ahora que estoy embarazada eso debe cambiar.

No tengo opción, debo asegurar el futuro de ambos seres que son mi vida.

Dante:

No hizo nada para mantener fuera de mi cabeza a Allecra el haber estado con Vanna y Alessandra al mismo tiempo.

No puedo olvidar como me ha engañado.

Ya le di la orden a mis hombres quiero a Rafaelo y Gabriel en una propiedad a las afueras de la ciudad, que tenemos para tratar este tipo de situaciones a más tardar en tres días.

Pero antes debo confirmar si *está embarazada,* mataré a su bebé y luego el sótano está listo para Allecra, vivirá como lo que es una arrastrada.

Ya tengo toda mi venganza planeada.

Estoy acostado en mi cama con ambas mujeres desnudas durmiendo a mí lado.

No necesito arruinar mi noche pensando en esto, palmeo los senos de Alessandra eso la hace despertarse.

Me da una sonrisa algo somnolienta y se gira acercándose a mí e inclinándose ofreciéndome su boca.

La tomo del cabello y la beso tratando de perderme en ella pero no lo consigo.

Siento que Vanna se mueve en mí otro costado y se pega a mí cuerpo.

Muevo mi mano y la meto entre sus piernas, lo que hace que gima y se aferre a mí, suelto a Alessandra y le sonrió.

—Chicas hoy quiero probar algo nuevo, quiero que jueguen entre ustedes, yo voy a estar observando hasta que les diga que pueden parar— espero a ver la reacción de Vanna.

— Está bien ¿Solo quieres que nos besemos o hagamos más? —responde Vanna mientras empieza a acariciar mi abdomen y bajando su mano poco a poco hasta llegar a mi polla.

— Quiero que se follen entre ustedes, *¿Alguna objeción Vanna*? — si dice que no, mejor así la puedo echar de mi cuarto.

—No, ninguna, todo lo que me pidas yo lo haré gustosa, *amore mio* — luego de decir eso se arrodilla en la cama y agarra de la mano a Alessandra para pegarla a su cuerpo.

Alessandra tiene experiencia en esto, ya que trabaja en uno de mis mejores burdeles, dónde solo van clientes VIP y sabe cumplir todo tipo de fantasías, esto no es nada para las cosas raras que piden los clientes, quién diría que entre más correctos e intachables aparentan ser, más retorcidas y oscuras son sus fantasías.

Me recuesto en las almohadas para ver cómo Vanna toma el control del beso que le está dando a Alessandra, mientras ella frota entre las piernas de Vanna muy gustosa.

Está noche será muy entretenida, mañana me preocuparé por resolver la situación pendiente que tengo con Allecra.

Me concentro en el aquí y el ahora, que es perderme en el espectáculo que me dan estas hermosas mujeres.

Capítulo #24

Allecra:

Ayer desperté a Isabella y le dije que salga como un día normal a la escuela y que ingresé, una vez que observe que el chófer y los guardaespaldas se retiran de la Escuela, llame a Gabriel, él le enviará un auto para que la lleve hasta donde si Dios quiere, estaré yo.

Le dije que meta solo lo esencial en su mochila de la Escuela, y actúe normal frente a Dante si lo veía en el desayuno.

Yo por otro lado lo tengo más difícil ojalá y ese animal no quiera acompañarme a la visita con el Doctor, aunque lo dudo ayer hasta tarde se escuchó como follaba con esas fulanas.

Agarro lo necesario y guardo en mi cartera, joyas que pueda vender, mis documentos, las tarjetas que él me dio las dejo escondidas en los cajones de la mesita de noche, no necesito nada de él, tampoco es que me sirvan de mucho si las uso lo más probable es que dé con mi paradero.

Termino de vestirme con ropa cómoda tengo que convencerlo de que las pruebas dieron negativo y que voy a corroborarlo con exámenes de sangre.

Me pongo un jean deshilachado en los muslos, ajustado aunque sufrí en cerrarlo por qué me aprieta solo un poco más de lo normal.

Una crop top blanca sin mangas y una chaqueta jean entre beige y crema, no lo sé muy bien pero tampoco es que me importe, me pongo zapatillas blancas de deporte, unas gafas y me agarro el cabello en un moño desordenado.

Tomo las llaves de mi auto y me dirijo a la salida de la mansión.

Voy bajando el último tramo de escaleras y aparece a quién menos tengo ganas de ver.

Leo el perro fiel de mi esposo, reviso mi bolso como si realmente tuviera algo importante que encontrar para poder pasar junto a él sin tener que cruzar palabra.

— ¿A dónde vas? ¿Dante sabe que vas a salir? —se cruza de brazos tapándome el paso.

Si no fuera por qué lo he visto enrollándose con chicas antes , podría asegurar que este hombre es víctima de la polla mágica de Dante.

— ¿Siempre te metes dónde no te llaman o solo lo haces conmigo? — hago un intento por sacar su mano y poder pasar pero no sé mueve ni un poquito.

— Solo con las personas que no me inspiran confianza en lo más mínimo y tú eres una de ellas—este hombre es impresionante no solo es metido también es atrevido.

Lo abofeteo sin remordimiento alguno.

— ¿Quién te crees que eres para hablarme así? Que no se te olvide quién es mi Padre y de que familia provengo, así que dirígete a mí de la manera correcta —tengo tanto enojo que no pensé en lo que acabo de hacer.

—*Claro Jefa*, ¿Por cierto, hace cuánto que no ves a tu Padre? pienso que deberías ir a visitarlo—con eso se da media vuelta y se va con una sonrisa de que él sabe algo que yo no.

¿Visitar a mi Padre?, si como no, que vaya él si esta tan interesado.

Salgo antes de que alguien más quiera frenarme, hasta que lo veo afuera apoyado casual en mi auto.

Mierda, *¿Qué acaso hoy es el día de molestar a Allecra?*

No voy a fingir que me amarga la existencia por que en realidad si lo hace, así que pongo mi peor cara.

— ¿Cómo puedes estar de pie después de tanto sexo y lo peor de todo listo para hacer mí vida imposible? — mientras más rápido me diga que quiere y se vaya mejor.

Trato de no mostrar miedo, es lo peor que podría hacer.

— ¿ A dónde vas Allecra? no puedes salir de la mansión—mira a todos lados menos a mí.

Eso me da mala espina, él siempre me mira a los ojos cuando habla conmigo, quizás está planeando matarme o llevarme a la fuerza a que me hagan un aborto.

¡Calma, Cálmate él no sabe que las pruebas resultaron positivas!

— Al Doctor necesito comprobar con una prueba de sangre el resultado negativo que dio en el test casero — por favor que no me siga, por favor que no me siga.

— Está bien vamos, te acompaño sube a tu auto que yo te sigo en él mío — dicho eso se aleja y se sube al suyo un Audi R8 color negro, combina con su traje y su corazón por qué dudo que él quiera a alguien en este mundo.

No pierdo tiempo y subo al mío, busco clínicas cerca, mientras voy manejando voy viendo los números y llamando.

Marco rápido a una clínica la que mejor aspecto tiene y solicito una cita con cualquier ginecólogo el que esté libre no me importa si es hombre o mujer, reservo y prometo llegar en unos minutos.

Miro por el retrovisor y en efecto el maldito me está siguiendo.

Rayos tengo que idear un plan rápido e improvisar.

Llegamos a la *Clínica St. Thomas*, estacionó en el garaje de la Clínica , me bajo, agarro mi bolso y camino a la puerta de entrada.

Segundos después puedo sentir la presencia de Dante siguiéndome.

Llegó a recepción y pongo mi mejor sonrisa, le digo de mi reserva y me envían a caja a cancelar.

Mientras dejo que un Dante falso y atento, me abrace todo el tiempo y me de uno que otro beso, lo cual me provoca unas ganas tremendas de patearlo.

Pero no lo hace por mí ni por él, lo hace porque debemos aparentar ser una pareja unida y enamorada.

Es cuestión de horas para que salga el rumor de que nos vieron juntos en una Clínica de Maternidad.

Tomo asiento y estoy llenando los documentos que me dieron en caja para que me puedan atender

— Si resulta que estás embarazada, de aquí nos vamos a una Clínica donde puedan encargarse de tu problema inmediatamente debemos deshacernos de esa cosa que llevas ahí, luego querida mía te llevaré a pasar un buen descanso en una propiedad que tengo lejos de la ciudad— lo dice con total tranquilidad como si me estuviera diciendo el clima o la hora.

Toma todo de mí no mandarlo a volar, pero de esta clínica voy a salir sin él.

— Primero lo primero, el Doctor o Doctora debe revisarme y descartar si hay un problema, *esposo*—respondo tragándome el enojo que siento, tonta Allecra no debe sospechar, debes hacerle creer que no estás embarazada.

— Cómo sea, me da igual lo que te digan, ya te dije lo que vamos hacer por eso te estoy acompañando ahora ¿no? — responde molesto y revisando su celular.

Debo saber que más planea hacer, no es que tengamos un vínculo de afecto entre ambos, ¿Pero de verdad se va a negar que puede ser su hijo?

— Te dije que salió negativo la prueba, puedes volver hacer lo que desees, no tienes que fingir y acompañarme en la consulta, podemos vernos en casa — sigo llenando las fichas médicas como si de verdad me importará hacerlo

en este momento, cuando la realidad es que no, solo quiero correr lejos de él.

— Pues no me molesta en absoluto estar aquí, además no lo creeré hasta no ver los resultados yo mismo, *Alle* — agarra un mechón de cabello suelto de mi moño y lo envuelve en sus dedos suavemente.

Me pongo de pie para que deje de tocarme y camino a la caja, entrego las fichas, me entregan unos recipientes para recolectar una muestra de orina, me explican que es lo normal para hacer una prueba ellos antes de ingresar a la consulta, tomo los recipientes y pregunto dónde es el baño , una vez que me indica la chica de caja camino en esa dirección.

Lo veo ponerse de pie a Dante y le enseño los recipientes para que vea que no es necesario que me siga.

Vuelve a sentarse pero con su mirada intensa clavada en mí.

Encuentro el baño y no pierdo tiempo metiéndome en el, pongo seguro a la puerta y marco a Gabriel.

Al cuarto tono responde.

— ¿Principessa que sucede ahora? ¿Te hizo algo?¿
Estás en apuros?—algo preocupado me cuestiona sin darme tiempo a hablar.

— ¡No!, cálmate y escúchame, estoy en la Clínica St. Thomas de maternidad, voy a tratar de salirme por la puerta trasera sin que Dante sospeche, el muy cretino decidió ser mi sombra hoy, necesito un auto el más rápido que tengas y un chófer el más hábil al volante, quiere llevarme a una propiedad suya a las afueras de la ciudad— susurro lo más bajo que puedo por si me siguió y está afuera.

—¡*Maledetto Vigliacco!*, está bien ya envío a uno de mis mejores hombres, prometo que ese imbécil no te tocará a partir de hoy— suspiro de alivio, pensé que me iba abandonar.

No sé tomó bien la noticia de mi embarazo.

— *Te quiero Gabriel*, gracias por estar para mí, tengo que colgar espero verte pronto— cierro la llamada ya me estoy demorando mucho y tomo la muestra de orina que necesito.

Lavo bien mis manos y salgo.

Dios mío ayúdame a ser libre de este animal egoísta y prometo ser mejor que mis Padres con Mi bebé.

Capítulo #25

Allecra:

Tomo asiento junto a Dante, finjo estar relajada y que nada me preocupa.

Después de unos minutos que parecen eternos me llama la enfermera, me pongo de pie para mi desgracia Dante también lo hace.

—Espera ¿A dónde vas? ¿Por qué te levantas? apenas tenga los resultados te los enseño, toma asiento — trato de no perder los nervios, nunca pensé que iba a entrar conmigo.

—No quiero, te dije que me iba asegurar de si *esa cosa existe o no*, ahora camina nos están mirando — me agarra del brazo y me lleva hasta donde está la enfermera.

Nos sonríe amablemente indicando que ingresemos, nos hace saber que la Dra. Peyton en unos minutos nos atenderá, me toma el peso, mis signos vitales, luego me mide y me pide la muestra de orina.

Me da una bata desechable, me indica que me puedo cambiar en el baño y que me quite la ropa interior.

Hago lo que me dice pero nunca dejando mi bolso solo, cierro el baño con seguro y le pongo seguro.

Envío un texto diciéndole a Gabriel que voy a necesitar de su ayuda creando una distracción afuera para que Dante pueda dejarme un momento a solas, lo pongo al tanto de el por qué de mi petición.

Me responde con un *ok* y que *me cuide.*

Guardo mi celular y salgo con el bolso en una mano, mi ropa bien doblada en la otra.

Me indica que tome asiento que la Doctora ya está por entrar.

Espero paciente y observo como ella abre una especie de frasquito negro y mete un poco de la orina dentro y una tirilla de papel con unos cuadritos a lo largo de el, lo tapa, agita un poco y lo deja sobre la mesa.

Estoy concentrada viendo dicho frasquito y escucho que suena la puerta por dónde ingresamos, para ver como ingresa una mujer de unos 50 años, guapa de estatura baja, con lentes, su cabello de color negro bien peinado en un moño alto, maquillaje casi nulo.

Por sus rasgos delicados, en su juventud tuvo que haber robado algunos corazones.

— Buenos días ¿cómo están?, soy la Dra. Sarah Peyton, un gusto tenerlos hoy aquí ¿En que puedo ayudarlos? — toma asiento frente a mí y empieza a teclear en su computadora.

Lee mi nombre en la carpeta que está cerca de la computadora, y sigue tecleando.

— Bueno ¿qué edad tiene Srta. Cavour? — tomo una bocanada de aire antes de responder.

—19 años muy pronto 20 —distraída juego con mis manos esperando a que me pregunte algo más.

— El caballero que te acompaña ¿Quién es? — sigue tecleando en la computadora.

Me pone de los nervios será que deja de escribir en esa cosa y me revisara para poder irme rápido de aquí.

— Es mi esposo Doctora pero si hay algún problema en que esté aquí, puede salir él no se opone ¿verdad amor? — lanzó una sonrisa burlona en su dirección.

— *Esposa mía*, no creo que a la Doctora le importe para eso pagamos ¿Verdad? — porque mierda no cierra la boca y se va.

— Tranquilos no me incómoda, bueno ¿motivo de su consulta?— ahora sí está centrada en mí.

— Me empecé a sentir mal hace unos días y tuve un desmayo, luego el Doctor que me reviso en ese momento, me hizo la sugerencia de que me haga una prueba casera de embarazo y salió negativa, solo quiero confirmar ese resultado — miento descaradamente.

Me hace más preguntas y otra vez empieza a teclear en su computadora, tengo ganas de gritar y lanzar la maldita cosa al suelo, espero que Dante este arrepentido de haber ingresado.

Giro con disimulo y lo veo bien tranquilo con su mirada clavada en mí, aparenta tranquilidad pero la vena que palpita en su sien lo delata y el odio con el que me mira también.

— Bien vamos a ver el resultado de la muestra de orina y según eso te acuestas en la camilla por favor, necesito examinarte y haremos un eco si es necesario — le indica a la enfermera que destape la muestra y que le diga que salió.

— Positivo para embarazo, Doctora — dice sonriéndome.

Mierda por eso no quería a Dante aquí...

— Muy bien, entonces mis cálculos son correctos estás de casi dos meses y medio, Felicidades para ambos, ahora ven acuéstate en la camilla para examinarte y hacerte un eco — ignoro la mirada que quema en mi espalda, si antes me miraba con odio de seguro ahora espera que desaparezca con el poder de su mirada.

Me acuesto y espero a que me examine, al principio es vergonzoso con él aquí y la enfermera, pero tengo cosas más importantes de que preocuparme.

Una vez que me examina me pasa una toalla y que me tape la parte inferior de mi cuerpo, para luego levantar la bata dejando al descubierto mi abdomen.

Pone un gel frío en mi abdomen y lo esparce todo, con un aparato raro, en mi vida he hecho esto, tengo tantas emociones dentro de mí y la que más predomina es el *miedo.*

Cierro mis ojos y respiro profundamente.

—Bueno esto es realmente raro, pero déjame asegurarme —dice algo sería la Doctora.

Dante se pone de pie y se para cerca de la Doctora, puedo verlo apretando los puños.

— ¿Hay algo mal con el bebé? — pregunto preocupada con el corazón a mil esperando su respuesta.

— Bueno más que mal yo diría que es algo bueno por así decirlo, no estoy segura de que esperaban, pero son mellizos Srta. Cavour, aquí están ambos bebés, tienes dos meses y medio como mencione antes, voy a tomar unas medidas para luego sacar algunas tomas y les entrego las suyas —hace lo que indico y asustada veo a Dante lívido pero no sé si de la rabia o del susto.

Mira las imágenes que le entrega la Doctora con asco y luego clava su mirada en mí. Veo como deja las imágenes en el escritorio y sale del consultorio.

Me siento y me voy al baño a vestirme.

Vuelvo a escribirle a Gabriel y me dice lo que menos quería leer en este momento, *Isabella nunca subió al auto que él envío para ella*.

Recién encuentran a su chófer muerto y el auto incendiado.

¡Mierda él sabe!, sabe que me iba a escapar.

Me dice que había enviado a uno de sus hombres a la Clínica pero que tuvo que volver, Dante tiene la entrada principal y la puerta trasera cubierta con sus hombres.

Esto es una maldita pesadilla de la cual quiero despertar cuanto antes...

Dante:

¡Dos meses y medio!

Ella está encerrada en casa hace tres meses desde que mandé a liquidar a su familia.

Esos niños son míos ¡Maldita tonta! le dije que no quería niños, va y lo hace a propósito.

Esto no cambia nada, aún debo de hacerla pagar por la traición que cometió con esas dos basuras.

Solo debo esperar 6 meses y medio, quitarle a los niños y matarla.

¡Por qué Allecra debe morir!, lenta y dolorosamente por haber violado el pacto que teníamos.

Respondo la llamada de Leo —Se breve estoy en algo ahora — mantengo mi mirada en la entrada principal de la Clínica.

—Mi padre quiere hablar contigo, Hombre te juro que no tengo nada que ver en este tonto plan de mi hermana — ahora que hizo o dijo Vanna.

Es otra de la que debo encargarme.

—Dile que vaya está noche a mi casa y hablamos — cierro la llamada no quiero más estrés del que puedo soportar ahora.

Allecra se está demorando mucho, de seguro la tonta piensa que puede escapar.

Sonrió guardo mi celular y camino adentro, quiero ver la cara cuando entienda que su plan se truncó.

Capítulo #26

Allecra:

No, no puede ser...

Llamó a Isabella rápido, no responde me envía al Buzón.

¡Mierda, esto parece una maldita broma!

Eso quiere decir que no solo va a matar a mis bebés me matará a mí también.

Salgo del baño y dejo la bata desechable en el tacho cerca de la puerta, la Doctora me da la receta, indicaciones de las cosas que debo ingerir para llevar una dieta sana y me dice lo que puedo y no hacer, exámenes que debo realizarme.

Apenas y le prestó atención solo asiento un par de veces, finalmente me indica que debo venir a verla el mes que viene con los resultados de mis exámenes.

Me despido y agarró las imágenes que Dante dejo en el escritorio de la Doctora.

Las guardo en mi bolso junto con los demás papeles, estoy por buscar una salida por la puerta de atrás.

Alguien me agarra del brazo, demasiado fuerte, voy a soltarme del agarre, cuando mi atacante pega mi espalda a su pecho y susurra cerca de mí oído:

—Huye y doy la orden de que Isabella sea entregada en el burdel que te comenté la otra vez— besa mi cuello y después lo muerde juguetonamente.

No puedo evitar estremecerme de asco, ahora mismo su olor, su presencia, su voz todo en él me provoca que lo rechace.

— Camina y será mejor que no hagas una escena, ahora date media vuelta y bésame, imagina a cualquiera de ellos si deseas — me gira para estar cara a cara.

¡Haz lo que debas para sobrevivir Allecra!

Me pongo de puntillas y levanto mi rostros para poder besar sus labios.

El acorta la distancia más rápido que yo, lo que debía ser un simple beso, rápidamente se vuelve intenso.

Mientras yo lo beso con odio él lo hace con lujuria, pero nunca es amor y jamás lo será.

Nos separamos para tomar aire y nuestras miradas se cruzan.

Él sabe que yo voy a escapar tarde o temprano y yo sé que él me va a matar por algo que no hice.

Toma mi mano y caminamos a la puerta de salida.

Me deja cerca de mí auto para él caminar al suyo, me subo rápido no soportando tenerlo más tiempo cerca de mi, agarró fuerte el volante,mientras el miedo, la ira y la impotencia se mezclan dentro de mí, no dejo que ninguna me domine.

Debo encontrar a Isabella e irme con Gabriel.

El viaje se me hizo largo y lento, casi me chocó dos veces por ir distraída, Dante no dejaba de pitar y hacerme señas de que me estacione a un lado de la carretera pero lo ignore.

Llegamos no pierdo tiempo en estacionar el auto y bajar rápido, camino decidida a la entrada de la mansión.

Si mi hermana no está aquí de lo que debe de preocuparse es que le queme la mansión con él adentro.

Ya estoy cerca de entrar cuando lo siento en mi espalda, me rodea con sus brazos y me pega a su cuerpo.

—Hey, Allecra quiero que hablemos, vamos a mí despacho — alarga su mano y abre la puerta.

Me suelta, toma una de mis manos entre las suyas y me lleva al despacho.

Una vez dentro pone seguro a la puerta y me invita a que tome asiento en su sofá.

Lo miro como diciendo *¿Es enserio?*

Me quedo de pie y me cruzo de brazos, esperando a que hable.

— Mira Allecra, debemos llevarnos bien por los bebés, en lo personal aún no sé si quiero ser padre, pero te dejare tenerlos, una vez que nazcan decidiremos que hacer ¿Te parece? —se sienta en el sofá y se acomoda extendiendo los brazos para tener una posición más cómoda.

— ¡Bueno *gracias!*, eso es lo que esperas que te diga por dejarme tenerlos, ¿Qué piensas que son perros? ¿Después decidiremos? que los vas a regalar o los pondrás en una caja con un letrero para ver quién los compra — no puedo evitar enojarme.

— Estás tomando las cosas a mal no lo dije de esa manera, solo deja de estar a la defensiva te estoy ofreciendo *una tregua*, tómala maldita sea y cierra la boca de una maldita vez — su fachada no duró ni 5 minutos, sonrió satisfecha.

— Deja de fingir y nos llevaremos bien, esto no cambia nada de lo que teníamos, tú por tú lado y yo por él mío, ahora pienso que el sexo no será un

problema, por qué te las arreglas bien en ese aspecto ¿verdad? — me apoyo en el escritorio y clavo la mirada en él.

—Debes seguir viniendo a mí, hasta el último día que tengas a los niños, eso no se discute —¿Acaso me está diciendo que va a seguir abusando de mí?

— Es un embarazo de riesgo Dante, quiere decir que en cualquier momento los puedo perder, no puedo hacer lo que me estás pidiendo — no salgo de mi asombro.

— En la siguiente cita de tu control trataremos ese tema, prometo ser suave, *pero creo que eso no te excita esposa*, si mal no recuerdo reaccionas muy bien cuando *abuso de ti* — sonríe mientras empieza a mirar mi cuerpo con lujuria.

En sus sueños más locos, hare lo que él dice.

— Quiero a mi hermana de vuelta, cualquier cosa debes arreglarte conmigo y no con ella — digo poniéndome de pie del todo.

Él se levanta también y se acerca a mí.

— Lo haré es solo cuestión de tiempo, ahora ¿Por qué ibas a huir con uno de tus amantes *Gabriel Riina* creo que era su nombre? o ¿él es el verdadero padre de esos niños? aunque mis cálculos pueden fallar y quizás ya sabías del embarazo y mentiste como la experta que eres — ¿espera que responda a la locura que acaba de decir?

— ¡No sé de qué estás hablando! , pero existen las pruebas de ADN, siéntete libre de hacerlas cuando ellos nazcan, deberías actualizarte para ser un Líder, como que dejas mucho que desear — estoy abusando de mí suerte lo sé, pero no puedo simplemente quedarme de brazos cruzados mientras me acusa de infiel.

Me agarra del brazo, saca el seguro de la puerta para luego arrastrarme por el pasillo.

— ¡Suéltame me vas a lastimar que te sucede! — trato de seguir el ritmo pero lo hace muy rápido.

Subimos las escalera y avanza a la puerta de mi cuarto.

La abre y la cierra de una patada.

— Ahora, sácate esa ropa y vete a poner algo sexy para mí, hazlo de buena gana o puede que no sea tan amable cuando lo vuelva a pedir — empieza a sacarse su saco, lo lanza a un lado, después va por su camisa y la saca de a poco.

Una vez que lo hace puedo apreciar que se ha ejercitado más, sus abdominales están más marcados, sus brazos fornidos, su cabello negro más sedoso, no soy amante de las barbas pero puedo empezar a serlo.

¡Alto ahí cuerpo traicionero! debemos estar en las mismas página.

¡Serán 6 meses y medio muy largos!

Capítulo #27

Dante:

Después de pasar explorando el cuerpo de Allecra por unas horas, no opuso tanta resistencia como quería hacerme creer.

Le dije lo que cualquier mujer en su estado quiere escuchar, que iba a tratar de ser mejor persona por ella y los bebés.

Aunque sé que ella no siente nada por mí, llámalo egoísmo, pero tampoco la puedo dejar libre para que corra con su amiguito.

Hice lo que sea para no tener encima un problema más.

Ahora mi mente está en Luciano ese maldito logro escapar y luego está en buscar al maldito de Rafaelo, tengo cuentas que ajustar con él.

Estoy en mi despacho esperando a Leoluca Bagarella, Padre de Leo y Vanna, fue cercano a mi Padre y como un guía para mí cuando quede huérfano.

¿En qué problema me metió la Zorra de su hija está vez?

Bebo un poco de este nuevo coñac que me regalaron es un Henri IV Dudognon Heritage.

Me mantengo ocupado mientras sigo perdido en mis documentos aprobando compras de licor, gastos pendientes de los arreglos en los otros burdeles, gastos pequeños sin importancia.

Escucho que tocan la puerta doy la orden que pasen y entra Leoluca, ya se le nota más las canas, sigue igual de alto, algo robusto elegante como siempre.

Apenas me ve sonríe y se acerca a darme un abrazo, no puedo evitar devolverle el abrazo, hace muchos años que no lo veía.

También entraron Leo y Vanna, los invito a que tomen asiento.

— ¿Bueno a que debo el placer de tu visita? —directo al grano siempre.

—Sabes que te quiero como a un hijo más, yo te ayude y te enseñe lo que tú padre no pudo, así que dejando eso de lado te hablo como Padre y jefe de territorio, mi hija aquí presente, me acaba de confesar que está esperando *un hijo tuyo,* hoy la llevamos a que se haga los respectivos exámenes y pudimos confirmar que está de 3 meses y medio, ¿tu sabías algo de esto? — me quedo quieto procesando lo que acaba de decir y aprieto los puños.

— No tenía idea de que Vanna estaba embarazada y peor que sea mío ¿Te puedes explicar, Vanna? — apretó los dientes y espero que hable.

— *Amore mío,* yo estoy igual de sorprendida que tú, pero es verdad ¡vamos a ser padres!, ya puedes divorciarte del estorbo que tienes por mujer y casarnos, seremos una familia para nuestro pequeño — se pone una mano en su vientre y sonríe, esto es una jodida pesadilla.

¡Joder!, por lo menos Allecra nunca me pidió esta locura de jugar a la familia feliz.

La culpa es solo mía por meterme otra vez con Vanna.

— ¿*Estás segura que es mío Vanna*? por qué quiero dejarte en claro algo, yo no voy a dejar a mi esposa por ahora, ella me necesita, entonces quiero que respondas con la verdad lo que te acabo de preguntar — espero paciente con mi mirada clavada en ella todo el tiempo para que sepa que no estoy para sus juegos.

—¡Te lo juro por mi vida!, Dante te amo y siempre te he amado, nunca estaría con alguien más que no seas tú— finge llorar y lamentarse, Leo la consuela.

—Bueno, apenas Nazca el niño le haré una prueba de ADN y si descubro que has mentido, frente a tu padre te hago el juramento de que te matare sin dudarlo y a tu hijo solo por ser un bebé se lo daré a él, por la consideración y el cariño que le tengo— miro a Leoluca y le hago saber que eso no está a discusión.

Él asiente y mira a su hija con algo de duda.

— Leo espero que no hagas esto personal o no podremos seguir trabajando juntos, tu más que nadie sabe lo que estoy pasando así qué debes elegir de qué lado vas a estar— lo observo mientras espero su respuesta.

—La familia es primero Dante, una vez que sepamos si es tuyo el niño, te diré mi elección mientras seguiré desempeñando mi labor como lo he venido haciendo si no tienes problema alguno— me lo hace saber con una sonrisa.

— Eres como mi hermano claro que no tengo problema, ahora Leoluca tienes mi palabra de que si ese niño es mi hijo vivirá como un Morello y nada le faltará, ahora tú y yo Vanna , no nos casaremos nunca, es mi última palabra— nadie me obligará a unirme a esa loca, prefiero quedarme con Allecra.

Aunque si soy honesto tampoco quisiera quedarme con Allecra, no estoy hecho para entregarme a todas esas estupideces de amor.

— Sabes que eso no es lo correcto para mi hija, ella no vivirá como un secreto sucio que debe ser escondido, ella debe de vivir aquí junto al padre de su hijo, el tiempo dirá con cuál de las dos te quedas, pero Vamos Dante, nosotros podemos hacer lo que queramos, nadie nos puede juzgar ni señalar, no respondemos ante nadie—afirma orgulloso Leoluca.

Yo solo puedo pensar en cómo quiero retorcer el cuello a ambas mujeres.

Ahora también tengo que poner en su lugar a Vanna, no quiero pelea de gatas dentro de mi Casa.

— Bien si no tienes nada más que decir, les rogaría que me dejen solo con la *futura madre*, hay puntos que debemos conversar—Solo falta que una de mis chicas me salga con esta locura también.

Se despiden pero la verdad no tengo ganas de ser amable ahora.

Una vez solos, no pierdo el tiempo y le digo lo que pienso — ¿Lo tenías todo planeado verdad? Dudo que ese niño sea mío, yo siempre me cuide contigo y con mis chicas, para que lo sepas con la única que nunca he usado protección es con mi esposa— me pongo de pie y me sirvo otro vaso de coñac.

Espero su respuesta, me tomo mi tiempo en servirme el trago..

— Dante, amor mío te lo juro es tuyo, quizás se rompió el condón y no te diste cuenta, jamás te engañaría yo solo tengo ojos para ti— todas son unas mentirosas, no sé por qué pierdo el tiempo preguntándole a ella que es la Reina en ese campo.

Me giro y clavo mi mirada para que entienda lo que quiero decirle y no dude.

— Bien digamos que te creo, apenas Nazca le haré el examen y según el resultado sales viva de la clínica el día del parto, y si escapas antes te buscare para hacerte pagar por todo — tomo un pequeño trago de mi vaso y espero por su reacción.

Su máscara de seguridad cae un poco pero vuelve a ponerla en su sitio segundos después.

— Está bien, Dante haré lo que sea para que confíes en mí y tengas la seguridad de que es *nuestro hijo* — pone la mano en su vientre otra vez y me mira esperanzada.

No lo soporto más me repugna, me levanto y abro la puerta.

—Hablaremos después Vanna, déjame solo y no molestes a Allecra, a la primera pelea o discusión te hecho de la mansión no me importa si tú padre se enoja o no, ¡ahora vete! — espero hasta que se ponga de pie.

— Está bien, Dante ¿Dónde dormiré? ¿En tú habitación? —está loca si piensa estar pegada a mí todas las noches.

—Haré que el personal te prepare una habitación, yo no dejo que nadie se quede a dormir en mí cama, solo para follar, ya debes saber bien eso *bellissima* — la tomo del brazo y la saco completamente de mi despacho, cerrando la puerta en su cara.

Estos meses serán un maldito infierno, necesito distraerme, resolver todo el papeleo y llamar a una de las chicas nuevas para relajarme.

Allecra:

Ahora que estoy sola en mí cama, puedo sentir el peso de todo lo que pasó hoy y lo que se viene.

¡Mellizos, no lo puedo creer!

Ahora tengo dos vidas más que cuidar, parece un sueño, aún no le he dicho a Isabella.

Quizás no sea la mejor madre, pero no seré como mis padres fueron conmigo.

No me convence el teatro de que va a cambiar por mí y los bebés, debo estar atenta algo se trae entre manos, quizás me quiera quitar a los bebés una vez nazcan.

Eso me hace recordar, debo comunicarme con Gabriel o Bella, por ahora Dante debe creer que me voy a quedar aquí y que me tiene acorralada.

Me siento y agarró el teléfono, saco las recetas que me dieron y llamo a la farmacia más cercana para que me traigan todo lo que indicaron que debo ingerir.

Una vez solicitado todo, llamo ahora a Bella.

Al segundo tono me responde agitada — Alle...Alle ¿Eres tú? ¿Estás bien? ¿cómo estás?, te estaba esperando hoy y nunca apareciste —es verdad lo olvide con todo lo que sucedió después de llegar de la clínica, no puedo evitar sentirme mal.

— Respira Bella, estoy bien y vas a ser tía de Mellizos, siéntete libre de perdonarme por no haber aparecido— trato de suavizarla para que no vaya a reñirme.

Escucho su grito como si estuviera junto a mí así que alejo el teléfono de mi oído. No lo puedo evitar empiezo a reír, y una vez que se ha calmado lo acerco nuevamente.

— ¿Mellizos? wow ese maldito sí que sabe hacerlo verdad, a la primera que te deja embarazada va y te hace dos, *es un semental*, lástima que sea un cabrón sin corazón— prefiero no pensar en lo que me dice, así que cambio el tema.

— ¿Cómo está Gabriel? ¿Está ahora contigo? Dile que no es su culpa, no sabíamos que me había mandado a seguir y sospechaba que iba hacer algo para dejarlo, ¿Puedes pasármelo? —espero que sí, quiero escuchar su voz para sentirme tranquila.

—Si espera — escucho cómo habla con alguien y después lo escucho a él.

Mi corazón empieza a latir más rápido, su voz es lo que necesitaba para calmarme, no sé desde cuándo me he vuelto tan adicta a él.

— ¿*Principessa, tutto bene*? ¿Cómo está el bebé? Debes odiarme pero hice lo que pude para poder ayudarte, no podía arriesgarme a un enfrentamiento dónde tú puedes salir herida— No me importa sus excusas, no estoy enojada, lo que calienta mi corazón es que estaba preocupado por mí y el bebé.

Me quedo sin palabras por unos segundos, hasta que él vuelve a insistir en como estoy.

— Estoy bien *Cariño*, cálmate, los bebés están bien, no te preocupes debemos esperar a que baje la guardia y lo hacemos, lo más seguro es que espere a que ellos vengan al mundo para hacerme algo, sabes que me acusa de tener relaciones contigo y esa basura que está tres metros bajo tierra—le confieso para saber cuál es su reacción.

—Es una pena decepcionarlo, por qué si me hubieras dado alguna pista, yo lo hubiera hecho sin pensar en las consecuencias y quizás esos bebés fueran míos más no de esa *escoria* — su confesión al principio me deja sorprendida, una vez pasado el asombro despierta cosas en mí cuerpo.

Santo cielo, de seguro es el embarazo por qué nunca he sido una mujer que se enciende fácilmente y peor con solo palabras.

Me remuevo algo inquieta y me abanico un poco, hace calor por lo visto en esta habitación.

—No le prestes atención es un loco, piensa que todos son como él que se *folla* todo lo que se mueve — le restó importancia y no me hago ideas erradas.

— Lo digo enserio *principessa*, cada palabra, cuando escapes de él, tengo un tema que quiero hablar contigo—lo dice tan decidido.

¡Señor, mis bragas deben estar empapadas ahora!

—*Se...seguro* hablaremos, bueno los tengo que dejar estamos en contacto — cierro la llamada sin esperar su respuesta.

Dios mío, ¿por qué juegas así conmigo?

Un hombre posee mí cuerpo y el otro se está metiendo en mí cabeza y corazón.

Pero debo de resistirme lo que más pueda a ambos, mi prioridad ahora son 3 personas.

La felicidad es para los demás, no para mí.

Allecra quítate esas ideas bobas de la cabeza la vida es cruel y dura, lo aprendí con mi familia.

Capítulo #28

Allecra:

Después de hablar con mis amigos fui a ver a mi hermana, me dijo lo que pasó, como no pudo escapar y me aseguro que nunca la lastimaron y que todo esté tiempo estuvo en una especie de almacén abandonado, pero que la trataron bien en todo momento.

Dante Morello, nunca he odiado tanto a alguien después de mis padres.

Le di la noticia y está muy contenta, dice que no puede esperar a que ya estén aquí para poder cuidarlos y jugar con ellos.

Creo que no sabe lo que está pidiendo, ni yo estoy segura de lo que me espera, pero aún es temprano para eso.

Saliendo del cuarto de mi hermana, veo a la rubia arpía hermana de Leo, saliendo del cuarto de Dante de seguro fue por su dosis.

¡Maldito mentiroso!, dijo que iba a ser mejor y está es la muestra de que solo eran palabras.

¿Por qué me enojo? ellos no son mi problema.

Más calmada camino a mi habitación como si no la hubiera visto.

Pero era de esperarse la muy zorra me ve y cambia de rumbo, camina a mi encuentro.

—Acá no está tu semental Vanna ¿así te llamas verdad? da media vuelta, quiero estar sola — me detengo junto a mi puerta y me cruzo de brazos.

—Ya lo sé, Dante siente asco por ti, él mismo me lo confesó, ¿por qué mejor no te vas y le das el divorcio así no estorbas en nuestras vidas? — está mujer no solo es tonta es ridícula.

—Dime guapa ¿Él está de acuerdo con tus planes? por qué nunca está solo sabes, lo veo con una mujer distinta cada noche, por cierto referente al asco que siente por mí, pues de ser cierto, no me explico cómo pasa horas besando cada pulgada de piel en mí cuerpo cada vez que puede, yo tengo

que decirle que es suficiente que me deje sola—le doy una sonrisa de triunfo y agarró la manija para poder entrar a mi cuarto.

— ¿Es así? Bueno y te enteraste de las buenas nuevas, querida — esa declaración me pone los pelos de punta.

—¡No me interesa tus buenas noticias!, tengo cosas más importantes que hacer ¿Por qué mejor no vas a ver si está lloviendo? — le guiño un ojo y cierro la puerta en su rostro.

¿*Buenas nuevas*? es mujer lo que trae es malas vibras y malas noticias.

Voy hablar con Dante no la quiero cerca de mí ni de mi hermana.

Tocan mi puerta y sé que no es Isabella, ella me dijo que tenía bastante tarea que hacer.

— ¡Que no me importa tus estúpidas buenas nuevas, por qué mejor no te vas a joder a Dante!— me quedo muda el susodicho está de pie y con cara de pocos amigos en mi puerta.

—Vaya esposa, ¿Me preguntó a quién iban dirigidas esas palabras? —se apoya en el marco de mi puerta.

¡Mierda, este hombre de seguro viene a follar!, ¿Toma *Viagra* o todos son así por naturaleza?

—Son para la víbora de Vanna, estuvo molestando por aquí, no me importa si es tú revolcón, pero debes ponerle una jodida correa, debo tener paz no estrés eso es malo para mis bebés—si soy de lo peor, planeo usar esa excusa lo más que pueda para que me deje en paz.

— ¿*Tus bebés*? ¿Son solo tuyos o no soy el padre y vas a decirme la verdad?— se acerca peligrosamente a mí, no puedo evitar cubrir mi vientre que aún es plano con ambas manos y retroceder.

—Ya te dije estúpido hombre de las cavernas, existen las pruebas de ADN, además ya quisiera que fuera otro el padre y no tú— aseguro sin remordimiento alguno.

No me esperaba está reacción de su parte y siento el revés que me da, trato de mantener el equilibrio en mis pies pero fallo, puedo sentir como estoy por caer al suelo.

Si ese maldito le hace algo a mis bebés hoy mismo lo asesino.

Me preparo para caer poniendo mis manos como apoyo, pero para mí sorpresa nunca pasa.

Abro los ojos lentamente y veo como sus manos me agarraron en el último momento.

—¡Mira lo que ocasionas Allecra!, vine aquí en son de paz y me dices esas cosas ¡nunca me vas a herir, solo despertarás irá o enojo, métete eso en la cabeza!, no me interesa tu amor ni tú cariño, solo tu lealtad y tú cuerpo al que convenientemente me has vuelto adicto, a tus reacciones cuando te rindes al placer que te doy, porque aunque te engañes, te gusta esto retorcido que tenemos tanto como a mí—sube sus manos a mi rostro y toca suavemente mis mejillas produciéndome asco, lo empujó pero agarra más fuerte mi rostro, me duele un poco la mejilla dónde me golpeó.

—*Estás enfermo,* ¡tú y yo no tenemos nada!, no me vuelvas a golpear ¿Es que acaso quieres le pase algo a mis bebés?, Eres un cobarde por pegarme eres como mi Padre— espeto sin poder contenerme.

— ¿Tú padre? ¿No eras su consentida acaso, no participaste gustosa en sus planes para atarme a ti? ¿O lo vas a negar? Pasa que nunca esperaste encontrar alguien que no caiga rendido a tus órdenes y encantos, sé cómo son las de tu calaña— mientras lo dice pasa suavemente su pulgar en mi labio inferior.

Como si estuviera hablando consigo mismo y no conmigo.

Vuelvo a forcejear para que me suelte, pero una de sus manos la baja a mí cuello y ejerce presión, la otra la mantiene en mi rostro.

La lucha abandona mí cuerpo, sabe que botones tocar y cómo lograr controlarme, los bebés fue la mejor excusa para tener más control sobre mí.

— ¿Qué planeas hacer conmigo? ¿Todo lo que dijiste fue un teatro verdad? —susurró ya que la presión que ejerce no me deja gritarle.

—Hubo un cambio considerable de planes, así que tú colabora con tu parte del trato que yo hago la mía— ejerce un poco más de presión en mí cuello .

—Dante, por favor suéltame, esto no es bueno puedes lastimarme— ruego no me importa, aunque no es por mí, pero lo hago.

—Cállate, Allecra y responde a una de mis preguntas ¿Dónde se esconde tu amante, número 2: Rafaelo?, nadie sabe de él, no desde ese día que estuvieron en ese hotel— lo veo apretar los dientes.

—¿No lo sabes aún? Me extraña, quizás su Padre quiera mantenerlo en secreto aún, pero te diré para que sepas de lo que soy capaz, ¡Lo asesine con mis propias manos, por obligarme a tener relaciones con él y ¿sabes que? lo volvería hacer, a él y a cualquiera que me haga lo que él se atrevió a hacerme— es incredulidad lo que veo en su rostro, suelta un poco su agarre en mí cuello.

Aprovecho y me quitó su mano de un manotón.

—¡Mientes, no te creo, no lo tienes en ti, ante mí tiemblas! ya voy a creer que lo mataste— se burla.

Me alejo de él un poco sin que se de cuenta.

— Es verdad y si no me quieres creer es tú problema no él mío, además mientras tú te follabas a cualquier cosas que estaba a tú alcance , fue Gabriel el que me enseñó a como hacerlo—no sé porque lo dije, pero una vez que las palabras salen de mí boca me arrepiento.

Se acerca decidido a mí, levanto las manos como si eso pudiera detener de lo que sea que quiera hacerme.

—Averiguaré si lo que dices es verdad, sí es así quiero saber cada detalle del por qué te obligó supuestamente, con respecto a tú amiguito, ya veré qué hago con él—después de decir eso se vuelve ansioso por desvestirme , esta vez no me arranca la ropa, me la va sacando de a poco y besando cada parte que queda al descubierto.

Es algo raro lo que hace, solo quiere jugar con mi cabeza, confundirme y así poder tenerme engañada .

Me toma de la mano y hace que me siente en el borde de la cama dejándome solo en bragas, se saca su ropa todo mientras me mira, una vez que está en ropa interior, se arrodilla entre mis piernas y empieza a besar mí cuello y amasar mis pechos.

Trato de rechazarlo pero mi cuerpo no me hace caso, acaba de golpearme por Dios.

— No pelees déjate llevar, te gusta de esta manera, nadie te dará lo que yo te doy Allecra, no lo olvides, eres mía, si escapas moveré cielo y tierra para traerte de vuelta, ¡soy muy posesivo con mis cosas y tú nunca serás libre!, me volviste adicto a tú cuerpo y lo odio tanto que a veces quiero estrangularte para ver si eso te saca de mi mente— me tumba sobre la cama, estoy aturdida por lo que acaba de decirme.

Me quita las bragas dejándome totalmente desnuda y se acuesta a mi lado, pone su mano entre mis piernas y empieza a frotar.

Muerdo mi labio inferior para no gemir escandalosamente, él empieza a succionar uno de mis pechos, me espalda se arquea de la cama, no lo puedo evitar y abro más las piernas para darle mejor acceso.

No entiendo por qué estoy más sensible, si no es nada que no me haya hecho antes.

Él parece distinto como más concentrado en mis reacciones, más posesivo en su toque, la forma en que me muerde el cuello, los pechos, como si quisiera marcarme.

Cuando está satisfecho de los gemidos más intensos que salen de mí, se sube sobre mí abriéndome más las piernas y agarrando una con cada brazo.

— ¡Mírame en todo momento!, no olvides quién es el dueño de tu cuerpo y el padre de tus hijos, porque nunca me vas a dejar, hasta que yo lo diga— dicho eso me embiste con fuerza.

Quiero gritar pero solo opto por arañar su abdomen y su pecho, eso parece encenderlo más por qué en lugar de ser más suave, se vuelve más salvaje.

Arqueó mi cuerpo otra vez embriagada de placer y cierro mis ojos.

Suelta su agarre en mis piernas y se agarra a mis pechos con ambas manos, mientras retuerce los pezones entre sus dedos y es implacable con sus embestidas.

—Abre los ojos maldita mentirosa y mira lo que tú cuerpo recibe gustoso, aunque lo niegues— se sale de mí y me da la vuelta poniéndome de rodillas.

Sigue embistiendo está vez más fuerte como poseído, abro más mis piernas para poder mantener el equilibrio y no caerme de cara al colchón.

Luego no satisfecho, me agarra del cabello y mi cuerpo ya no aguanta más así que mi orgasmo llega con una intensidad que tengo que gritarlo o siento que me voy ahogar.

Eso le gusta porque se inclina y muerde mí cuello mientras se deja llevar, sus gemidos hacen que otra nueva ola de excitación recorra mi cuerpo.

Tomo su mano y la pongo sobre mí manojo de nervios para que frote mientras aún sigue dentro de mí.

Rápidamente lo hace mientras muerde más duro, aferrándose a mi cuerpo con ambas manos y se mueve un poco más, no demora en llegar mi segundo orgasmo, más intenso que el primero.

Cuando estoy por dejarme caer exhausta el me susurra —Te dije que nadie más puede, ni te dará lo que solo yo puedo—Me acuesto rendida, pero no puedo evitar sentirme mal por esa verdad lamentable, él se acuesta junto a mí.

Esto es raro el jamás se queda después de follar.

Después de recuperar el aliento le digo—Por cierto, quiero ir a visitar a mi Padre, quería que me firme unos papeles, mañana saldré— y de paso poder ver a mi amiga un rato.

—No, ya olvídate de ellos haz de cuenta que ya no tienes familia— claro que no somos unidos, ni ese tipo de familia, pero porque la negativa.

— ¿Por qué? nunca antes me prohibiste hacerlo, ¿Cambió algo que no me has dicho? — espero algo confundida su respuesta.

—Por qué están muertos, yo liquide a tus padres, queme tu antigua casa y ahora estoy a cargo de todos los negocios de tú Padre— lo dice relajado con sus ojos cerrados.

Mato a mis padres, no siento remordimiento alguno, pero lo que si me enoja es que se hizo con lo que era mío, mi herencia

—Bueno está bien, y ¿cuándo me vas a devolver los negocios de mi padre para manejarlos yo? —Se ríe, el cabrón se ríe de verdad como si le hubiera contado el mejor chiste.

—Jamás soy tu esposo y por lo tanto lo tuyo me pertenece, además dudo que sepas cómo dirigir un negocio — dicho eso me agarra de la cintura y me pega a su pecho poniendo su palma abierta en mi abdomen, con un agarre posesivo.

Todo es una farsa Allecra el solo quiere meterse en tú cabeza y jugar contigo.

Me relajo en su agarre quiero que crea que estoy de acuerdo con lo que dijo.

Pero en realidad estoy ardiendo a Fuego lento, ahora también quiere quedarse con lo mío.

Capítulo #29

Allecra:

Ya han pasado dos meses más que Dante se ha vuelto mi sombra, me acompaña a todos lados sí quiero salir de casa, eso solo hace que me den ganas de gritar, aún no puedo soportarlo, ni su olor, ni su voz.

Sigue reclamando mi cuerpo por las noches y durmiendo junto a mí.

Eso no me agrada en lo absoluto, estoy harta de ver su cara, harta de que me siga y harta de que mi cuerpo este acostumbrado a él al momento de dormir.

Aunque no somos amigos ni conversamos.

Sigue diciéndome que los negocios no son para mujeres que nunca me lo va a devolver.

Le pregunté por el Padre de Rafaelo y me dijo que había muerto el día que atacaron mi casa, que había mandado averiguar y pudo confirmar la muerte de Rafaelo en el mismo hotel que las fotos apuntaban y a manos de una Puttana dicho por la recepcionista, pero él vio mi aspecto aquel día y sabe que no le mentí.

Ese día fue la única y última vez que nos besamos, él empezó a besarme, me soltaba solo para coger aire y otra vez volvía por más, mientras lo hacíamos algo lento, aunque aún no se me notaba mucho la barriga ahora sí y siempre que terminamos de hacerlo se duerme extendiendo su mano en mi abdomen.

Trato con todas mis fuerzas que eso no me afecte, por qué una vez que salimos de la cama volvemos a lo que somos, enemigos e ignorarnos.

Cumplo en los eventos que debemos asistir como pareja, hago bien mi papel de esposa atenta y enamorada, él de un caballero atendiéndome en cada momento y otras veces dejándome sola, cuando tiene reuniones secretas con nuevos socios.

Gracias a Dios, Vanna no volvió a molestarme, sé que vive aquí Isabella la ha visto, pero dice que ahora usa ropa ancha, ya no de Puttana, solo quisiera saber por qué Vanna tiene que vivir aquí.

Como no me importa tanto como para averiguarlo, prefiero estar tranquila, como ahora estoy de casi 5 meses aunque mi barriga de embarazada es algo normal, creo yo, he visto revistas, libros, comparándolas con la mía pero se ve normal.

Isabella les pone música, les canta y les habla, cuando están de humor le responden con pataditas y cuando no, solo se quedan quietos.

Ella quiere saber ya que si son niños o niñas, pero le digo que no se sienta cómoda, que debemos escapar, por qué algo me dice que Dante tomara venganza apenas los niños estén nacidos.

Aunque parece que me cree en el aspecto de Rafaelo, no me cree con Gabriel.

Pienso en él, y mi corazón se acelera, escuché su voz hace 3 días cuando Dante salió solo de casa, no perdí tiempo y llame.

Les conté todo referente a los bebés y la loca que vive aquí.

Me dice que se muere por abrazarme y poder tocar mi pancita, le he mandado fotos y nos mensajeamos, tome precauciones y bloqueé mi celular con mi huella.

Bella está comprando a montones ropa para sus sobrinos, como mañana en la cita nos dirán el sexo de los bebés, prometí avisarle.

Gabriel me dice que en él momento que sepa que Dante va a estar fuera de casa por algunos días le avisé.

Dice que ya tiene dónde podemos estar tranquilos con la seguridad de que Dante no nos buscará, le pregunto por si ya esta saliendo con alguien, aunque algo se retuerce en mi pecho, sé que soy egoísta pero no lo puedo evitar, me invade el alivio cuando dice que no.

Estoy saliendo del cuarto de Isabella para ir al mío, y veo a la loca de Vanna, con una bata ajustada a su cuerpo y una barriga de embarazada, saliendo del cuarto de Dante, con el aspecto de haber tenido un buen revolcón, despeinada y sonrojada.

Se toca la barriga con ambas manos y se acerca a mí.

—Hola Allecra, ya vis...— su cara es una de enojo puro cuando su mirada se clava en mi barriga no tan grande como la suya.

— ¿Qué mierda es eso?, zorra oportunista te embarazaste para atarlo a ti ¡verdad!, ¿cuántos meses tienes? — pregunta acercándose peligrosamente a

mí, pongo algo de espacio entre ambas.

— ¿A ti que mierda te importa? ¿Y quién es el desafortunado que te embarazó? — disparo de vuelta.

—Pues el Padre de mi niña es Dante, por qué razón crees que vinimos a vivir aquí, tonta— me quedo muda y no puedo evitar sentir enojo.

Maldito perro rastrero, sabía que estabas ocultando algo, Pongo una cara de aburrimiento y finjo bostezar.

—Bueno felicidades ¿por qué no vuelves y duermes junto a él?— espero hasta que entienda la indirecta y se quite de mi camino.

—Quiero que sepas que una vez Nazca la niña, me quedaré a vivir definitivamente aquí, no sé qué te prometió a ti, pero me dijo que te iba a pedir el divorcio y mandarte a una de sus propiedades a las afueras de la ciudad, como sabes las dos no podemos estar en el mismo techo, y dado que tengo 6 meses y medio, y tú barriga es más pequeña, puedo apostar que Dante me embarazo a mi primero así que mientras más rápido entiendas tu lugar, mejor será para ti, Buenas noches Alle querida me voy—se gira y se mete en el cuarto de Dante no sin antes lanzarme una sonrisa de triunfo.

Si Dante viene hoy a mí cama lo hecho a patadas.

Pongo llave a mi puerta, lo cual es ridículo ya que si quiere puede usar la de repuesto pero hasta que vaya por ella, puedo encerrarme en el baño.

Me acomodo en mí cama pero solo doy vueltas y vueltas, después de una hora no consigo dormir.

Me levanto y me voy al cuarto de Isabella, me acurrucó junto a ella.

Antes de caer dormida no puedo evitar pensar en que él nunca falta una noche a dormir, bueno solo cuando está de viaje, y ayer volvió pero no escucho que me este llamando ni buscando.

Quizás la zorra de Vanna tiene razón y también duerme con ella.

No me importa abrazo a mi hermana y siento como me lleva el sueño.

Dante:

Estoy jodidamente furioso.

No solo han prendido fuego a algunos de mis negocios, han desaparecido papeles importantes escrituras, permisos de funcionamiento, claves, cuentas bancarias de la familia de Allecra.

Esto debe ser obra de ella junto con su Hermano, ella debe de estar comunicándose con él.

El cabrón sigue escondido como el cobarde que es, pero no está trabajando solo, mandé a ejecutar a cualquier de los miembros más leales que quedaron en pie de Stefano.

Fui específico si no hacían un pacto de sangre que los ejecuten.

Allecra, que mierda voy hacer contigo.

Eso me pasa por bajar la guardia y tratar de llevar la fiesta en paz.

Hago que traigan a uno de los miserables que aún juran lealtad a los Cavour, hago que se arrodille.

—Bien ahora repíteme lo que le dijiste a mis chicos ¿Quién más respalda a Luciano, el cobarde sucesor de Stefano tu ex jefe? — espero a que me niegue lo que mis chicos afirman.

—Ya te dije puerco Morello, Los hermanos Cavour, están reuniendo gente leal a ellos, para poder recuperar lo que les quitaste—estoy harto de este tipo agarró la Glock 17-9MM listo para disparar en su cabeza, así que no pierdo tiempo y lo hago un tiro en su frente este gusano cae como saco de papas.

Estoy tan cabreado que si voy a casa, lastimare a cualquiera de las 2.

Les doy una señal a mis hombres que busquen todo lo que pueda ser útil en este desastre de bodega privada de los Cavour y me subí a mi Audi.

Mejor me voy a seguir buscando información de si los rumores son ciertos.

Tres horas después y de haber consultado a 5 clanes diferentes unas ramas de la Mafia Camorra y otros cuántas de la mafia cosa nostra.

Todos confirmaron lo mismo, que los hermanos mayores Cavour están preparando un levantamiento y recuperar lo suyo.

Mejor me voy a pasar la noche en uno de mis burdeles, en el éxtasis, dónde solo hay chicas vírgenes y recién traídas.

Imbécil quizás y esos bebés no son tuyos.

Las cosas van a cambiar cuando regrese a casa después de dos días.

Capítulo #30

Allecra:

Hace 2 días que Dante no viene a dormir a casa.

No es que me importe estoy bien con eso, pero ¿Y Si le pasó algo? ¿Y si sus enemigos vienen para hacerse con su casa o su familia?

Hubiera aprovechado para irme pero dejo la estúpida orden que si no es una emergencia real no podía salir.

Sigo comunicándome con Gabriel, le muestro mi barriga cómo está creciendo, Bella pues es Bella sigue comprando cosas.

Vanna, gracias al cielo no se cruza en mí camino, estoy por salir de la habitación cuando mi teléfono suena.

Llamada entrante número desconocido

Respondo y casi me arrepiento de haberlo hecho es la voz de Luciano.

— *Ciao*, hermana ¿cómo estás?— dice con su habitual voz desprovista de emoción alguna.

— ¿Lu...Luciano eres tú? pero ¿Cómo puede ser posible? —no puedo evitar preguntar.

— ¿Soy yo imagino que no contabas con que quedará con vida verdad? ¿Bueno si yo fuera tú me cuidara las espaldas, uno nunca sabe hasta qué punto una mujer celosa puede ser peligrosa?— con esto cierra la llamada dejándome sin habla.

¿Qué Diablos significa eso?

¿Qué mujer celosa? ¿Se refiere a Vanna?

Llamo a Gabriel rápido y le cuento lo que pasa, trato de calmar mi corazón.

—*Principessa* cálmate, respira eso no es bueno para los bebés, ya sabes cómo es Luciano, le gusta jugar con la mente de los demás, pero averiguaré

por ahí si te sirve de algo, si alguien sabe o lo ha visto ¿está bien?—Cierro la llamada un poco más calmada diciéndole que nos veamos en la clínica, le dije que entre antes, para así no levantar sospecha, debía de haberme hecho ya este control pero mi esposo, decidió desaparecer.

Llamo a Isabella y le digo que cuando esté lista venga a verme, me puse unos zapatos bajos cómodos negros tipo Vans pero de otro material, unos leggins cómodos negros, una blusa blanca alicrada, una chaqueta café claro encima para protegerme del frío aunque no hace mucho pero es mejor tenerla por si acaso.

Me hago una cola de caballo alta, no me maquillo, agarró unas gafas de diseñador, no me aplicó loción ni perfume me marea mucho últimamente.

Mi bolso y mi billetera con los esencial, Espero hasta que Isabella me venga a ver.

10 minutos después llega y tomo su mano, bajamos las escaleras preparándome para lo que se viene.

—¡No puedes salir, órdenes del jefe!— repite el guardia de la puerta.

— Me duele mucho, no sé qué es, debo ir al Doctor, si le pasa algo a los bebés diré que no me tomaste asunto y es tu culpa— suelto un gemido de dolor.

Sigo sobándome como si me doliera y el tonto se lo traga, Me deja salir y trato de caminar como si de verdad me doliera.

Se ofrecen a llevarme pero les digo que no que si puedo conducir por mi cuenta, me subo a mi coche y manejo despacio, pero una vez que estoy fuera manejo como siempre a velocidad.

Llegamos a la Clínica estoy ansiosa no solo por los bebés, veré a Gabriel.

¡Cálmate Allecra! pareces una colegiala enamorada.

Escribo un mensaje de texto haciéndole saber a Gabriel que voy a los baños, pero antes me acerco y pagó la cita con la Doctora, le digo a Isabella que se siente y este pendiente si me llaman.

Ingreso al baño me mojo las manos y me estoy mirando en el espejo, arreglando cuando siento que alguien entra, me volteo rápido para ver quién puede ser y mi corazón brinca de emoción es Gabriel.

Estoy congelada en mi sitio, él se saca las gafas y me sonríe, él se acerca y me encierra en un abrazo de oso.

Me aferró a él como si mi vida dependiera de ello, pero pensándolo bien mi vida si depende de él, aspiro su olor y hace que se me salga un suspiro de placer.

Me alejo un poco para hablarle, cuando él cierra la distancia entre nosotros y sella sus labios con los míos.

¡*Qué Diablos*! al principio no le devuelvo el beso, pero cuando va alejarse, reaccionó y agarró su rostro con mis manos, me pega a su cuerpo y yo me apoyo en él poniéndome de puntas.

Se aleja y me mira como si no me hubiera visto en años y me hubiera extrañado bastante.

—¡Principessa hoy es el día vayámonos ahora!, nadie te ha seguido, ya me asegure de eso— no lo dudo y le digo que sí.

— ¿Pero la consulta? ¡Solo me van a decir el sexo de los bebés y eso es todo! — creo que estoy siendo algo tonta.

Me está diciendo que hoy es el día en que puedo escapar y yo estoy poniendo excusas ridículas.

Dante te engaño, se va a divorciar de ti, embarazo a otra estando casado contigo.

¿Qué más pruebas quieres?

Me toma de la mano y salimos juntos del baño.

Veo a Isabella sentada, pero ella no me puede ver a mí, cuando estoy por salir del pasillo me detengo en seco.

Dante *jodido* Morello está sentado junto a ella, con un brazo alrededor de sus hombros.

Este hombre es el mismísimo diablo, empujó a Gabriel lejos de mí antes de que nos vean juntos, por suerte el entiende y logra dar media vuelta y volver al baño.

Estoy sonrojada del beso que me di con Gabriel y de la emoción de que al fin iba a ser libre.

Me acerco a Isabella ignorando totalmente a Dante, hoy hay algo raro en él pero no sé con exactitud que pueda ser, está más relajado, no con su típica cara de haber chupado un limón.

— ¿Hermosa ya me llamaron? —agarró el bolso y saco la factura de haber cancelado para comprobar la hora.

—Sí, hermana les dije que estabas en el baño, me dijeron que cuando ya te hayas desocupado toques la puerta te están esperando— la beso en la frente y me giro para caminar hacia los consultorios.

Él decide seguirme para entrar conmigo, maldito va a jugar al padre preocupado.

Tocó la puerta suavemente y unos segundos después me abren indicándome que pase.

Me hacen acostar como siempre en cada chequeo y que Levante mi blusa, vuelven a ponerme el gel frío, al principio me da cosquillas, no puedo evitarme reír.

Luego empieza la Doctora a mover el transductor por mi abdomen, si ya averigüe que es esa cosa y si era seguro para los niños.

Dante se olvida de mí y mira a la pantalla, mientras lo hace aprieta la mandíbula tan fuerte que parece como si quisiera decir algo pero se aguanta.

— Bueno futuros padres aquí va, son niño y niña lo que van a tener, ¡felicidades!, Allecra debes de tener más descanso, los niños están un poco pequeños para los meses que te calculamos, ¿estás tomando las pastillas?— me tomo mi tiempo en entender que esta hablando conmigo, estaba perdida en la emoción de que son niño y niña.

—Claro como usted indico, no hago ejercicios fuertes ni movimientos bruscos, como solo los alimentos que me dieron en la dieta— me sonrojo un poco por qué el sexo con Dante es todo menos suave.

Parece pensar lo mismo porque me mira y levanta una ceja, volteo mi cara mortificada y luego recuerdo a Gabriel, el beso apasionado que me dio no puedo evitar enrojecer más.

Dante me estudia y yo solo lo ignoro.

No quiero dar a notar ninguna de mis emociones, una de ellas es miedo por Gabriel de que lo encuentren y le hagan algo.

—Bueno Allecra, si quieres que estos pequeñines lleguen a término debes de cuidarte más, si no en 2 meses estarán fuera de tu útero y en

incubadora unos dos meses más—me puedo evitar asustarme.

—Doctora lo juro paso en mi habitación descansando, me cuido como usted me dice, bueno lo único que hice fuera de las cosas que me recomendó que no haga fue conducir hoy— ella me mira negando con la cabeza.

—Allecra esto es serio, en unos meses debemos ver si puedes dar a luz normal o con cesárea, nada riesgoso es *nada riesgoso*, ni siquiera en el sexo —¡Oh por Dios! lo dijo de verdad.

— No sé preocupe Doctora desde hoy, Allecra cumplirá todo al pie de la letra, me aseguraré de ello— dice tan serio como si fuera a hacerlo de verdad

Me limpio el gel, me pongo de pie y voy agarrar las imágenes de mis bebés. Pero Dante se adelanta y se las guarda en su saco.

¡Algo está mal con él, eso solo me dice que hay problemas!

Salimos del consultorio, me acerco a Isabella le doy mi bolso a ella, no sin antes decirle que ya vuelvo que me espere, doy unos cuantos pasos cuando Dante me bloquea el camino.

— ¿A dónde vas bruja rastrera? —sisea entre dientes muy cerca de mi rostro.

Ahora puedo percibir el alcohol en su aliento, me alejo de él y sigo caminando.

Se acerca a mí y me agarra del brazo con fuerza, Cómo me tapa con su cuerpo da la impresión de que me está ayudando a caminar, más no que me está lastimando.

—¡Dante suéltame me lastimas! ¿Qué te pasa? la gente está empezando a mirar, solo quiero ir al maldito baño— trato de soltarme.

—Vamos esposa te acompaño, quiero ver con quién estabas escondida ahí—prácticamente me está arrastrando ahora.

Dante con Alcohol en su sistema es mucho más peligroso que un Dante sobrio.

— No seas ridículo solo fui al estúpido baño, ¿con quién iba a estar? — en el fondo estoy tan asustada por Gabriel.

Llegamos al baño y prácticamente me arrastra dentro cerrando la puerta con seguro, revisa todo el baño hasta que está satisfecho y ve que estamos solos.

— ¿Piensas que soy tonto? ¿Qué pensaste que por qué te follaba todos los días y tocaba a mis bebés al dormir me ibas a tener a tus pies? — está borracho y algo colocado por lo visto.

—Yo jamás espero nada de ti, es más no sé si quiera seguir contigo, ahora que mis padres no están, puedo ser libre — digo lo que pienso desde hace días así sea que le guste o no.

— ¿Eres realmente estúpida verdad? Tú padre tenía un montón de enemigos, por qué no solo me perjudicó a mí, perjudicó a muchos y no querrías saber a qué tipo de personas— asegura pasándose una mano furiosamente por su cabello negro.

Son tan distintos Gabriel y Dante, como el día y la noche.

—No me importa, ya no hay motivo para que estemos juntos, no le veo sentido además tienes a Vanna y al bebé de ambos, nunca te negare a mis bebés, llevarán tu apellido, los podrás ver cuando quieras, ni siquiera quiero dinero de tu parte, *Sia chiaro* — se acerca a mí hecho una furia.

Me toma del cuello ejerciendo presión, pero no ahogándome, jadeo de sorpresa.

—Jamás te dejare ir de buena gana, tú eres mía yo le pagué a tú padre por ti, así que eres mía hasta cuándo yo lo diga, quítate de esa cabeza que tú tienes algo que decir aquí— giro mi rostro el alcohol en su aliento me revuelve el estómago.

No demora en hacer efecto en mi estómago que tengo que correr a devolver todo lo que comí en la mañana, Dante se para detrás de mi recogiendo mi cabello para que no caiga todo en mi cara, ya que la coleta que me hice al salir de casa ya no la tengo más desde que me acosté en la camilla a que me hagan el eco.

Estoy agotada por los espasmos que sacudieron mi cuerpo me arrima a su pecho, pero no puedo evitar alejarme, el alcohol no lo soporto me revuelve todo.

Enojado me suelta y me apoyo en la puerta del baño.

—Vamos a casa, quiero sacarme está ropa y meterme en mi cama, me siento enferma— hace una pausa.

—No creas que no me di cuenta que te encontraste con alguien, lo puedo oler en ti *esposa*, pero más tarde trataremos ese tema—Me agarra otra vez del brazo esta vez dejo que lleve estoy muy mareada.

Con disimulo miro a todos lados y no veo Gabriel por ningún lado solo espero que esté bien.

Capítulo #31

Dante:

Me voy dos por días y ella ya quiere huir.

Estoy completamente borracho, pero apenas se me nota, solo por el aliento ella se percató, me fui a perderme en mis chicas y no pude follarme a ninguna.

Ninguna lograba excitarme como lo hace ella, como pelea conmigo pero su cuerpo me acoge gustoso, como me mira con odio, pero soy yo quién le arranca esos gemidos de placer, es mi nombre el que grita.

No el de Gabriel Riina, maldito escurridizo sé que él era con quién estaba en la clínica y si hubiera llegado unos minutos tarde, de seguro la hubiera perdido.

Esto no es amor esto se trata de posesión, ella es mía y solo mía.

Aunque fuera de la cama somos unos completos desconocidos, no me importa al final del día debe de dormir conmigo.

Pero no debo dejarle ver qué ella es mi debilidad, si lo hago ella querrá más y más, sacará provecho.

Ahora debo controlarme no la puedo lastimar, no quiero hacer nada que pueda lastimar a los bebés.

Voy a ser Padre...mierda ni siquiera sé cómo ser un esposo, de seguro que seré terrible como padre.

Llegamos a la mansión, abro la puerta de Allecra y la tomo del brazo, su hermana se enoja diciéndome que no la lastime, le hago un gesto con la mano que siga adentro.

— ¿Qué me vas hacer Dante?—está asustada puedo oírlo y mentiría si dijera que eso no me excita.

Está vez hay cambio de planes la llevaré a mi habitación.

—Dante piensa en los niños, no hagas nada que pueda lastimarlos, si les pasa algo no te lo perdonaré jamás— lo dice está vez con algo de enojo.

Me gusta eso de ella está dispuesta a rogar y sacrificarse por los que quiere y le importan, no puedo evitar preguntarme ¿Lo hará alguna vez por mí? ¿Qué mierda, solo falta que me ponga a llorar y le jure amor eterno?

Es por eso que es mejor solo follarlas y dejarlas.

Una vez adentro no pierdo tiempo y la llevo a mí habitación.

Juro que desde ahora no le quitaré la vista de encima, Soy paciente y espero que suba suavemente las escaleras.

Ella va en dirección a su habitación, pero en el último momento la detengo, y la llevó directo a mi habitación.

Su rostro está lleno de miedo y sorpresa, abro la puerta y le hago un gesto de que entre.

— ¿Dante que haces por qué me traes aquí? ¿Dónde está Vanna?, no quiero que esa loca venga y me ataque, como casi lo hace la última vez— veo como toca su vientre como tratando de calmar a los bebés o a ella misma.

¿Qué se sentirá cuando estén afuera en mis brazos?

No recuerdo mucho lo que es tener una familia y gente a la que le importes.

Yo solo conozco el mundo de la mafia, dónde debes ser despiadado, sin sentimientos, tomar lo que quieras y disfrutar de las mujeres.

Estos sentimientos nuevos que me embargan me confunden mucho, joder parezco una jodida mujer, cierro la puerta con seguro y me guardo la llave.

—Esta es *mi jodido habitación*, no la de Vanna, no tengo nada que explicar referente a Vanna y su bebé, tengo mis dudas así que apenas Nazca la niña, le haré la prueba de ADN y si descubro que me miente la asesinaré y entregaré el bebé al padre de ella— me acerco a ella lentamente.

Necesito tocarla, besarla, reclamarla si no, no podré estar tranquilo.

— ¿Qué? no estás seguro que sea tuyo al 100% — se ve más hermosa, su piel, su olor, su cabello.

Estos dos días que pasaron parece que hubieran sido meses, se me hace agua la boca. Pero debo de sacarme está ropa primero y luego quitarme el

aliento a alcohol.

—No, Vanna es una maldita zorra astuta, siempre lo ha Sido, así que no puedo creer lo que me dice sobre la bebé— empiezo a sacarme la ropa hasta quedarme completamente desnudo.

Allecra mira para otro lado evitando mirar mi cuerpo, eso me enoja a tal punto que debo controlarme de no atacarla, jodida infiel debes estar pensando en el cobarde de Gabriel.

Me agachó y tomo la llave del bolsillo donde la guarde y camino al baño.

15 minutos después estoy recién duchado y con mi aliento a menta fresca, salgo del baño para encontrar una Allecra sentada en un rincón en el suelo.

Verla así me llena de rabia, camino hacia ella y la levanto del suelo.

— ¡Dante por favor, déjame ir a mi habitación estoy exhausta!— implora pero no me importa soy egoísta.

Me inclino a besar su cuello y otra vez puedo oler el perfume de ese maldito en ella, me lleno de rabia no lo puedo evitar, saco la chaqueta que tiene y la arrojo lejos, tomo la blusa que tiene por el cuello y la rompo por la mitad.

Ella grita de sorpresa y trata de manotear mis manos.

— ¿Qué haces? suéltame ¿por qué estás dañándome la ropa?—no lo puedo evitar estoy cegado por la rabia.

La tomo del brazo y la llevo a la cama, la acuesto, ella protesta pero con una mirada que le doy la lucha abandona su cuerpo, bajo los leggins y saco sus zapatos.

Es una jodida obra de arte su cuerpo, su cabello esta suelto no lo volvió a recoger en el baño después de vomitar, el brassier que usa apenas puedes contener esas perfectas tetas, su vientre abultado dónde están mis bebés despierta algo posesivo en mí, sus bragas de encaje me fascinan, sus piernas son perfectas, perfectas para enrollarse en mí cintura mientras me hundo en ella.

¡Calma Dante!, tienes todo el tiempo del mundo.

Empiezo masajeando sus pies, eso parece relajarla un poco pero sigue tensa y en guardia, beso desde el tobillo hasta su muslo interior donde muerdo suavemente y paso mi lengua.

Ella suelta gemidos suaves, saco sus bragas y no me decepciona, están húmedas.

Eso solo me calma un poco, el único olor que ella debe tener en su cuerpo será el mío.

Sigo besando su muslo interno y voy subiendo, me acomodo entre sus piernas, hasta que encuentro su centro listo y pidiendo atención de mí boca. No pierdo ni un minuto y me sumerjo en el, alternando entre mi lengua y dedos, sus gemidos se vuelven más fuertes al punto de rogar que me detenga que no puede más.

Me detengo por qué quiero seguir explorando su cuerpo.

Sigo besando y chupando cada pedazo de piel, cuando llego dónde están mis bebés doy un beso largo y agarró con ambas manos su vientre, ella se queda muy quieta cuando hago eso, sigo subiendo teniendo cuidado de no aplastarla con todo el peso de mi cuerpo y quito mi toalla.

Me acomodo entre sus piernas haciéndome espacio, al principio se resiste pero sabe que es una batalla que perderá, me apoyo en mis manos paro no poner mi peso sobre ella.

Puedo ver su rostro sonrojado, luego lo gira al otro lado para no verme, con cuidado vuelvo a girarla para que me vea, se lame los labios, se remueve incómoda.

—La próxima vez que huela a otro hombre en ti Allecra, no responderé, lo capturaré, lo torturaré y meteré una bala en su cabeza frente a ti, nadie que no sea yo, puede tocarte, ni siquiera tu estúpido amante — tengo ganas de poner mi mano en su cuello y presionarlo hasta que me ruegue que la suelte.

Pero no puedo, mis bebés sufrirían y no quiero eso, se siente raro pensar en ellos.

—No sé de qué me estás hablando, Dante deja de decir estupideces— gira su rostro para que no vea que he dado en el blanco.

Todas son iguales Dante, son falsas.

No pierdo más tiempo y me hundo en ella, jadea de sorpresa pero una vez que empiezo a moverme, cierra los ojos y se arquea en la cama, eso es lo que me vuelve adicto a ella, que con su boca me rechaza y con su cuerpo no.

Masajeo sus pechos, están más hinchados, eso parece gustarle por qué gime más fuerte, abro más sus piernas y me agarró de sus muslos quiero hacerlo más fuerte pero no puedo, debo controlarme por los niños.

—¡Ven súbete!, quiero que te pongas sobre mí y me montes— sus ojos se abren con sorpresa, no sé por qué pone esa cara de seguro que sabe hacer eso y mucho más.

Me acuesto y la ayudo a subirse sobre mí, con algo de timidez me agarra y me lleva dentro de ella.

— ¡Muévete vamos! —la agarró de las caderas, esperando a que lo haga.

— No...No sé cómo hacerlo—su rostro se vuelve de un tono rosa.

— Deja de fingir como si fueras inexperta, ¡*vamos muévete!*— palmeo uno de sus cachetes, jadea y empieza a moverse algo torpe.

La tomo de las caderas y le muestro como debe de hacerlo, hasta que ella sola empieza a hacerlo bien.

Pone sus manos en mi pecho para poder apoyarse y así mover mejor sus caderas, estoy perdido viendo su rostro, como muerde su labio inferior y gime ruidosamente, mientras mueve sus caderas marcando un ritmo suave.

Vuelvo a tomar sus caderas mostrándole como quiero que lo haga que suba y baje sobre mi polla, nuevamente me dice que nunca lo ha hecho y que no sabe si lo hará bien, me lleno de paciencia y la animo hasta que lo hace bien.

Meto uno de sus pezones en mi boca y succionó fuerte, ella clava sus uñas en mi pecho, eso me enciende más, me estiró más y muerdo su cuello, ella lanza un grito y sus caderas alcanzan más velocidad.

Dejo que haga todo ella, con una mano agarró su cabello y tiro de su cabeza para atrás así tengo más acceso a su cuello y poder morderlo mejor.

— ¡Vamos Allecra!, sigue quiero que me exprimas todo hasta la última gota— muerdo con fuerza su cuello, mientras me agarró con la otra mano a sus caderas.

Ella lo hace se mueve más rápido mientras dice mi nombre una y otra vez, hasta que lo siento, siento como empieza su orgasmo, como es de intenso, ella grita y clava más sus uñas en mí y yo también me dejó llevar, llegando con ella, muerdo su hombro hasta que siento que van pasando las olas de placer de ambos.

Con cuidado la ayudo acostarse y la pego a mí pecho, ella se deja acostar y enredo mis piernas con las suyas, mi mano va a su vientre dejando la palma abierta para abarcar lo que más pueda de el, y así es como puedo dormir finalmente ya que no lo he podido hacer en dos días.

Debo buscar una solución no puedo dejar que ella sea importante para mí, solo me hará débil.

Capítulo #32

Allecra:

Siento mucho calor, una mano está puesta en mi vientre, como si se quisiera aferrar a el, unas piernas están metidas entre las mías, me muevo tratando de quitar el peso de mi espalda pero solo hace que apreté su agarre en mí.

Levanto mi cabeza un poco y miro detrás de mí, es Dante está pacíficamente dormido, se lo ve muy guapo y vulnerable, no como el hombre fuerte y despiadado con el que siempre estoy discutiendo.

¡*Es mejor que no vayas por ese camino Allecra*!, solo perderás tu tiempo, no eres nada para él.

Vuelvo acostarme y me acomodo lo mejor que puedo en el poco espacio que me permite moverme sus brazos, una vez que estoy algo cómoda no puedo evitar soltar un suspiro.

Unos segundos después siento unos labios que están recorriendo mi espalda, no puedo evitar arquearme, eso me produce cosquillas, los mismo labios siguen su recorrido, luego se detienen en mi hombro, dónde siento los dientes de Dante en mi piel, me duele al principio pero después solo está la presión que hace al succionar mi piel, no quiero arruinar el momento pero debo poner algo de distancia entre nosotros.

—Dante, suéltame tengo que ir al baño— tocó su brazo para que me deje salir.

—Está bien ve, pero vuelve pronto— quita su peso y su brazo de encima de mi, Dios mío puedo respirar bien otra vez al fin.

Voy al baño y vacío mi vejiga completamente, aprovecho y tomo una ducha, me siento sucia, ayer besé a Gabriel y el mismo día me meto a la

cama con Dante, aunque es mi esposo solo de papel eso no ayuda en nada para sentirme menos culpable.

Me siento algo culpable como si fuera alguien de esas mujeres que les gusta estar jugando con dos personas a la vez.

Abro la ducha y dejo que todos esos pensamientos se vayan con el agua que cae desde mi rostro que lo tengo levantado en esa dirección, para luego al caer vaya mojando mi cuerpo, es algo que me relaja y me gusta hacer desde niña.

Estoy tan concentrada y dejando que mis pensamientos y sentimientos de culpa se vayan con el agua que cae, qué no escucho que abren la puerta del baño y alguien entra, solo alcanzo a escuchar la puerta de la ducha que es abierta, me giro asustada, pero que agradecida que estoy el que no me haya entrado agua por la nariz y en este momento me esté ahogando, por el lo que acaba de hacer Dante.

— ¿Qué pasó?¿Quieres que salga de tú ducha y vaya a mi cuarto? —me hago a un lado y cierro la ducha esperando su respuesta.

—No, solo vine a ver por qué demorabas tanto— me pasa una toalla indicándome que salga.

—Recién empecé a ducharme, déjame terminar y me voy a mi habitación— le doy la espalda y el cierra la puerta.

Quince minutos después estoy saliendo de la ducha envuelta en una toalla grande, me voy a inclinar a recoger la ropa pero el detiene mi mano a mitad de camino y me dice que no.

— ¿Qué hacía Gabriel en la clínica y la mejor pregunta cómo sabe él en que clínica te estás atendiendo? — diablos, nunca conté con que lo iba a descubrir.

—No sé de qué estás hablando, me voy a mi habitación con o sin mi ropa ¿Puedes abrir la puerta por favor? — miro a cualquier lado menos a él.

—¡No!, respóndeme la maldita pregunta Allecra, por qué mierda insistes en seguir portándote como una *Puttana* — grita enojado, provocando que al principio me asusté, luego reaccionó y recuerdo que no debo temer a nada ni a nadie si voy a defender a las tres personas más importantes de mi vida.

—No me grites que no soy sorda, estoy cerca de ti, vuélveme a llamar puta y te daré una bofetada, y si yo le dije que vaya, por qué es mi amigo,

ya que hace dos malditos días mi esposo no aparecía perdido en las vaginas de quién sabe cuántas mujeres — respondo lo más calmada que puedo.

—Allecra, juro por Dios que sacas lo peor de mí, Tus actos tienen consecuencias, así que no lloraras cuando veas el cuerpo de tu amiguito — sonríe como un maldito loco.

— ¿Por qué no controlas a Vanna? ¿Por qué solo me controlas a mí? ¡Ella también va a darte un hijo, pero ella puede andar libremente no veo que le prohíbas nada! — no puedo evitar quejarme.

— ¡*Vanna me importa un carajo!*, tú estás casada conmigo, tú te ofreciste a mí a cambio de que te ayude a ti y a tu hermana, todavía me acuerdo cómo rogaste que te tome — cabrón lo dice como si lo hubiera obligado.

—Mira me ayudaste cuando más lo necesitaba y te agradezco de verdad, lo juro, pero tú nunca has querido tener una esposa, yo tampoco quería casarme, se que los bebés no son planeados y estoy asustada del futuro que nos espera, pero tampoco podemos estar así en esta relación tóxica, por qué lo es Dante y mucho, mejor será que nos separemos —trato de decirlo lo más suave que pueda para que me entienda.

Se queda callado solo mirándome, no dice nada por unos minutos, luego se pone de pie y se acerca a mí, agarró fuerte la toalla y me remuevo inquieta en mis pies descalzos.

— ¿Qué harás si te doy el divorcio? — susurra muy cerca de mi rostro, si me girara un poco, el tocaría mis labios con los suyos.

—Eso no es tu asunto, pero no soy un animal que puedes encerrar y exhibir cuando tienes tus reuniones, soy una persona, si no me consideras tu esposa está bien yo tampoco te considero nada para mí, pero voy a ser la madre de tus hijos, no puedo seguir así, me estoy volviendo loca en estás 4 paredes— no planeaba confesarle eso pero tengo que llegar a él y hacerle entender que no debemos seguir juntos.

—¡Yo si sé lo que harás!, correrás junto a ese cobarde de Gabriel, No solo dejarás que te toque todas las noches y te folle, estará con mis hijos, cargándolos en brazos, jugando con ellos quizás hasta lo llamen papá ¡Así que no, no te daré el divorcio nunca!—grita tan fuerte que tengo que alejarme un poco para no quedarme sorda.

—Yo jamás seré tuya, una cosa es que tengas mi cuerpo todas las noches Dante, pero mi corazón y mi mente jamás los tendrás — me alejo de él quiero salir de esta habitación.

—No me importa tú corazón ni tu mente Allecra, en nuestro mundo sabes que eso no importa, nadie se casa por amor solo por conveniencia, pero tú lugar es junto a mí, así que tú respuesta es no, nunca te dejare ir y si escapas asegúrate que nunca te encuentre, por qué los únicos que regresarán conmigo son mis hijos — es un bruto, los hombres como él solo piensan en poder y nada más, que somos cosas que pueden tener hasta que pierden el interés y nos cambian o botan por otra mejor.

—Cómo sea, abre la puerta me estoy congelando—agarró mi ropa del suelo y la hago una bola para llevármela a mí cuarto.

— Está bien, tengo cosas que hacer te espero a la hora de dormir aquí y si no vienes voy a tu cuarto no me importa o al de Isabella por si te quieres esconder ahí— ¿Qué acaba de decir?

—¡No, no voy a volver a dormir aquí donde tú hacías tus orgías con Vanna y tus fulanas!, eso dejaste en claro cuando llegue aquí, que querías tu espacio por qué duermes solo ¿Lo recuerdas?, pues yo igual quiero el mío no sé a qué juego quieres jugar pero basta, Dante—no necesito que me confunda con sus disparates.

—Esposa sabes que es lo que más detesto de ti, que piensas que yo te estoy preguntando cuando claramente es una orden, ahora sal tengo asuntos que arreglar— abre la puerta y prácticamente me saca del brazo, como si yo no pudiera salir sola.

Me giro para caminar a mi habitación y justo aparece la loca posesiva de Vanna, camino más rápido y ella corre a la puerta de Dante y empieza a golpear furiosamente.

Gracias al cielo me encierro a tiempo antes de que quiera venir a molestarme y de paso arruinarme el día, arrojo la ropa en el tacho y voy a buscar ropa fresca, unas bragas y brassier de encaje que combinan muy bien me los pongo acompañado de un vestido largo con abertura a los lados, unas zapatillas de deporte blancas y una chaqueta jean celeste encima, me pongo un labial suave, rímel y cepillo mi cabello, estoy poniéndome un splash de vainilla cuando escucho que tocan furiosamente mi puerta.

Ignoro los golpes y gritos de la Loca que está afuera, de seguro Dante la mando a volar.

— *¡Allecra, maldita arrastrada! sal... sal para que pueda decirte en tu cara todo lo que te mereces*— no me importa si dice que soy una zorra o lo que sea, no perderé mi tiempo, al menos no con ella.

Sigue gritando e insultando, hasta que lo escucho a él. Mi corazón se detiene, no puede ser, él nunca ha hecho nada por mi en ese aspecto, nunca me defendió de ella, ni de su mano derecha que es una mierda.

— ¡Lárgate Vanna y déjala tranquila!, te dije que si molestabas a mí esposa y causabas problemas te iba a mandar a la casa que tengo a las afueras de la ciudad—grita tan fuerte que no quisiera ser Vanna en este momento, nunca lo he escuchado tan furioso.

— ¡*Dante mí amor* lo prometiste! Dijiste que no me ibas a mandar nunca lejos de aquí, eso no es bueno para la niña, debemos estar juntos— gimotea falsamente esa maldita debería ser actriz.

— ¡*Cierra la boca Vanna y deja en paz a Allecra*!, lárgate de compras que eso es lo único que sabes hacer bien — escucho como Vanna sale corriendo con esos tacos que aún insiste en usar en su estado avanzado de embarazo.

Gracias a Dante que me saco a esa loca de encima.

Dante:

Mi paciencia se agota con tres mujeres en mi casa, dos de ellas embarazadas y peleando como niñas, solo una de las tres que es Isabella no da problemas, es como si no existiera.

Ya en mi despacho estoy junto con Leo y Emilio.

—Mejor estaba solo cuando follaba con mis chicas, esto de tener una esposa y a tú hermana esperando a los bebés, me vuelve loco— me masajeo la frente y las sienes.

—Prefiero no opinar del tema Dante, sabes que no soy fan de Allecra pero mi hermana solo está pasando por cambios hormonales normales en su estado, debes ser comprensivo—lo ignoro está hablando como hermano de ella más no como mi amigo.

— Allecra está embarazada de mellizos y no la veo haciendo escándalos y problemas como tú hermana— espero a que discuta eso, pero por suerte eso cierra su boca.

—Jefe, si me permite cambiar el tema, debe saber que lo que esas escorias dijeron es verdad, está ese rumor de que los hermanos Cavour planean recuperar su imperio, están planeando dar un golpe pero no se sabe más, pueden ser solo rumores, hemos tratado de buscar a Luciano pero es como si fuera un fantasma alguien con poder debe estar escondiéndolo — Emilio me da su reporte y eso me deja algo curioso.

Luciano y Allecra no son cercanos lo pude apreciar ese día que vinieron, ella tampoco lo nombra ni reclamo nada cuando se enteró de que mate a sus padres.

—Trata de encontrar el origen de los rumores, te aseguro que es algo que hacen para despistar, están planeando algo más y creo saber que es — nada me quita de la cabeza que Luciano quiere hacer algo que no solo lastime a su propia hermana si no a los bebés también, debo encontrarlo rápido y acabar con él, es molesto como una mosca.

Solo espero que el muy rata no se junte con Billy Kray ese hombre no solo lo matará, una vez consiga la información que quiere para su beneficio, si no que apuntará a las dos Cavour que están conmigo para poder querer hacerse con el territorio que le quite a Stefano.

Parece que Luciano saco el mismo rasgo que su padre y eso es ser estúpido.

Capítulo #33

Hackney -Londres:

—Más te vale que lo que estás ofreciendo sea de verdad, Luciano, yo solo te ayudo por qué tú padre y yo hacíamos buenos negocios antes y porque tenemos a ese cabrón de Morello como enemigo en común también — confiesa el hombre de traje a la medida en un Pub dónde decidieron reunirse.

— Mira honestamente quiero hacerlo pagar, por dejarme sin nada, quiero que sufra, que se quede sin nada de la noche a la mañana, no me importan las estúpidas de mis hermanas, la mayor es como te gustan y la menor tendrás que esperar tiene 14, puedes quedarte con ellas si quieres, ellas lo valen, pero quiero un territorio para mí, algo con que empezar en cualquier lugar—confiesa un irritado Luciano a su nuevo socio Billy Kray.

—Si la Vi, es una belleza, Allecra siempre me gustó tenía ciertos rasgos de tu madre una mujer muy buena en la cama por cierto chico— se ríe con burla.

—No me interesa si te follaste a mi madre, solo quiero venganza, tengo un contacto en la mansión de Morello, ella me informa de los movimientos de Morello y de mis hermanas, lo último que me dijo es que Allecra está embarazada y Dante la tiene recluida, Isabella tiene guardaespaldas, unos malditos cabrones buenos, no solo son buenos con las armas si no en detectar amenazas a kilómetros, ya trate de secuestrar a Isabella y fracasé, si la tenemos a ella, Tenemos a Allecra y si a él le importa su esposa y sus hijos, negociará, si no pues te ofrezco a mis hermanas como moneda de cambio— propone un confiado Luciano.

—Está bien chico si tú Padre te viera te golpearía, por ver cómo ruegas que te ayuden, solo acepto este trato porque quiero a esa delicia de Allecra para mí, aunque tengo 60 años aún tengo otros usos que puedo darle, entonces tenemos un trato Luciano, si fallas en darme lo que prometes debes pagar con *tu vida*— deja bien claro su nuevo socio.

Luciano Cavour confía en que sus planes no fallaran.

Allecra:

Hace dos meses que vi por última vez a Gabriel, seguimos comunicados por mensajes y llamadas cada vez que podemos por lo general cuando Dante no esta y nadie de sus leales empleados, él no para de decir que anhela el día que pueda hacer más que besarme, eso que mi corazón se agite y una sonrisa boba se asome a mis labios cada vez que me acuerdo de esas palabras.

Aunque el sentimiento de culpa no se me va, no le doy más importancia.

Mi barriga está más Grande y si no me equivoco a Vanna ya le falta poco para que Nazca su niña, ha estado más insoportable y Dante no le presta mucha atención, la evita a toda costa.

Vanna me odia mucho más a tal punto que ha tratado de lastimarme varias veces, gracias a Dios no ha logrado su cometido, pero no confío en Leo, sé que es fiel a su hermana, en este mundo la familia lo es todo, bueno los que respetan eso.

Dante todas las noches llega a dormir en mi cama y otras veces me lleva a la suya, desde que le dije que no quería estar ahí donde hizo sus orgías, mando a cambiar todo, cuando digo todo es todo desde la cama hasta la decoración del baño, todo es nuevo.

No le doy importancia alguna, quizás solo lo hizo para que yo dejé de negarme en entrar y no le reproche nada.

Sigue quedándose aferrado a mí o a mi vientre cuando duerme, ahora es más suave y cuidadoso, al tocarme, desvestirme, casi parece que hacemos el amor.

Pero a veces sigue dejándome mordidas, diciéndome cosas sucias cuando lo hacemos, sigue agarrándome del cuello, del cabello, solo es cuidadoso en no ser muy brusco o hacer algo que pueda lastimar a los bebés.

Odio admitirlo pero me estoy acostumbrando a dormir con él, a qué mime mi cuerpo, a qué me acompañe a todas las citas con la nueva Doctora, me obligó a cambiar de clínica.

Los bebés ya están bien para los meses que tengo 7 y medio, me cuesta vestirme pero igual lo hago sola no quiero molestar a nadie, cuando estoy de humor bajo al jardín o la piscina y cuando no me quedo en mi habitación.

No sé porque insiste en encerrarme en casa, mi vida no corre peligro.

Estoy subiendo las escaleras suavemente, ya que me recomendó la Dra. Windsor no hacer mucho esfuerzo, para no desencadenar el parto antes de tiempo, debo de tener lo más que pueda a los bebés en mi vientre.

Estoy cerca de subir los últimos escalones cuando Vanna está obstaculizando el paso.

—Hazte a un lado Vanna, es peligroso estar así en las escaleras para ambas—me agarró fuerte a la baranda de las escaleras.

— ¿No sé porque aún sigues aquí? ¿Sabes que tú hermano ya te vendió?, el muy cobarde no puede hacer un movimiento para acabar contigo porque no puede tenerte a su alcance, pero yo lo haré *por ambos*— se acerca decidía a mí.

¡Dios mío quiere empujarme, es peligroso para ella también!

— ¡*Auxilio*, alguien que me escuche! ¡*Dante, ayuda*! Vanna estás loca no lo hagas, vas a lastimarme y tú también vas a salir herida—me empuja fuerte pero mi agarre en la baranda es fuerte con ambas manos, no dejaré que me lastime o a mis bebés, estamos forcejeando, cuando liberó una de mis manos y la empujó lejos de mí.

Ella pierde el equilibrio y su cuerpo va a caer por las escaleras, veo la sorpresa en sus ojos, no se lo esperaba estaba tan decidida por hacerme caer, que quizás nunca pensó que ella también podía caer.

¡Oh Dios! Todo sucede en cámara lenta, mi primer pensamiento es tratar de agarrarla, pero si lo hago ambas caeremos y no voy a arriesgar la vida de mis pequeños por muy cruel que sea de mi parte, ella trato de lastimarme a mi primero y solo obtuvo su merecido.

Ella rueda los escalones hasta el descanso, dónde su cuerpo cae con un ruido fuerte.

¡Santo cielo su bebé!

Grito del susto tan fuerte que me duele la garganta.

El esfuerzo que hice para empujarla y agarrarme, provoca un dolor fuerte en mi espalda baja, siento como el dolor avanza hasta mi vientre poniéndolo rígido.

Jadeo el dolor es intenso, bajo suavemente y me siento en el escalón, no logro subir los pocos escalones que me faltaban, finalmente aparecen los inútiles de los hombres de Dante, y nos ven, dos suben rápidamente a ver cómo está Vanna, giro mi rostro no quiero ver esa escena.

Ella está tendida en el suelo, sangrando e inconsciente.

Ojalá que su bebé este a salvó, pobre Dante no quiero imaginar lo que sentirá si pierde a su niña.

Sollozo no lo puedo evitar, las punzadas que tengo se vuelven insoportables, eso me arranca gemidos de dolor, como si la que hubiera caído por las escaleras fuera yo y no ella.

Uno de ellos se acerca a mí y trata de levantarme algo brusco, pero eso me hace gritar de dolor, no es culpa quiere ayudar pero no sabe como, eso lo detiene, luego aparecen Leo y Dante.

Ambos corren dónde está Vanna primero ya que ella esta grave, Leo desesperado trata de despertar a su hermana y le grita a los demás que llamen a una ambulancia.

Frenético mira a todos lados hasta que su mirada cae en mí, me señala y grita— ¡*Tu hiciste esto, deberías ser tú y no ella, maldita bruja*!— hace ademán de acercarse a mí.

Pero Dante lo toma del brazo y le dice algo, no sé qué, pero nada bueno imagino yo porque se pone pálido y regresa a mirarlo con la boca abierta.

Se quita con enojo el agarre de él y vuelve prestarle atención a su hermana.

Nuevamente el hombre de Dante intenta levantarme, pero vuelve a causarme dolor, no puedo evitar gemir y llorar de dolor, rogándole que se

detenga.

Dante inmediatamente esta frente a mí diciéndole a su hombre que se vaya antes de que lo mate él mismo, luego me mira con una cara de preocupación, sus manos van inmediatamente a mí vientre tocándolo suavemente como si tuviera miedo de encontrar alguna herida, jamás he visto a Dante así o con cualquier emoción que no sea crueldad o lujuria.

— ¿Alle que pasó? ¿Por qué Vanna está en el suelo y tú estás aquí con dolor? — voy a responder pero otra ola de dolor me recorre.

Aprieto los dientes y espero a que pase, jadeo en busca de aire para poder hablar.

—Iba subiendo para ir a mi habitación, venía del Jardín y ella parece que ya tenía todo planeado, esperando a que este cerca de los últimos escalones para aparecer, dijo algo sobre Luciano que me vendió y que no podía hacer el trabajo él mismo y que ella lo iba hacer—me detengo un momento y jadeo por más aire.

— ¿Qué más Alle dime cómo Vanna termino en el suelo? — retira el cabello de mi rostro.

— Ella me empujó dijo que se iba deshacer de mí, me agarre fuerte de la baranda y logré liberar una mano,la empuje fuera de mí camino, pero nunca trate de lastimará solo que me deje en paz, ella quiso matar a los bebés—rompo a llorar no lo puedo evitar.

Él me abraza y escuchamos las sirenas de la ambulancia que ya están aquí.

— ¿Puedes ponerte de pie? —niego y mi rostro se lleno de más lágrimas.

— Bien amor no pasa nada, esperemos a los paramédicos, respira Alle, respira— sigue frotando mi vientre y los bebés empiezan a patear.

Lloro más fuerte lo que causa que Dante se asusté.

— *¿DONDE MIERDA ESTAN ESOS PARAMÉDICOS, SI LE PASA ALGO A MIS BEBÉS LOS MATARE A TODOS?*—Se sienta junto a mí en el escalón y me abraza lo mejor que nuestra posición se lo permite sin moverme.

No me importa si somos enemigos o nos odiamos, pero necesito alguien junto a mi, ahora estoy asustada.

—Dante tengo miedo...— susurro asustada.

—¡Calma!, no les pasará nada — besa mi frente sudorosa, eso me da algo de tranquilidad.

Finalmente llegan dos camillas, primero suben a Vanna con cuidado, ella sigue inconsciente, una vez está en la camilla la llevan rápido a la ambulancia, la otra camilla sube por mí, uno de los paramédicos es un chico joven rubio, gentilmente se agacha a mí altura y me pide permiso para revisarme, toca mi vientre cosa que no le gusta a Dante aprieta los puños, luego me pregunta si puedo ponerme de pie.

Niego con la cabeza llorando, me dice que me calme que todo está bien, llama a su amigo otro joven como él, pero este tiene el cabello negro azulado.

Y entre ambos me ayudan suavemente y con mucho cuidado a levantarme, una punzada me vuelve a recorrer y no puedo evitar gritar.

— ¡No la lastimen más de lo que ya está ¿por qué no la suben a la camilla y ya? — grita enojado Dante.

—Señor déjenos hacer nuestro trabajo por favor, debido a su ubicación lo que podemos hacer es ponerla de pie y subir los pocos escalones que hay para poder subirla a la camilla y que reciba atención médica— dice el joven rubio sin temer a Dante ni un poquito.

—Le pasa algo a ella o a mis hijos ¡*considérate muerto chico!*—este hombre en lugar de ayudar solo estorba.

— ¡Dante, solo cállate me pones más nerviosa, cállate!— le grito no aguantando más.

Los chicos son muy atentos y cuidadosos me ayudan a subir los 3 últimos escalones y así mismo suavemente me suben a la camilla.

Cierro mis ojos me siento muy cansada.

Tanto que me dejó llevar por el cansancio.

Dante:

Maldita Vanna, siempre tratando de dañar a mi esposa o a los bebés.

Me siento mal esto es toda culpa mía, debí haber sacado a Vanna en el primer momento que hizo algo en contra de ella.

Allecra está profundamente dormida, las máquinas que están conectadas a ella no paran de lanzar pitidos, uno lanza unos ruidos muy raros, parece que fuera un corazón por la forma en que no deja de sonar, estoy tan concentrado observando el vientre de Allecra, cuando algo se mueve.

Al principio pensé que lo había imaginado, luego vuelve a pasar, son movimientos suaves y como pequeñas olas, me acerco asustado, bajo un poco la manta que está sobre su vientre y pongo mi mano sobre el.

Siento como empujan mi mano, asombrado me agachó más cerca y coloco mi otra mano, ambas manos son empujadas suavemente por lo que parecen ser unas patadas, No puedo evitar reírme de asombro y de alegría me inclino y coloco un beso y puedo sentir como se mueven otra vez.

Levantó la vista y una Allecra somnolienta me devuelve la mirada.

— ¿Por qué sonríes así? ¿Qué estás haciendo?— susurra algo ronca.

—Nada, solo estaba viendo y sintiendo a los bebés moverse, es fantástico— no puedo evitar reír como loco.

Ella Levanta una ceja, me mira algo desconfiada, supongo que volvemos a ser el Dante y Allecra de siempre.

— ¿Cómo está tu bebé y Vanna? —todo rastro de humor y alegría abandona mi cuerpo.

No es Allecra, si no arruina un buen momento.

— Ella se está recuperando bien, tú preocúpate por ti y nuestros bebés —no puedo evitar ser rudo al responder.

Ella solo asiente y se acuesta dándome la espalda.

Mierda, eso salió mal, siempre que quiero hacer un progreso sale todo mal.

— Allecra...yo — no me deja terminar me interrumpe.

— Estoy cansada quiero dormir, ¿me dejas sola por favor?— cierra sus ojos y me ignora.

Joder, simplemente me voy y hago lo que me pide, aunque quiera hacer lo contrario, quiero quedarme abrazarla y decirle que ya todo paso, que ella

me vuelva a necesitar como lo hizo en ese momento, pero la realidad es otra.

Afuera de la habitación de Allecra, le hago un gesto a Emilio que se acerque a mí, lo hace y le doy la orden — Quiero un guardia aquí las 24/7 hasta que Allecra este dada de alta, solo médicos y enfermeras entran, nadie más ni siquiera Leo—él asiente.

—Si algo le pasa a ella prepárate para hacerlo pagar Emilio y a toda su familia— no espero respuesta y me voy.

Voy a hablar con Vanna tiene cosas que aclararme, una de ellas es como carajos sabe de Luciano y a que persona le vendió su hermana.

Llámenme desalmado pero ordené que le hicieran la prueba de ADN al bebé muerto de Vanna.

Según el resultado veré si Vanna sigue a su bebé o no.

Siento que mi humor mejora un poco de repente.

Capítulo #34

Allecra:

¡Gracias Dios mío no paso lo que ella quería!, esa loca casi asesina a mis bebés.

Gracias a Dios todo fue producto de la fuerza que hice y el susto, tuve desprendimiento de placenta, no fue grave ni presente sangrado, si no me tocaba quedarme más tiempo hasta que los bebés estén fuera de peligro, estoy tranquila acostada y mi teléfono suena.

Número desconocido

Debe ser Luciano.

— ¿Qué quieres Luciano? déjame en paz, vive tú vida y déjame tranquila—no puedo evitar decirle eso.

— ¡Hola a ti también Alle!, te dije que tuvieras cuidado las mujeres celosas son peligrosas— tiene el descaro de reír

— ¿Qué bien informado estás verdad? Déjame en paz o le diré a Dante que te busque y terminé lo que no pudo hacer antes — solo quiero que me deje en paz jamás haría algo así, por mucho que mi hermano me odie.

—Lástima Allecra, antes eras muy obediente y sumisa, es una pena que no sepas cerrar la boca, pero estaremos en contacto, Tu futuro dueño espera por ti, deshazte rápido de esos niños— y así sin más cierra.

Malditos todos los hombres como él.

No sé cómo podemos ser familia, ¿Mi Dueño? ¿Qué dueño?, decido olvidar la llamada desagradable de mí hermano y le marcó a Bella, me responde tan rápido que no me da tiempo a decir nada.

—Alle, ¡Oh, mío Dio! ¿*Stai bene?* Los bebés cómo están, dímelo por favor tuve que amarrar a Gabriel para que no vaya a la clínica donde estás —solo al escuchar su nombre, me falta el aliento.

—Es...estoy bien, puedes ponerme en altavoz si estás con él, *per favore* —susurro muy bajito, no vaya a ser que a Dante le dé por volver.

Aunque hace 6 días que no lo veo...quizás volvió a sus viejos hábitos.

— Claro, espera...Listo puedes hablar, Alle — tomo aire.

— ¿Gabriel? ¿Cómo estás? quédate tranquilo solo fue un susto y una falsa alarma, estamos bien, no hagas ninguna locura, la Clínica está llena de los hombres de Dante—no puedo evitar rogarle.

— ¿Principessa? ¿Eres tú? cómo me pides eso, no puedo, necesito verte con mis propios ojos, que todo está bien, ya no aguanto estar así sin verte y tocarte Allecra— confiesa un enojado Gabriel.

Cuelgo la llamada de voz y hago una video llamada— ¿Estás más tranquilo ahora? No tengo ningún golpe, te lo dije, mi embarazo es de riesgo es normal estos sustos, por favor Cariño, quédate tranquilo— no sé qué más decirle para calmarlo.

— ¡Repítelo otra vez! — implora.

— ¿Qué cosa? ¿Cariño eso?—espero su respuesta.

— Dios que tonto he sido, por dejarte sola y no decirte lo que sentía, pero te juro que buscaré un futuro para nosotros, está bien, solo espérame— ruega.

— Está bien, confío en ti con mi vida y la de mis bebés—digo suavemente, aguantando las ganas de llorar.

Por estar concentrada en la llamada, que no escuché la puerta abrirse, ni que alguien entro y escucho mi llamada.

— ¡*Cuándo el gato sale, los ratones hacen fiesta!, ¿verdad, esposa*? — me congelo y Gabriel ve mi rostro, va a decir algo pero cierro la llamada.

Escondo mi celular en mis manos y me giro enfrentando a Dante, es estúpido ya que él claramente vio lo que estaba haciendo.

—Las llamadas son privadas es de mala educación escuchar, ¿sabías eso?— trato de mostrar un rostro sereno.

— ¿Cariño? Sabes, pensé que al fin entenderías que tú lugar es junto a mí, pero que decepción— me quita el teléfono de las manos y lo estampa en el suelo, no contento con eso lo pisa, dañando la pantalla del todo.

— ¡Qué maduro Dante! ¿Ahora yo hago lo mismo con el tuyo o mejor voy y golpeó a todas las mujeres que te follaste? — respira Alle, no lo hagas por ti si no por los niños.

— Debería golpearte para hacerte entrar en razón, pero tengo una mejor idea ya verás—con eso se da media vuelta y se va.

Cielos, pensé que iba hacer algo peor.

Escucho un forcejeo y alguien grita, ¿Será Isabella? Parece su voz.

Me siento más recta, de repente se abre mi puerta y entra Dante, arrastrando a una Isabella furiosa.

—¡Déjame que te pasa!, ¿Quién te crees que eres para tratarme así? — mi pequeña hermana está enojada, mientras mi corazón esta a punto de salirse de mi pecho por el miedo.

— ¿Qué haces, por qué tratas así a Isabella? — empiezo a frotar mi barriga, no hay peor momento que este, para que los bebés empiecen a moverse.

—Esto es lo que voy hacer presta mucha atención, parece que todo lo que digo cae en oídos sordos pues bien, de ahora en adelante ella va a pagar por cada error que tú cometas— saca un arma de la cintura de su pantalón y apunta a la cabeza de Isabella.

Isabella tiembla y se quede muda, no sabe qué hacer me mira con su rostro lleno de lágrimas.

— ¡Te volviste loco, baja esa cosa la vas a lastimar!—trato de sonar furiosa pero por dentro mi corazón está a punto de detenerse del susto.

—No, Allecra tú olvidas a quién perteneces ¡SOY TU MALDITO DUEÑO Y EL DE TU HERMANA TAMBIÉN!, *cariño* — esa última palabra la escupe con mucho veneno, esta enojado por que escucho lo que le dije a Gabriel, sabía que era un maldito mentiroso, que fingía sentir algo por mí, es igual o peor que padre.

— ¡Basta, es solo un amigo!, te lo dije ya déjalo así, baja eso vas a lastimar a mi hermanita —trato de no rogar por qué si lo hago, él solo exigirá más y más.

—*Un amigo,* un amigo que te toca, te extraña y busca un maldito futuro en el que estarán juntos, *CON MIS HIJOS*, y que quieres que te deje ir así sin más— grita furioso, luego agarra a Isabella del cabello para ponerla frente a él, no puedo levantarme.

Estás estúpida máquinas conectadas a mí no me dejan moverme bien.

—No puedo controlar lo que él quiere ofrecerme, no puedes culparme por los sentimientos de los demás, él estuvo para mí cuando tú tenías otras prioridades, siempre me ha cuidado, siempre me ha tratado bien, es cariñoso y detallista, que quieres que haga no puedes mandar en mí corazón

te lo dije la otra vez— sé que acabo de cometer un grave error pero es la verdad.

Aprieta si mandíbula, luego grita furioso y golpea a Isabella con la culata del arma en la cabeza. Con una mano la agarra para que no caiga al suelo, pero eso no quiere decir que lo que acaba de hacer no es grave y esta mal, muy mal.

— ¡No! ¿Qué hiciste?, ¡mi hermana!—trato de bajar rápido de la camilla, pero esos malditos cables y aparatos me lo impiden.

Grita llamando a Emilio y este entra muy rápido.

—Llévala a cualquiera de las casas de seguridad, dale lo esencial, mientras mi esposa no entienda su lugar, no la dejes salir— y así sin más se va dejándome, Sin celular, sola, asustada y a la vez muy, muy enojada.

¡Pero no me arrepiento, soy honesta yo Jamás seré suya!

Capítulo #35
Dante:

¡Mierda, solo quería asustarla y que ceda pero es tan terca!

Toda una principessa de la mafia, digna de ser mí esposa, con muchas más ganas no la dejaré.

— Jefe, nos vamos, dejó algunos de los hombres, dice que han visto a los hombres de Kray, rondando la clínica, planean algo por lo visto— me comunica Emilio.

—Está bien solo a los mejores, Leo está con su hermana, cuidándola hasta que despierte, lo cual es irónico por qué debo acabar con su vida, quiero a un hombre que ingresé como resguardo de ella cada vez que entren las enfermeras o los médicos, no quiero arriesgarme que le hagan algo a ella o a los bebés— paso una mano por mi cabeza, cansado y cabreado de todo esto.

—¡Entendido!, dejo a la Srta. Isabella instalada y luego regreso —se gira y se va con una Isabella desmayada en brazos.

Otro punto que debo aclarar ahora que estoy con un humor de mierda, ya que la vez pasada me dijeron que espera unos días más a que este más despierta.

Avanzó rápido al cuarto donde está Vanna, no me molestó en tocar, solo entro.

Leo se pone en guardia rápido y Vanna está con la mirada perdida, parece ser que aún está sedada.

— Leo, tranquilo siéntate — agarró una silla y hago lo mismo quedando frente a frente con él.

—Lo siento es que no lo puedo evitar, ¿Qué deseas Dante?—me tomo mi tiempo y observó a Vanna, está pálida, como si su mente no estuviera aquí, ni siquiera ha tratado de lanzarme las típicas palabras que suele decirme cuando me ve.

—Leo, la bebé *no era mía*, y fui claro cuando deje entrar a Vanna a mi casa, lamento lo que pasó, pero si Allecra defendió a nuestros hijos yo la respaldo, así que puedes quedarte a observar o puedes salir y dejarme hacerlo solo— me cruzo de brazos y espero su respuesta.

—¡Dante por favor perdió a la bebé!, perdónala, ella te ama con locura, solo por esta vez yo me encargo de ella, no te molestará nunca más lo juro —implora como nunca antes mí mejor amigo.

— ¿Sabías que estuvo filtrando información a Luciano? ¿Sabes que por culpa de ella, pude perderlo todo? Ella no está bien, elige la muerte o un psiquiátrico de por vida—veo como sufre por su hermana, pero esto es así.

La lealtad y la Familia lo es todo en nuestro mundo, una mierda lo segundo si me lo preguntan, ya que eso le da ventaja a tu enemigo.

—No lo sabía, de verdad pero te dije que iba a tomar mi decisión y la escojo a ella mi familia, haré los arreglos para internarla, además no creo poder manejar ver a tu esposa todos los días, hasta aquí te acompaño hermano—me tiende la mano y la estrecho.

— Yo elijo el Hospital donde ella va estar, tú cuida de ella aquí— me pongo de pie listo para irme cuando ella me habla.

—Tu esposa tiene los días contados junto a ti, Luciano la vendió a Billy Kray, no solo la perderás a ella y esos estúpidos bebés de los que no me pude deshacer, lo perderás todo, te mereces eso y mucho más Morello— me quedo de piedra al escuchar lo que dice, sin pensarlo subo el arma lista para disparar a su cabeza.

—¡Por favor Dante está sedada!, no sabe lo que dice— se interpone entre ella y yo.

—Pues será mejor que sea así, por qué donde ella tenga razón, ni el psiquiátrico la salvará de mi—me voy no sin antes patear la silla en dónde estaba sentado.

Debo estar cerca de ella por mucho que la odie ahora.

Allecra:

Se llevó a Isabella, me dejó sin comunicación, vigilada a cada momento, quiero gritar de frustración.

Los pitidos en la máquina suenan más duro cada vez que pienso en mi situación actual.

Cálmate, Allecra, Cálmate.

Necesito ir al baño, siento que me voy a orinar encima, aplastó el botón que llama a la enfermera a mi habitación.

En unos pocos segundos entra y me ofrece una sonrisa algo tensa.

— ¿Necesita algo, Srta.? —ella piensa que no tengo nada más que hacer que molestar.

— Necesito ir al baño y estos malditos cables no me dejan, por favor, no aguanto más— me siento del todo en mi cama y ha pasado más de una semana siento que mi barriga creció más.

—Claro, Un segundo ya la ayudo —me ayuda sacándome estos aparatos y también empujando el suero con su soporte hasta que llegamos al baño.

— Está bien, gracias cuando termine la llamo— cierro la puerta y hago mis necesidades.

Me lavo las manos, mojo mi rostro y lo seco.

Estoy algo pálida, pero no me veo mal, solo con los ojos hinchados, el recuerdo de que se llevó a Isabella trae nuevas lágrimas a mi rostro.

Pensé que había superado esto de llorar suspiro resignada parece que no van a dejar de caer.

Abro la puerta y casi me caigo al suelo de la impresión, riendo como un maníaco del otro lado está *Luciano* con un cuchillo y sus manos manchadas de sangre.

Busco a la enfermera y la observó tirada a unos pasos más allá, desangrándose en el suelo.

— ¿Qué mierda haces aquí? ¿Te crees un maldito Kamikaze o qué? — trato de ocultar mi miedo pero mis manos tiemblan.

—¡Cállate estúpida camina no tengo todo el día!, vamos tú dueño espera ansioso, ¿Dónde está Isabella? — aunque antes estaba enojada por qué Dante se la llevó, ahora estoy totalmente aliviada que este a salvo.

—¡No lo sé!, Dante y yo discutimos, la mando con uno de sus hombres a un lugar seguro ¿A dónde vamos según tú? — no me muevo para nada solo quiero que se descuide para yo poder cerrar la puerta en su cara.

—Mierda, no importa después la buscaré, apúrate gorda, mueve el culo —ahora entiendo por qué el y Padre siempre estaban juntos.

—Está bien espera olvidé algo adentro —me giro rápido y cierro la puerta poniendo seguro.

— ¡*Pagarás por esto, Allecra lo juro*!, abre la maldita puerta y prometo dejarte conservar a los niños, si no lo haces, te juro que yo mismo te los saco a patadas — este ser repugnante es mi hermano, prefiero que Dante lo hubiera asesinado y no lo hubiera dejado con vida.

Los golpes no cesan y con cuidado me apoyo al soporte del suero para poder meterme dentro de la ducha, me siento con cuidado, escondiéndome lo más que puedo , por si se le ocurre sacar un arma y disparar.

Dios mío, dame un respiro y manda a Gabriel a qué me rescate.

No puedo evitar derramar lágrimas y apretar fuerte mis manos.

Los golpes cesan, pero escucho varios disparos, no puedo evitar asustarme, lloro más fuerte, tapándome los oídos, luego escucho un estruendo y la puerta es abierta a la fuerza, grito sin poder evitarlo, Dante entra como un ángel vengador, buscando amenazas en el baño.

— ¿Estás bien? ¿Cómo están los bebés? — se arrodilla cerca de mí y sus manos van a mí vientre hinchado.

— Me....me quiso llevar con *alguien*, dijo que era mi dueño, que está ansioso, amenazó con matar a los bebés ¡Mis bebés Dante!— me aferro a él en pánico y las lágrimas caen con más fuerza.

Me toma del rostro con una delicadeza que jamás vi en él y mira directo a mis ojos.

— Nadie nunca tocará a *nuestros hijos ni a ti*, te lo puedo jurar por mi vida, te doy mi palabra— luego hace lo que menos me esperaba, me besa, sus labios son suaves, al principio luego se vuelve feroz como si no fuera suficiente para él y necesita más de mí.

Lo dejo por qué es algo que casi no hacemos, no nos besamos, su sabor es exquisito menta y con algo más que no puedo describir, su lengua se enreda con la mía y no puedo evitar gemir en su boca, eso hace que me

muerda el labio inferior para luego lo chuparlo y otra vez profundiza el beso, me aferro a las solapas de su traje para no terminar como gelatina aquí en la ducha.

Su agarre en mi cabello se intensifica e inclina más mi cabeza, Se aleja para que podamos respirar y mi cerebro es una gran nube de algodón.

No puedo articular palabra alguna

Satisfecho sonríe, para luego ayudarme a levantarme y salir.

Mientras salimos no puedo evitar dar un respingo, tirado junto a la enfermera está *Luciano*, con dos balas en su frente, obtuvo lo que vino a buscar, miro para otro lado.

—¡Dante quiero salir de aquí, quiero mí cama! —suplico.

— Nos vamos, tranquila —agarra su teléfono y llama al chófer.

—Vamos al pasillo el olor a sangre me está mareando — me cubro la boca, tengo miedo de devolver mi desayuno.

— Vamos apóyate en mí, *mía bellissima* — suavemente me agarra, evitando que resbale con la sangre.

Mis hijos van a salir fuertes como su Padre, me sucede cada cosa en este embarazo, como si alguien quisiera que ellos no vengan al mundo.

Capítulo #36

Allecra:

Llegamos a casa, Dante simplemente me saco de ese horrible Hospital.
Los Doctores le dijeron que había que firmar papeles a lo que él solo los apunto con un arma y que cierren la boca.
Nunca me dejó en todo momento mientras nos íbamos de ahí, yo solo me deje cuidar de él, aunque lo odio por lo que le hizo a Isabella, no tengo opción.

Ya en mí habitación, me saque esa ropa horrorosa, me cambie por una de mis batas maternas de seda, dejo mi cabello suelto, me acuesto mirando el techo de mi habitación, pensando en todo lo que dijo Luciano.

¿Será que algún día podré vivir libre, sin que nadie asegure ser mi dueño o intercambiada por negocios?

Mis manos van por instinto hacia mi abdomen hinchado, no sé si quiero que salgan o se queden por siempre ahí.

¿Serán siempre un objetivo para llegar a Dante o a mí?

Malditas hormonas, no puedo parar de llorar, debo detener el llanto esto no le hace bien a ellos, escucho como abren suavemente la puerta de la habitación, me pongo alerta.

Es Dante, al verlo como camina lentamente en mí dirección no puedo evitar recordar ese beso intenso, me sonrojo y miro otra vez al techo, espero me deje sola si lo ignoro.

— ¿*Alle, cómo estás*? ¿Los niños, están bien, te duele algo? — siempre el tema son los niños, para alguien que me dejó claro que no quería niños, está siempre pendiente de ellos.

— ¡Si, me siento bien, solo algo cansada de toda esta situación! — suspiro, avanza más hasta que está junto a mí y toma asiento en el borde de la cama, me muevo un poco haciéndole espacio, con ese tamaño dudo que esté cómodo dónde se sentó.

Se inclina ante mí apoyando sus manos a cada lado de mi cuerpo.

—Mírame, *mía bellissima moglie* — susurra seductoramente.

No puedo evitar sentir una ola de placer recorrer mi cuerpo al oír esa voz, toma todo de mí no gemir, Últimamente me he sentido más sensible ya sea cuando escuchaba la voz de Dante o sentía su mirada en mi.
¿Hay mal conmigo? ¿Me estaré convirtiendo en alguien terrible como mi madre?

Giulia Castagna tenía fama de meterse en la cama no con uno, si no varios hombres a la vez muchas veces. Todo lo que tuve que aguantar por culpa de ella, en la escuela, en el Colegio y en el poco tiempo que estuve en la Universidad.

Debo resistir esto que siento, no puedo ser como ella.

— Allecra, mírame *preciosa* — siento como acaricia suavemente mi brazo, hasta que llega a mi vientre y descansa su mano con mucho cuidado
— ¿Contento? ¿Qué quieres? — digo mirándolo fijamente con algo de molestia, cuando en realidad todo lo que quiero es enrollarme junto a él como un gatito esperando a que me dé más caricias.

—Estás más tranquila por lo visto, si sientes cualquier dolor por mínimo que sea, quiero que me lo hagas saber —su mano ya no está en mi vientre ahora va bajando suavemente por mi cadera, hasta mi pierna, no puedo retener el gemido que se escapa de mis labios.

Manoteo su mano y lo empujó un poco para que me dé espacio, siento que me falta el aire y hace mucho calor.

— ¿Dime Dante y cómo te llamo? ¿Con una paloma mensajera o señales de humo? — me siento apoyando mi espalda en la cabecera de la cama y cruzando mis brazos, esperando su respuesta.

—Te traje esto, no lamento lo que le hice al anterior —me tiende un nuevo teléfono color rosa, nunca me ha importado la tecnología con respecto a las marcas, cualquiera me sirve mientras pueda comunicarme.

— ¿Cuál es la trampa? ¿Vas a grabar mis llamadas? — estoy algo dudosa de aceptarlo, pero las ganas de poder comunicarme ganan.

—No hay trampa alguna, solo cógelo—lo coloca en la palma de mi mano.

—Supongo que gracias, ¿cuándo puedo ver a Isabella? — dejó el teléfono junto a la mesita de noche.
—Cuando sepas cuál es tú lugar y no estés hablando con otro hombre que no sea *yo*— me dice muy serio.

— ¡No puedes hacer eso! si la lastimas jamás te perdonaré—detesto que me chantajeen.

—Puedo y lo haré, soy el dueño de ambas, las compré, no me importa Isabella en ningún aspecto físico ni sexual, la que me interesa *eres tú*, la madre de mis hijos— es tan imbécil, que tengo que cerrar mis puños para no cometer una locura como golpearlo.

— ¡Quiero a Isabella conmigo, los niños están cerca de nacer, la quiero junto a mí! — digo con voz firme, no implorando.

— ¡Tú estás en deuda conmigo!, debes de cumplir lo que me prometiste, te guste o no— se mueve tan rápido que no logro subir mis manos lo suficientemente rápido, para empujarlo, tiene agarrado mi cuello en un apretón firme, su rostro muy cerca al mío, Gimo ruidosamente y cierro los ojos mortificada.

—Me estás lastimando, suéltame — logro decir con dificultad.

—*Mentirosa*, cuando dejarás de ser una maldita bruja mentirosa, no te lastimo es lo contrario, te gusta — muerde mi labio inferior suavemente, no puedo evitar echar la cabeza para atrás y dejarme llevar por el placer que recorre mí cuerpo.

— ¡Dan...Dante por favor!, no hagamos algo de lo que nos vayamos a arrepentir en el futuro— susurro perdida en su olor, su toque.

— Lo que yo quiero lo tengo y aunque no te pueda *amar*, te puedo dar lo que otro jamás lo hará, ni siquiera Gabriel — oír su nombre hace que regrese algo se cordura en mí.

—No lo conoces no hables de él, pero te puedo asegurar que él es mejor que tú en todos los aspectos — forcejeo para que suelte mi cuello, pero solo ejerce más presión, me estoy empezando a asustar.

— ¡Todos los aspectos, eh! ¿Sabe que te gusta rudo? ¿Cómo llevarte al borde y darte un orgasmo arrollador? ¿Qué no hay un solo lugar de tu cuerpo que no haya dejado marcado por mí? ¿Qué duermes abrazada a mí todas las noches exhausta de gritar mi nombre varias veces? — sus ojos azules parecen negros y sus labios están apretados.

— Él y yo tenemos otro tipo de relación donde lo físico no es importante — estoy abusando de mí suerte, Ni siquiera tengo algo con Gabriel, pero no puedo dejar que Dante crea que sin él yo no soy nadie.

— ¿Es así? Pues bueno lo que acabas de decir solo refuerza lo que debo hacer, eso significa que debo acabar con él — mi corazón se detiene, no puedo creer lo que escucho, él piensa que todo se soluciona quitando a las personas del medio y ya, asunto arreglado.

—Si le haces algo a Gabriel, jamás te lo perdonaré, además te juro que yo misma tomaré venganza — hasta yo estoy sorprendida de está confesión.

Su mirada y su agarre me dicen una cosa, estoy en un buen lío.

Dios mío será que en algún momento de vida tendré, tranquilidad.

Capítulo #37

Dante:

Veo todo rojo siento estás ganas intensas de hacerle daño, de hacerla sufrir, ella resultó ser como las demás.

La culpa la tengo yo por querer tener algo más que solo un arreglo, los niños no fueron planeados, pensé que iba a sentir un total rechazo hacia ellos cuando me enteré de su embarazo, pero sucedió todo lo contrario.

Estoy agradecido de no haber insistido en el tema de interrumpir su embarazo, me hubiera arrepentido toda la *vida.*

—¡Cierra la boca por un momento o no respondo de mis actos!— la suelto algo brusco.

—Déjame sola quiero descansar, quizás cuando dejes de ser un imbécil puedas venir a verme — se acuesta dándome la espalda.

¿Quién se cree que es para tratarme así, como si fuera su sirviente?

Sus últimas palabras no hacen nada para calmarme, al contrario me dan el empujón que necesitaba para que la ponga en su lugar.

Me acerco a ella y agarró la delicada tela entre mis manos, de un tirón la parto por la mitad

Ella grita y trata de evitarlo inútilmente, pero fracasa ahora la tela ya no sirve para tapar nada.

—¡De rodillas ahora y no me colmes la paciencia!— la veo agrandar sus ojos con algo de incredulidad y después fruncir el ceño con enojo.

—¿ Acaso te volviste loco? ¿ para que me voy a poner de rodillas? Además debes de parar con eso de dañarme la ropa, pensé que ya lo habías superado— como no se mueve, la agarró de sus brazos y la hago que se arrodille sobre la cama.

Comienzo a sacarme la chaqueta, luego la camisa y por la mirada que le da a mí cuerpo, se que le gusta lo que le ve, se muerde el labio inferior y su respiración se vuelve más rápida.

—Voy hacer lo último que me faltaba para que tengas todo tu cuerpo explorado por mí, así que cada vez que beses a tú amante, recordarás que tuviste mi polla hasta el fondo de tu garganta— me quito los pantalones y la ropa interior

—¡Dante no estoy de humor para esto, ignoraré las cosas sin sentido que acabas de decir! — agarra con ambas manos la parte de adelante de la bata que olvide de quitar, quito sus manos y saco lo que faltaba de tela de su cuerpo.

Es jodidamente hermosa, su piel se ve exquisita, sus pechos está más hinchados y lo que me excita más es ver a mis hijos creciendo dentro de ella, quizás una vez que nazcan, unos meses después volveré a embarazarla.

— ¡Silencio ven aquí, abre la boca! —me subo a la cama y me arrodilló frente a ella, aunque ella diga que quiere que me vaya, su cuerpo no piensa igual.

—¿Si hago lo que me pides, después me dejarás sola? —tiene la osadía de querer negociar conmigo, es una pena por qué nada ni nadie me alejara de dormir pegado a su cuerpo.

—¡No, así que obedece Allecra!— tocó suavemente sus labios instándola a qué los abra para mí.

No me decepciona y lo hace, agarró su cabello guiándola para que haga lo que le ordene. Al principio lo hace algo insegura, cosa que no me creo que no lo haya hecho nunca, ella no era virgen cuando nos casamos.

—¡Vamos Allecra deja de jugar a la virgen e inexperta conmigo!, eso solo me enoja— me devuelve una mirada furiosa pero en la posición que está, solo me enciende más, inclinó su cabeza para tener mejor acceso a su boca y meterme más profundo en ella.

Le provoca arcadas pero sigo, pone sus manos en mis muslos empujándome que le dé tregua, pero ahora estoy con un propósito, marcarla como mía completamente, Se relaja un poco y cierra los ojos lanzando un gemido largo y profundo.

Últimamente está más sensible, antes tenía que ser muy rudo con ella para poder sacar cualquier sonido de placer , ahora basta con cualquier caricia que le haga o le hable sucio, ella simplemente se enciende. Tocó su

rostro suavemente mientras sigo embistiendo su boca, me detengo un momento y la dejo tomar aire.

La sola imagen de sus labios hinchados, las lágrimas rodando por sus mejillas me deja sin palabras, quisiera arrodillarme ante ella y darle cualquier cosa que ella me pida.

—¡Vamos a ver qué tan enojada estás por estar haciendo esto conmigo! —llevo mis dedos a su parte más sensible sobre sus bragas y la humedad ahí me demuestra que le gusta esto tanto como a mí.

—¡Basta deja de decir estupideces!, ¿vamos a follar o te vas a dedicar a hablar?—la Princesa tiene agallas.

— Cómo gustes , si te lastimo o sientes dolor me dices y me detengo — la ayudo a acostarse de lado, dado que si vientre está más grande

Me acuesto detrás de ella, saco sus bragas y me acomodo para poder tener acceso a ella. Mientras entro y salgo de ella con movimientos rápidos, levantó su pierna para tener más comodidad, tengo una mano aferrada a su cuello, y la otra en su abdomen, me inclinó y muerdo su hombro, los sonidos que salen de los más profundo de su garganta son música para mis oídos.

Muerdo su cuello y no teniendo suficiente giro su rostro y sello mis labios con los suyos, me trago hasta el último sonido que hace mientras sigo embistiendo como un poseso en ella.

— ¡Allecra, Eres jodidamente perfecta!, calmas el hambre que siempre he tenido en mi, soy un maldito adicto a ti — vuelvo a sellar mis labios con los suyos y está vez ella muerde mi labio inferior.

Lo pierdo y aumento la velocidad, hasta que siento que ella clava sus uñas en mis muslos y me muerde más fuerte el labio, no me importa si me saca sangre, está cerca su cuerpo me lo dice.

Me aferró más a ella y en segundos ella se rompe en mis manos, lanzando el grito más fuerte lleno de placer junto con mí nombre. Junto con ella me dejó llevar, como siempre hago cuando llegó al clímax muerdo su hombro, junto más su cuerpo al mío en un agarre fuerte.

—¡Dante, suéltame me estás asfixiando!— dice suavemente .

De mala gana hago lo que pido y la suelto, ella suelta un suave suspiro, mientras se deja caer cansada en la cama muy pegada a mí.

Ella será mi perdición si sigo así.

Allecra:

Dante cumplió con su palabra me dejó hablar con Isabella, está paranoico con lo que me puede pasar si salgo, así que la Doctora viene a casa, en unos días a más tardar los niños nacerán.

Estoy ansiosa, no puedo dormir aunque ya no tenemos sexo intensamente hemos optado por otras alternativas como el sexo oral.

Está logrando meterse bajo mi piel, estoy llegando a sentir cosas, no le quiero poner nombre a esto, pero no puedo olvidar como era él desde el principio, como se enrollaba con una mujer tras otra en esta casa.

Aunque no sentía nada por él cuando decidimos casarnos, ahora que siento estás cosas que ni yo misma tengo claro que es, me molesta me llena de un enojo saber que lo que me hace a mí y la forma en que me besa, se lo hizo a esas fulanas.

Me dan ganas de golpear su cabeza con cualquier cosa que tenga a mano.

Se ha vuelto tan atento, está pendiente de mi, no duerme en su cuarto, viene al mío sin falta todas las noches y se va temprano en la mañana, en ocasiones es algo cariñoso, aunque tiene su lado salvaje que se complementa con este lado mío que a veces me da miedo, pero solo sale con él.

Cenamos juntos la mayoría de las noches ya que por el día debe atender los negocios.

Soy consciente que no somos la pareja perfecta y que discutimos pero, no se que hacer con este nuevo Dante, esa es la razón de porque estoy tan confundida, mi corazón y mi cabeza están hechos un lío.

Pero Dante debe entender que tengo una vida y tengo que vivirla no puede tenerme como un pájaro encerrada por mucho miedo que tenga a qué me pase algo o que este tal Kray logre secuestrarme.

Dijo que me tenía una sorpresa hoy, solo espero que no se trate de sexo, ¡por qué si es así, creo que nacerán nuestros niños hoy!

Estoy sentada en el Jardín mirando a cualquier lugar mientras estoy sentada en una gran silla cómoda con almohadas. Cuando escucho que alguien me llama, al principio pienso que es mi imaginación, luego vuelve a llamarme más fuerte está vez, me giro y la veo, Isabella mi dulce hermana, quiero levantarme y correr a ella.

Pero soy una ballena no puedo, mi hermana se adelanta y se detiene junto a mí, Se inclina y yo solo puedo darle el abrazo más fuerte que se me ocurre, mis lágrimas corren libremente por mi rostro.

—¿Hermana, preciosa como estás?, déjame verte, ¿ Emilio te cuido bien? ¿Te lastimó? — la suelto para poder ver su rostro bien en busca de algún daño, pero ella solo me devuelve la mirada con una gigante sonrisa en su rostro.

— Alle, estoy bien aunque sigo enojada con tu esposo por golpearme, pero estoy bien— me abraza otra vez.

Mi corazón quiere salirse del pecho, Isabella es como una hija para mí, siempre he velado por ella desde pequeña.

La emoción que siento es tan grande que hasta siento que me estoy quedando sin aire.

— Isabella, preciosa suéltame un momento déjame respirar, me siento algo mareada— ella me suelta inmediatamente.

Hoy me desperté algo más cansada de lo normal, adolorida, un dolor palpitante en mi espalda y cadera, pero no tan fuerte, algo manejable.

Ahora con la emoción de Isabella me siento algo sofocada. A la entrada del jardín están Emilio y Dante susurrando furiosamente, parece que es algo grave.

Le pido a Isabella que me ayude a levantarme, ella lo hace sin dudar, cuando siento un dolor más intenso, que me empieza desde la espalda baja y termina en mi vientre bajo. No puedo evitar gemir de dolor, se parece un poco a lo que me sucedió con Vanna cuando trato de lanzarme de las escaleras.

Tomo aire para no llorar, no quiero a un Dante en modo protector es más asfixiante que cuando tenemos sexo y no quiere separarse de mi cuerpo, solo yo puedo hacer una comparación como esa en este momento.

— ¿Hermana estás bien? estás pálida, ¿qué sucede? me estás asustando —no puedo responder, estoy tan concentrada en respirar para no llorar.

Cuando ya consigo poder articular palabra alguna, le resto importancia, antes de que Dante escuché algo, voy a decirle que no es nada, cuando Dante está a mí lado ya.

—¿Allecra, te escuché gemir fuerte que pasó? ¿Son los bebés va algo mal? —Santo cielo lo que menos quería ya está pasando, ahora no me dejara ni bañarme sola.

— Estoy bien, solo fue una punzada, voy a mí habitación, hace algo de calor tomaré una ducha—bien Allecra sigue así y escaparemos de él.

Caminó unos cuántos pasos, cuando siento una humedad que me empapa las piernas y mi vestido, estoy en shock.

¡Acaso me orine encima! si no tenía ganas de ir al baño.

—¡Mierda, no puede ser!, si yo no sentía ganas de orinar — susurro avergonzada, siento a Dante y Emilio acercarse a nosotras.

Dante se congela y me mira con horror, Emilio está más bien incómodo mirando a cualquier lado menos a mí.

—¡Lo juró no quería ir al baño!, estoy embarazada no senil, deja de mirarme con esa cara de horror, Dante los accidentes pasan— ahora ya no estoy avergonzada estoy enojada, voy a caminar cuando una ola de dolor me recorre y no puedo evitar apretar los dientes y agarrarme el vientre.

— ¡Mierda eso duele!, ¿qué fue eso? — jadeo muy fuerte.

—¡Llama a la Doctora quiero a todo su equipo de primera aquí!, Allecra no va a salir a ningún lado, dile que si algo le pasa a ella o a mis bebés, pagará todo el maldito hospital y sus familias — si no estuviera con el dolor que no me deja hablar bien, le gritaría y le daría una bofetada para que entre en razón.

Me carga en brazos con mucho cuidado, yo solo puedo agarrarme a su cuello muy fuerte y clavar mis uñas en el mientras las olas de dolor vienen y van, a veces son cortas, otras veces son largas.

Después de subirme con extremo cuidado a mí habitación, me ayudó a ducharme y cambiarme. En ningún momento me miró o tocó con deseo o lujuria, no sé porque me decepciona eso un poco, definitivamente hay algo mal en mí.

—Dante quédate quieto me mareas deja de caminar, yo soy la que va a tener a los bebés no tú—no lo soporto más verlo caminar, por ratos se agarra el cabello, se saco la chaqueta y se doblo perfectamente las mangas hacia arriba.

Va a decirme algo cuando Emilio abre la puerta de mi habitación dándole paso a la nueva Doctora qué me chequeo estos últimos meses, creo que Windsor era su apellido, ya que Dante no quiso que siga yendo a la clínica anterior, ese pensamiento me trae un recuerdo de nostalgia.

Gabriel no puedo evitar sonreír, *mi error*, levantó la vista y veo a Dante mirarme con algo de curiosidad. Luego como si hubiera podido leer mi mente, su cara se transforma en una de enojo puro.

—Bien díganme ¿para que soy buena?, Allecra ¿cómo está? — me concentro en ella e ignoro a Dante.

—Está todo bien Dra. Windsor, mí esposo y hermana exageran, solo tengo dolores algo intensos en mi espalda baja y vientre bajo, y tuve un accidente parece ser que me orine encima y sin poder controlarlo— me avergüenza la última parte y no puedo evitar sonrojarme.

— Bien, ¿cada cuánto son estos dolores? ¿ Además de lo que me indicas que otro síntoma tienes? — se acerca a mí para poder tomarme la presión.

—¡No lo sé Doctora!, a veces son seguidos otra veces después de un tiempo, pero siento mucho calor, me siento como sofocada— me indica que me acueste y toca mi vientre revisando la posición de los bebés.

Dante está que se sube por la paredes puedo ver como está a un paso de gritarle a la Doctora.

—¡*Bien pues, Felicidades papás sus bebés están en camino en unas horas llegarán al mundo!*—lo dice tan sonriente, que ahora yo tengo ganas de gritarle

Estoy en labor de parto y ella lo dice así tan alegre, Dante parece a punto de desmayarse.

Será una tarde y noche larga por lo visto y con Dante a mi lado mucho más.

Capítulo #38

Allecra:

Dios mío esto es lo más horrible que he experimentado, no sé cómo algunas mujeres pueden tener más de uno.

Agarro la sábana con ambas manos, retorciéndome del dolor, cuando llegó la Doctora me dijo que tenía 4 cm de dilatación que debía esperar a tener 10 cm, me reí, si tonta de mí, pensé que sería fácil como no me dolía mucho, me dije: *Allecra, esto es pan comido.*
Qué equivocada que estaba,¡Esto es una mierda!, quiero golpear a todo el que me pone una mano encima.
Maldito Dante, cuando venga a querer tener sexo , no lo dejaré hasta que tenga unos 3 condones puestos encima.
No puedo dejar de llorar y gritar, siento que me desgarra por dentro.
¿Acaso serán demonios los que voy a traer a este mundo? ¿ Como su Padre, por eso siento tanto dolor y que muero de a poco?

—¿Allecra, estás bien? Aguanta un poco, *mia bellissima* la Doctora dice que falta poco solo 2 cm más y nuestro bebés vendrán — pasa su mano por mi mejilla.

Giro mi rostro lejos de su toque, todo lo que quiero es hacer que él sienta este dolor por mí.

—¿Qué si estoy bien?, ¡mírame y dime si estoy bien maldita sea...!—iba a seguir diciéndole dónde puede meterse su falta poco, cuando siento otra contracción, algo me dice que ya estoy cerca.

Escucho como Dante le grita a la Doctora y le apunta con el arma que le encanta llevar encima. Si no estuviera tan adolorida rodaría los ojos y hasta lo encontrará cómico.

Este hombre debe de dejar de ser así y ser más civilizado.

—¡Maldición Dante, si vas a matar a la Doctora antes de que me ayude a traer a los niños, entonces lárgate del cuarto, no me ayudas en nada!— jadeo, me costó tanto poder decirle eso sin gritar.

La Doctora se acerca a mí y me revisa otra vez, me quejo un poco, es incómodo y duele.

—Bien, ya estamos listos, Allecra préstame atención solo cuando te diga que pujes lo haces ¿Entendiste bien'?, no debes parar si no te lo digo, eso solo pondrá en riesgo la vida de los niños — me pone en posición las piernas y me colocan más almohadas en mi espalda las enfermeras que están en la habitación, me había olvidado de ellas.

Estaban tan calladas y juntas en una esquina que era como si ni hubieran estado aquí, de seguro temían que Dante las amenazará.

—¡Está bien, lo haré!—mentiría si no me asusta lo que me acaba de decir.

—Bien, respira cuando te indica lo haces — cierro mis ojos aterrada, adolorida y cansada.

Cuando siento un movimiento a mí izquierda, luego se hunde la cama de ese lado y alguien agarra mi mano.

Abro los ojos y si no lo veo no lo creo, es Dante que está preocupado al igual que yo, que sabemos nosotros de ser padres, o de esto que está pasando ahora.

¿Le preocupara los bebés o también yo?

—Puedes estar tranquilo, no le pasará nada a mis hijos— espero su respuesta.

— No solo me preocupan ellos, también tú *Alle*— me quedo sin palabras por lo que acaba de decir.

¿Me está diciendo que le importo?

—¡Ahora, Allecra puja! — estoy perdida no sé que es pujar, ni como hacerlo, así que me quedo en blanco unos segundos.

—¡Allecra que te dije puja!, vas a poner en peligro a los niños— ella insiste y lo hago no sé si estará bien pero hago lo que me dice.

Ella me anima y me insiste en que ya falta poco, Si los dolores antes me mataban esto es mucho peor, es como tratar de pasar una maldita sandía por mí pequeña cavidad.

—¡Vamos, Allecra ya veo la cabeza, dos más y estará afuera, ánimos!—me insiste ella, y así sucede.

Escucho un llanto ronco de un bebé, *mi bebé*, Dante está congelado a mí lado. Yo solo puedo llorar, mí corazón esta a reventar en mi pecho, físicamente estoy agotada, me dejó caer en el agarre de Dante.

—¿Allecra, que te sucede estas bien?— pone su mano en mi frente y da suaves palmaditas en mi mejilla.

—Es...estoy bien, solo exhausta— están cortando el cordón del bebé, las enfermeras se lo llevan a una esquina y empieza hacer cosas, de las cuales no tengo idea

— ¿Dante... mí bebé que le hacen, porque lo tienen allá?—él mira hacia donde está uno de mis bebés y como un soldado listo a la guerra, se pone de pie y camina en esa dirección.

—¡Felicidades, Allecra es un hermoso varón, su cabello es negro como el de su padre, es perfecto! me felicita la Doctora— Pero yo solo quiero comprobarlo con mis propios ojos.

Escucho unos gritos de sorpresa, el llanto de mí bebé y a Dante gritar algo, estoy tan cansada quiero cerrar mis ojos un momento y lo hago, casi siento

alivio, hasta que siento otro dolor indescriptible, que me hace retorcerme.

— ¿Qu...Qué es esto, acaso no termino ya? — miró a la Doctora con temor.

—*Eso*, es tu otro bebé que está por nacer, mamá— como pude olvidarlo, son mellizos.

—Dra. no aguanto, no puedo, quiero anestesia, creo que me voy a desmayar — Dante se acerca a mí con un pequeño bulto en brazos.

—¡Allecra, mira es hermoso y nuestro!—eso me deja sin palabras.

—Bien, ya es hora Allecra, puede ser que duela menos, y sea más fácil, pero no te puedo poner anestesia — solo hago lo único que puedo hacer en este momento, eso es llorar.

Dante acuna más al bebé a su pecho y mira mal a la Doctora.

— ¿Qué le sucede, por qué llora, no es tú trabajo ver qué ella esté bien? — medio grita ya que tiene al bebé en sus brazos.

— ¡Sr. Morello, déjeme hacer mi trabajo!, la puerta está abierta si no se siente cómodo aquí, me paga por velar por qué sus hijos lleguen bien al mundo, entonces déjame hacerlo—Dante solo la mira con rabia y sigue agarrando al bebé cómo todo un experto.

Misteriosamente nuestro bebé dejo de llorar, mientras él lo tiene.

—Allecra, necesito que pongas de tú parte, vamos— tomo una bocanada de aire pero la verdad, es que siento que me hace falta más aire, siento que me ahogo y se me dificulta hablar, pero la Doctora insiste en que ya es hora.

Hago nuevamente lo que hice antes con el primer bebé, pero me sigo sintiendo mal, cuatro veces más tuve que pujar y la Doctora me dice que la bebé a nacido, pero no escucho llanto alguno.

Mi corazón se detiene, entro en pánico eso no me dice nada bueno.

—¿Qué pasó? ¿Ya nació, por qué no llora? — la Doctora me ignora y una vez que le corta el cordón a la bebé, se la lleva rápidamente a la esquina donde están las enfermeras y la pediatra que como tampoco hacia ruido alguno olvide su existencia.

Escucho que hablan entre ellas, Dante se acerca a ellos con el bebé en brazos. Está enojado y asustado en partes iguales, la Dra. Windsor, regresa a mí lado a terminar de atenderme.

Quiero gritar que me presten atención pero lo último que recuerdo es un Dante aterrado y una Doctora aún más.

Todo se vuelve negro, pierdo el conocimiento.

Dante:

El otro bebé no llora, veo a la Dra dirigirse con ella a la esquina donde tenían a mí pequeño hijo antes. Allecra está pálida, tiene en su expresión miedo y preocupación.

Me dirijo hacia allá a ver qué sucede.

Las escucho susurrar entre ellas:—No respira, no responde a los estímulos de prueba, debemos proceder a reanimarla—dice una de esas gritonas

enfermeras.

—Entendido, empecemos 1..2...3... —dice otra.

Me congeló y me lleno de una rabia grande, mi bebé está sin respirar por culpa de estás ineptas, si algo sucede ninguna saldrá viva de esta habitación.

—¿Qué sucede? ¿ Qué va mal? ¿ porqué el bebé no respira?— trato de no gritar muy fuerte mi bebé en brazos está dormido plácidamente.

—¡Sr. Morello no moleste ahora, déjenos hacer nuestro trabajo!—observó a la Dra dirigirse a Allecra y revisarla.

Levantó la vista y puedo ver su pánico en todo su rostro, después veo como cae desmayada. Le doy el bebé a una de las enfermeras y rápidamente voy a su lado.

—¿Qué le sucede por qué se desmayo? — mientras estoy pendiente de Allecra escucho el llanto de un bebé.

¿Será mi otro bebé?, es diferente, llora más fuerte e intensamente. Miró en esa dirección y si es el segundo bebé, el que no lloraba al principio.

Siento un inmenso alivio y ganas de llorar, pero eso jamás lo haré, l*os hombres no lloran*.

—Es normal por el cansancio pero si estuviéramos en el hospital sería más fácil atenderlos a los 3—reprocha la Doctora.

No me importa por todo el dinero que le estoy dando, bien puede guardar sus reproches. Ella cheque a Allecra con ayuda de dos enfermeras más, la pasan a una camilla, mientras les ordenó al personal de limpieza que retiren el colchón y todas las sábanas en él por uno nuevo, dejan todo listo y ordenado en poco minutos, Luego asean y cambian de ropa a Allecra.

La Doctora dice que no hay nada mal con sus signos, no tiene hemorragia, ya suturó su herida y las medicinas correspondientes en la vía que tiene puesta.

Caminó de regreso a dónde están los bebés, el varón es una réplica mía y la niña es igual a su madre, los ojos de ambos son azules como los míos, estoy con el corazón hecho un puño, solo puedo observarlos.
Son tan delicados como ella, tan tiernos, me siento abrumado. Los colocan en sus cunas ya aseados, chequeados y vestidos.
Me siento junto a ella, esperando a que despierte, le daré unos días antes de comunicarle que las cosas *van a cambiar definitivamente para ambos.*

No dejaré que nada ni nadie me los quité, le guste o no.

Capítulo #39

Allecra:

4 meses después:

Dante está raro, misterioso, algo mal genio, casi como si hubiera vuelto a ser el de antes.

Nunca deje que esos momentos de paz que tuvimos cuando nacieron los niños, me hicieran bajar la guardia y pensar que podíamos vivir juntos para siempre. Ahora ellos tienen 7 meses y me dejan realmente agotada.

Pero siempre él encontraba momentos para estar conmigo, teníamos sexo caliente y a veces puedo asegurar que hacíamos el amor, busque un implante que no me diera problemas de olvidarme tomar las pastillas o aplicarme las inyecciones.

¡Estaba todo bien, pero de unos meses para acá todo se fue al demonio!.

Debo saber que sucede, si algo o alguien es la causa de su distanciamiento. Si afecta a mis bebés es mi asunto, entre Dante y yo no hemos decidido ponerle nombre a esto, tenemos mucho camino por recorrer.

Hoy se fue muy rápido, como si tuviera apuro por llegar algún lugar en específico.

¡Basta Allecra! Tú y él solo crían a los bebés y pasan un buen rato juntos.

Isabella está jugando con los bebés en el suelo, los observó. Estoy concentrada viendo como Gianna logra sentarse sola.

Mi celular suena, ¿ Quién puede ser?

**** Número desconocido****

Mierda, diría que estoy hasta recelosa de responder está llamada.

—¿ Pronto...? — espero la respuesta.

—¡ Principessa, eres una ingrata sabías! — grito de la emoción.

Gabriel, es él, está bien ¡Dios que alivio!

— ¿ De verdad eres tú? ¿Bella, qué es de ella? ¿Estás bien, porque no volviste a llamarme? — me detengo son tantas preguntas que no lo dejo ni responder una sola.

— Pensé que te habías olvidado de nosotros, pero veo que no, eso me alegra, ¡no he dejado de pensar en ti ni un solo día, Principessa! — Dios mío, todas esas emociones que pensé que las había dejado atrás toman fuerza con sus palabras.

— Ha sido complicado, pero jamás me olvidaría de ustedes, nunca— ellos siempre formarán parte de mi vida le guste a Dante o no.

Es solo algo que lo he pospuesto y con tantas cosas que han pasado, lo deje de lado.

— ¡Quiero verte, necesito probar tus labios otra vez, sentirte cerca de mi, me he estado volviendo loco! — me siento culpable, me deje llevar por esta tregua que tenía con Dante que los dejé de lado.

¡Dulce bebé, Jesús! sus palabras despiertan cosas en mi.

— ¿ Cómo obtuviste mi número Gabriel? ¿ Eres un hacker o algo así? — me rio por qué de seguro no lo es.

El guarda silencio un momento— Mientras menos sepas mejor, Principessa. ¿Nacieron los niños ya? ¿Envíame una foto quiero verlos? necesito verte Allecra por favor — escucho que alguien le grita a Gabriel y luego, un forcejeo.

Estoy asustada que pudo ser eso, hasta que escucho su voz.

— *Principessa*, ¿por qué dejas que te llame así es cursi sabes? y lo más importante, ¿Porque carajos te has desaparecido? Se supone que somos amigas Alle, casi hermanas pero de diferentes padres, ni un mensaje, ni una llamada, deja que te ponga las manos encima por tenerme aterrada — me siento culpable por ser egoísta y centrarme en mi.

— ¡Soy la peor!, ¿me perdonas?, si sirve de algo ya eres tía, son hermosos ¿qué tal si mañana nos vemos?— no me importa si Dante pone el grito en el cielo, ya dejé que tenga el mando mucho tiempo, me centre en los niños y disfrutar con él, pero ya es hora de que tome las riendas de mi vida.

— Genial, me envías la dirección y nos vemos, trae a Isabella quiero ver cómo está— me lanza un beso de despedida y escucho como Gabriel quiere hablar conmigo una última vez pero ella cierra.

Apenas llegué Dante debo hablar con él, no es que vaya a pedir permiso simplemente debo comunicarle lo que pienso hacer con mi vida. Si no entiende pues bien puedo negociar, Mis territorios que se niega a devolvérmelos.

Me fui a dormir, después de atender a los bebés y dejarlos durmiendo en su cuarto. Isabella ofreció quedarse a dormir ahí pero le dije que no, ella debe de disfrutar su adolescencia, no cuidar bebés.

Estoy dando vueltas y vueltas en la cama, ¡maldito Dante que me acostumbro a dormir con él!

Me levanto de la cama, me pongo mis pantuflas, salgo de mí habitación por costumbre voy a la de los bebés, Los reviso, están dormidos, cierro con cuidado y me dirijo al cuarto de él.

Voy a ver por si está durmiendo ahí, ya que alguna veces lo hace, giro la manija y abro un poco para ver si hay alguien, pero nada, está vacío un poco decepcionada cierro y me dirijo al despacho, si está ahí y empieza a gritar por lo que le voy a decir será mucho mejor, no hay riesgo que despierte a Isabella.

Estoy cerca de llegar al despacho y observó que la puerta está abierta un poco, eso es raro.

¡Cuidadosamente me voy acercando para ver quién puede ser que este ahí! ,cuando escucho una voz femenina, me congelo.

¿Me está jodiendo? ¿tuvo la osadía de traer a una de sus fulanas a casa?

Respira, Allecra todo tiene una explicación.

Sigo acercándome para lograr ver algo y de paso saber quién es la dueña de esa voz, lo primero que veo es un cabello del mismo tono que el mío, lo tiene suelto, cae por toda su espalda.

No puedo ver más porque la *puttana* está sentada en el escritorio, junto a Dante, ¡jodido Morello infiel!

Estoy a punto de entrar y lanzarles por la cabeza todo lo que hay en ese despacho, pero lo que dice esa Zorra es lo que me detiene.

—¡Eres un mentiroso, cariño!, dijiste que la ibas a matar una vez nazcan los niños ¿Porque no lo has hecho? ¡Yo podría ocupar el lugar de ella si quieres, en tu cama!— ¿Qué?

— ¡Cállate, Alessandra o pondré esa boca tuya a trabajar!, ahora dime lo que quiero saber, ¿Qué haces aquí y como entraste?— la zorra se ríe.

— Amor, Vanna me enseñó todas las entradas que ella usaba para colarse en tu casa y meterse en tu cama, cuando la insípida de tu mujer dormía en el otro cuarto — ella se inclina y toma los labios de Dante en un beso.

¡Dios mío, me cuesta respirar, muerdo mis labios juntos para no emitir sonido alguno!

—¡Basta, después habrá tiempo para ponernos al día tu y yo!, ¿Dónde está Vanna ? ¿Has hablado con ella? — él maldito le habla tan normal y palmea su trasero.

¡Cómo si le preguntara por el clima!, esa loca no solo trato de matarme es peligrosa e inestable.

— Si, te puedo llevar a ella, pero esa información te va a costar, amor. No puedo vender a una de mis mejores amantes si la cantidad que me vas a ofrecer no es buena— la maldita se sube a horcajadas sobre él impotente no puedo evitar preguntarme ¿Por qué no la baja? ¿Por qué está ahí sentado y con las manos en las caderas de esa mujer?

Por qué tú ya sabes la respuesta a todas esas preguntas Allecra.

Me voy a mi cuarto lo más rápido que puedo, he visto y escuchado lo suficiente para que no tenga duda alguna, de qué es lo que estaba sucediendo.

Una vez adentro de mí habitación cierro con llave y me encierro en el baño, marco el número del que recibí la llamada de Gabriel.

Por favor, contesta
Por favor, responde
Por favor, por favor

Mi visión está borrosa por las lágrimas que caen sin cesar, mi corazón duele, me cuesta respirar, siento un frío intenso que me recorre todo el cuerpo, las manos me tiemblan.

Estoy procesando todo lo que escuche ¿todo fue mentira, él fingió todo este tiempo? ¿Acaso es de piedra? ¿No siente nada ni por los niños?

— *Pronto...*— lloro más fuerte no lo puedo evitar.

— ¿Allecra, eres tú? ¿qué sucede estás herida?, ¡háblame no me asustes así, joder! — trato de controlarme para poder hablar.

Una vez que lo consigo le digo que me deje de gritar, me aturde más.

—¡Me mintió, nunca cambio y sabes que es lo peor, quiere matarme y quedarse con los bebés!, Tengo miedo ayúdame Gabriel— soy patética lo sé, pero pensé que tenía todo bajo control, pero que equivocada que estaba.

¡Me enamore de Él sin darme cuenta! ¡Estúpida ,estúpida Allecra!, no aprendiste nada de lo que te paso con Rafaelo.

— ¡Ese maldito jamás te hará nada!, escúchame bien Allecra, deja de llorar cálmate. Actúa normal y mañana en la mañana apenas él salga de casa llámame, yo paso a verlos, no traigas nada de ropa, solo tus documentos ¡Entendiste bien, Nada de nada!— hago lo que me dice él.

— Si, si escuche bien— me lo merezco por Tonta.

— ¡Cierra la llamada, no lo pongas alerta!, desde ahora en adelante nos tendrás a nosotros, para de llorar me partes el corazón— las últimas palabras las dice tan suaves, Gabriel tiene razón los tengo a ellos, siempre los he tenido, solo me deje llevar por está ilusión.

— Está bien, ya estoy mejor no te preocupes, atento a mi llamada mañana, me tengo que ir— voy a cerrar la llamada cuando escucho sus palabras susurradas.

— Te quiero Allecra —La línea queda en silencio, eso fue inesperado, De seguro lo dijo por qué nos conocemos hace años.

Dejo mi teléfono a un lado y abro la llave del grifo, me echo agua en el rostro, después de haberlo hecho unas 3 veces, logro que se vayan un poco los ojos rojos que tengo, me seco el rostro y salgo del baño.

Busco ropa cómoda para mañana unos leggins negros, zapatillas de deporte blancas, una crop top negra y un Cárdigan largo negro, debo aparentar que voy a pasear o algo así.

Meto mis documentos en mi bolso, todo esto me da una sensación de *déjá vu*, solo espero que esta vez lo logré o no sé qué haré, pero lo que sí puedo prometer es que me las pagará ese maldito.

Reprimo mis ganas de llorar y quebrarme, pero he pasado por cosas peores y me he levantado, esto no será nada.

Escucho como Dante entra a su habitación y da un portazo, de seguro se está revolcando con esa Puttana.

¡*Sei un fottuto maiale, Dante Morello*!

Apenas pude dormir, me desperté temprano al siguiente día, me arreglé y rezaba para que Dante no pase a verme.

Una vez que escuche que salía de su cuarto dirigiéndose a su despacho, espere unos 45 minutos más hasta que lo vi irse en su auto con rumbo desconocido, Saco mi celular y marco a Gabriel.

— ¡Se ha ido! ¿Dónde nos vemos?, que no sea tan lejos recuerda que voy con Isabella y los bebés—estoy muy nerviosa y ansiosa.

— ¡*Tranquila principessa*!, Sal con los bebés cómo si vas a comprar algo de emergencia, no dejes que llamen a Dante por nada del mundo, el cabrón sabe tener a ese tal Emilio es muy bueno y rápido en neutralizar amenazas. — estoy caminando con mí bolso en mano hacia la habitación de Isabella.

— ¡Está bien! pero dime ¿Dónde nos vemos?, voy a dejar el celular, lo más seguro es que tiene un rastreador— levanto a Isabella y le hago señas de que se aliste ya. Ella sabe que pasa algo, no necesito convencerla ella se pone manos a la obra, Chica lista, sabe que no debe discutir y se arregla rápido.

— Tranquila yo te envío un taxi de confianza, cuando te llamen a confirmar tú sabes qué hacer, él te traerá hasta mi— eso me da tranquilidad.

— ¿Está bien, en cuanto tiempo es eso? ¡Debes tener leche de fórmula y pañales cuando llegue a donde sea que me lleve tu taxi! — le indico a Isabella que no empaque nada, solo se vista y agarre sus documentos, ella asiente y se mete al baño para asearse lo más rápido que puede, le hago saber que voy a ver a los bebés para tenerlos listos.

— Debe ser unos 30 minutos a lo mucho, así que hazlo bien, ¡Me muero por tenerte entre mis brazos!— si no estuviera tan preocupada hasta podría reírme de lo que dice

— Está bien, espero a tu taxi, un beso voy a colgar— cierro la llamada. Estoy cerrando la puerta de la habitación de los mellizos, mi teléfono suena con un mensaje entrante, es de Dante lo abro para ver qué quiere.

Dante: *Alle, más tarde necesito hablar contigo a solas y en privado, estoy de regreso a las 6pm.*

¡*Hablaras solo, perro infiel*!

Observó a mis bebés como duermen tan tranquilos que hasta pena me da despertarlos, pero los necesito mal genios y llorando, sino no podré salir de aquí con alguna excusa.

Rápido los cambio, los aseo con toallitas húmedas, eso logra que se pongan mal genio, especialmente Niccolò tiene el genio de su padre.

Isabella se une a mí — ¿Alle *que hacemos*? ¿Por qué nos vamos? ¡Tú y Dante estaban bien! ¿Qué paso ahora?— está vistiendo y aseando a Gianna, ella es más tranquila pero cuando se enoja grita más que Niccolò.

— Te lo resumo está bien, ¡Dante me quiere muerta todo ha sido una farsa! , quiere quitarme a los bebés y aliarse no sé si es con Vanna o Alessandra, pero ambas son *Puttanas*— me concentro en vestir a un Niccolò agitado.
— ¿Cómo lo sabes? ¿Quién te lo dijo? ¿Ya hablaste con él?, ¡Seguro es un error él te ama!— mi hermana aún es ingenua, pero espero que nunca tenga que sufrir lo que yo he sufrido.

— Lo escuché mientras hablaba y se besaba con Alessandra, la que estuvo el día de mi boda aquí junto a él, ¿Aún sigues pensando que es un error? — ella se queda muda y con una cara igual a la que debí haber puesto ayer cuando estuche todo.

—¡ Pi...pienso que debes encararlo, Alle!, a veces las cosas no son lo que parecen, no hagas algo de lo que te puedas arrepentir—implora ella, pero no

haré eso ni hoy ni nunca.

— Mete unos cuantos pañales y leche de los niños por si Gabriel no tiene cuando lleguemos, mete sus documentos y si hacen preguntas los guardias, déjame a mi yo hablo — ya es casi el tiempo así que es hora de actuar.

Bajamos apuradas como si de verdad tenemos una emergencia, me dirijo hacia la sala y dejo a Isabella con ambos bebés en brazos y el bolso en el suelo, camino a la puerta principal donde está uno de los guardias.

— Apenas llamen preguntando por un taxi que pidieron lo dejas pasar esta bien, es una emergencia voy al pediatra— él me mira y asiente, son como robots lo juro es algo frustrante.

Entró otra vez rezando que Emilio no aparezca es capaz de llevarme él mismo y portarse como el mismo Dante.

Unos minutos después escucho un carro que se estaciona y el guardia en la puerta abre indicándome que ya llegó mi taxi.

— ¡Vamos Isabella!, ayúdame y pon una cara de angustia o no nos dejarán salir —susurro para que solo ella me escuche.

— No estoy de acuerdo en eso hermana, pero tú lidiaras con las consecuencias no digas que no te advertí— empieza a mecer a Gianna en sus brazos como si quisiera que pare de llorar.

Yo hago lo mismo con Niccolò pero el agarra mi cabello y Tira fuerte, está enojado.

— ¡Vamos hermana!, el Dr. Warner nos espera, camina o perderemos la cita — los gritos de Niccolò ayudan a que el guardia en la puerta no me haga preguntas, le entrego el bolso al conductor y nos abre la puerta, nosotras subimos sin perder el tiempo.

Luego él guarda el bolso atrás y sube para ponernos en movimiento, más adelante en el camino al portón principal arrojo mi teléfono a unos arbustos.

¡*Rastréame ahora, Perro mentiroso*!

En el portón principal hicimos lo mismo, nos dejaron pasar, el miedo que sentía se fue a medida que avanzamos a nuestro destino.

1 hora después nos detenemos en una casa elegante, pero se mezcla bien con las demás, nada que llame la atención. Apenas estamos bajando, se abre la puerta, sale Gabriel, más guapo que nunca.

Pero mi cabeza no está para eso, tengo el corazón herido y estoy destrozada.

— ¡P*rincipess*a, me has hecho mucha falta!— me abraza con cuidado de no lastimar al bebé y besa mi frente.

Está sensación de seguridad era lo que extrañaba y me hacía tanta falta, las lágrimas caen por mis mejillas y él gentilmente las quita.

— ¡Ya todo paso, ahora vas a estar conmigo no volverás a llorar!, ¿Quién es este pequeñín serio? — lo trata de tocar pero mi bebé se aleja, es gruñón y no le gustan los desconocidos, no puedo evitar compararlo con su Padre.

¡*Basta, Allecra su padre no está muerto, está vivo y disfrutando de los coños, como siempre lo ha hecho*!

Isabella se acerca y saluda a Gabriel, agarra a Gianna que si se dejó, ella es más amistosa, pero mi Niccolò se aferra a mí y yo lo abrazo, besando su cabecita.

¡Dios mío me escape!, muero por volver y estar con él, pero es la costumbre me digo a mí misma, ya pasará.

Entramos a la casa y Gabriel habla con su hombre de confianza, con su otra mano libre agarra el bolso que este le entrega y se lo pone en el hombro.

Que bien que se lo ve a Gabriel con un bebé en brazos, espero que algún día encuentre a alguien y pueda formar su familia.

Me espera una muy cabreada Bella en la sala.

— Tienes suerte que estos bebés me derritieran el corazón y no te golpee Allecra— se pone de pie y me abraza, yo solo dejo salir todo lo que estuve

guardando desde ayer.

Gabriel e Isabella se encargan de los bebés y Bella me lleva arriba a su cuarto. Le cuento todo, lo que pase desde que me case, ella no tenía idea, veo su cara como se transforma en cada pedazo de mi historia, Pasando de rabia a tristeza, luego a felicidad y termina otra vez en rabia.

— ¿Qué te pasa Allecra, por qué no entraste y los golpeaste? ¿No sabes pelear acaso? — me rio por qué extrañaba esto.

Tener a alguien que sea mi apoyo, con quién hablar y reír.

— No es eso, solo que debía ser más astuta y si lo alertaba no me iba a dejar escapar con vida— me acuesto en su cama y miro el techo

— Tranquila, Alle aquí estoy yo para ti siempre, ¡te dije te hubieras fijado en Gabriel y nada de esto te hubiera pasado!— empuja mi pierna juguetonamente.

— ¡Tienes razón sabes!, cuando lo bese me sentí rara al principio pero después me sentí bien y quería más — escucho el grito de júbilo de Bella.

Me tapo los oídos y busco una almohada a tientas, una vez que la tengo se la lanzo.

— ¡Lo sabía, sabía que pasaba algo entre ustedes, él está en todo plan de rescatar a la princesa del castillo y matar al dragón! — me siento de golpe y hecho mi cabeza para atrás y rio con ganas.

— ¡Estás loca sabes!, solo fue un beso deja de inventar cosas— ella se pone sería y me agarra las manos.

— Allecra eres más tonta de lo que pensaba, sin ofenderte amiga te amo, no dudes de eso, pero Gabriel muere y babea por ti y con ese beso te aseguro que ahora que te probó va a querer más — eso me deja de piedra.

¡Mierda! ¿*odio a Dante*? claro que sí, pero de ahí a enredarme con Gabriel por despecho lo dudo. No sabía que tan profundo era esto, pensé que estaba

siendo él como siempre coqueteando y cosas así, no que me quería para algo más.

— Pues estoy de duelo y no sé cuándo saque de mí corazón a Dante, aunque lo odie con todo mi ser parece ser que lo Amo de igual manera, lo cual es frustrante sabes— mi amiga asiente y me entiende pero puedo ver en sus ojos y su sonrisa, que ella va ayudar a su hermano a que me conquiste.

¡Santo cielo!, ¿Cuándo tendré paz de verdad?

El mismo día tomamos un vuelo a New York, Gabriel había tenido todo arreglado, lo único que tuvo que añadir fue los papeles de los mellizos.

Pudimos salir sin novedad, aunque unos días después se corrió la noticia de que había sido secuestrada y que ofrecían recompensa por mí.

Lo que me obligó a teñir mi cabello a un rojo intenso en la parte de arriba con las puntas de otro color entre naranjas y amarillas, una mezcla que al principio me resistí, pero como debo pasar desapercibida. Los meses pasaron como si fueran días, pero el dolor casi no se iba, para olvidar un poco me dedique a entrenar con armas, cuchillos, hasta espadas, en pelear cuerpo a cuerpo.

Gabriel me enseñó y Bella participo gustosa, no conocía este lado de ellos, lo que me deja en claro que uno no termina de conocer a las personas nunca.

Isabella también tuvo que teñir su cabello como ella es adolescente lo hizo de con colores como el lavanda y rosa, se la ve hermosa más de lo que ya es. Mis bebés tienen niñera por fuerza mayor, pero siempre monitoreados por mí.

Gabriel me presento a varias personas con las que su familia tiene negocios, nunca dando mi primer nombre, solo mi segundo nombre Carina que dudo que él mismo Dante sepa, ya que no le importo en lo más mínimo.

Nos mudamos a una casa más resguardada, ya ha pasado 1 año 5 meses, parece que solo hubieran sido semanas desde que huí de él.

Mentiría si no lo busque en internet para saber como estaba, hubiera preferido no hacerlo, lo que vi me rompió más el corazón. Dante seguía siendo él, con una mujer diferente de su brazo en cada ocasión que era fotografiado, en bares, en discos, en restaurantes de lujo, en Burdeles, en galas benéficas, etc.

¡La vida continúa para él por lo visto!, nunca fuimos nada, todo lo que dijo fueron solo mentiras.

Las lágrimas dejaron de caer hace mucho tiempo, ya no queda nada, solo ese dolor y vacío que no se va. Más la rabia intensa que me da cada vez que veo o escucho algo de él.

Nunca nos menciona cuando lo entrevistan, él solo ignora las preguntas o aprovecha y presenta a la chica de turno que lo acompaña.

Ahora que lo recuero nunca más vi a la tal Alessandra, quizás no le guste las cámaras, dejo de lado la portátil y me voy a duchar ya que llegue de entrenar, debo sacar el sudor de mi cuerpo, pero me distraje haciendo las búsqueda de siempre.

Ya una vez lista me pongo un jean ceñido a mi cuerpo y las rodillas deshilachadas, una blusa de algodón sencilla sin mangas y algo corta, estamos en julio sabe estar algo calurosas las noches por acá.

Aprovecho y voy a ver cómo están los niños, los encontré en la sala donde ahora estamos reunidos después de un momento luego pasamos al comedor.

Falta Bella tuvo que ir a ver algo de último minuto con uno de nuestros socios acá en New york. Los Bonanno - George Mancuso su líder es amigo íntimo de sus padres, no sé mucho de ellos porque ellos así lo quieren así que lo respeto, además no es algo que tenga mucha importancia para mi, ese era trabajo de mí padre, por eso dejo que seamos amigos, jamás lo hubiera obedecido si me exigía esa locura.

Estamos terminando de cenar cuando, suena la radio de uno de los hombres que están dentro de casa, rápidamente le hacen un gesto a Gabriel, él se acerca y se van a la sala.

Isabella tiene a Gianna en brazos y yo tengo a Niccolò que está con sueño y cansado, abrazo a mi bebé que ya está grande eso me hace sentir orgullosa y a la vez triste, muy pronto no dejara que lo tome en mis brazos, él apoya su cabecita en mi hombro, le hago señas a Isabella que me siga al cuarto de los niños.

Vamos subiendo y conversando entre nosotras, de cómo fue nuestro día, ya una vez adentro del cuarto de los niños, los limpiamos y cambiamos de ropa para dormir.

Cuando escucho unos estruendos, ¿Acaso *son disparos*?, lo primero hago es llamar a Gabriel pero no responde.

¡*Mierda*! le digo a Isabella que se quede aquí y que no salga que debo ir a revisar algo, sin perder tiempo voy a mi habitación y busco debajo de la cama hasta que la encuentro una *Glock 9MM*, se siente bien tenerla en mi mano, ya con experiencia sé cómo debo de usarla y lo mejor de todo no dudaré, si es por proteger a mis familia haré lo que sea.

Aunque prefiero los cuchillos pero la tomaré por estar vez, cierro bien mi habitación y me voy en busca de Gabriel.

Lo encuentro en la sala muy cabreado, gritando órdenes a sus hombres por su celular, con razón no respondía. Una vez cuelga, le tocó el hombro.

— ¿Hey, está todo bien ?¿Qué sucede por qué estás así? — me mira y suelta un suspiro que estaba conteniendo.

— Nos están atacando los Gambino, pero él no está aquí quédate tranquila, necesito que vayas arriba con los niños y agarres lo necesario por si acaso, hasta aquí solo están abriendo fuego desde lejos, pero no han sacado aún armería pesada, están tanteándonos, quédate con ellos y no salgas hasta que vaya por ti, *principessa* — se acerca y toma mi rostro en sus manos besándome suavemente en los labios.

Lo dejo, no hemos hablado sobre que es lo que tenemos, solo son besos causales y abrazos, pero no lo hemos llevado a más, bueno solo *una vez* . Pero ahora no es momento para pensar en eso.

— ¡Si no voy por ti, mata a todo el que quiera entrar protege a los bebés y a tu hermana! — me aferró a él con un poco de miedo, no lo puedo perder no sé que sería de mi sin él, sin Bella.

— ¡Deja de decir locuras, te espero arriba me entendiste! Me enojaré mucho si no vas por mi— sonríe y besa mi frente.

Regreso al cuarto de los niños y le digo a Isabella que vaya a ver lo necesario del suyo, sus documentos, hago lo mismo una vez que ella a regresado, arreglamos las cosas de los niños.

Ellos ya están durmiendo pero yo estoy en guardia, sigo escuchando los disparos, acompañados de ¿*bombas*?, estos malditos no saben que aquí hay bebés.

Solo si Dante te mando a liquidar, *Allecra tonta.*

Eso es una mierda, levanto a Isabella para que este lista ya paso una hora y no regresa aún Gabriel. Ella agarra a Gianna y yo tomo a Niccoló esta igual de dormido que su hermana y lo acomodo bien en mi hombro.

Cuando escucho que abren la puerta de golpe mi arma está lista y apuntando a quién entro. Es *Gabriel* que alivio, levanta las manos en un intento de calmarme.

— ¡Principessa, vamos debemos salir no es seguro! — bajo el arma más tranquila y la guardo en la parte de atrás en la cintura de mi pantalón.

— ¡No me asustes así! ¿ Qué paso con Bella? — agarro de la mano a Isabella para que camine conmigo, ella agarra bien a Gianna.

— ¿Quieres que te ayude llevando a Niccoló?, Tranquila que ella está bien, ya sabe lo que pasa y nos está esperando, si no te llevo sana y salva creo que ella mismo me mata con sus propias manos— niego ante su

ofrecimiento pero si le doy el bolso que prepare se lo pone en un hombro y nos guía.

—¡ No, yo lo llevo!, mejor nos movemos más rápido, nos van a llenar de balas y me quitarán a mis bebés para llevárselo a ese maldito, *puerco mujeriego*— aprieto más fuerte a mi bebé a mi pecho.

Atrás de nosotras van dos hombres más cuidándonos, estaban esperando en el pasillo hasta que saliéramos con Gabriel de la habitación se escuchan más disparos, a los perros guardianes como ladran furiosa e intensamente.

Agarro más fuerte la mano de Isabella y la Instó a que camine más rápido, se escucha un estruendo más fuerte. Llegamos a dos SUV que están esperándonos, nos subimos rápidamente.

Una vez que estoy convencida que Isabella y Gianna están bien, acuno a Niccoló para que se calme, se despertó por el ruido fuerte, en ese instante las llamas cobran vida en la parte de adelante de la casa, eso solo quiere decir que ya lograron entrar.

Observó horrorizada y enojada a partes iguales

Maldito, Dante Morello me las pagarás, por haber jugado conmigo y con mi corazón. Nadie se mete con está Cavour y vive para contarlo, los carros se ponen en movimiento y nos vamos rápidamente de ahí.

Nos volveremos a ver y cuando sea ese día tendrás un cuchillo atravesando tu corazón, *Morello Cerdo infiel*.

CONTINUARÁ...

Próximo Libro:



Sinopsis:

Allecra pudo escapar de quién pensaba era su mayor enemigo, ya en brazos de Gabriel descubre que las cosas no marchan como ella esperaba.

Isabella se opone a la locura que está cometiendo su hermana y le pide que recapacite, ella la ignora y sigue con lo que ella cree es él camino correcto.

Dante

Enojado, herido y con ganas de vengarse empieza la búsqueda y cacería contra Allecra y los que la ayudaron, él se dice a si mismo que todo es por sus hijos y que no quiere más a la víbora de curvas generosas y cabello rojo intenso que tiene ahora, pero no contaba con que aún tenga emociones por ella en él cuando la ve.

Pero sus enemigos que los quieren separados y sufriendo, cada vez están más cerca de ella y amenazan con lastimar a sus hijos.

¿Podrá Dante perdonar a su esposa y unir sus caminos otra vez?

¿O el odio y el resentimiento es más fuerte?

Acompáñalos en este última aventura y Lee bajo tu propia responsabilidad, la Autora no se hace cargo de corazones rotos, odio a sus protagonistas o pasiones desenfrenadas.

Nota: *Este Libro contiene lenguaje que puede resultar vulgar y ofensivo para algunos, tiene escenas de sexo forzado y de sexo consensuado, violencia física, asesinatos y algunas situaciones que pueden resultar de muy mal gusto para el lector, proceda con precaución.*

Si buscas una historia color rosa, dónde los personajes tiene fácil su felices para siempre y viven felices reproduciéndose como conejos, da media vuelta está novela no es para ti.

****Escena extra que no se vio en la primera parte***

Dante:

Llego a casa cabreado de haber estado llamando a mi esposa y no obtener respuesta alguna de ella, antes sonaba ahora me envía al buzón, solo espera cuando llegue a Casa *Alle*, te atare a la cama, se que lo odias.

45 minutos después estoy en la entrada de la casa, Emilio está cabreado como el infierno interrogando a los guardias asignados en la puerta principal de la casa.

Me bajo del auto y le indico al chófer que se detenga y me esperé por cualquier cosa.

Me acerco a Emilio para saber de qué va esto y él irritado me responde — Tu esposa se escapó junto a su hermana y los niños, ella armó todo un teatro con los niños llorando y que era una emergencia, ellos se asustaron y la dejaron salir, *mierda* me tomo mucho tiempo el buscar a mí contacto con la información de Leo y Vanna, discúlpame Jefe— yo dejé de escuchar lo que me estaba diciendo, cuando dijo que ella se *escapó*.

— ¿Quién *la dejo salir*? ¿Dejo su teléfono dentro de casa? Rápido Emilio usa el rastreador, yo mismo la iré a buscar y no será bueno lo que le haré— Emilio saca el teléfono de ella de su chaqueta.

Lo tomo de las solapas de su traje, cegado de la rabia — ¿Qué mierda haces con el teléfono de ella?— levanta las manos en un gesto de qué me calme pero es inútil ahora mismo solo quiero encontrarla a ella, lo suelto y espero su respuesta.

— Cuando los mandé a buscar por todo el camino, los hombres lo encontraron está destrozado, parece que lo boto cuando iba en el taxi, lo

siento jefe de verdad — agarro mi arma y apunto a la cabeza del guardia que está de pie jalo con rabia del gatillo y el disparo impacta en su cabeza, se derrumba con fuerza en el suelo.
Me descuide y eso es lo que obtengo por tonto, fue bueno mientras duró, el vacío y el dolor en mi pecho se hacen más fuertes e insoportables.
Solo espero que estés muy lejos, por qué si te encuentro ahora te arrepentirás de haberme dejado y llevarte lo que más quiero, *mis hijos.*

Fin.

Serie Hermanas Cavour

Me Compraste Pero Jamás Seré Tuya #1

Me Traicionaste Pero Te Haré Pagar #2

Me Engañaste y Lo Vas A Lamentar #3

About The Author

Lilly Pad



Lilly Pad disfruta escribiendo, creando nuevas historias, personajes y escenarios en su tiempo libre, tiene tres niños maravillosos que la mantienen activa las 24/7, un perro y un gato, le gusta empezar el día con una buena taza de café para luego responderle a sus lectoras y seguir promocionando sus obras, puedes escribirle a sus redes ella adora chatear y hablar de cualquier cosa que desees, esta actualmente, corrigiendo y

editando sus demás libros y anotando las ideas para los que vienen. Gracias por haber llegado hasta aquí, muy pronto podrás leer más historias.